The Ghost

The Secret Life
of CIA Spymaster
James Jesus Angleton

Jefferson
Morley

THE GHOST

THE SECRET LIFE OF CIA SPYMASTER JAMES JESUS ANGLETON

Jefferson Morley

ST. MARTIN'S PRESS NEW YORK

Empezar a leer

Tabla de contenido

Acerca del autor

Fotos

Página de derechos de autor

Gracias por comprar esto
Libro electrónico de St. Martin's Press.

Para recibir ofertas especiales, contenido extra,
e información sobre nuevos lanzamientos y otras lecturas geniales,
Suscríbete a nuestros boletines.

O visítenos en línea en
us.macmillan.com/newslettersignup

Para recibir actualizaciones por correo electrónico sobre el autor, haga clic aquí.

El autor y la editorial le han proporcionado este libro electrónico exclusivamente para su uso personal. No puede ponerlo a disposición del público de ninguna manera. La infracción de los derechos de autor es ilegal. Si cree que la copia de este libro electrónico que está leyendo infringe los derechos de autor del autor, notifíquelo a la editorial en: us.macmillanusa.com/piracy.

INTRODUCCIÓN

Cuando comencé a escribir la biografía de James Angleton en enero de 2015, la idea de que un "Estado profundo" moldeaba la política estadounidense era prácticamente desconocida. Cuando terminé El Fantasma dos años después, el término contaba con la confianza del presidente de Estados Unidos y de casi la mayoría de la ciudadanía.

En abril de 2017, los encuestadores de ABC News preguntaron a los estadounidenses sobre la posible existencia de un estado profundo, definido como «funcionarios militares, de inteligencia y gubernamentales que intentan manipular secretamente las políticas gubernamentales». Un 48 % de los encuestados coincidió, mientras que el 35 % describió la idea como una teoría conspirativa. La creencia en un estado profundo era igualmente fuerte entre republicanos y demócratas.

No me basé en el concepto de un estado profundo al investigar la carrera de Angleton. Pero quise contar su historia precisamente porque había encontrado destellos espectrales de su obra en mis reportajes para The Washington Post y para mi primer libro, Nuestro Hombre en México. Al terminar El Fantasma, me di cuenta de que Angleton y su pensamiento conspirativo iluminaban el nuevo discurso del estado profundo.

¿Pero cómo? Entre las diversas teorías sobre el estado profundo, el único denominador común es el papel de las agencias secretas creadas por la Ley de Seguridad Nacional, lo que el profesor Michael J. Glennon denomina

«doble gobierno». Desde 1947, señala Glennon, a las tres ramas del gobierno republicano fundado en 1789 se ha unido una cuarta rama de organizaciones militares y de inteligencia, que ejercen un poder que en gran medida escapa a la vista del gobierno madisoniano y del electorado.

Cualquiera que sea la etiqueta aplicada al sector de seguridad nacional del gobierno estadounidense, Angleton encarnó su ascenso tras la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, El Fantasma es una biografía que cuestiona los titulares actuales: ¿Fue James Angleton un defensor de la república? ¿Un ejemplo de doble gobierno? ¿O una encarnación del emergente estado profundo?

Ésta es su historia, hasta donde se conoce.

PARTE I

POESÍA

LIBRA

El joven estadounidense miró por el visor al poeta desnudo. James Angleton apretó el obturador una y otra vez. Ezra Pound siguió hablando, como si no le importara. Jim, como lo llamaba Pound, acababa de llegar de Milán. Al llegar, el hombre de Yale, de cabello negro y pómulos altos y castaños, había avistado la residencia del poeta expatriado desde el muelle. Le costó un poco de ingenio localizar la entrada al número 12 de Via Marsala en la estrecha calle adoquinada de la parte trasera. Subió las escaleras oscuras hasta el quinto piso y salió a la brillante luz del apartamento adosado, donde Pound y su esposa, Dorothy, lo recibieron como a un viejo amigo.

De hecho, ese día de verano de 1938 fue la primera vez que Jim Angleton y Ezra Pound se conocieron. Pound tenía cincuenta y dos años; Angleton, un estudiante de segundo año de universidad en ascenso y residente expatriado en Italia. Conocía a Pound a través de la poesía cristalina de sus libros Personae y Cantos ("Canciones" en inglés). También sintió una especie de conexión personal. Durante su primer año, se encontró con un retrato de Pound en una revista del campus, sobre el título "De Idaho a Rapallo". 2 Jim había hecho ese mismo viaje intercontinental. Nacido en Boise, vivió allí y en Dayton, Ohio, hasta los dieciséis años, cuando su familia se mudó a Milán. En la odisea del poeta de Idaho a Italia, Angleton podría haber visto el arco de posibilidades en su propia vida.

Angleton era más alto que su anfitrión. Tenía tez latina y la complexión ágil de un futbolista. Su acento inglés desprendía cortesía tradicional y buenos modales serenos. Sus penetrantes ojos oscuros y su constante sonrisa insinuaban una actitud irónica ante la vida.

La pareja recibió a Angleton en su pulcro apartamento. Pound, siempre atento a posibles clientes, conocía al padre de Jim, un advenedizo que dirigía la Cámara de Comercio Ítalo-Estadounidense en Milán. Hugh Angleton era uno de los estadounidenses más conocidos del norte de Italia. Se relacionaba con facilidad con los empresarios y funcionarios asociados al gobierno de Benito Mussolini. Para Pound, admirador de Mussolini, esta recomendación fue suficiente. También supuso que el joven Angleton podría obtener de sus enseñanzas la formación necesaria en las complejidades de la deuda, el comercio y el papel moneda. Y, con el tiempo (quizás el poeta lo calculó), el padre de Jim podría serle de alguna utilidad.

Durante cinco días de agosto de 1938, Angleton se sintió como en casa con los Pound. Había llegado en busca de la grandeza y la encontró. Había leído la densa poesía de La quinta década de los cantos, publicada en 1937. Admiraba especialmente un poema temprano de Pound, Hugh Selwyn Mauberley, sobre la belleza universal de la poesía. Angleton también conocía el interés de Pound por la economía, expresado en una serie de publicaciones con títulos pedantes como ABC de la economía, Crédito social y Jefferson y/o Mussolini (este último un retrato francamente elogioso del líder fascista italiano). La poesía no podía aislarse de la revolución y el dinero, insistía Pound. Así que Jim dedicó mucha atención a sus escritos políticos, así como a su poesía.

* * *

JAMES JESUS ANGLETON nació el 9 de diciembre de 1917, el primero de cuatro hijos de James Hugh Angleton y su esposa, Carmen Moreno Angleton. Hugh, como era conocido, había crecido en el centro de Illinois, trabajando como maestro de escuela hasta que se mudó a Idaho, donde comenzó como vendedor de dulces. Estaba sirviendo en la Guardia Nacional de Idaho en un puesto militar estadounidense en Nogales, Arizona, cuando conoció a Carmen Moreno, nacida en México pero

nacionalizada como ciudadana estadounidense. Fue, según un relato, "un caso de amor a primera vista". La novia era "una de las bellezas españolas de Nogales y extremadamente popular". 5 Se casaron en diciembre de 1916 y regresaron a Boise, donde nació su primer hijo, un niño. Lo llamaron James, y Carmen le dio un segundo nombre español, "Jesús", que más tarde evitaría. Los Angleton vivían en un bungalow de dos pisos y dos habitaciones en Washington Avenue, Boise.6 Hugh aceptó un trabajo como agente de ventas para la National Cash Register Company.7 Sociable y atractivo, pronto fue ascendido.

En 1927, Hugh y Carmen Angleton se mudaron con su familia a Dayton, Ohio, donde Hugh se convirtió en vicepresidente de National Cash Register. Jim asistió a la escuela pública Oakwood Junior High. En 1933, Hugh compró la filial italiana de NCR y trasladó a la familia a Milán, donde abrió su propia empresa de venta de cajas registradoras y máquinas de oficina. De repente, el vendedor de dulces se convirtió en un hombre rico.

Al criar a sus hijos, Hugh y Carmen enfatizaron la importancia de la educación y los viajes. Enviaron a Jim al Malvern College, un exclusivo internado de ladrillo rojo en Worcestershire, Inglaterra.⁹ Fue allí, según contó años después, donde aprendió la importancia del deber. ¹⁰ Su hermano menor, Hugh, fue enviado a Harrow, un colegio inglés aún más exclusivo. Carmen, la hija mayor, asistió a un colegio de monjas en Milán y luego a un colegio femenino en Suiza. Delores, la menor, también asistía a la escuela en Inglaterra. Durante los veranos, la familia se reunía en Milán.

La infancia de Angleton, llena de ascensos, fue fundamental. Para cuando llegó a Yale en septiembre de 1937, había residido en tres países, asistido a escuelas públicas y privadas, hablaba tres idiomas y había vivido en circunstancias tanto modestas como lujosas. Era un amante de la naturaleza con un gusto poético avanzado, un atleta con una mente original.

Demostró un estilo social distintivo y, perceptible bajo la superficie, una ambición impulsada por el rápido éxito de su padre.

Tras su primer año en Yale, regresó a Milán para pasar el verano. Llamó a la embajada estadounidense para pedir la dirección del escritor expatriado Ezra Pound, y no cedió hasta que se la dieron. Entonces escribió de inmediato. Jim explicó que era el editor de fotografía de The Yale Literary Magazine, sin mencionar que dicha revista no publicaba fotografías. ¹¹ Al no recibir respuesta, Jim escribió otra carta escrita a mano diez días después.

"Solo quiero recibir algunas ideas inspiradoras tuyas junto con una foto…"12

Esta súplica obtuvo la ansiada invitación de los Pounds. Así pues, Angleton condujo de Milán a Génova y luego siguió la carretera costera hasta Rapallo. En su idílico verano, el maestro esotérico y el colegial voraz conversaron y fumaron.

Pound adoraba la compañía de sus discípulos, y Angleton buscaba sabiduría. Angleton ansiaba encontrar coherencia en el mundo, y la poesía mítica de Pound le ofrecía un espacio donde expresarse con un lenguaje artístico superior. Angleton se sentía libre de blandir su cámara por el apartamento. Un día nublado, cuando salieron a la terraza de la azotea con vistas al Golfo de Tigullio, Pound se levantó y miró a lo lejos. Jim tomó otra foto y luego se la dio al poeta. Pound pensó que era la mejor foto de sí mismo que jamás había visto.

* * *

Para cuando Angleton regresó a New Haven en septiembre, sus cinco días con el mundialmente famoso Ezra Pound se habían convertido, según el relato, en casi cinco semanas. De un solo trago, Angleton absorbió los efectos superficiales de una educación mundana. La ambición temeraria de Pound, su afán de poder cultural, su elitismo, sus convicciones

conspirativas, su destreza autodidacta y su omnívora capacidad de observación: todo esto influiría en la mente madura de James Angleton.

Angleton alquiló una habitación en el 312 de Temple Street con su mejor amigo de primer año, otro aspirante a poeta, Reed Whittemore. Reed había tenido una infancia más prosaica como hijo de un médico en New Haven. Whittemore le recomendó el poema "Gerontion" de T. S. Eliot a su compañero de piso, y a Angleton le encantó. Con su aparente perspicacia histórica y sus oscuras insinuaciones de peligro, el poema de Eliot presagiaba la vida de aventuras a la que Angleton aspiraría.

> Tras semejante conocimiento, ¿qué perdón? Piénsalo ahora.
> La historia tiene muchos pasajes astutos, corredores artificiales.
> Y emite, engaña con ambiciones susurrantes,
> Nos guía por vanidades. Piensa ahora.
> Ella da cuando nuestra atención está distraída.
> Y lo que ella da, lo da con tan flexibles confusiones.
> Que el dar sacia el anhelo…

«Era bastante británico en sus modales», dijo Whittemore sobre su amigo. «Era una mezcla de picardía y seriedad, muy familiarizado con la literatura italiana, especialmente con Dante, así como con las sutilezas de las apuestas hípicas». 15

El estilo solitario de Angleton ya era evidente. Estudiante de pesca con mosca, le gustaba pedir prestado el coche a Whittemore y conducir hasta los arroyos del noroeste de Connecticut, donde pasaba largas horas pescando truchas. Sin embargo, Whittemore afirmaba no haber visto ni una sola captura. Angleton habló de haber visitado a una amiga a la que conocía de otras épocas, pero Whittemore tampoco la vio. Con su acento inglés, sus trajes italianos y sus modales altivos, era, en palabras de Whittemore, «un hombre misterioso». 16

* * *

El Yale College ocupaba un lugar destacado en la vida intelectual estadounidense. No tan patricio como Harvard, ni tan provinciano como Princeton, Yale atendía a estudiantes de orígenes más diversos, y los atendía de forma diferente.¹⁷ Las aulas repartidas por el campus de New Haven albergaban intensas agrupaciones de académicos, estudiantes y aspirantes a poetas que hablaban de una nueva forma de pensar la literatura. Resultó que Angleton había entrado en uno de los entornos intelectuales más influyentes de la América de mediados de siglo. Yale fue el lugar donde comenzó a sentirse la perdurable influencia de la Nueva Crítica.

Los Nuevos Críticos eran una cohorte de profesores de literatura que convergieron en Yale en la década de 1930. Favorecían un canon de poesía inglesa centrado en Shakespeare; los poetas metafísicos del siglo XVII, liderados por John Donne; y modernos selectos, como William Butler Yeats y T. S. Eliot. Angleton cursó Inglés 10, un curso introductorio sobre poesía, ficción y teatro, con Maynard Mack, un joven profesor que admiraba la poesía de Pound. Mack alentó el interés de Angleton.¹⁸ Los seminarios de pregrado de Mack se presentaban como laboratorios para jóvenes científicos literarios, y el modelo de investigación se extraía de dos críticos ingleses de mentalidad original, I. A. Richards y William Empson. Richards había sido un influyente profesor de inglés y ciencias morales en la Universidad de Cambridge. En 1939, se convirtió en profesor en Harvard. Bill Empson fue su alumno más talentoso, un matemático y poeta cuya tesis de pregrado se convirtió en una famosa obra de crítica literaria, Siete tipos de ambigüedad.

En el libro, Empson ofrece un argumento, respaldado por interpretaciones de poemas, sobre la relación entre la ambigüedad verbal y el valor imaginativo. Desde su primera publicación en 1930, Siete tipos de ambigüedad nunca ha dejado de imprimirse. Sin embargo, en ese momento, no se había publicado en Estados Unidos, una negligencia que sorprendió a

Angleton. Cuando Empson visitó Yale, Angleton se presentó y lo invitó a una larga velada de vino y charla literaria. Le dijo que le encontraría un editor estadounidense.¹⁹

La Nueva Crítica que Angleton apreciaba era un método poderoso, no solo por sus perspectivas poéticas, sino también por su visión del mundo implícitamente conservadora. No estaba exenta de valores. Al contrario, sus defensores argumentaban con vehemencia que se trataba de un método profundamente arraigado en un conjunto particular de valores, un método, en última instancia, para promulgarlos. Las elevadas restricciones de la Nueva Crítica que exaltaban a sus poetas favoritos resultarían formativas para Angleton. Llegaría a valorar el lenguaje codificado, el análisis textual, la ambigüedad y el control riguroso como medios para iluminar las artes amorales del espionaje que se convirtieron en su oficio. La crítica literaria lo condujo a la profesión de la inteligencia secreta. La poesía dio origen a un espía.

VENDEDOR

Angleton extrajo un puñado de cartas de su buzón en el estrecho espacio de la estación de Yale. Una de ellas llevaba matasellos de «Rapallo». Al abrir el sobre, tuvo que descifrar la inimitable ortografía de Ezra Pound.

> Querido Jim,
> Todo esto está muy bien y activo. ¿Cómo demonios voy a hacer mi propio trabajo y tomarme dos meses libres para recopilar mi propia bibliografía? No lo veo. ¿Acaso la biblioteca de Yale espera COMPRAR…? 20

El poeta estaba furioso porque Angleton no había cumplido su promesa de recopilar una bibliografía completa de la obra de Pound. Ezra quería

vender algunos manuscritos y saldar algunas deudas. Siempre andaba corto de dinero.

A vuelta de correo, Angleton respondió con halagadora familiaridad: “Querido Ezra”.

Informó que estaba releyendo Ta Hio de Confucio y la ópera Cavalcanti de Pound. Guardó la noticia más importante para la última página: él y Reed Whittemore lanzarían una nueva revista llamada Furioso. "¿Serías el padrino de esto?".

Angleton se alegró de recibir la respuesta de Pound diez días después.

“Sí, respaldaré todas y cada una de las propuestas del día 19 del corriente año”, escribió Pound. “Pero será mejor que pensemos en QUÉ funcionará mejor. El 'manual' debería estar listo pronto; puedes citar una copia anticipada”.

La idea de que el gran Ezra Pound les enviara un «libro de texto», fuera lo que fuese, sonaba más que prometedora. Angleton se describió a sí mismo como «un pedazo de protoplasma muy emocionado». 23

Sin embargo, se sintió decepcionado —no, consternado— cuando Pound le envió el tan esperado "libro de texto". No era un canto. Ni siquiera poesía. Era una lista de sus citas favoritas sobre la acuñación de monedas, el papel moneda y la deuda, de John Adams, Thomas Jefferson y otros Padres Fundadores. Angleton no estaba contento.

Le escribió a Pound rechazando el regalo y pidiéndole algo más literario.

“En este momento, Ezra, estamos esperando un canto o algo así”, dijo Angleton. “Necesitamos algún verso tuyo”.

Pound no respondió. Con la ayuda de Whittemore, Angleton improvisó una solución. Decoraron las citas del "libro de texto" con números romanos y las guardaron al final del número antes de la imprenta. El primer número de Furioso, con ribete rojo y adornado con un demonio travieso blandiendo una vara, se envió por correo en mayo de 1939. Con un costo de tan solo treinta centavos, la publicación era una ganga literaria. En sus veintiocho

páginas, se encontraba la peculiar contribución de Pound y una carta del poeta Archibald MacLeish, quien argumentaba que el nuevo medio de comunicación, la radiodifusión, sería la salvación de la poesía. El amigo de Angleton, E. E. Cummings, también reconocido poeta, contribuyó con un poema. El entonces reconocido Dr. William Carlos Williams añadió tres más.

Un astuto estudiante de posgrado de Yale llamado Norman Holmes Pearson quedó especialmente impresionado con esta colección de obras literarias frescas y cautivadoras. Pearson era un joven cojo, casi jorobado. Fumaba en pipa y leía historias de detectives de Sherlock Holmes por placer, lo que resultó ser una buena tapadera para el más improbable de los espías. Pearson se aseguró de presentarse a Angleton.

* * *

Cuando terminaron las clases en Yale en mayo de 1939, Angleton regresó a Milán en barco. El viaje de diez días lo llevó de Nueva York a Génova. Un tren lo llevó a Milán, donde se reunió con sus padres y hermanos. Angleton le escribió una carta a Pound preguntándole si podía visitarlo de nuevo en Rapallo. Quería que Pound conociera a su padre.

Hugh Angleton, que entonces tenía cincuenta años, no era poeta ni escritor. Era un hombre de negocios. Al igual que Ezra Pound, admiraba las ambiciones y el espíritu del fascismo italiano. «Hugh Angleton era un personaje muy duro», recordaba William Gowen, un joven capitán del ejército que conocería a padre e hijo en Roma unos años más tarde. «Jim veneraba a su padre. Hugh era muy agresivo y masculino. Jim no».

Hugh era un hombre extrovertido, corpulento, de un metro ochenta de estatura y serios ojos grises. 28 Había instalado a su familia en el Palazzo Castiglioni, un palacio art nouveau en el centro de Milán. Extrovertido y buen jinete, dejaba entrever pocos rastros de la cruda frontera occidental de

la que provenía. En la Cámara de Comercio Ítalo-Estadounidense, cultivó amistades, compañeros de cena y socios comerciales.

En su oficina de la Via Dante, Hugh Angleton recibía visitas de toda Europa. Gracias a sus amigos del sector manufacturero, aprendió sobre la industria armamentística alemana. En el Rotary Club, conversó con financieros e industriales.²⁹ Como miembro de los Caballeros de Malta, conocía a católicos influyentes.³⁰ Como masón, se valía de sus amigos de la secreta orden para mantenerse informado sobre la política italiana. Como hombre con contactos, Hugh quería conocer al amigo de su hijo, el gran poeta, quien se atrevió a afirmar que el fascismo y el americanismo eran dos caras de la misma moneda. Angleton se sintió atraído por la opinión de Pound de que Italia y Estados Unidos no eran enemigos.³¹ Hugh no discrepaba.

Los periódicos traían noticias cada día más preocupantes. Los ejércitos se movilizaban por toda Europa. En agosto de 1914, una guerra mundial había estallado, aparentemente de la nada. En el verano de 1939, la generación mayor presentía que se avecinaba otro cataclismo.

Unas semanas después, el 1 de septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia y la guerra en Europa había comenzado. Dos días después, Inglaterra y Francia se movilizaron para combatir a Alemania. Mussolini se unió en defensa de Hitler, aprobando una serie de decretos antisemitas en noviembre de 1939. Estados Unidos sancionó entonces a Italia. El país adoptivo de Angleton se convirtió en enemigo de los Estados Unidos de América.

* * *

En otoño de 1939, Angleton y Whittemore se mudaron a la sala 1456 del Pierson College, un agradable patio interior cerrado en el corazón del campus de Yale.³² Se pusieron a trabajar en el segundo número de Furioso, que resultó incluso mejor que el primero, repleto de

poemas de autores famosos y prometedores. La contribución de Pound, por desgracia, fue una vez más decepcionante. Generosamente titulada «Cinco poemas», constaba de cinco fragmentos, alternativamente caprichosos, vulgares y superficiales.³³

En sus propios escritos, Angleton había adoptado el resentimiento de Pound hacia los judíos y sus insultos contra el presidente Roosevelt. En febrero de 1940, le escribió a Pound: «Hay muchísimas tonterías rooseveltianas aquí en Estados Unidos». Se quejaba de que la prensa estadounidense favorecía a Londres sobre Berlín. «Todo es definitivamente británico y los judíos causan un escándalo terrible. Aquí en Nueva York se producirá el próximo gran pogromo, y necesitan unos mil guetos en Estados Unidos. Judíos, judíos y judíos, incluso los irlandeses están perdiendo».

Pero Angleton no escribió para debatir políticamente. Sabía que Pound estaba en apuros debido a las medidas financieras de la guerra. Quería ofrecer dinero.

“Hablé con papá por teléfono el día antes de la guerra y le mencioné el pequeño shekel que podrías necesitar, digamos un par de miles, y me dijo que sí”, escribió Angleton. “Así que espero que me lo pidas y lo aceptes como un favor”. 35

Pound respondió por correo, reconociendo la oferta de Angleton, aunque no su propia aceptación del dinero.

Querido JIM, gracias por tu correo aéreo. Todavía no estoy muerto de hambre, pero gracias por las intenciones prácticas de tu epístola. Por supuesto, tampoco tengo intención de recaer en los recuerdos del Crepúsculo Celta durante un período en el que el sueño crepuscular NO se está utilizando, por Dios, para el nacimiento de una nueva Europa.

Pound tenía algo más importante en mente que el dinero: una causa.

«¡Maldita sea, una NUEVA EUROPA!», escribió. «Todas las parteras listas y preparadas». 36

Mientras el poeta defendía la «nueva Europa» de Benito Mussolini y Adolf Hitler, buscó la generosidad de Hugh Angleton. Pound le escribió en junio de 1940:

> Estimado señor Angleton:
> Jim está furioso por miedo a que, con mi poética imprudencia, haya perdido unos cuantos biglietti di mille [es decir, que no ahorró unos cuantos miles de dólares]. Seguiré comiendo, aunque Morgenthau, Hull y ese imbécil de F.D. Roosevelt hayan conseguido bloquear el correo y suspender el pago de los cheques estadounidenses.

En la misma carta, señaló que le faltaban fondos y, al mismo tiempo, dijo que deseaba hablar de algo «más importante que mis asuntos personales». Quería la ayuda de Hugh Angleton para difundir sus ideas políticas.

"Ha llegado el momento en que podría ser un activo comercial (por muy descabellada que parezca la idea)", escribió. "No me refiero a estar en una oficina, sino a estar sentado en el centro de las noticias". 37 Pound quería ser un activo práctico para un empresario como Angleton. A los seis meses, comenzó a emitir sus comentarios para Radio Roma, el medio de comunicación italiano que se escuchaba desde Sicilia hasta los Pirineos.

"Lo que quedará de esta lucha es una idea", declaró Pound a principios de 1941. "Lo que se extiende y se extenderá a partir de la determinación de tener una Nueva Europa es una idea: la idea de un hogar para cada familia del país. La idea de que cada familia del país tenga una casa sana, y eso significa una casa bien construida, sin focos de tuberculosis…"

Pound comparó el fascismo europeo del siglo XX con la democracia estadounidense del siglo XIX en su rechazo al colectivismo. La nueva Europa, dijo, simplemente seguía el camino de Estados Unidos. 38 Durante los cuatro años siguientes, Pound pronunciaría más de 120 discursos en Radio Roma, la mayoría de ellos plagados de lenguaje popular, imágenes de

infestación, referencias históricas y antisemitismo, todo ello envuelto en un espíritu beligerante de chovinismo racial.

Angleton no se había sentido incómodo con el fascismo ni con los fascistas en Yale, a veces para consternación de sus compañeros más liberales. El antisemitismo no parecía molestarle. Pero la vehemencia desmesurada de Pound sí. Al concluir sus brillantes años universitarios en la primavera de 1941, Angleton estaba listo para graduarse de Yale College y de la escuela de Ezra Pound. Al parecer, nunca volvieron a escribirse.

ESPOSA

Un día lluvioso de septiembre de 1941, Cicely d'Autremont, de la promoción de 1944 de Vassar, caminaba por la calle Brattle en Cambridge. Una estudiante de segundo año de Arizona, traviesa, había salido con un chico de Yale que quería presentarle a un amigo que acababa de empezar en la Facultad de Derecho de Harvard. Cicely y el chico subieron tres tramos de escaleras estrechas en un viejo edificio de apartamentos. Entraron en una sala de estar vacía, sin muebles, salvo por una reproducción del cuadro "Vista de Toledo" de El Greco. Un hombre alto estaba de pie junto al cuadro de un paisaje verde sobrenatural.

"¿Cómo está?" dijo.

Este primer encuentro impresionó tanto a Cicely d'Autremont Angleton que décadas después recordó el momento.

"Si algo encajaba, era él y la imagen", le dijo a un periodista. "Me enamoré perdidamente a primera vista. Nunca conocería a nadie como él en mi vida. Era tan carismático. Fue como si el rayo de la imagen me hubiera impactado de repente. Tenía el rostro de El Greco. Era extraordinario".

Una década después de aquella revelación, cuando Cicely Angleton era abuela, volvió a revivir aquel encuentro casual, escribiendo un poema teñido de triste retrospectiva.

Cuidado, advirtió, con las mejillas hundidas,
y auras dibujadas en relámpagos.41

Cicely d'Autremont no sabía que debía tener cuidado con las mejillas hundidas. Era apenas una colegiala, nacida en la comodidad y el privilegio. El matrimonio de sus padres en 1919 unió a dos de las familias más adineradas de Duluth, Minnesota. Su padre, Hubert, era descendiente de los d'Autremont, quienes poseían vastas propiedades en minería y madera. ⁴² Su madre, Helen, era una Congdon, que poseía más de lo mismo, además de una fabulosa mansión. Helen y Hubert se mudaron a Tucson, Arizona, donde él se convirtió en banquero, mientras que ella se dedicaba a obras de caridad. Durante los años de la Depresión, los d'Autremont fueron conocidos como los mayores contribuyentes a las organizaciones benéficas de Tucson.⁴³ Cicely nació en 1922, su segunda hija y su primera hija.⁴⁴

Cicely se sintió atraída por la intensidad exótica de Angleton. «Jim era chicano y lo adoraba por eso», dijo. «Nunca vi a nadie tan mexicano como él. Era latino, apache, un luchador incansable».

* * *

Angleton no correspondió a la pasión de Cicely, al menos no de inmediato. En su último año en Yale, la encantadora vida de Angleton sufrió reveses inquietantes. En una época en que el Ejército de los Estados Unidos recibía a cientos de miles de jóvenes, fue rechazado por el Servicio Selectivo, probablemente debido a su tuberculosis recurrente. 46 Optimista, solicitó ingreso a la Facultad de Derecho de Harvard, a pesar de que sus malas calificaciones lo relegaron al último puesto de la clase de Yale de 1941. 47 Fue rechazado.

El amigo de Angleton, Norman Holmes Pearson, escribió una carta a Harvard pidiéndoles que reconsideraran su postura. 48 Pearson, que

entonces tenía treinta y dos años, sin duda es considerado el jefe de espías más improbable de la historia estadounidense. 49 Profesor adjunto de literatura, procedente de una próspera familia de Nueva Inglaterra, Pearson tenía pocas cualidades evidentes para una vida de engaño e intriga. Era un hombre afable de apariencia discreta que cojeaba, consecuencia de una lesión medular en la infancia. También fue uno de los fundadores de la empresa global de espionaje, propaganda y violencia conocida como la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

La carta de Pearson a Harvard resultó convincente, y Angleton fue admitido. 50 Liberado del desempleo, Angleton tenía la intención de prosperar estudiando derecho internacional y contratos y luego entrando en el negocio familiar. 51 Se encaminaba hacia una carrera de venta de cajas registradoras o tal vez de publicación de poetas, pero Norman Pearson no había terminado con él.

Pearson, como muchos otros jóvenes profesores de la Ivy League, se unió a la guerra uniéndose a la recién creada Oficina de Servicios Estratégicos. La OSS, como se la conocía, se asemejaba a una universidad de élite en su misión de recopilar y difundir información. La OSS fue una creación de William Donovan, un abogado de Wall Street conocido como "Wild Bill" por sus hazañas aéreas en la Primera Guerra Mundial. Durante años, Donovan le había estado diciendo a su amigo Franklin Roosevelt que el ascenso de la Alemania nazi de Adolf Hitler significaba que habría otra guerra en Europa, una en la que Estados Unidos tendría que participar. Estados Unidos necesitaba un servicio de inteligencia exterior, y probablemente más temprano que tarde, le dijo a FDR. Después de Pearl Harbor, Donovan había ganado la discusión.

Los británicos ya contaban con una agencia de inteligencia extranjera, el Servicio Secreto de Inteligencia (SIS), establecida en 1909, a veces conocida como MI6. Por lo tanto, los oficiales de la nueva OSS estadounidense fueron enviados a estudiar a las instalaciones de inteligencia

británicas en Bletchley Park, al norte de Londres. Allí, Pearson se unió a los hombres del SIS para enseñar a los estadounidenses novatos las artes del espionaje y las operaciones especiales perfeccionadas por la mayor potencia colonial del mundo.

* * *

En la facultad de derecho, Angleton aprendió las consecuencias de su amistad con Ezra Pound. Los discursos del poeta en Radio Roma no atrajeron mucha audiencia en Italia ni se transmitieron en Estados Unidos. Pero la Comisión Federal de Comunicaciones en Washington los grababa, y J. Edgar Hoover los escuchaba. De unos cincuenta y tantos años, el director del FBI era un hombre corpulento que prefería los trajes brillantes. Había convertido la Oficina de Investigación, una pequeña oficina dentro del Departamento de Justicia, en una fuerza policial nacional. En abril de 1942, Hoover ordenó a sus hombres que investigaran a Pound bajo sospecha de ayudar a los enemigos de Estados Unidos.

Un agente del FBI visitó a Angleton en su apartamento de Brattle Street. Angleton explicó que admiraba la poesía de Pound y que sus teorías políticas le parecían convincentes, aunque distorsionadas por sus prejuicios contra los judíos y los banqueros. Angleton coincidió en que los discursos radiofónicos de Pound eran incoherentes e indefendibles. Dijo que testificaría al respecto y proporcionaría los nombres de otras personas que conocieron a Pound.

En la primavera de 1943, Angleton fue reclutado por el ejército y aprobó su examen médico. Se identificó como James Hugh Angleton, Jr., prueba de que no le gustaba su segundo nombre, Jesús.⁵⁵ Aunque podría haber usado los contactos de su padre y convertirse en oficial, decidió comenzar su vida militar como soldado raso.⁵⁶

También le propuso matrimonio a Cicely, aunque Hugh y Carmen lo desaprobaron.⁵⁷ No conocían a Cicely d'Autremont ni a su

familia. Jim no tenía trabajo ni título profesional. La pareja tuvo un doloroso encuentro con los padres de él, pero los jóvenes amantes no se ablandaron. Fijaron fecha para la boda en julio cerca de la base militar donde Angleton se entrenaba. En uno de los pocos días libres de Jim, él y Cicely se casaron en una iglesia a las afueras de Fort Custer, Michigan, un comienzo poco romántico para un compromiso problemático para toda la vida.⁵⁸

* * *

CICELY REGRESÓ A Arizona y Jim partió en tren hacia el este, rumbo a Washington. Norman Pearson había organizado su ingreso a la OSS. Al poco tiempo, se vio inmerso en otra forma de entrenamiento básico, esta vez en las colinas de Maryland. Sesenta reclutas de la OSS marcharon cuesta arriba, bailaron en carreras de obstáculos y realizaron recorridos nocturnos por el bosque. Los hombres que aprobaron el curso de entrenamiento de la OSS se convirtieron en colegas y amigos de Angleton para toda la vida.

Algunos provenían de entornos igualmente privilegiados. Frank Wisner, descendiente de una familia adinerada de Mississippi, había asistido a la Universidad de Virginia. Otros eran hombres mayores de orígenes más humildes, con una experiencia desconocida para los compañeros de Angleton en Yale. Winston Scott, exagente del FBI, se había criado en un vagón de ferrocarril en la Alabama rural. Tenía memoria fotográfica y un doctorado en matemáticas. Tom Karamessines era un abogado taciturno que había trabajado como fiscal en la ciudad de Nueva York Bill Colby era un paracaidista del ejército de Princeton que lideraría incursiones de sabotaje en la Noruega ocupada. Dick Helms era un teniente de la marina con zapatos blancos que había trabajado como reportero de una agencia de noticias y que en una ocasión entrevistó a Adolf Hitler.

Angleton conocería a estos hombres durante toda su vida.

Antes de partir hacia Inglaterra, el Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de la OSS pasó por lo que se conocía como la zona de preparación de Nueva York para un último perfeccionamiento, incluyendo un curso sobre el arte de abrir cerraduras. El instructor, un torbellino musculoso y profano llamado George Hunter White, era agente de carrera de la Oficina Federal de Narcóticos. White había conocido a Hugh Angleton y le había cogido cariño a su hijo.

George White era el personaje más duro que Angleton había conocido. El FBN regulaba el transbordo de narcóticos tanto en transacciones legales como ilegales. Trabajando de incógnito, White disfrutaba violando la ley para hacerla cumplir, un rasgo que Angleton llegaría a compartir. 61 Era un nuevo tipo de compañero para Angleton, un hombre que se expresaba no con palabras, sino con los puños o una pistola. No había nada poético en él.

Angleton y sus hermanos de la OSS navegaron entonces hacia Inglaterra en un tormentoso mar del Atlántico Norte, un viaje de diez días que les revolvió el estómago.62 Cuando desembarcó con la multitud cargando bolsos de viaje en Southampton, Angleton había llegado a donde quería estar: el frente de guerra.

SECRETARIO

El espantoso estallido del misil sacudió las tablas del suelo, destrozó las ventanas, sacudió las máquinas de escribir y llenó de cristales cada rincón de la estrecha habitación del número 14 de Ryder Street, en el centro de Londres. Poco después, Angleton llegó a trabajar a la sede de la OSS. Llovía a cántaros y un fuerte vendaval atravesaba los cristales dentados mientras subía a la oficina del segundo piso. Muchas noches dormía en un catre junto al escritorio. Por suerte, Angleton había pasado la noche anterior en otro lugar, un golpe de suerte que podría haberle salvado la vida.

Era marzo de 1944. Angleton había asistido a la escuela de entrenamiento de la OSS en Bletchley Park, donde se reencontró con Norman Pearson, responsable del adoctrinamiento X-2 de los recién llegados estadounidenses. «X-2» era la abreviatura de contrainteligencia. Pearson también recurrió a un colega británico, Harold Philby, jefe de sección del SIS, conocido por todos como Kim, para que le explicara el funcionamiento de una estación de inteligencia en tiempos de guerra.

Tras completar su formación, Angleton fue asignado a la oficina de Ryder Street. La ciudad estaba sitiada por cohetes alemanes de largo alcance disparados desde Flandes a través del Canal de la Mancha. Día y noche, misiles V-2 impactaban contra bloques de apartamentos, edificios de oficinas, pubs, iglesias y escuelas de la ciudad, causando muertes aleatorias y sembrando el terror en general.

La secretaria de Angleton, Perdita Macpherson, lo encontró con su abrigo dando patadas por la oficina destrozada y llena de corrientes de aire. Angleton barrió el cristal de su silla y se sentó a trabajar.

* * *

JIM ANGLETON APRENDIÓ el arte de la contrainteligencia de dos maestros: Norman Pearson y Kim Philby.

Pearson era el más intelectual de los dos. Viviendo ya en Inglaterra, nada le gustaba más que pasar los domingos tomando té en el piso de su amiga Hilda Doolittle, la poeta conocida como H.D. El resto de la semana, enseñaba las sutiles artes del contraespionaje, definido como «información recopilada y actividades realizadas para protegerse contra el espionaje, el sabotaje o los asesinatos llevados a cabo para o en nombre de potencias, organizaciones o personas extranjeras». Angleton resultaría ser su alumno más brillante.

Kim Philby era más bien un funcionario en ascenso. Había crecido en una familia acomodada y viajera. Su padre, Harry St. John Philby, había

transformado su sustento como plantador de té angloindio en una carrera como confidente de la familia real de Arabia Saudita. Su hijo, Kim, se educó en Cambridge y coqueteó con el periodismo antes de unirse al Servicio Secreto en 1940. Desde el principio, Philby se distinguió de sus colegas más convencionales por su vestimenta informal, sus memorandos incisivos y su dominio de las operaciones de inteligencia soviéticas en España y Portugal. Enseñó a Angleton a dirigir operaciones de doble agente, a interceptar mensajes inalámbricos y postales, y a proporcionar información falsa al enemigo. Angleton demostraría ser su amigo más fiel.

Angleton había encontrado una vocación y un mentor.

Una vez que conoció a Philby, el mundo de la inteligencia que antes le interesaba lo absorbió. «Se había enfrentado frontalmente a los nazis y a los fascistas y se había infiltrado en sus operaciones en España y Alemania», dijo. «Su sofisticación y experiencia nos atrajeron... Kim me enseñó muchísimo».

* * *

NORMAN PEARSON TAMBIÉN LO HIZO. Le comunicó a Angleton sus conocimientos sobre una de las actividades más importantes de Bletchley Park ULTRA, la operación de descifrado de códigos que permitió a los británicos descifrar todas las comunicaciones militares alemanas y leerlas en tiempo real. Para mayo de 1944, los británicos creían tener, quizás por primera vez en la historia militar moderna, un conocimiento completo de los recursos de inteligencia del enemigo.

Pearson también formó parte del comité que decidió cómo usar la información de ULTRA. Se le reveló otro secreto británico aún más celosamente guardado: la práctica de "duplicar" a ciertos agentes alemanes para que transmitieran desinformación a Berlín y así influir en el pensamiento y las acciones de los generales de Hitler.

Era un juego sucio y sutil que Pearson compartía con Angleton. Los alemanes habían infiltrado a docenas de espías en Inglaterra con la misión de robar información, identificar objetivos e informar a los puestos de escucha en el continente. Cuando los británicos capturaban a uno de los espías alemanes, lo "duplicaban", es decir, lo obligaban a enviar una combinación juiciosa de datos falsos y precisos, lo que les daba a los alemanes una visión errónea de la realidad del campo de batalla. En el período previo a la invasión de Normandía en junio de 1944, los británicos habían manipulado a los alemanes para que concentraran sus tropas lejos del punto de desembarco seleccionado. El engaño permitió a los ejércitos aliados desembarcar en Normandía e iniciar su avance hacia París con la resistencia alemana desorganizada.

Angleton estaba aprendiendo cómo las operaciones de engaño podían moldear el campo de batalla de naciones poderosas en guerra.

* * *

Perdita Macpherson ya había empezado a trabajar en las oficinas de la OSS en la calle Ryder cuando Angleton apareció una tarde de invierno. Parecía delgado y firme, con complexión de corredor de fondo, pensó. Tenía pómulos prominentes y cabello negro. Tras un breve saludo, abrió carpetas y cajones de golpe y empezó a sacar, hojear y hojear papeles. Tenía unas manos maravillosas, notó: largas, nerviosas y expresivas.

Perdita lo encontró sensible, erudito y exigente.

«Procedió a dictar un informe de inmensa extensión, profundidad y complejidad», recordó. «Se recostó en su silla y se levantó de golpe para caminar de un lado a otro como una pantera. Citaba poesía... para reforzar un argumento, para dramatizar un punto».

A Macpherson le gustaba Angleton y le encantaba su trabajo. Los yanquis y los británicos, los militares y los civiles, el SIS y el OSS, todos charlando animadamente y con buen humor, trabajando juntos en espacios

reducidos, ocupándose de su tarea de derrotar a los malditos nazis. Una de ellas era la amiga de Angleton, la afable Kim Philby, vestida de forma informal con una cazadora de cuero y que rebosaba bonhomía con un tartamudeo encantador.

«Un auténtico encanto», recordó décadas después. «Tan tranquilo. Tan confiable». 70

* * *

Como jefe de la oficina X-2 Italia, Angleton recibió autorización para el material ULTRA. Envió mensajes codificados a la estación de la OSS en Roma. Con la ayuda de Macpherson, preparó material de orientación para su uso cuando las fuerzas aliadas entraron en la ciudad de Florencia en septiembre de 1944. El resultado, según un memorando, fue «la rápida liquidación de un conjunto preestablecido de objetivos de contraespionaje», dieciséis en total. 71 Angleton se había convertido en un hombre letal.

Ante el peligro, permaneció impasible. Tras la invasión aliada de Normandía, los alemanes intensificaron su bombardeo sobre Londres con bombas zumbadoras, también conocidas como "doodlebugs", que anunciaban su inminente llegada con un sonido chisporroteante que cesaba repentinamente al caer sobre su objetivo.

“Se llame como se llame, lo peor que he tenido”, recordó Perdita Macpherson. “Cada vez que uno de ellos se detenía, mi corazón se paraba. Mi máquina de escribir también”.

Después de la explosión, Angleton la miró con curiosidad y le preguntó: "¿Pasa algo?"

Angleton no veía con buenos ojos a las hembras de la especie, notó. «Censuraba mis rasgos femeninos, tal como los veía», recordó. «Falta de dedicación, pensamiento subjetivo, lógica defectuosa. Y mis problemas, mis interminables problemas; ¿por qué tenía tantos problemas?».

Un día, Angleton opinó que Perdita no trabajaba lo suficiente. Exasperada por las interminables horas en la oficina, seguidas de la fila para conseguir una hogaza de pan duro, explotó.

«Le dije que llevaba más tiempo luchando en esta guerra que él», recordó. «Que estaba cansada del contraespionaje, y simplemente cansada».

Perdita se fue de vacaciones con amigos a Cornualles, preguntándose qué tipo de recepción le aguardaría al regresar a Ryder Street. Se sorprendió.

"Jim era una persona transformada", dijo. "Luminoso, resplandeciente. Me abrazó y me hizo girar por completo. Cicely le había dado un hijo… El resto de nuestros días transcurrieron en un cálido sol. Llegó su nombramiento. Tenía un nuevo y elegante teniente, además de un nuevo padre. Lo destinaron a Roma".

PRÍNCIPE NEGRO

Angleton se apresuró a llegar a la villa de Milán. Lo acompañaban hacia la casa de seguridad un amigo italiano, el capitán Carlo Resio, un oficial naval de confianza, y un nuevo conocido, el príncipe Junio Valerio Borghese. Un hombre imponente, de menos de cuarenta años, de nariz prominente y mirada cómplice, Borghese era quizás el comandante militar fascista más famoso de Italia. Los tres sabían que la vida de Borghese corría peligro.

Era el 11 de mayo de 1945 y el mundo cambiaba rápidamente. Franklin Roosevelt llevaba muerto un mes, Benito Mussolini dos semanas, Adolf Hitler menos de dos. Alemania se había rendido tres días antes ante las fuerzas aliadas de Estados Unidos y Gran Bretaña. En el norte de Italia, los izquierdistas del Comité para la Liberación de Italia llamaban al pueblo a derrotar a los fascistas. La retribución se avecinaba rápidamente. Aparecían cadáveres en las calles de Milán.

Angleton, a sus veintisiete años, era astuto y bien entrenado, ya un estudioso del poder. Más tarde insistiría en que no le interesaban las ideas fascistas de Borghese, solo la ayuda tangible que este le brindó al gobierno estadounidense, una distinción que no tendría mucha importancia.

Los tres hombres entraron en la villa y cerraron la puerta tras ellos.

* * *

JUNIO VALERIO BORGHESE, compañero de ANGLETON ese día, fue uno de los pocos que sobresalieron en la ineficaz actuación militar de Italia durante la Segunda Guerra Mundial. Provenía de una familia con un apellido ilustre y una fortuna despilfarrada. De joven, Borghese se inspiró en la Marcha sobre Roma de Mussolini en 1922, que llevó al Partido Fascista al poder. Se alistó en la marina, se casó con una condesa y se convirtió en comandante de submarino. Luchó junto al generalísimo Francisco Franco en la Guerra Civil Española, donde su destreza en la guerra naval clandestina le valió el mando de la prestigiosa Décima Flotilla Ligera, también conocida como la Décima Más. Cuando Italia entró en la Segunda Guerra Mundial, Borghese fue pionero en el uso de lanchas rápidas, minisubmarinos y hombres rana. Incluso planeó un ataque a buques estadounidenses en el puerto de Nueva York

Cuando Roma capituló ante las fuerzas aliadas en septiembre de 1943, Mussolini se retiró al norte bajo la protección del ejército alemán. Borghese se unió a él. Convirtió la Décima Mas marítima en una fuerza de combate terrestre. Miles de personas se unieron bajo su bandera, respondiendo a su credo de Dios, hogar y familia. A finales de 1944, la Décima Mas contaba con más de diez mil hombres en armas.

El lema de la Décima Mas era MAS: Memento Audere Semper, «Recuerda siempre atreverte». 75 Borghese se atrevió a defender a los nazis. Cuando el general Karl Wolff, comandante alemán de la región, le

ordenó lanzar una guerra de represalias contra los partisanos, Borghese obedeció sin vacilar ni sentir compasión.

En el pueblo de Borgo Ticino, el 18 de agosto de 1944, un teniente bajo el mando de Borghese anunció la Décima Más en respuesta a un ataque partisano contra un convoy que mató a tres soldados alemanes. Quería que murieran cuatro italianos por cada alemán muerto, y seleccionó a sus víctimas al azar entre los residentes del pueblo. Para recalcar su argumento, el teniente decidió añadir a un decimotercer hombre por capricho. Todos fueron ejecutados en el acto.

Por la dependencia promiscua de la Décima Más de la tortura, la violación, el saqueo, las ejecuciones sumarias y el castigo colectivo, Borghese ganó un título que no hizo nada por desalentar: el Príncipe Negro.

* * *

Fue en Roma, en tiempos de guerra, donde nació la leyenda de James Angleton. Al asumir las responsabilidades de mando de la contrainteligencia de la OSS, causó una impresión inmediata. Su misión era abrumadora. La Italia ocupada debía ser depurada de informantes alemanes dejados por el Sicherheitsdienst, la agencia de inteligencia del Partido Nazi y organización hermana de la aún más notoria Gestapo. La labor de Angleton consistía en identificar, atrapar e interrogar a los llamados intrusos, espías alemanes que buscaban recopilar información sobre el orden de batalla de las fuerzas aliadas en avance. 77 Desde Londres, el confiable Kim Philby lo mantenía informado de los cruciales descifrados de Bletchley Parksobre los planes del alto mando alemán. 78

Los contactos de su padre le ayudaron. Hugh Angleton había regresado con su familia a Estados Unidos en diciembre de 1941 para escapar de la guerra que se avecinaba. Se alistó en la Escuela de Gobierno Militar del Ejército estadounidense en Virginia, que planeaba la ocupación de Italia y Alemania. Hugh Angleton fue asignado al estado mayor del general Mark

Clark, comandante de la invasión estadounidense de Italia. Regresó a Italia con las fuerzas invasoras estadounidenses en agosto de 1943. Tras la rendición del gobierno realista en septiembre de 1943 y la huida de Mussolini al norte, los estadounidenses tomaron el control del sur del país.

Hugh Angleton, recurriendo a amigos del mundo empresarial y gubernamental, actuó como representante de la OSS en conversaciones con líderes del ejército, los servicios de inteligencia y la policía italianos. La colaboración estadounidense con elementos vinculados al Partido y al régimen fascistas —prefectos de la corte, jefes de policía y líderes locales— formó parte de una decisión deliberada de los Aliados de crear coaliciones conservadoras para oponerse a las facciones políticas de izquierda italianas, especialmente a los comunistas y al movimiento obrero.79

En su nuevo trabajo, Angleton siguió el camino político de su padre.

* * *

En Roma, Angleton trabajaba en un edificio de oficinas de tres plantas en la Vía Sicilia, que también albergaba las oficinas del SIS británico y del Servicio de Contrainteligencia del Ejército estadounidense. En las comunicaciones de la OSS, su nombre en clave era Artificio.

Gracias a las intercepciones de ULTRA, supo que los alemanes planeaban retirarse al norte y dejar a sus aliados italianos en centros estratégicos. Otra información sugería que Valerio Borghese sería responsable de la organización que los nazis estaban dejando atrás. Angleton ideó un plan al que llamó Plan IVY para desmantelar las redes de inteligencia y sabotaje alemanas al norte de Florencia. El plan dependía del capitán Resio, comandante de fragata y alto funcionario de la agencia de inteligencia naval italiana. Angleton le dio el nombre en clave de marinero SALTY.

Resio le proporcionó a Angleton una idea de lo que Borghese y sus tropas de choque, la Décima Mas, querían. Sus informes SALTY abordaron

principalmente dos temas: uno era la amenaza de la insurgencia comunista en el norte de Italia y el apoyo de la Unión Soviética a la misma; el otro, la existencia de un residuo fascista que debía ser extirpado del, por lo demás, digno liderazgo de los servicios de seguridad italianos.

Cuando Angleton envió estos informes al cuartel general de X-2 en Londres, la respuesta fue dudosa. La Unión Soviética era un aliado contra el eje germano-italiano. El servicio de inteligencia de la marina italiana, advirtieron sus colegas, había sido considerado durante mucho tiempo monárquico y antisoviético: «Por lo tanto, parece posible que esta información pudiera tener la naturaleza de una estrategia de propaganda». 81

Angleton no estuvo de acuerdo.

* * *

El Plan IVY era solo un aspecto del esfuerzo de la OSS para desactivar y desmantelar las redes de inteligencia alemanas e italianas en nombre de los ejércitos aliados. Desde la estación de la OSS en Berna, Suiza, Allen Dulles, exfuncionario del Departamento de Estado convertido en abogado de Wall Street, había establecido líneas de comunicación privadas a principios de 1945 con el general Wolff sobre la posibilidad de rendición.

Dulles, un conspirador amoral y fumador de pipa, tenía una larga experiencia con varios empresarios y financieros alemanes, y los respetaba mucho. Dulles consideraba el ascenso de los nazis como una desafortunada aberración que no debía manchar la reputación de los buenos alemanes que no los apoyaban. Mientras el presidente Franklin Roosevelt y el primer ministro Winston Churchill insistían en la rendición incondicional de los nazis, Dulles tenía una idea diferente: una paz separada con los alemanes responsables para terminar la guerra más rápidamente. Si Wolff y otros rompían con Hitler y cesaban la lucha, Dulles insinuó que serían bien tratados por los aliados victoriosos.

Dulles la llamó Operación Amanecer. Su objetivo era frenar el avance de las fuerzas comunistas en Europa. El ejército soviético avanzaba desde el este hacia Austria. Los partisanos, liderados por los comunistas, derrotaban a los regímenes fascistas en los Balcanes y se expandían en Italia. Dulles predijo que Hitler y sus seguidores más leales se retirarían a Baviera, donde lucharían hasta el final. Angleton siguió el ejemplo de Dulles.

Alrededor de febrero de 1945 —recordó Angleton posteriormente—, la OSS supo, a través de fuentes muy fiables, que el régimen nazi estaba preparando un plan para la creación de una última zona de resistencia en Austria, tras la completa destrucción del norte de Italia por sus tropas en retirada. Esta política de «tierra arrasada», que habría costado a Italia todos sus puertos, fábricas y líneas de comunicación, pretendía crear una «situación revolucionaria» que podría haber desembocado en un enfrentamiento entre los soviéticos y los aliados occidentales, del que Hitler esperaba sacar provecho.

El objetivo del Plan IVY de Angleton era convencer a Borghese de no unirse a ningún plan de retirada a tierra arrasada. Si el comandante de la Décima Mas y sus hombres se libraban de la ignominia de la rendición, el norte de Italia no sería arrasado. Para contactar con Borghese, Angleton eligió al comandante Antonio Marceglia, exmiembro de la Décima Mas. Marceglia transmitió la oferta de Angleton a Borghese.

“Si aceptaba cooperar con los aliados y alinear sus unidades para evitar que los alemanes volaran el puerto, se salvaría de los partisanos que planeaban abatirlo a tiros en las calles de Milán”. 84

Borghese accedió con cautela. Proporcionó a los estadounidenses mapas detallados de las minas explosivas colocadas en el puerto de Livorno. Luego se rindió o, como él prefería decirlo, se desmovilizó. Los hombres de la Décima Más depusieron las armas y la bandera a las cinco de la tarde del 26 de abril de 1945, en una ceremonia celebrada en su cuartel de la plaza Fiume de Milán.

De repente, el colapso fascista se aceleró y fue más desagradable de lo que nadie esperaba. Angleton recibió la espantosa noticia en su oficina de Roma. Benito Mussolini, su amante, Clara Petacci, y tres de sus hombres más importantes habían muerto, capturados por los partisanos en el lago de Como y ejecutados. Para demostrar la verdadera muerte de los fascistas, los partisanos trajeron sus cuerpos a Milán y los colgaron de los pies en el techo enrejado de la gasolinera Esso en Piazzale Loreto, una concurrida rotonda no lejos del centro de la ciudad. Pronto, multitudes abucheadas se congregaron para profanar los cuerpos boca abajo del dictador muerto, su amante y sus amigos.

La ubicación era personal para Angleton. La Piazzale Loreto estaba a menos de diez minutos de su casa en Milán. Angleton podría haber llenado el tanque de gasolina del coche familiar en los surtidores de esa gasolinera Esso.

Angleton mandó llamar a Resio y se dirigió al norte con un contingente de soldados estadounidenses como guardaespaldas. El 9 de mayo, se reunió con Borghese y le transmitió un mensaje amistoso: el almirante de Courten, comandante de las fuerzas aliadas en Italia, quería que fuera a Roma. Angleton consideró que Borghese había cumplido su parte del acuerdo de la Operación Amanecer. Además, los partisanos habían descubierto dónde se alojaba y pronto irían a buscarlo. Borghese desconfiaba de una trampa, pero no le quedaba otra opción: confiar en este estadounidense tan honesto o acabar convertido en un cadáver público como sus amigos Benito y Clara.

* * *

Angleton era un hombre muy solicitado. La noche del 11 de mayo de 1945, tenía una cita para cenar que no podía dejar pasar. Previamente había invitado a un colega británico a cenar en la villa. Angleton no quiso cancelar, así que instaló a Borghese y Resio en otro lugar de la villa y

regresó para preparar la mesa para su visitante. Su invitado acababa de regresar de las negociaciones de rendición entre los aliados y los alemanes.

"Entre otras cosas", relató Angleton más tarde, "mi invitado me dijo que les había pedido a los alemanes que le trajeran a los cabecillas fascistas: Valerio Borghese y el coronel DeLeo". Los británicos planeaban interrogar a los hombres, dijo su invitado, y luego entregarlos a los partisanos para su ejecución inmediata.86

Angleton tuvo que contener la alarma mientras comía. No le dijo nada a su invitado sobre el paradero de Borghese, a pesar de que el hombre que buscaban los británicos estaba sentado cerca. Los dos hombres terminaron de comer y Angleton se despidió de su amigo. A la mañana siguiente, Angleton vistió al fascista Borghese con un uniforme militar estadounidense y condujeron hacia el sur.

En Roma, Angleton instaló a Borghese en un piso franco de la OSS en la Via Arquímedes. El 19 de mayo de 1945, Borghese fue arrestado formalmente y llevado a la base militar aliada de Caserta, al sur de Roma, donde los fiscales de los tribunales de crímenes de guerra reunían pruebas. Alguien de la OSS, quizás el propio Angleton, dispuso la falsificación del expediente de arresto de Borghese para que el gobierno italiano no supiera que estaba detenido. Como explicó posteriormente Angleton, le había salvado la vida a Borghese porque creía que el gobierno estadounidense tenía un «interés a largo plazo» en retener sus servicios.

Borghese, que nunca fue acusado de los crímenes de guerra de la Décima Mas, sería condenado por delitos menores y liberado en 1949. Él y su esposa fueron los únicos fascistas de la época que fueron rescatados formalmente por la autoridad del gobierno estadounidense.90 Gracias a Angleton, Borghese sobrevivió para convertirse en líder titular y espiritual del fascismo italiano de la posguerra.

* * *

El enfoque de Angleton se puede entender mejor como la implementación de lo que podría llamarse 'contraespionaje total' —escribió el historiador Timothy Naftali—. Creía que un servicio de contraespionaje debía tener un apetito insaciable por información sobre actividades extranjeras para poder restringir, eliminar o controlar las formas en que otros estados recopilaban su inteligencia.

Imbuido de simpatías fascistas y pasión anticomunista, Angleton canalizó sus convicciones hacia la ambición hegemónica angloamericana. Con las habilidades analíticas forjadas en la crítica literaria de Yale y el entrenamiento secreto de inteligencia impartido por el SIS británico, tenía aspiraciones únicas. Angleton estaba decidido a nutrir una red de inteligencia al servicio del nuevo milenio estadounidense. Reclutar al Príncipe Negro fue solo el comienzo.

NAZI

EUGEN DOLLMANN estaba sentado en un cine oscuro y vacío mientras la película romántica matinal "Besitos que sueñas" parpadeaba en la pantalla. 92 Era otro día tranquilo y solitario en la vida de un hombre elegante que se pavoneaba ante los flashes en los eventos de moda de la sociedad romana a lo largo de la década de 1930. Con su impecable italiano, su alemán nativo y su personalidad afable, Dollmann había florecido como traductor en la década en que la República Social de Mussolini y el Tercer Reich de Adolf Hitler hicieron causa común. 93

En estos días, Herr Dollmann no podía ser tan extrovertido. Su pertenencia a las SS, la Schutzstaffel («Escuadrón de Protección») del Partido Nazi, fue motivo suficiente para su arresto inmediato. ⁹⁴ Tan solo cinco años antes, se había sentado entre Mussolini y Hitler durante su viaje por la Rusia ocupada por Alemania.

⁹⁵ Ahora se sentaba en la oscuridad del cine entre dos butacas vacías.

Había una mano firme sobre su hombro y una voz tranquila en su oído.

"Por favor, déjame el cine."

Afuera, el hombre, un detective de civil, mostró una placa. Dollmann dijo que debía de haber algún error. Dos carabineros armados lo acorralaron y lo empujaron hacia un coche que lo esperaba. Dollmann dijo que era Alfredo Cassani, un empleado del gobierno estadounidense. 96 ¿Cuál era el problema?

Los tres hombres llevaron a Dollmann a una sala de detención en una comisaría cercana. Un estadounidense rechoncho con uniforme militar entró, seguido de un joven soldado. El oficial se presentó como el mayor Leo Pagnotta, subjefe del 428.º Cuerpo de Contrainteligencia del Ejército de EE. UU. El soldado era William Gowen, agente especial del CIC de veinte años. Había crecido en Italia y su padre era asesor de Myron Taylor, emisario personal del presidente Roosevelt ante el Vaticano.

Décadas después, Gowen todavía recordaba la conversación.

—Soy Cassani —dijo Dollmann, ofreciendo nuevamente sus papeles.

—Creo que eres Dollmann. —Pagnotta se encogió de hombros. Devolvió el documento sin apenas mirarlo. No le gustaban las falsificaciones, por muy fieles que fueran. Mientras sus intercambios se prolongaban sin mucha emoción ni resolución, Dollmann reconsideró sus cada vez más escasas opciones. Finalmente, sacó un papel del bolsillo y se lo entregó a Pagnotta.

"Por favor, llame a este número", dijo en un tono alterado. "Pregunte por el mayor Angleton. Él sabe quién soy".

* * *

A finales de 1946, Jim Angleton había ascendido a la cima de las actividades de inteligencia estadounidenses en Italia. Había sobrevivido a la

abrupta abolición de la OSS por parte del presidente Harry Truman sin grandes interrupciones en sus funciones. Su autoridad estaba en aumento.

En septiembre de 1945, la guerra mundial había terminado y Estados Unidos debía forjar una nueva paz. El nuevo presidente coincidió con los críticos que advertían que la OSS, como agencia de inteligencia secreta, podría convertirse en una versión estadounidense de la Gestapo, la fuerza policial alemana que había reprimido a la oposición a Hitler. Las estaciones y el personal de la OSS en el extranjero fueron transferidos de la noche a la mañana al Departamento de Guerra; el trabajo de Angleton no cambió mucho, pero su criptónimo sí.98 ARTIFICE ahora era conocido en los cables como «Mayor O'Brien».99

Se esperaba que Angleton y su personal en la oficina de Vía Sicilia monitorearan las actividades políticas locales, especialmente las del Partido Comunista, y reunieran evidencia para los juicios por crímenes de guerra de los nazis.100 Angleton prefería lo primero a lo segundo.

* * *

La vida volvía a la normalidad para la familia Angleton. Por primera vez desde 1941, todos vivían en Italia. Hugh y Carmen decidieron establecerse en Roma, donde Hugh volvió a vender máquinas de oficina. La hermana menor de Jim, Carmen, quien había ayudado a continuar la publicación de Furioso durante la guerra, llegó a Roma y pronto se comprometió con Ernest Hauser, un periodista alemán. Se casarían en enero de 1947. El hermano Hugh se había graduado de Yale y se casaría con una polaca. La menor de los hermanos Angleton, Delores, iba a estudiar en la escuela preparatoria en Inglaterra.

Hugh Angleton quería que su hijo renunciara a su puesto en el gobierno y se hiciera cargo del negocio familiar. Hugh le dijo a Jim que el negocio le permitiría cuidar de Cicely y de su hijo, Jamie, quienes vivían con los

padres de Cicely en Tucson. Angleton tenía otros planes. No abandonaría su trabajo de inteligencia secreta.

* * *

EZRA POUND estaba internado en el Hospital St. Elizabeths, en el sureste de Washington. Sus discursos radiofónicos le valieron una acusación de traición. En los últimos días de la guerra, fue arrestado por la policía militar estadounidense en Rapallo y llevado de vuelta a Estados Unidos para ser juzgado. Sus amigos literatos lo convencieron de que alegara locura, y fue internado en el hospital en lugar de prisión. Angleton aún apreciaba a Pound como artista, pero lo consideraba loco.

"Pound probablemente tenía el oído más fino para el inglés", declaró Angleton a un periodista muchos años después, "pero nunca se quedó con un solo estilo y lo desarrolló. Fue un innovador, pero tenía una filosofía que no era del todo coherente. El hecho de que llamara a un libro Personae, o 'máscaras', refleja su poesía y las diferentes fachadas que tenía. No creo que nadie se tomara en serio las ideas políticas de Pound". 102

Por supuesto, Angleton se había tomado en serio las ideas políticas de Pound, al menos durante su licenciatura, y aún lo recordaba con cariño. Al redactar su testamento en 1948, legó una botella de licor a su amigo, el poeta encarcelado.

* * *

En octubre de 1945, Angleton conoció a Allen Dulles y a su esposa, Clover. Tras la abolición de la OSS, Dulles abandonó Suiza para pasar unas vacaciones en Roma. Quería investigar al joven precoz que tan hábilmente había colaborado en la Operación Amanecer. Se conocieron en el Hotel Hassler, y Dulles no tardó mucho en apreciar los reflejos que vio en este joven demacrado. Poseía una meticulosidad apasionada, ejemplificada por lo que un cronista denominó su «instinto de masticar algo dos veces y

saborearlo tres veces». 104 Allen y Clover Dulles encontraron a Angleton inmensamente atractivo. 105

Angleton no era feliz en su matrimonio. De vuelta en Arizona, Cicely se sentía sola y frustrada. Vivía en la sombría finca de sus padres en el corazón de Tucson, criando a Jamie. Cuando Angleton regresó a Estados Unidos para una consultoría de dos semanas sobre el futuro de la inteligencia estadounidense, su reencuentro con Cicely fue desalentador.

"Fue exactamente lo que su padre nos había advertido en 1943", dijo Cicely más tarde. "A Jim ya no le importaba nuestra relación. Solo quería volver a Italia, a la vida que conocía y amaba. No quería una familia".

Cicely empezó a recopilar razones para el divorcio. Se culpaba a sí misma por hacerlo sentir miserable. Pero en su aflicción, la joven pareja no sabía cómo separarse. Se quedaron en la casa de huéspedes familiar y discutieron.

Él regresó a Roma. Ella permaneció en Tucson. Había pasado una guerra terrible, perdiendo a sus dos hermanos durante 1944. Su hermano mayor, Charles d'Autremont, marinero de un buque de guerra estadounidense, murió en un bombardeo alemán en febrero de 1944. Su otro hermano, Hugh, que aún no había cumplido veinte años, murió diez meses después. Con el bebé Jamie entre los pies y su esposo desaparecido en combate, Cicely solicitó el divorcio en junio de 1946. Entonces descubrió que estaba embarazada de nuevo.

Desistió del proceso de divorcio y se conformó con la compañía de sus propios pensamientos. Con el tiempo, se convertiría en la poeta de la familia, no Jim. Ya entrada su vida, compuso dos libros de poemas sobre la vejez, la naturaleza y la juventud, impregnados de detalles íntimos de un matrimonio con problemas. Con menos de treinta años, Cicely era esposa y madre, pero se sentía sola como una niña pequeña.

* * *

La oficina de Angleton era la sede de su incipiente imperio. Había contratado a un adjunto, un oficial de la OSS llamado Ray Rocca, competente, leal y hábil con la pistola. Rocca trabajaría con Angleton durante los siguientes treinta años. Angleton le contó a Norman Pearson que ya había reunido a más de cincuenta informantes en siete servicios de inteligencia.

Angleton incluso se infiltró en la oficina de sus vecinos del Cuerpo de Contrainteligencia del Ejército. El capitán Mario Brod, comandante de la unidad del CIC en Palermo, se convirtió en informante de la OSS.¹¹² Gracias a Brod, Angleton estableció una conexión con la mafia estadounidense, que le resultaría útil en los años venideros. En cuanto a la relación de Angleton con las fuerzas de seguridad italianas, un superior la calificó de «espectacularmente productiva».¹¹³

Angleton se mantuvo en contacto con Kim Philby, quien realizó una visita sorpresa a Roma poco después de la liquidación de la OSS. Se quedaron hasta tarde hablando de asuntos tanto profesionales como personales.¹¹⁴ Angleton admitió estar preocupado por su matrimonio. Philby, padre de cuatro hijos y ahora casado por segunda vez, era la voz de la experiencia. «Me ayudó a reflexionar sobre ello», recordó Angleton.¹¹⁵

* * *

Angleton no se sorprendió cuando el mayor Pagnotta lo llamó para informarle sobre Dollmann. Unos meses antes, Angleton se había enterado, por uno de sus contactos en el Vaticano, de que dos conocidos nazis, Eugen Dollmann y Eugen Wenner, habían escapado de un campo de detención británico de mínima seguridad. Se habían refugiado en un hospital a las afueras de Milán.

Angleton conocía a Dollmann. Había representado al general Wolff en las conversaciones secretas de rendición con Dulles a principios de 1945,

preparando así el camino para la culminación de la Operación Amanecer. ¹¹⁷ Angleton temía que el arresto de Dollmann fuera un golpe propagandístico para los comunistas. Dulles siempre había afirmado no haber violado la política de rendición incondicional de Roosevelt y se había negado a prometer indulgencia a nazis como Wolff y Dollmann. De hecho, Dollmann había recibido ayuda estadounidense después de la guerra y podría testificar al respecto si fuera llevado a juicio.

Angleton envió un coche a Milán para buscar a Dollmann y Wenner y traerlos de vuelta a Roma para "mantenerlos tranquilos"118

Cuando Angleton conoció a Dollmann en persona, le pidió ayuda.

"Verá, para nosotros, los del Servicio Secreto estadounidense, la lucha contra el comunismo apenas comienza", dijo, según Dollmann. Le propuso a Dollmann tomar un curso de seis semanas y luego "construir una organización de espionaje realmente sólida contra los rusos".

Dollmann objetó que su reputación de nazi podría inhibir su utilidad en Alemania. Angleton lo despidió con un gesto. «Somos los amos del mundo», dijo. «Nadie puede tocarte».

Dollmann desdeñó a Angleton. «Hablaba como un joven profesor universitario que se dedicaba al espionaje en su tiempo libre», dijo más tarde. Pero no desdeñó la oferta de Angleton de dinero, documentos de identidad y alojamiento en Roma.

* * *

LEO PAGNOTTA, el investigador del CIC del EJÉRCITO, y Bill Gowen, el agente especial, visitaron la residencia de Dollmann en Via Archimedes.120

El hombre que abrió la puerta fue Eugen Wenner, quien también había participado en las negociaciones de la Operación Amanecer. ¹²¹ Pagnotta preguntó por el tercer hombre que vivía en el apartamento. Wenner respondió que estaba de viaje. Era Walter Rauff, otro

excomandante de las SS que había trabajado como ayudante del general Wolff en el norte de Italia. Rauff también había ayudado a diseñar los vagones de gas Black Raven, anteriores a las cámaras de gas como método para el asesinato masivo de judíos.¹²² Se estima que 250.000 personas murieron en las máquinas de matar móviles de Rauff. Los fiscales estadounidenses de crímenes de guerra estaban decididos a llevar a Rauff a juicio. Gracias a Angleton, Rauff vivió en libertad el resto de su vida.

"No podíamos creer que Angleton hubiera puesto a estos hombres en una casa segura", dijo Bill Gowen. "Era inexplicable".

Cuando Pagnotta informó a Angleton que Dollmann era buscado para ser interrogado por crímenes de guerra, Angleton tuvo que aceptar su detención. La fiscalía italiana investigó el posible papel de Dollmann en la masacre de las Cuevas Ardeatinas de 1943, en la que los nazis ejecutaron a 335 prisioneros de guerra italianos. Tras la absolución de Dollmann, Angleton reanudó sus esfuerzos para conseguir su liberación.

Cuando Pagnotta regresó a la vida civil en Estados Unidos en la primavera de 1947, Angleton quedó libre para actuar. Como "Mayor O'Brien", visitó a Dollmann en su miserable celda y le entregó quinientos francos suizos.¹²⁴ Luego supervisó a un equipo de agentes que sacaron a Dollmann del lugar en una camilla. Dollmann fue trasladado a la base militar estadounidense en Fráncfort, Alemania.¹²⁵ En octubre de 1947, recibió otro pequeño pago en efectivo y un nuevo juego de documentos de identidad válidos, y fue liberado con la condición de que se presentara semanalmente ante las autoridades estadounidenses.

Dollmann continuó sirviendo como fuente de la CIA durante al menos cinco años más mientras escribía unas memorias sobre la vida en la Roma nazi que se vendieron muy bien. En 1951, fue arrestado por una relación homosexual con un suizo. Funcionarios anónimos de la CIA organizaron su huida a Italia. Cuando Dollmann intentó en 1951 hacer pasar como

auténticos un lote de documentos nazis falsificados, la CIA le cortó el acceso.

El rescate de Eugen Dollmann por Angleton no fue ni de lejos la operación de inteligencia más importante que dirigió en Roma después de la guerra, pero sí una de las más reveladoras. Al igual que con el Príncipe Negro, Angleton afirmó que librar al traductor nazi de la justicia era una cuestión de honor.

MONSEÑOR

PARA 1947, estadounidenses bien ubicados en Italia decían, en voz baja, que el joven Jim Angleton tenía importantes contactos en el Vaticano. Algunos llegaron a afirmar que se reunía semanalmente con monseñor Giovanni Battista Montini, subsecretario de Estado del Vaticano para Asuntos Italianos.¹²⁶ Angleton no presumía de tales conexiones. Su trabajo era estar al tanto de lo que ocurría en la política italiana, y se aseguraba de estarlo.

La relación entre el monseñor y el espía estadounidense era más transaccional que espiritual. Bautizado como católico y criado como episcopaliano, Angleton reconoció a Jesucristo como su Salvador. 127 Sus encuentros con Montini versaban sobre asuntos más terrenales.

Montini era un hombre moreno, delgado y modesto, hijo de un abogado. Un informe de inteligencia estadounidense lo describió como «la persona con mayor autoridad en el Vaticano», en gran parte por su contacto personal diario con el papa Pío XII.¹²⁸ Las lecciones que Angleton aprendió al reunirse con monseñor Montini le enseñaron ciertas verdades atemporales sobre la gestión del poder. El criminal de guerra de ayer era el activo de hoy. Si el mundo era indiferente al destino de los judíos, estos le devolverían el favor. En el Vaticano, Angleton aprendió la religión del

realismo. Se negó a clasificar las ideologías de los adversarios de Estados Unidos en términos de moralidad.¹²⁹

Angleton puso en práctica sus principios. Cuando Montini se enteró de que los investigadores del CIC del Ejército estadounidense interrogaban a ciertos fascistas croatas buscados por los tribunales aliados de crímenes de guerra, el monseñor se quejó ante Angleton. Los croatas se mantuvieron firmes en su apoyo a la Iglesia y en su rechazo al ateísmo comunista. También eran conocidos por masacrar judíos y saquear los bancos de Zagreb. Cuando los nazis se retiraron del sureste de Europa, sus aliados locales huyeron a la relativa seguridad de Roma.

Los hombres del CIC pensaron que Montini podría estar albergando a los croatas en el seminario de San Girolamo, ubicado a una milla del Vaticano. Y sospechaban que el botín de los croatas, consistente en monedas de oro robadas de bancos estatales y judíos muertos, podría estar escondido en las cercanías. A través de un agente interno, William Gowen logró copiar los libros de registro de visitantes a varias propiedades del Vaticano. Una revisión de los archivos del CIC reveló que veinte de los hombres albergados por el Vaticano eran presuntos criminales de guerra. Gowen informó a sus superiores, con copia a Angleton.

A cambio, recibió una orden de Joe Greene, amigo de Angleton en la embajada estadounidense. El CIC debía retirarse. Los croatas eran responsabilidad italiana, no estadounidense. Gowen concluyó que Angleton, como un favor a Montini, había frustrado los planes del CIC de arrestar a los croatas y confiscar sus ganancias ilícitas.

“Angleton era demasiado inteligente como para ponerlo por escrito”, dijo Gowen. “Consiguió que otros lo hicieran”. 131

* * *

La poderosa alianza soviético-estadounidense que había aplastado al Reich de Hitler en una colosal maniobra de pinza en 1945 se desvaneció en tan

solo dos años. Las dos potencias victoriosas eran ahora rivales encarnizados que se enfrentaban por toda Europa, desde el mar Báltico hasta los Balcanes. En todos los países donde se había librado la guerra, los partidos comunistas locales pujaban por el poder. Incluso los conflictos más remotos se convirtieron en parte de una nueva lucha global entre Occidente y Oriente.

El gobierno estadounidense se movilizó para una guerra fría. En marzo de 1947, el presidente Truman anunció que Estados Unidos apoyaría al gobierno monárquico de Grecia, que había colaborado con los nazis, contra los comunistas que los habían combatido. Truman prometió que Estados Unidos «apoyaría a los pueblos libres que resisten los intentos de subyugación por parte de minorías armadas o presiones externas». 132 Estados Unidos también ayudaría a reconstruir la economía de sus aliados europeos en virtud de un plan anunciado por el secretario de Estado George Marshall en un discurso pronunciado en Harvard en junio de 1947.

En julio, el Congreso aprobó la Ley de Seguridad Nacional, que creó la nueva Agencia Central de Inteligencia (CIA). La CIA se encargó de coordinar las actividades de recopilación de inteligencia, asesorar al recién creado Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca y distribuir la inteligencia finalizada a otras agencias.

El presidente Truman revirtió su oposición a una agencia de inteligencia en tiempos de paz y firmó la ley. Sin embargo, insistió en que el texto prohibiera las operaciones de la CIA en territorio estadounidense, reiterando que no quería una «Gestapo estadounidense». 134 Para proteger a la nueva agencia de las presiones políticas, se nombró a un militar, el almirante Roscoe Hillenkoetter , como director.

La Ley de Seguridad Nacional autorizó a la CIA a asumir “otras funciones y deberes relacionados con la inteligencia que afecten a la seguridad nacional”, una frase ambigua cuyo significado fue bien comprendido en Washington.

“Las ‘otras funciones’ que la CIA debía realizar no fueron especificadas a propósito”, admitió Clark Clifford, un asistente de Truman, “pero entendimos que incluirían actividades encubiertas”. 135

En noviembre de 1947, Angleton fue convocado de regreso a Washington para unirse a la Agencia. Pronto se instaló en una habitación de tres por tres metros, en oficinas ubicadas en una serie de destartaladas cabañas que bordeaban el Estanque Reflectante frente al Monumento a Lincoln, en el corazón de Washington. Estos destartalados edificios blancos, que habían proliferado durante la guerra, se conocían como "tempos", es decir, temporales. Eran con corrientes de aire en invierno y soporíferos en verano, y carecían de encanto durante todo el año.

Angleton llegó justo a tiempo para la primera misión de la CIA autorizada por el presidente. El 14 de diciembre de 1947, Truman emitió la directiva NSC 4/A, asignando la responsabilidad de la "guerra psicológica" a la CIA.¹³⁷ La prioridad era Italia, donde los comunistas eran fuertes. Truman ordenó el despliegue de todos los medios posibles para apuntalar a los demócrata-cristianos proestadounidenses, incluyendo medidas abiertas, como "un programa de información estadounidense eficaz", y medidas encubiertas, como el uso de "fondos sin comprobante", el eufemismo preferido para sobornos en efectivo irrastreables. Dentro de la CIA, la Oficina de Operaciones Especiales (OSO), responsable del espionaje y el contraespionaje, fue asignada para ejecutar las órdenes del presidente.

El cargo de Angleton era jefe de operaciones del Estado Mayor A, encargado de la recopilación de inteligencia extranjera de la OSO. Heredó los archivos de la OSS X-2 y asignó la tarea de clasificarlos y archivarlos a un exoficial de inteligencia del Ejército llamado Bill Hood.¹³⁸ Hood quedó impresionado por la maestría de Angleton para los detalles mundanos.¹³⁹ Angleton, señaló, estableció y codificó prácticas para la autorización de agentes y para la elaboración de informes

sobre operaciones que pronto se convertirían en procedimientos estándar y lo seguirían siendo durante décadas.¹⁴⁰

* * *

EL ENFOQUE CEREBRAL DE ANGLETON MOLESTÓ a uno de sus nuevos colegas, Bill Harvey, jefe del Estado Mayor C, responsable de la contrainteligencia. William King Harvey era un policía rechoncho y de ojos saltones que se había graduado con las mejores calificaciones de su clase en la Facultad de Derecho de la Universidad de Indiana. Se había convertido en el experto del FBI en las extensas actividades de inteligencia de la Unión Soviética en Estados Unidos. Tras el fin de la guerra, Harvey identificó una red de estadounidenses supuestamente leales —incluidos algunos de la OSS — que en realidad informaban a Moscú. Su alcoholismo le metió en problemas con J. Edgar Hoover en 1947, por lo que se unió a la recién creada CIA. Harvey llegó al puesto con un bagaje de conocimientos sobre el espionaje soviético sin parangón en el gobierno estadounidense. No tenía en gran estima a Angleton, al menos no al principio.

Sus estilos contrastaban. Harvey había crecido en el mismo pequeño pueblo del medio oeste que su padre y su abuelo. Angleton había crecido por todo Estados Unidos y Europa. Harvey coleccionaba armas de fuego. Angleton fabricaba señuelos de pesca. Angleton se arrastraba como un profesor que llega tarde a una clase. Harvey caminaba con el paso rígido de un militar en patrulla. Eran prototipos de dos linajes de espías —veteranos de la OSS y exiliados del FBI— que se unieron para compartir la vocación superior de la CIA. Un periodista que los conoció a ambos escribió que Harvey era un hombre de acción, que atendía a una llamada a la gloria. Angleton, dijo, era un hombre de ideas, que seguía un camino hacia el poder.

* * *

Tan pronto como Angleton empezó a instalarse en Washington, sus jefes lo enviaron de vuelta a Italia. Era demasiado erudito y capaz como para que lo mantuvieran en Washington. El Partido Comunista Italiano ya estaba en plena campaña para las elecciones de abril, que determinarían la estructura del primer gobierno de posguerra del país.

La sensación de que Italia estaba al borde de una guerra civil era omnipresente en la prensa estadounidense. «Italia se enfrenta a su peor crisis», proclamó la revista Look «El Partido Comunista amplía sus conquistas cada día mientras la pobreza y el hambre azotan al país. La oposición al comunismo también se refuerza, con la promesa de ayuda estadounidense. Pero la resistencia podría no ser lo suficientemente fuerte». 142

En su afán por evitar que el Partido Comunista Italiano (PCI) llegara al poder, Angleton reunió a amigos, aliados y agentes en una formidable red de acción. Podía recurrir a las fuerzas de seguridad italianas, al Vaticano, a los socios de su padre en el mundo empresarial, a aliados fraternales en los Caballeros de Malta, así como a contactos en los servicios secretos británicos y franceses.

Para frenar la oleada comunista, Angleton propuso recaudar 300.000 dólares en fondos privados para publicidad en radio y periódicos, así como para los "gastos personales" de candidatos anticomunistas. No fue suficiente. Sus jefes en Washington autorizaron la utilización de los activos confiscados de las potencias del Eje derrotadas para financiar acciones políticas en Italia.¹⁴³ Se depositaron diez millones de dólares en una cuenta para uso de la CIA.¹⁴⁴ Se organizó una reunión en el Hotel Hassler. Una cartera llena de millones de liras pasó de los estadounidenses a sus aliados locales.¹⁴⁵ Con el dinero estadounidense fluyendo a Italia con el fin de derrotar al comunismo, Monseñor Montini obtuvo su recompensa. Se le otorgó el control de un

fondo para sobornos de campaña a través del Banco del Vaticano. ¹⁴⁶

* * *

LA IMAGINACIÓN DE ANGLETON TENÍA UNA DIMENSIÓN ARTÍSTICA. Según se supo posteriormente, interrumpió una reunión de la embajada en Roma a principios de 1948 para preguntarle al embajador James Dunn si podía aportar una idea.

“Pensé”, comenzó con picardía, “que podríamos aprovechar uno de los grandes recursos naturales de Estados Unidos: Greta Garbo”.

El nombre de la actriz sueca evocaba imágenes de su sensual estilo. "Sé que alguna vez perteneció a otro país", dijo Angleton, "pero creo que a estas alturas tenemos derecho a considerarla nuestra. Así que sugiero que importemos una de sus mejores películas". Hizo una pausa. "Me gustaría que los italianos conocieran a Ninotchka".

Ninotchka, estrenada en 1939, fue una comedia en la que Garbo se burló de la Rusia estalinista. El embajador ratificó la propuesta de Angleton al instante. En realidad, Angleton no era el único listo con esta idea. Los estudios de Hollywood habían impreso copias adicionales de Ninotchka y habían hecho arreglos especiales para proyectarla en Italia como una forma de contrastar la dorada América con la devastada Rusia. Al final de la reunión, Angleton supuestamente bromeó: «La señorita Garbo demostrará ser un arma secreta letal». 147

Y así lo hizo. La Democracia Cristiana salió victoriosa de las elecciones de abril de 1948 con el 48% de los votos y una mayoría absoluta en el parlamento. En esta intervención bastante abierta y extensa de Estados Unidos, Angleton había desempeñado un papel decisivo. Sus enemigos, los comunistas, nunca lograrían el control del gobierno en Roma, y sus aliados prosperarían en su mayoría. En veinte años, Monseñor Montini se convertiría en el Papa Pablo VI.

REUNIÓN

En septiembre de 1949, Angleton cruzó el océano Atlántico en barco, llegando a Southampton, Inglaterra, el mismo puerto que lo había recibido cinco años antes.¹⁴⁸ De novato en aquel entonces, ahora era un espía experimentado. Al llegar a tierra, se dirigió directamente a Londres, donde almorzó con su amigo Win Scott, entonces jefe de la estación londinense de la CIA. Después, se embarcaron en una semana de reuniones con colegas británicos y estadounidenses de alto rango en la sede del SIS.¹⁴⁹

La buena noticia para Angleton fue que Kim Philby pronto asumiría el mando de la estación del SIS en Washington. Consideraba que Philby era el mejor del servicio británico. La mala noticia para Angleton fue la creación de una nueva entidad dentro de la CIA: la Oficina de Coordinación de Políticas. La OPC le resultaba especialmente irritante porque nació de su éxito personal en Italia.

El 4 de mayo de 1948, apenas tres semanas después de las elecciones italianas, George Kennan, entonces miembro del equipo de planificación de políticas del Departamento de Estado, había redactado un memorando que decía: “Parece que ahora es el momento oportuno para la creación de una dirección de operaciones de guerra política dentro del Gobierno”. 150

“Estábamos alarmados por las incursiones de la influencia rusa en Europa Occidental más allá del punto donde habían llegado las tropas rusas”, explicó Kennan más tarde, “y estábamos alarmados particularmente por la situación en Francia e Italia… Es por eso… que pensamos que debíamos tener alguna facilidad para operaciones encubiertas”. 151

La misión de Angleton en la OSO era limitada: «la conducción de todas las operaciones federales organizadas de espionaje y contraespionaje fuera de Estados Unidos». 152 El espionaje consistía en el robo de secretos, y el contraespionaje en la prevención del robo de secretos. A la OPC se le confió

la tarea más agresiva: librar una guerra política, manipular la realidad del enemigo sin revelar la intervención de la CIA.

Angleton se sentía marginado. Era partidario de las ambiciosas operaciones encubiertas contra la Unión Soviética y sus aliados, pero insistía en que requerían una preparación minuciosa y una seguridad rigurosa, dos medidas que la OPC no practicaba. A medida que la OPC comenzaba a expandirse rápidamente, Angleton creía que la Agencia estaba siendo absorbida por aficionados. Para fortalecer su posición frente a sus rivales en el cargo, viajó a Londres decidido a consolidar su relación de trabajo con Kim Philby, la estrella emergente del SIS.

* * *

Los líderes de la CIA y el SIS sentían la urgente necesidad de forjar una relación de trabajo más eficaz. No pocos en Washington y Londres temían que la Tercera Guerra Mundial estallara en un futuro próximo. El sueño de un mundo de posguerra cooperativo había muerto.¹⁵³ Las tensiones entre los servicios estadounidenses y británicos se disipaban ante la creciente amenaza rusa.¹⁵⁴

Los británicos querían preservar su "esfera de influencia", la forma más cortés de describir su imperio menguante. La misión imperial que se autoproclamaban había sido golpeada durante la guerra y asediada después. En cuestión de unos meses, entre 1947 y 1948, los británicos tuvieron que aceptar la independencia de la India, antaño la joya de la corona de sus colonias, y luego abandonar Palestina a los sionistas, quienes establecieron el Estado de Israel.

Los estadounidenses tenían una agenda más ambiciosa. La recién creada Organización del Tratado del Atlántico Norte movilizaría las fuerzas armadas necesarias para disuadir cualquier invasión soviética de Europa Occidental. El Plan Marshall, financiado por el Congreso, proporcionaría una inyección de capital para reconstruir Alemania, Francia e Italia como

países democráticos aliados de Estados Unidos. Y la CIA intensificaría las operaciones secretas contra la Unión Soviética y sus aliados para "repeler" a los comunistas de los países donde habían tomado el poder.

El consenso alcanzado en Londres en septiembre de 1949 se tradujo en la necesaria división del trabajo angloamericana. La CIA necesitaba experiencia en operaciones encubiertas, un registro central de archivos mejorado y un sistema de comunicaciones más robusto, todo lo cual los británicos ya tenían. El SIS necesitaba dinero y personal, de los cuales los estadounidenses tenían un excedente. Kim Philby, todos coincidieron, era la persona ideal para que los nuevos acuerdos funcionaran en Washington.

Tras las reuniones, Philby viajó a Estados Unidos, mientras que Angleton continuó su viaje a París, luego a Roma y Atenas, visitando las oficinas de la CIA en cada ciudad. Visitó a sus padres y le escribió ocasionalmente a Cicely, quien permaneció en Tucson con Jamie, de cinco años, Helen, de un año, y la recién nacida Lucy. Su esposa estaba aburrida y envidiaba sus viajes.

Angleton estaba retozando por Europa y Grecia, y Cicely se quejaba con una amiga. "¡En serio! Los hombres del secreto no merecen ninguna compasión, y esto ni siquiera se considera unas vacaciones".

En cambio, Cicely dijo que se pasaba el tiempo hablando de bebés. «Son maravillosos», escribió, «pero como tema de conversación pueden volver a una mujer más aburrida que el jugo de naranja enlatado». 155

* * *

Angleton y Philby reanudaron su amistad en diciembre de 1949, cuando se reencontraron en Washington. Su vínculo, nacido en el aula de Bletchley Park, nutrido en el Londres de la guerra y fortalecido por la colaboración profesional, aún tenía margen de crecimiento. Philby trabajaba en una oficina de la embajada británica en la Avenida Massachusetts. Angleton se

convirtió en su principal contacto en la CIA. 156 Eran amigos inseparables, almas gemelas en el espionaje.

Angleton introdujo a Philby a los rituales de poder de Harvey's Seafood Grill en la Avenida Connecticut. Ubicado a tres cuadras al norte de la Casa Blanca, Harvey's era uno de los lugares más visitados de la capital. Harvey's afirmaba haber servido a todos los presidentes desde Ulysses S. Grant, una distinción culinaria modesta quizás, pero irresistible para los hombres con ansias de poder. Angleton no necesitó mencionarle a su amigo británico la presencia de J. Edgar Hoover, el robusto y siniestro director del FBI, quien solía almorzar con sus compinches al otro lado de la sala.

Philby adoptó los gustos de Angleton. Fue un mentor para su amigo estadounidense y un recién llegado a su país. Buscó la confianza de Angleton.

"Nos acostumbramos a almorzar una vez a la semana en Harvey's, donde demostraba con regularidad que el exceso de trabajo no era su único vicio", recordaría Philby en sus memorias. "Era uno de los hombres más delgados que he conocido y uno de los que más comía. ¡Qué suerte, Jim! Después de años de seguirle el ritmo a Angleton, seguí el consejo de una señora mayor, me puse a dieta y bajé de 136 kilos a unos 76 kilos en tres meses".

A pesar de todo su afecto mutuo, los dos hombres competían por obtener ventajas mientras hablaban de espionaje mientras comían langostas.

"Por muy estrecha que sea la cooperación entre dos servicios de inteligencia, siempre hay cosas que se ocultan", observó Jim McCargar, oficial de la OPC que trabajó con Angleton y Philby. "Y, en la simple naturaleza de las cosas, existe una constante competencia para obtener ventajas… no genera mala voluntad, sino que, al contrario, es un terreno aceptado para juzgar las capacidades profesionales de un hombre". 159

Philby, el mayor, era experto en estos juegos de espionaje. «Cuanta mayor confianza había entre nosotros abiertamente, menos sospecharía él [Angleton] de una acción encubierta», explicó. «No puedo decir quién se

benefició más de este complejo juego. Yo sabía lo que él hacía para la CIA y él sabía lo que yo hacía para el SIS. Pero la verdadera naturaleza de mi interés era algo que él desconocía». 160

* * *

La amistad entre Angleton y Philby se fortaleció gracias a la apreciación mutua de los placeres, hasta entonces distantes, del matrimonio y la familia. Establecidos ya en Washington, Philby y Angleton se unieron a la vida doméstica convencional con sus esposas, el camino de menor resistencia y placentero a su manera.

Cicely había venido de Tucson con los niños. Los Angleton compraron una casa de cuatro habitaciones en la calle 33, al norte de Arlington, en la orilla virginiana del Potomac. Los Philby se instalaron en una modesta casa rural en la avenida Nebraska, al noroeste de Washington. Ambas esposas comenzaron a recibir a los amigos y colegas de sus maridos.

Al mismo tiempo, ambos hombres llevaban una vida separada, trabajando largas jornadas y persiguiendo intereses personales. Angleton construyó un invernadero climatizado para cultivar orquídeas. Instaló una pulidora de piedras en su sótano, donde fabricaba joyas por la noche. ¹⁶² En su sótano, Philby guardaba su equipo fotográfico, que usaba para sus pasatiempos nocturnos.¹⁶³

A pesar de su cordialidad, Angleton y Philby compartían cierta crueldad, sin duda inculcada por el ejemplo de sus testarudos y exitosos padres. La profesión de inteligencia secreta exigía cálculo, autonomía, astucia y maestría, cualidades que no podían dejar de apreciar el uno en el otro. Angleton había visto a su padre cambiar un éxito mediocre en Dayton por una oportunidad audaz en Milán. El padre de Philby, St. John, había roto con el establishment británico para convertirse al islam y asesor político del rey Ibn Saud. Incluso ayudó a negociar la adquisición de la concesión

petrolera saudí por parte de Estados Unidos, lo que enfureció a sus compatriotas.

El comportamiento afable de Philby ocultaba una veta dura que sus asociados más perspicaces vislumbraron.

"Llevaba zapatos de gamuza, corbatas y trajes arrugados cuando el resto del personal superior seguía un estricto código de vestimenta", dijo McCargar. "…Su sonrisa, que sugería complicidad en una broma privada, transmitía una comprensión tácita de las ironías subyacentes de nuestro trabajo… Tras su apariencia modesta y ligeramente arrugada, se escondían inconfundiblemente una mente ágil y una voluntad tenaz". 164

Philby era un hombre formidable. Robert McKenzie, jefe de seguridad de la embajada británica, había trabajado con St. John Philby y vio su influencia en su hijo. «Philby había heredado de su padre ese mismo sentido de idealismo dedicado, donde los medios no importaban siempre que el fin valiera la pena», dijo. «… Este sentido de dedicación y propósito en todo lo que hacía se reflejaba en él e inspiraba a otros a seguirlo. Era el tipo de hombre que se ganaba adeptos. No solo le tenías simpatía, le admirabas y coincidías con él; lo venerabas». 165

Angleton no veneraba a Philby —la autodegradación emocional no era su estilo—, pero sí mostraba una veneración que rozaba lo romántico por el hombre mayor. Él también se consideraba audaz y despiadado. Como le había dicho a Eugen Dollmann: «Somos los amos del mundo».

La amistad de estos dos maestros se prolongó durante las tardes y los fines de semana, cuando Jim y Cicely asistían a fiestas en la casa escasamente amueblada de Philby en la avenida Nebraska. El entretenimiento solía consistir en una jarra de martinis, una o dos botellas de whisky , hielo y varios vasos. 166 El siempre considerado Philby sirvió la primera ronda y luego los invitados se quedaron solos.

Entre los asistentes sedientos se encontraban muchas personas que pasaron por la oficina de Philby durante el día. Había agentes de la CIA

como McCargar y su esposa. Había colegas de la embajada, como Wilfred Mann, científico nuclear, y su esposa, Miriam, allegados a los Angleton. Había policías experimentados como Robert McKenzie, y a veces agentes del FBI con mucha experiencia como Mickey Ladd y Bob Lamphere y sus esposas. Más tarde ese verano, el nuevo huésped de Philby, un hombre abiertamente homosexual llamado Guy Burgess, se unió a la fiesta. ¹⁶⁷ El consumo de alcohol, observó McCargar, era «descomunal».¹⁶⁸

"CÍRCULOS DE HOMO"

La primavera de 1950 fue una época difícil en Washington. El temor a una guerra en el extranjero generó temores de infiltración en el país. En febrero, el hasta entonces desconocido senador de Wisconsin, Joseph McCarthy, denunció en un discurso en Wheeling, Virginia Occidental, que había doscientos comunistas en la nómina del Departamento de Estado, una cifra asombrosa de ser cierta. La acusación llegó a los titulares, por lo que McCarthy llevó su caso al pleno del Senado de los Estados Unidos. En un discurso de seis horas, presentó un análisis caso por caso de ochenta y una personas a las que describió como "riesgos para la lealtad", sin nombrar a ninguna. A pesar de las objeciones a gritos, McCarthy guió a sus colegas del Senado en cada caso. En la mayoría de los casos, acusó a los funcionarios anónimos de "relacionarse con comunistas", unirse a organizaciones de fachada comunista, leer propaganda soviética o actuar como agentes soviéticos. Algunos eran homosexuales, dijo McCarthy. Un traductor "flagrantemente homosexual" había sido despedido por ser un "riesgo grave para la seguridad", señaló, pero el hombre fue posteriormente reincorporado por un "alto funcionario del Departamento de Estado". 169

Mientras McCarthy y otros en el Capitolio comenzaban a entrelazar las amenazas del comunismo y la homosexualidad en 1950, Washington se vio

envuelto en dos pasiones populares: una ola de fervor anticomunista que los historiadores liberales llamarían «el Pánico Rojo» y una repulsión generalizada contra los homosexuales que los historiadores gays llamarían «el Pánico Lavanda». Se decía que tanto comunistas como gays debían ser expulsados del personal del gobierno federal.170

El Terror Lavanda se percibió como un acontecimiento político extraordinario. La homosexualidad era prácticamente indescriptible en la cultura estadounidense. Algunos periódicos ni siquiera mencionaban la palabra. Otros, como el Washington Times-Herald, uno de los principales diarios de la capital, recurrían a un lenguaje ofensivo. Los gays y las lesbianas eran considerados "maricones", "mariquitas" y "importantes". En cualquier caso, incluso hablar de tales personas era inaudito y escandaloso.

Y luego estaban los hechos. Si bien el rubicundo McCarthy solía ser imprudente, sus acusaciones no eran del todo imaginativas.¹⁷¹ Había muchos gays y lesbianas en Washington. El gobierno federal se había cuadruplicado en tamaño entre 1930 y 1950.¹⁷² Muchos de estos puestos gubernamentales fueron ocupados por personas homosexuales que emigraban a Washington, buscando escapar de las restricciones de las familias convencionales y la vida de pueblo.¹⁷³

Cuando el senador Millard Tydings, liberal de Maryland, atacó a McCarthy por la falta de especificidad en sus acusaciones, el republicano de Wisconsin respondió con una historia real, que Tydings no pudo refutar. Un conocido homosexual había sido despedido del Departamento de Estado, según McCarthy, y luego recontratado inmediatamente por la CIA.

“Este hombre que era homosexual… pasaba el tiempo merodeando el baño de hombres en Lafayette Park”, declaró.174

Angleton conocía al hombre del que hablaba McCarthy. Se llamaba Carmel Offie. Trabajaba para la CIA, y Angleton lo detestaba.

* * *

Carmel Offie era, según todos los indicios, un personaje inusual y sin escrúpulos. Nacido en una humilde familia italiana en Pensilvania, exhibió una ambición desbordante desde muy joven. Estudió dictado en una escuela de negocios hasta que pudo tomar notas textuales de las conversaciones. Se mudó a Washington a principios de la década de 1930, se presentó a un examen de servicio civil y fue contratado como taquígrafo en el Departamento de Estado. Cuando William Bullitt, embajador de Estados Unidos en la Unión Soviética, solicitó un taquígrafo masculino de primera clase, Offie fue contratado. En Moscú, se convirtió en asistente y amante de Bullitt. Cuando Bullitt regresó a Estados Unidos, organizó que Offie se presentara al examen del Servicio Exterior, lo que le valió un puesto permanente en el Departamento de Estado. Offie tenía un don para los turbios planes financieros, que utilizaba para mantener a sus poderosos clientes endeudados.

Inusualmente para un hombre gay en aquellos tiempos, Offie no ocultaba sus preferencias sexuales. Le gustaba referirse a su cama como "los campos de juego de Eton", el internado inglés solo para hombres al que asistía la élite británica. En 1943, fue arrestado por insinuarle proposiciones a un policía encubierto en el Parque Lafayette. Después del horario de oficina, el frondoso parque frente a la Casa Blanca era un lugar popular de reunión para hombres gays. El informe del arresto de la policía de Washington fue la base fáctica de la acusación contra McCarthy.

En aquel momento, los jefes de Offie en el Departamento de Estado lo defendieron porque era demasiado valioso como para perderlo. Le dijeron al jefe de policía de Washington que Offie había ido al parque por asuntos departamentales. Se retiraron los cargos y Offie conservó su puesto.

Cuando Frank Wisner, exjefe de la estación de la OSS en Rumania, fue seleccionado para dirigir la Oficina de Coordinación de Políticas de la CIA en 1948, una de las primeras personas que contrató fue Carmel Offie. En

medio de las luchas de poder en la oficina, Angleton llegó a conocer bien a Offie.

Era un operador maquiavélico, le dijo Angleton a un amigo, un «maestro de la intriga… Conocía a todo el mundo. Magnífico líder y guía burocrático». Angleton no confiaba en él. «Era capaz de difundir rumores ruinosos y escandalosos, arruinando carreras», dijo. 176

Angleton conocía bien los problemas de Offie en la primavera de 1950. En octubre de 1949, Offie le había hecho una propuesta a un oficial del Ejército de los Estados Unidos, tras una reunión de la OPC, con una digresión cargada de insinuaciones sobre la insensatez de los hombres que malgastaban dinero persiguiendo mujeres cuando había una mejor alternativa.¹⁷⁷ El oficial presentó una denuncia ante sus superiores, quienes ordenaron una investigación. Angleton se enteró del incidente; pronto obtuvo el informe policial sobre el arresto de Offie en 1943.¹⁷⁸

Las acusaciones de McCarthy alarmaron al director de la CIA, Roscoe Hillenkoetter. Hilly, como se le conocía, era un hombre tradicional con costumbres tradicionales. Sabía perfectamente las tendencias homosexuales de Offie, pues había formado parte del equipo del embajador Bullitt a finales de la década de 1930. Hillenkoetter ordenó a Wisner que despidiera a Offie.

Wisner no cumplió la orden, al menos no de inmediato. Simplemente dependía demasiado de las habilidades de Offie. Lo puso de baja mientras le permitía permanecer en la CIA. Pero las acusaciones de McCarthy demostraron que la artimaña estaba perdiendo fuerza. Offie buscaba otro trabajo para aliviar la presión sobre su jefe.

Angleton, que no era un holgazán para las maniobras burocráticas, percibió la oportunidad. Le preguntó a Offie si quería trabajar con él en OSO. Si bien pensaba que Offie tenía una "mentalidad criminal", también

pensó que sus contactos podrían ser muy útiles. Angleton le dijo a un amigo que quería usar a Offie "en círculos homosexuales en Europa".

Sorprendido, Offie le preguntó a Angleton por qué le ofrecería un trabajo, dado que lo odiaba tanto.

“Esa es precisamente la razón”, respondió Angleton. “Nadie sospecharía jamás”. 179

Offie rechazó alguna oferta ocasional y continuó utilizando sus numerosos contactos para buscar un puesto en otra parte del gobierno.

En mayo, Marquis Childs, columnista de The Washington Post, se enteró de que Offie seguía trabajando para la CIA, a pesar de su escandalosa reputación. Llamó a la oficina de Hillenkoetter para solicitar declaraciones.

“El individuo en cuestión”, respondió Hillenkoetter con rigidez, “había estado empleado, pero ya no estaba al servicio de la CIA”.180

Desafortunadamente para el almirante, eso no era del todo cierto.

Cuando Hillenkoetter llamó a Frank Wisner, este declaró que su investigación sobre el presunto delito de Offie "no había revelado ningún fundamento para fundamentar la acusación". 181 Offie seguía en la nómina de la CIA. El 2 de junio, Childs volvió a llamar a Hillenkoetter para "verificar que el Sr. Carmel Offie ya no trabajaba para la CIA". 182 Hillenkoetter le aseguró a Childs que Offie "no tenía ninguna conexión con la organización". Para mayor seguridad, el iracundo director ordenó a Wisner "que incluyera un memorando en su expediente personal que estableciera que Carmel Offie nunca volvería a ser contratado por la CIA". 183

Y aun así, Offie contaba con protección. Wisner lo gestionó para que trabajara con Jay Lovestone en el Comité Sindical Libre de la Federación Estadounidense del Trabajo, subvencionado por la CIA.¹⁸⁴ Incluso Angleton reconoció que Offie hizo un buen trabajo. «Tenía muchos contactos útiles en Europa», afirmó.¹⁸⁵

La reacción de Angleton ante el Terror Lavanda fue reveladora. No le repugnaba la homosexualidad de Offie. La política no le disuadía de acudir en su ayuda. Podía —y lo haría— guardar secretos en nombre de un hombre gay si convenía a sus fines y a los de la Agencia. Un escritor insistiría posteriormente, sin pruebas, en que el propio Angleton era homosexual. 186 Angleton ciertamente no se consideraba gay como Carmel Offie. Tampoco se sentía incómodo con un hombre así, aunque pudiera desagradarle por otras razones. Como siempre con Angleton, los imperativos de la inteligencia secreta prevalecían sobre las restricciones de la moral convencional.

PHILBY

GUY Burgess, amigo de Kim Philby, era ligeramente más alto que la media, con una combinación de ojos azules, nariz inquisitiva y pelo rizado que le daba la expresión de un fox terrier alerta. Un periodista británico comentó: «Nadaba como una nutria y bebía, no como un estudiante universitario irresponsable, sino como un borracho rabelesiano con una sed insaciable». 187 Después de un par de cócteles, sus ojos se iluminaban con un destello de apetito sexual insaciable. Un amante dijo: «Si alguien inventó la homosexualidad, ese fue Guy Burgess». 188

A mediados del siglo XX en Washington, Burgess destacó aún más que Carmel Offie. En una ciudad donde los impulsos homosexuales eran prácticamente inconfesables, Burgess no ocultó su ingenioso desprecio por las convenciones estadounidenses. Antes de asumir su cargo en Washington, su jefe en Londres, quien conocía perfectamente su imprudencia sexual, le advirtió que había tres tabúes que debía respetar en Estados Unidos: la homosexualidad, el comunismo y la discriminación racial. Burgess reflexionó sobre el consejo.

“Lo que intentas decir con tu estilo amable y prolijo”, dijo con seriedad, “es: Guy, por el amor de Dios, no te insinúes con Paul Robeson”, el escultural actor afroamericano conocido por sus simpatías comunistas.189

Philby recibió a Burgess en Washington en el verano de 1950. Su estilo masculino reflejaba tolerancia, incluso afecto, hacia Burgess. Es posible que incluso fueran amantes. El colega de Philby, Basil Mann, pasó por la casa sin avisar una mañana y encontró a Kim y Guy descansando juntos en la cama de Philby, en bata, bebiendo champán.

En 1934, mientras estudiaban en la Universidad de Cambridge, Philby y Burgess se conocieron cuando Burgess recaudó fondos para la Sociedad Socialista del campus, de la cual Philby era tesorero. 191 Se mantuvieron en contacto desde entonces. Durante la guerra, Burgess trabajó en la British Broadcasting Company, donde produjo un popular programa de radio. 192 Ayudó a Philby a conseguir su primer empleo en el Servicio Secreto. Burgess se convirtió en asesor de Hector McNeil, ministro de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores, quien lo envió a Washington con la fatua esperanza de que su escandalosa vida privada no se hiciera pública en una gran embajada.

Cuando Burgess llegó en agosto de 1950, se alojó como huésped temporal en casa de Philby, en el número 5100 de la avenida Nebraska. Philby le presentó a Angleton. Como mucha gente, Angleton estaba entre horrorizado y cautivado por la exuberancia de Burgess. Invitó a ambos a su casa, y la hija de Angleton recordó los juegos que jugaban cuando estaban borrachos.

“Empezaban a perseguirse por toda la casa en un trencito”, según Siri Hari (Lucy) Angleton, “¡estos hombres con sus corbatas de Eton, gritando y riendo!”. En otra fiesta ruidosa, recordó, “la esposa de Philby se desmayó y quedó tirada en el suelo. Mamá dijo: ‘Ay, Kim, ¿no quieres ver cómo está la Sra. Philby?’. Y él respondió: ‘Ahhh…’, y simplemente pasó por encima de ella para ir a buscar otra bebida”. 194

Guy Burgess era un adorno en el mundo social de Angleton. Pero también tenía una vena mezquina, como Angleton bien sabía. Jim y Cicely asistieron a una cena en casa de los Philby en enero de 1951 en honor a Bill Harvey, quien pronto se marcharía a comandar la base de la CIA en Berlín. El persistente resentimiento de Harvey hacia los miembros de las universidades de la Ivy League que dominaban la Agencia solo se había mitigado ligeramente con su prestigioso nombramiento. Y sus sospechas hacia los británicos achacosos solo se habían aliviado ligeramente con la efusiva hospitalidad de Philby. La esposa de Harvey, Libby, una sencilla mujer del Medio Oeste, apenas comenzaba a sentirse cómoda con una compañía tan cosmopolita.

Guy Burgess entró en la casa, vivaz y borracho, como siempre. Intercambió bromas con los Harvey y dejó caer que era caricaturista y que estaría encantado de hacer un retrato en honor a la señora Harvey. Hizo un dibujo rápidamente y se lo regaló a la señora. El dibujo mostraba a Libby Harvey (dependiendo de la versión que se crea) como una bruja fea o una mujer lasciva con el vestido subido y las piernas obscenamente abiertas. Enfurecido, Harvey amenazó a Burgess, y los dos hombres tuvieron que ser separados. Los Harvey salieron furiosos y la fiesta se disolvió.

Cicely y Miriam Mann consolaron a Aileen Philby, quien lloraba, mientras Angleton se compadecía de Basil Mann. Mientras tanto, Kim permaneció sentado, con la cabeza entre las manos, angustiado por las atrocidades de Burgess por más razones de las que su esposa y amigos podían imaginar. De repente, se echó a llorar.

"¿Cómo pudiste?" Philby sollozó. "¿Cómo pudiste?"

* * *

“SIEMPRE PENSÉ QUE algo andaba mal con Philby”, le diría Angleton más tarde a su compañero de la CIA, John Hart.¹⁹⁶ Le dijo al periodista Andrew Boyle que ya en 1951 sospechaba que Philby podría ser

un espía. Tales afirmaciones no están respaldadas por ninguna prueba. ¹⁹⁷

De hecho, uno de los amigos de Angleton cuestionó la lealtad de Philby en aquel momento, y Angleton no actuó. Este amigo era Teddy Kollek, un sionista británico que había servido como agente del SIS durante la guerra antes de emigrar a Israel. Angleton conoció a Kollek en Roma después de la guerra, mientras la Agencia Judía organizaba el éxodo de judíos europeos a Palestina. Se reencontraron cuando Kollek fue asignado a trabajar en la embajada israelí en Washington. En el otoño de 1950, Kollek visitó la sede de la CIA para ver a Angleton.

"Caminaba hacia la oficina de Angleton", relató Kollek, "…cuando de repente vi una cara familiar al otro lado del pasillo… Entré de golpe en la oficina de Angleton y le dije: "Jim, no adivinarás a quién vi en el pasillo. ¡Era Kim Philby!".

Kollek conocía a Philby. Había vivido en Austria en 1934, cuando un gobierno fascista aplastó una insurgencia socialista que había atraído a simpatizantes de toda Europa, incluyendo al joven Philby. Kollek le contó a Angleton que Philby podría haber sido reclutado como agente de la Unión Soviética. «Una vez comunista, siempre comunista», dijo. Angleton le devolvió la mirada.

"Jim nunca reaccionó a nada", dijo Kollek. "El tema se abandonó y nunca más se volvió a plantear".

* * *

El 25 de junio de 1950, los hombres y mujeres de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) fueron tomados por sorpresa. El ejército comunista de Corea del Norte invadió Corea del Sur. El presidente Harry Truman también se sorprendió. No fue hasta ocho horas después del inicio de los combates que el comandante en jefe recibió la noticia. ¿Dónde estaba la CIA?, quiso saber el presidente. Convocado al Capitolio para dar explicaciones, el

director Hillenkoetter dijo sobre las guerras: «No se puede predecir el momento». Cuando Truman escuchó eso, quiso un nuevo director para la CIA.

Truman eligió al general Walter Bedell Smith para reemplazar a Hillenkoetter. Smith, conocido como "Escarabajo", se desempeñaba como embajador de Estados Unidos en Moscú. Era conocido por sus inicios como soldado raso en la Guardia Nacional de Indiana y su ascenso hasta convertirse en jefe de Estado Mayor del general Dwight Eisenhower durante la Segunda Guerra Mundial. Smith era fruto de la educación, el entrenamiento y la tradición militares. No llegó a su nuevo puesto con una alta opinión de la incipiente CIA.

“Espero lo peor y sé que no me decepcionaré”, le escribió a un amigo.201

Smith creyó estar tomando el control de una organización de inteligencia, solo para descubrir que la CIA era una entidad en expansión que había adquirido sus propias estaciones de radio, periódicos, aerolíneas e incluso ejércitos privados. 202 Siendo un gurú del orden, Smith se propuso tomar el control de la organización, en particular de sus operaciones encubiertas. 203 Le pidió a Allen Dulles, veterano de la OSS y ahora socio del bufete de abogados Sullivan & Cromwell, que le sirviera como consultor a corto plazo. Dulles se trasladó a la sede de la CIA en Washington durante seis semanas. Terminó quedándose allí durante una década. 204

Angleton estaba encantado de volver a trabajar con Dulles. Era más crítico con Smith, a quien consideraba incapaz de comprender la dificultad de dirigir operaciones encubiertas. El mordaz general, a su vez, no sentía ningún aprecio por Angleton, sobre todo después de que Guy Burgess, el desagradable huésped de su amigo Kim Philby, resultara ser un espía soviético.

* * *

ANGLETON SE ENTERÓ DE LA HISTORIA después del feriado del Día de los Caídos en mayo de 1951. Es posible que la haya escuchado del propio Philby: Donald Maclean, un alto funcionario de la embajada británica, había desaparecido mientras estaba de permiso en Inglaterra, y aparentemente Guy Burgess había desaparecido con él.

Funcionarios estadounidenses y británicos habían empezado a sospechar que Maclean era un espía. La oficina de descifrado de códigos del Ejército estadounidense había descifrado una serie de mensajes enviados a los soviéticos en 1944 y 1945 de una fuente identificada únicamente como "Homer", quien hablaba de una esposa embarazada en Nueva York a quien visitaba con regularidad. En ese momento, la esposa de Maclean estaba embarazada y vivía en Nueva York Los funcionarios británicos acababan de decidir citar a Maclean para interrogarlo cuando este desapareció.

Los británicos rastrearon sus movimientos en Inglaterra. Descubrieron que Burgess, también de permiso, había recogido a Maclean en un coche alquilado. Los dos hombres habían abordado un ferry a Francia, donde se perdió la pista. La única explicación posible para la huida de Maclean, justo cuando estaba a punto de ser interrogado, era que había estado espiando para la Unión Soviética. La desaparición simultánea de Burgess fue una sorpresa, ya que no había sido sospechoso de espionaje. ¿Alguien les habría avisado de que Maclean estaba en peligro? ¿Había un tercer espía en Washington, un tercer hombre?

Las sospechas se centraron en Kim Philby. Beetle Smith pidió a todos los miembros de su equipo que conocían a Burgess, Maclean y Philby que evaluaran sus lealtades.

Bill Harvey fue el primero en responder. Consultó con Win Scott, quien conocía a Philby de sus estancias en Londres. 205 Coincidieron en que Philby era un espía soviético y que había avisado a Burgess y Maclean. En un memorando fechado el 13 de junio, Harvey señaló que Philby había sido

cocomandante de una operación de la CIA y el SIS en Albania, plagada de problemas de seguridad. Philby conocía los esfuerzos de los descifradores por identificar al agente soviético conocido como «Homer». Y, por supuesto, Philby había compartido su casa con Burgess. Harvey argumentó con vehemencia que estas eran demasiadas coincidencias como para permitir una conclusión inocente.

Unos días después, Angleton dijo que Philby sólo era culpable de encariñarse demasiado con Burgess.

“Philby había presentado constantemente al sujeto como una persona sumamente talentosa”, escribió Angleton en su memorando a Smith. “En este sentido, ha actuado como defensor del sujeto en varias ocasiones cuando su comportamiento ha sido motivo de extrema vergüenza en el hogar de los Philby. Philby ha justificado estas idiosincrasias alegando que el sujeto sufrió una conmoción cerebral grave en un accidente que le había seguido afectando periódicamente”. El tenor del memorando de Angleton era que el crédulo Philby no podía ser culpado por la traición de Burgess.

Harvey se burló. Al leer el memorando de Angleton, garabateó al pie: "¿Dónde está el resto de la historia?". 207 Harvey especuló que existía una relación homosexual entre Philby y Angleton, o que eran tan buenos amigos que Angleton simplemente no podía aceptar la posibilidad de que Philby fuera un espía. 208

Beetle Smith informó a los británicos que la CIA no tendría contacto con el SIS hasta que Philby fuera destituido de su cargo en Washington. Philby se disponía a regresar a Londres. Cuando Angleton se enteró de la noticia, lo llamó y le propuso tomar una copa. En sus memorias, Philby comentó que su amigo estadounidense parecía extrañamente despistado ante su situación. La CIA creía que era un espía y el SIS lo llamaba a casa. De hecho, Philby llevaba dieciséis años espiando para la Unión Soviética y siete engañando a su amigo Angleton. Le había avisado a Maclean de su inminente arresto, aunque nunca esperó que Burgess se marchara con él.

Angleton, ante la posibilidad de que su profunda y cálida amistad fuera una farsa, no se lo creyó. En su último encuentro, Angleton le dijo a Philby que esperaba volver a verse.

La cruda realidad, como descubrió Jim McCargar, era que Angleton creía que Philby era inocente. Un día de 1952, se lo encontró en el Hotel Crillon de París. Hablaron del caso Philby.

"Sin saber nada de los hechos", escribió McCargar más tarde, "mi sensación en ese momento era que Philby había sido expulsado injustamente del servicio británico por presión estadounidense. Por lo tanto, le dije a Jim, a menos que lo considerara indeseable por alguna razón, que mi intención era invitar a Philby a tomar algo la próxima vez que estuviera en Londres. Jim dijo que le parecía una muy buena idea".

"Todavía creo que Philby algún día dirigirá el servicio británico", dijo Angleton.209

No le importaba lo que dijeran Bill Harvey y J. Edgar Hoover. Todavía creía que su gran amigo Philby era un hombre honesto.

MOSSAD

Tras la salida forzosa de Philby, la trayectoria ascendente de la carrera de Angleton se estancó por primera vez. Ya no era el hacedor de milagros de las elecciones italianas. El desastre de Burgess y Maclean no contribuyó en absoluto a ganarse la simpatía del dispéptico Beetle Smith.

La llegada de Allen Dulles a los llamados edificios tempo del Mall fue un avance positivo para Angleton. La fusión de la OPC y la OSO no lo fue. En 1952, Dulles fusionó las dos divisiones rivales de la CIA en un solo servicio clandestino, conocido como la Dirección de Planes. Smith designó a Frank Wisner para dirigirla. Para Angleton, Beetle Smith había sido engañado por Wisner y sus especialistas en "guerra psicológica". Angleton argumentó que la Agencia debía reforzar la seguridad, centrarse en la

recopilación de inteligencia y comprender la historia de los operadores de inteligencia soviéticos antes de poder organizar sus propias acciones secretas. Con su creatividad habitual, buscó oportunidades para demostrar su punto.

* * *

Israel era una oportunidad. Los sionistas habían conquistado su Estado en mayo de 1948. Mediante exhortaciones morales, bombas, asesinatos y armas proporcionadas por comunistas de Europa del Este, expulsaron a los británicos, se apoderaron de las alturas estratégicas de la Palestina histórica y declararon una patria judía. Expulsaron a la mayoría de los residentes árabes y derrotaron a los ejércitos combinados de las naciones árabes, que no podían imaginar que judíos de la lejana Europa pudieran establecer su propio país en su territorio. Pudieron hacerlo y lo hicieron.

Al principio, Angleton desconfiaba de Israel. Muchos judíos apoyaban el comunismo, y la Unión Soviética fue la primera nación en otorgar reconocimiento diplomático al Estado judío. Pensaba que el servicio de inteligencia soviético utilizaría a Israel como punto de paso para introducir espías en Occidente. Pero las purgas antisemitas de Stalin en 1948 garantizaron que los israelíes no cayeran bajo el dominio soviético.

En 1950, Reuven Shiloah, fundador de la primera organización de inteligencia de Israel, visitó Washington y quedó impresionado por la CIA. En abril de 1951, reorganizó las díscolas fuerzas de seguridad israelíes para crear una nueva agencia de inteligencia extranjera, denominada Instituto de Inteligencia y Tareas Especiales, inevitablemente conocido como el Mossad, palabra hebrea para «instituto». 213

En 1951, el primer ministro David Ben-Gurión llegó a Estados Unidos con Shiloah. Ben-Gurión se reunió en privado con el presidente Truman y Walter Bedell Smith. Angleton organizó un almuerzo para Ben-Gurión con Allen Dulles.

“El propósito de la reunión”, dijo Efraim Halevy, director retirado del Mossad y viejo amigo de Angleton, “era aclarar en términos inequívocos que, a pesar de lo que había sucedido entre Israel y Estados Unidos en 1948, y a pesar de que Rusia había sido un factor clave en la supervivencia de Israel, Israel se consideraba parte del mundo occidental y mantendría la relación con Estados Unidos con este espíritu”. 215

Shiloah permaneció en Washington para ultimar los acuerdos con Angleton. El acuerdo resultante sentó las bases para el intercambio de información secreta entre ambos servicios y los comprometió a informarse mutuamente sobre temas de interés mutuo. 216 Shiloah, según su biógrafo, pronto desarrolló una relación especial con Angleton, 217 quien se convirtió en el enlace exclusivo de la CIA con el Mossad. 218

Angleton le devolvió el favor visitando Israel.²¹⁹ Shiloah le presentó a Amos Manor, jefe de contraespionaje de la agencia de inteligencia nacional israelí, conocida como Shabak o Shin Bet. ²²⁰ Manor era un hombre atractivo: alto, atlético y extrovertido. Nacido en la actual Rumania como Arthur Mendelovich, había crecido en una familia judía adinerada, la mayoría de cuyos miembros habían muerto en el Holocausto. Subido a un tren con destino a Auschwitz, se bajó y escapó para unirse a la resistencia judía. Emigró a Israel con un pasaporte falso. Manor se unió al servicio de seguridad general y cambió su nombre. Hablaba hebreo, inglés, francés, rumano y húngaro, y poseía una asombrosa comprensión del pensamiento ajeno, quizás la habilidad más importante que un oficial de contrainteligencia puede poseer. ²²¹

Manor encabezó lo que los israelíes llamaron Operación Bálsamo, su conducto hacia los estadounidenses.

“Me dijeron que tenía que recopilar información sobre el bloque soviético y transmitírsela”, recordó Manor más tarde. “No sabía exactamente qué hacer, pero entonces se me ocurrió la idea de entregarles el

material que habíamos recopilado un año antes sobre los intentos del bloque del Este de utilizar a Israel para eludir un embargo comercial estadounidense. Editamos el material y les informamos que nunca debían pedirnos que identificáramos las fuentes".

* * *

Otro ámbito de ambición de Angleton era el trabajo organizado. Desde el principio, comprendió que los sindicatos eran clave para el poder político en el Occidente democrático y centrales para la estrategia comunista. Necesitaba apoyo en el movimiento obrero.

Por eso recurrió a Jay Lovestone, jefe del Comité Sindical Libre de la Federación Estadounidense del Trabajo. Tras criarse como inmigrante judío en la ciudad de Nueva York, Lovestone se convirtió al comunismo. Como líder del Partido Comunista Estadounidense en la década de 1920, su independencia fue reprendida por el propio Joseph Stalin. En una década de luchas intracomunistas, Lovestone aprendió —y disfrutó— de operar a través de organizaciones fachada para lograr sus objetivos políticos. Durante la Segunda Guerra Mundial, rechazó el comunismo y se unió al personal de la AFL, una de las dos mayores confederaciones de sindicatos estadounidenses, rivalizada únicamente por el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO), de tendencia más izquierdista.

En un acuerdo mutuamente aceptable, Angleton lo contrató. Lovestone se encargó de las relaciones de la AFL con los sindicatos de todo el mundo. La CIA lo financió. No solo reportaba a Angleton, sino que también lo ayudó a construir su propia red de inteligencia. Lovestone le presentó a Angleton a su amiga Louise Page Morris, una atractiva divorciada de cuarenta y cinco años de la ciudad de Nueva York. Había trabajado en la OSS y había tenido como amante a su exjefe, Bill Donovan, durante un tiempo, por lo que conocía el mundo de la inteligencia. 224 Como heredera de la fortuna tabacalera Morris, no le faltaba dinero. Ansiaba aventuras y las

encontró en uno de los pocos roles disponibles para las mujeres independientes de la época: asistente de un hombre poderoso.

Cuando Morris conoció a Angleton en el verano de 1949, se preocupó por lucir bien. Llevaba una falda morada, una blusa ajustada de lino blanco con cuello alto, metida en la cintura, y sandalias italianas blancas. Le pareció guapo Angleton, con su frente amplia, sus grandes ojos marrones y su mandíbula prominente. Se fijó en que llevaba un traje cruzado gris carbón y un sombrero tipo homburg en el calor de Washington, como si intentara aparentar más edad. Tenía treinta y un años en aquel entonces.

"¿Te gustaría trabajar conmigo?", preguntó Angleton. "No para la CIA. Solo para mí. Quiero que seas mis ojos y oídos, que participes en misiones especiales, que te mantengas alejado de las embajadas... que dejes que las cosas fluyan con naturalidad".

Morris fue contratada al instante. Recibía quinientos dólares al mes con una generosa cuenta de gastos. Su fachada era que trabajaba para Lovestone y dirigía la biblioteca de la AFL en Nueva York Su nombre clave era Martha. Le pasaba sus informes a Mario Brod, amigo estafador de Angleton de la época de la OSS, quien ahora era abogado en Nueva York En sus informes a Lovestone, se referían a Angleton como Espantapájaros.

El biógrafo de Lovestone describiría a Morris como la “Mata Hari” de Angleton, la cantante y bailarina exótica nacida en Holanda que espió para el comando militar alemán durante la Primera Guerra Mundial. Atrapada por la policía francesa, Mata Hari fue ejecutada por un pelotón de fusilamiento.

Morris serviría como espía de Angleton durante una década, viajando a El Cairo, Bagdad, Berlín, Yakarta y Japón. Nunca se topó con un pelotón de fusilamiento, pero sí arriesgó su vida por Angleton en más de una ocasión, una muestra de su capacidad de persuasión.

LSD

En la oscuridad de la habitación 1018 del Hotel Statler de Nueva York, alguien o algo levantó a Frank Olson del suelo, descalzo, de la alfombra y lo impulsó de cabeza hacia la ventana que daba a la Séptima Avenida. Ya fuera un hombre o demonios mentales, la fuerza fue tan poderosa que el cuerpo de Olson atravesó la ventana y salió volando hacia el fresco aire nocturno del centro de Manhattan. En el primer segundo, Frank Olson cayó cinco metros y medio; en el segundo, 18 metros.

"Fue como si el tipo se estuviera lanzando al agua, con las manos extendidas frente a él, pero luego su cuerpo se torció y cayó con los pies por delante, con los brazos intentando agarrar el aire sobre él", dijo el portero del hotel, que levantó la vista al oír el sonido de cristales rotos.

El hombre que caía golpeó un tabique de madera temporal que protegía las obras en curso en la fachada del hotel, luego rodó a la acera y aterrizó de espaldas.226

Eran las 2:25 a.m. del sábado 28 de noviembre de 1953.

En el décimo piso, dentro de la habitación de la que habían expulsado a Olson, había un hombre completamente despierto llamado Robert Lashbrook Era químico de la División de Servicios Técnicos de la CIA. Miró por la ventana rota. El cuerpo de Olson yacía en la acera. Tenía mejores cosas que hacer que bajar a ver si el pobre Olson estaba muerto. Lashbrook podía (y quería) consolarse con la idea de que él mismo no había matado a Olson, y que la Agencia y la ley le prohibían decir nada más sobre lo ocurrido en la habitación 1018.

La historia que Lashbrook no pudo contar fue que la CIA le había ordenado controlar a Olson, un científico del Ejército de los Estados Unidos. A Olson le habían administrado una dosis de LSD para ver si esto lo obligaba a decir la verdad sobre lo que sabía de ciertos asuntos operativos relacionados con la investigación de armas biológicas. La CIA había ordenado que lo llevaran a Nueva York durante el Día de Acción de Gracias para hablar con un médico autorizado por la Agencia. Después de

unos días, Olson se molestó. Quería irse a casa, lo cual no le estaba permitido. El testamento de Olson entró en conflicto con las normas de la CIA en la habitación 1018 y Olson se fue por la ventana.

Ahora Lashbrook tenía un problema que sus jefes necesitaban conocer. Dejó el teléfono y llamó a la operadora del hotel. Ella lo puso con el Dr. Harold Abramson, el médico autorizado por la Agencia al que Olson había estado viendo. Abramson se hacía llamar psiquiatra, pero solo tenía formación como alergólogo.

"Bueno, se fue", dijo Lashbrook, según el operador del hotel, que escuchó la llamada.227

Cuando dos policías de la ciudad de Nueva York llegaron cuarenta minutos después, llevaron a Lashbrook a la comisaría, donde prestó declaración. Explicó el estado mental desesperado de Olson y las preocupaciones de sus colegas del ejército, sin mencionar su trabajo para la CIA ni el consumo de LSD. Lashbrook regresó al Statler y se registró en una nueva habitación.

Poco después del amanecer, Lashbrook recibió la visita de James McCord, de la Oficina de Seguridad de la CIA. McCord era un hombre diligente y taciturno, exagente del FBI encargado de informar sobre lo sucedido. Lashbrook finalmente se sintió libre de hablar. Explicó que su misión involucraba a Olson y preocupaciones de seguridad sobre operaciones delicadas con armas químicas. McCord lo anotó todo.

Y así comenzó el encubrimiento de la muerte injusta de Frank Olson y la infame operación de la CIA conocida como MKULTRA, que abarcó una amplia gama de experimentos para controlar el funcionamiento de la mente humana al servicio de la seguridad nacional estadounidense. No fue hasta muchos años después que surgió el papel secundario de Angleton en la historia de MKULTRA.

Angleton colaboró con el agente de narcóticos George White, su amigo de la época de la OSS, para establecer dos casas de seguridad de la CIA en

Nueva York y San Francisco, donde se realizaron experimentos con LSD en sujetos desprevenidos durante dos décadas. En el otoño de 1952, Angleton había mantenido varias reuniones de trabajo en Washington con Harold Abramson y Robert Lashbrook, los hombres que acompañarían a Olson en su fatal viaje a Nueva York un año después. Angleton no participó en los sucesos que llevaron a la muerte de Olson, pero sí contribuyó al desarrollo del programa de control mental de la CIA.

* * *

El término "control mental" y el criptónimo MKULTRA se han vuelto famosos en el imaginario estadounidense, y con razón. Los esfuerzos de la CIA en las décadas de 1950 y 1960 para manipular el comportamiento humano mediante la química, la hipnosis y la coerción constituyeron una extensa conspiración para experimentar con personas inconscientes en nombre de la "seguridad nacional". MKULTRA es la abreviatura de una ola de delincuencia sancionada por el gobierno, nacida en las peculiares circunstancias del mundo a mediados del siglo XX.

Estados Unidos en la década de 1950 era pacífico, próspero y temeroso de la subversión. En Washington, el Pánico Rojo y el Pánico Lavanda (y la huida de Burgess y Maclean) dieron crédito a las acusaciones de políticos ambiciosos como el senador McCarthy y el congresista Richard Nixon de California de que el gobierno estaba plagado de amenazas a la seguridad. En los noticieros, los estadounidenses vieron el juicio-espectáculo de los comunistas en 1949 contra el cardenal húngaro József Mindszenty, en el que el acusado, con aspecto de zombi, confesó crímenes que probablemente no había cometido. 229 El término «lavado de cerebro», acuñado en 1950 para describir el trato de Corea del Norte a los prisioneros de guerra estadounidenses, entró instantáneamente en el léxico estadounidense, añadiendo el miedo a la manipulación mental a las preocupaciones sobre la infiltración comunista.

La Oficina de Inteligencia Científica de la CIA respondió con la creación de la Operación Bluebird.²³⁰ El programa tenía varios objetivos. El primero era descubrir maneras de condicionar al personal estadounidense para evitar la «extracción no autorizada de información... por medios conocidos». Otro objetivo era superar a los comunistas en el lavado de cerebro: controlar a las personas mediante el uso de «técnicas especiales de interrogatorio», como la hipnosis y las drogas. Un tercer objetivo era la «mejora de la memoria» para mejorar la recopilación de inteligencia humana; y el cuarto era determinar cómo prevenir el «control hostil» del personal de la Agencia.²³¹

Cuando estalló la Guerra de Corea, el programa Bluebird creció rápidamente. Un año después, en julio de 1951, Beetle Smith recibió una lista con los nombres de ochenta y dos empleados autorizados para trabajar en Bluebird. Uno de ellos era Angleton.

En agosto de 1952, la operación pasó a llamarse Artichoke y la responsabilidad de la investigación recayó en la División de Servicios Técnicos (TSD), que brindaba apoyo operativo a las actividades clandestinas de la CIA.233 Los científicos de la TSD estaban especialmente intrigados por el potencial de una sustancia química conocida como LSD-25. Se trataba de un compuesto orgánico del ácido lisérgico descubierto por un científico suizo en 1943. Incluso las dosis más pequeñas parecían inducir ansiedad, histeria, desequilibrio e incluso locura, pero también lucidez, calma, perspicacia y sabiduría.

Para obtener ayuda para utilizar LSD, la Agencia recurrió al viejo amigo de Angleton, George Hunter White.

* * *

George White fue la elección natural para asesor de la CIA en asuntos relacionados con las drogas. A sus cuarenta y cuatro años, White era quizás el agente antidrogas más conocido del país. Había acaparado titulares a

nivel nacional en enero de 1949 por arrestar a la cantante de jazz Billie Holiday en una habitación de un hotel de San Francisco por posesión de heroína. (Holiday fue absuelta).²34 En octubre de 1949, White recibió el Premio al Servicio Civil Excepcional del Departamento del Tesoro de Estados Unidos por su labor en el desmantelamiento de numerosas redes ilícitas de narcóticos, mientras operaba con grave riesgo personal.²35

Los hombres de la CIA estaban intrigados por su experiencia. Cuando White fue a Roma para una operación encubierta de narcóticos en 1948, pidió apoyo a Angleton, y el agente Ray Rocca le prestó un arma. En 1950, White conoció a Allen Dulles, y se quedaron despiertos hasta la una de la madrugada hablando de sus experimentos con "drogas de la verdad" en la OSS. Su mutua atracción era evidente. White era un policía astuto que podía llevar a cabo las misiones secretas de Angleton; Angleton era un infiltrado astuto que podía darle acceso a White a las suites de la glamurosa CIA.

* * *

WHITE REGISTRÓ CIERTOS EPISODIOS de su colaboración en sus calendarios de bolsillo, que acabaron en la biblioteca de la Universidad de Stanford. Estos diarios narran cómo Angleton investigó el uso de drogas psicoactivas para labores de inteligencia.

El papel de White en la CIA se formalizó en la primavera de 1952, cuando conoció a Sidney Gottlieb, el jefe de la Rama Química de la División de Servicios Técnicos".238 Para sorpresa de Gottlieb, White dijo que ya había tenido varias conversaciones sobre el LSD con Angleton.239 Más tarde ese verano, Angleton y White se reunieron en un restaurante de Washington para hablar sobre una "tarea de enseñanza especial" para White.240

En septiembre de 1952, Angleton se reunió con White y Gottlieb en Nueva York antes de salir a cenar con colegas de TSD, entre ellos Bob

Lashbrook y Harold Abramson, quienes posteriormente inventaron la historia de que Frank Olson se había arrojado por una ventana para suicidarse. El 30 de octubre de 1952, Angleton se reunió de nuevo con White, quien posteriormente se reunió con Lashbrook para hablar sobre «TD», el código de White para las «drogas de la verdad». 241

El interés de Angleton por el LSD no era puramente profesional. Probó la droga unas semanas después, según White. En una carta a su abogado, White contó que Angleton fue a cenar el Día de Acción de Gracias con él y su esposa, Albertine, a su apartamento de Nueva York La noche siguiente, después de que Albertine se fuera a trabajar, White y Angleton bebieron gin tonics con LSD. White relató que él tuvo una "reacción retardada" a la droga, mientras que Angleton tuvo una "experiencia placentera". Dijo que Angleton, "después de estar realmente bajo los efectos de la droga", lo convenció de tomar un taxi al barrio chino para cenar. Con platos de comida delante, comenzaron a "reírse de algo que ahora no recuerdo" y "nunca llegaron a probar bocado".

Puede ser coincidencia, pero después de que Angleton y White consumieran LSD en noviembre de 1952, el nombre de Angleton nunca volvió a aparecer en el diario de George White. A lo largo de los ocho años anteriores, White había registrado una docena de encuentros con Angleton, pero ninguno después de noviembre de 1952. Quizás el viaje psicodélico de Angleton a Chinatown con White —sus maravillas alucinatorias, su negación del hambre, su inmensidad cómica— acabó con su amistad, con su interés por el LSD, o con ambos.

* * *

Angleton tenía asuntos más importantes en mente. El general Dwight D. Eisenhower, elegido presidente de los Estados Unidos de América el 4 de noviembre de 1952, fue el primer republicano en ocupar la Casa Blanca en

veinte años. Trajo una nueva agenda de política exterior a Washington y una nueva gestión a la CIA, lo cual fue muy positivo para Angleton.

Eisenhower nombró a John Foster Dulles, diplomático de carrera y hermano mayor de Allen, secretario de Estado. Para asegurar su control diario del cuerpo diplomático, Eisenhower también quería que Beetle Smith, su antiguo oficial ejecutivo, ocupara el cargo de subsecretario de Estado. Cuando Smith asumió ese cargo, Allen Dulles se convirtió en director de la CIA, el puesto que había estado planeando crear y reclamar desde 1945.

Angleton se sintió inspirado por una de las películas más populares de 1952, High Noon. Era una historia del Viejo Oeste protagonizada por Gary Cooper, que le causó una profunda impresión como alegoría de Estados Unidos en la Guerra Fría.

"Los prósperos ciudadanos de la ciudad fronteriza de Hadleyville se enfrentan repentinamente al regreso de una amenaza que creían desterrada para siempre", explicó Angleton posteriormente en un ensayo sobre la película. "La situación es clásica por su brillante descripción de las fuerzas opuestas del bien y el mal".

En la película, corre la voz por Hadleyville de que el pistolero Frank Miller, quien aterrorizó a los residentes hasta que el alguacil Kane (interpretado por Cooper) lo llevó ante la justicia, ha sido liberado de la penitenciaría. Para vengarse, Miller y su antigua pandilla regresan al pueblo.

Al igual que en Estados Unidos durante la posguerra, la prosperidad había generado complacencia en Hadleyville.

Pero cuando el alguacil Kane irrumpió en los servicios de la iglesia para pedir ayuda, su súplica cayó en oídos sordos —escribió Angleton—. El banquero, el comerciante, el abogado, el secretario municipal, todos se echaron atrás. Frank Miller, argumentaban, era responsabilidad del alguacil; le pagaban para que se encargara de ello. Así que Kane, consciente de su

deber, dejó de lado todo lo que apreciaba: su novia, la luna de miel que estaban a punto de emprender. Salió solo a la calle y cumplió con su tarea.

Angleton creía que la Guerra Fría era la hora dorada. Al igual que el mariscal Kane, creía que los hombres de la CIA se enfrentaban a un enemigo implacable y maligno. Al igual que el mariscal, tuvo que actuar solo porque la gente común se acobardaría ante la tarea. Estaba dispuesto a sacrificar las comodidades de la familia y la seguridad para que otros pudieran disfrutar de sus libertades estadounidenses.

Tenía una propuesta para el señor Dulles.

PARTE II

FUERZA

CONTRAESPIONAJE

¿CÓMO LOGRÓ JAMES ANGLETON pasar de ser funcionario de una nueva agencia gubernamental a mandarín intocable que tendría una influencia prácticamente trascendental en las operaciones de inteligencia de Estados Unidos durante las dos décadas siguientes?

Con un intelecto voraz y un encanto cautivador, dijo un washingtoniano que lo conoció en su vejez. Encarnaba la voluntad de derrotar al comunismo. "¿Quién se atrevió a rebatirlo, viendo su léxico de lenguaje corporal tejido, anudado, tejido, meciéndose y acechando durante la Guerra Fría?", escribió el periodista Burton Hersh. "¿Quién se atrevió a desafiarlo?". No muchos.

Nadie quedó más cautivado por Angleton que su amigo y mentor Allen Dulles, ahora director de la CIA. Al igual que Angleton, Dulles prefería colaborar con los fascistas a apoyar a los comunistas. Al igual que Angleton, tenía poca paciencia con los liberales que adoptaban lemas como «reforma agraria», «no alineamiento» y «coexistencia pacífica», que consideraba un simple camuflaje para la confiscación de la riqueza. Al igual que Angleton, Dulles era un hombre de acción.

No tardó en reorientar a la CIA. Mientras que Beetle Smith había vetado la idea de lanzar una operación encubierta contra el gobierno de Irán, Dulles la aprobó. La ofensiva de Irán consistía en presionar a la Compañía Petrolera Anglo-Iraní, controlada por los británicos, para que estableciera acuerdos de regalías más equitativos. Sin muchas pruebas, Dulles concluyó que se trataba de una maniobra de poder soviética. En agosto de 1953, el primer ministro nacionalista, Mohammad Mosaddegh, fue derrocado por

una operación conjunta de guerra psicológica de la CIA y el SIS basada en la propaganda, el aislamiento diplomático y la acción paramilitar. La democracia parlamentaria iraní fue aplastada por una monarquía dictatorial que perduró hasta 1979.

En Guatemala, Beetle Smith se había aliado con el Departamento de Estado al rechazar las propuestas de acción encubierta contra el presidente reformista del país, Jacobo Arbenz, quien buscaba nacionalizar las propiedades no utilizadas de la United Fruit Company. Dulles, quien había trabajado para la United Fruit Company, consideraba a Arbenz el primer intruso comunista en el hemisferio occidental. En junio de 1954, una operación de guerra psicológica de la CIA expulsó a Arbenz del poder y lo reemplazó con una junta militar más sumisa, que desmanteló el sistema democrático del país y lo exilió.

Estas operaciones impresionaron al presidente Eisenhower, quien se maravilló de sus bajos costos para la política exterior estadounidense. También levantaron la moral en la Dirección de Planes de las oficinas de la CIA en el Mall. Sin embargo, no afectaron mucho al principal enemigo de la Agencia, el servicio de inteligencia soviético, el Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti (Comité para la Seguridad del Estado), o KGB, que parecía operar con la misma libertad de siempre en Estados Unidos. Según el programa VENONA de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), que descifró las comunicaciones soviéticas, el KGB había cultivado una extensa red de informantes en instituciones estadounidenses.

Esa fue la oportunidad de Angleton. No era un administrador activista como el jefe de operaciones Frank Wisner ni un capataz eficiente como Dick Helms, el segundo de Wisner. Angleton no era un operador encubierto como Bill Harvey, quien excavaba un túnel hacia el Berlín ocupado por los soviéticos, o Win Scott, quien tomaría el control de la estación de Ciudad de México.

La especialidad de Angleton era más refinada: recopilación de inteligencia, gestión de agentes y desarrollo de un archivo de contrainteligencia para comprender las técnicas del enemigo. Pasó gran parte de 1954 hablando con Dulles sobre cómo garantizar la confidencialidad y seguridad de las operaciones de la CIA. Angleton creía que había mucho margen de mejora. Admiraba a Wisner tanto como a cualquiera por su incansable idealismo y su disposición a intentarlo todo, pero su enfoque no estaba funcionando.

El escepticismo, frecuentemente expresado por Angleton, se vio reivindicado a finales de 1952, cuando la mayor operación de Wisner en Europa del Este fracasó.² La CIA había invertido cinco millones de dólares en armas, oro y equipos de comunicaciones en Polonia en apoyo de un ejército anticomunista llamado Movimiento de Libertad e Independencia, conocido por su acrónimo polaco, WiN. La Agencia había ayudado a los líderes exiliados del grupo durante años. Ahora, con una fuerza de quinientos soldados y veinte mil simpatizantes dentro del país, los hombres de la CIA se sentían listos para desafiar la dominación soviética de Polonia.

De hecho, eran unos tontos. Los servicios de inteligencia soviéticos y polacos llevaban años preparando la trampa. Cuando WiN envió a sus agentes al país, los comunistas los detuvieron y los obligaron a enviar informes de progreso falsos, junto con solicitudes de más dinero y hombres. Los hombres de Wisner habían accedido de buena gana. En diciembre de 1952, los polacos hicieron pública su artimaña, revelando que no existía oposición anticomunista. Para fastidiar a Estados Unidos, anunciaron que enviarían fondos de la CIA para apoyar al Partido Comunista en Italia.

En julio de 1954, el presidente Eisenhower nombró un comité, encabezado por el general del ejército estadounidense James Doolittle, para que realizara una revisión independiente de las operaciones de la CIA.3 Como jefe de Inteligencia Extranjera, se le pidió a Angleton que informara

al comité. A puerta cerrada, Angleton afirmó que la configuración actual de la Agencia había generado confusión, duplicación de tareas y desperdicio de personal y dinero. Argumentó que la Agencia necesitaba personal dedicado a la contrainteligencia, un personal con conocimientos sobre la KGB y sus métodos. Dicho personal podría supervisar las operaciones encubiertas a nivel gerencial para asegurarse de que los soviéticos no se hubieran infiltrado en el gobierno estadounidense ni en la CIA. La contrainteligencia, afirmó, era tanto un conjunto de conocimientos como una forma de ver el mundo.4 La Agencia necesitaba ambos.

Dulles se dejó convencer y Angleton encontró su misión.

"[Angleton] reflexionó durante mucho tiempo, y quizás con mayor profundidad, sobre la metodología especializada del contraespionaje", dijo su amigo Robin Winks, historiador de Yale. "… [Él] estaba orientado a los fines y podía recordar sus propias mentiras, sin duda un par de cualidades necesarias para un espía exitoso".

* * *

La contrainteligencia fue un desafío muy similar a la crítica literaria que Angleton había aprendido en Yale. Interpretar las comunicaciones y documentos del enemigo requería extraer significados de textos plagados de ambigüedades similares a las que su amigo, el crítico William Empson, describió en poesía. La contrainteligencia de Angleton fue radical en el sentido de que llegó a la raíz de las funciones de la CIA. Como lo expresó un cronista de la Agencia: «La contrainteligencia es a la inteligencia lo que la epistemología a la filosofía. Ambas se remontan a la pregunta fundamental de cómo conocemos las cosas. Ambas desafían lo que solemos dar por sentado».

Recordando un verso de su poema favorito, "Gerontion", Angleton describió las operaciones de engaño de la KGB como un "desierto de espejos" diseñado para desorientar a Occidente. Llevado al extremo —y

Angleton lo llevaría hasta allí—, el contraespionaje sugería que cuanto más fiable pareciera una fuente, más probable era que fuera un agente soviético. Era, en cierto modo, poesía. El improbable pero innegable impacto de la crítica literaria de las universidades de la Ivy League en la geopolítica quedó plasmado en Angleton.7

Angleton convenció a Dulles de un principio fundamental: que la contrainteligencia, debidamente ejercida, debía ser proactiva. Tendría que revisar todos los archivos de la Agencia, incluyendo los expedientes de personal de la Oficina de Seguridad. Era un poder sin precedentes que nadie más en la Agencia poseía. Angleton insistió, y Dulles lo aprobó.

En diciembre de 1954, se emitieron las órdenes y Angleton se convirtió en jefe del nuevo Estado Mayor de Contrainteligencia. Ahora era, en palabras de un observador de la CIA, «un fantasma en el sistema, conectado al centro de un panóptico representado en papel. Operaba por delante del proceso de inteligencia convencional, monitoreaba todas las comunicaciones internas y utilizaba una vasta red que se extendía mucho más allá de la CIA oficial para vigilar a todo el sistema de inteligencia. Desde la SIGINT [Inteligencia de Señales] pura hasta las Operaciones Especiales, Angleton era un supervisor invisible».

Desde esta posición, construyó un imperio, su propio servicio clandestino alojado dentro de la CIA.

* * *

La visión de Angleton era muy amplia. Nadie era más importante para sus ambiciones que el director del FBI, J. Edgar Hoover. Dado que la CIA tenía prohibido operar en territorio estadounidense, Angleton necesitaba las capacidades de contrainteligencia del FBI para rastrear a los espías soviéticos en Estados Unidos.

A Hoover no le interesaba mucho. Dirigía su fuerza policial nacional y sus miles de agentes de campo como un instrumento de su voluntad

personal y política. No le interesaban las agencias rivales. Hoover había acogido con satisfacción la disolución de la OSS en 1945 y le molestaba su resurgimiento con la CIA en 1947. Al igual que el senador McCarthy, consideraba a la Agencia un nido de liberales, ateos, homosexuales, profesores y hombres afeminados que se especializaban en malgastar el dinero del contribuyente.

Hoover respondió con desdén a la propuesta de Angleton. Envió a un agente subalterno para que sirviera de enlace con la oficina de Angleton. Angleton respondió llenándolo de bebidas y montones de reportajes de alta calidad. 9 Hoover, a quien le encantaba tener información sucia sobre sus enemigos, respondió a regañadientes. Angleton solo tenía un requisito para sus secretos: no quería ser identificado en los documentos del FBI como la fuente de la información. Normalmente, el FBI describía la información de la CIA como «Informante Confidencial T-2, una agencia del gobierno estadounidense que realiza investigaciones de personal e inteligencia».

Angleton rechazó la designación. Señaló que los destinatarios de los documentos inevitablemente supondrían que la información provenía de la CIA. Angleton solicitó al FBI que lo identificara únicamente como "Fuente 100 del FBI".

Hoover aprobado.10

* * *

ANGLETON SE MUDO A un conjunto de oficinas en el Edificio L en el Mall. Ahora tenía varias secretarias trabajando para él,11 junto con un adjunto, Herman Horton, quien manejaba los asuntos diarios de la oficina.12 El estatuto del personal, escrito por Angleton y publicado en marzo de 1955, estableció cuatro oficinas en su nuevo dominio.

Angleton necesitaba un oficial de enlace para gestionar los contactos diarios con el FBI y las demás agencias federales. Contrató a Jane Atherton Roman, quien había trabajado con él en la Oficina de Servicios de

Seguridad (OSS). Era de lo más confiable. Graduada del Smith College, se casó, se divorció y se unió a la OSS en 1944, donde sus misiones de investigación en la rama X-2 la llevaron a Londres y Berlín, y luego de regreso a Washington.¹³ En 1954, se casó con un colega, Howard Roman, asistente de Dulles.¹⁴ Era, en palabras de Bill Hood, «una secretaria y agente de escritorio superadministrativa y de alto nivel. Tenía mucha experiencia. Su trabajo consistía en supervisar al FBI. Y la información que le pasábamos al FBI pasaba por ella».¹⁵

Angleton estableció una oficina de investigación. Quería recopilar información sobre las operaciones de inteligencia soviéticas, con archivos sobre historia, técnicas y personal. Para esta tarea, llamó a Ray Rocca de la estación de Roma y lo nombró jefe de Investigación y Análisis.

Creó una oficina, el Grupo de Investigaciones Especiales (GIE), dedicada a buscar brechas de seguridad dentro de la Agencia. La tarea del GIE era «realizar la investigación y el análisis de información confidencial de cualquier fuga de seguridad conocida o potencial en la organización de Servicios Clandestinos, ya sea en la sede central o sobre el terreno». 16 Preocupado por que ninguna oficina del gobierno estadounidense llevara un registro de los estadounidenses que desertaban a la Unión Soviética, Angleton asignó al GIE la tarea de monitorear también a los desertores. Angleton designó a Birch O'Neal, exagente del FBI que recientemente se había desempeñado como jefe de estación en Guatemala, para que se desempeñara como jefe del GIE.

Finalmente, Angleton creó una oficina de Proyectos Especiales para manejar misiones sensibles como abrir el correo estadounidense o hacer tratos con los israelíes.17 Para estas tareas, confió en Stephen Millett, un hombre rubio y reservado de la CIA de Bristol, Rhode Island, que trabajaba con Jay Lovestone y Carmel Offie en la Confederación de Sindicatos Libres.18

Roman, O'Neal, Rocca y Millett trabajarían para Angleton el resto de sus carreras. Cumplían sus órdenes y guardaban sus secretos. Eran leales y discretos. Confiaban en su ingenio.

* * *

Al percibir J. Edgar Hoover las ventajas de trabajar con Angleton, envió a un agente de alto rango, Sam Papich, como enlace con el personal de Contrainteligencia. Para el gruñón director del FBI, esto fue una muestra de respeto, si no de cariño. Papich, por supuesto, tenía órdenes estrictas de revelar lo menos posible a la CIA, a la vez que defendía las prerrogativas del FBI en todo momento.

En su primer día en su nueva asignación, Papich fue conducido a la oficina de Angleton, una gran habitación en una esquina donde una hilera de ventanas daba al Monumento a Lincoln, o lo habría hecho si las persianas venecianas no hubieran estado cerradas para protegerse de la luz.19

Angleton encendió un cigarrillo. Le preguntó a Papich sobre un caso reciente que, según él, la Oficina había manejado mal. A Papich le molestó el tono de Angleton. Angleton le gritó; Papich le respondió a gritos, se levantó y se fue. Papich, un hombre modesto de Montana, no iba a ceder ante este matón de la Ivy League.

Papich regresó al día siguiente. Los hombres se mantuvieron cordiales en sus reuniones. Papich reveló su afición por la pesca con mosca, y Angleton estuvo encantado de conversar sobre su pasatiempo favorito. Angleton invitó a Papich a pescar truchas marrones en Virginia Occidental un fin de semana. Papich se maravilló de la minuciosidad con la que Angleton inspeccionaba el arroyo, acechaba insectos en la ribera y luego fabricaba señuelos para imitar las especies que encontraba. Papich se dio cuenta de que Angleton era un maestro pescador. Los dos se hicieron amigos.

* * *

A PARTIR DE ESTE MODESTO COMIENZO, el imperio de Angleton comenzó a crecer. Obtuvo la autorización de Dulles para contratar la dotación necesaria de secretarias, traductores, mecanógrafos, oficinistas, contables y demás. En cinco años, el Estado Mayor de Contrainteligencia empleaba a 171 personas: 96 profesionales y 75 administrativos.

Con este aparato, Angleton conmovería al mundo. Había evolucionado desde la juventud precoz hasta convertirse en un mandarín de la Guerra Fría, un funcionario que impresionaba a presidentes y primeros ministros. Antaño rudo e ingenuo, ahora era elegante y refinado. Su pequeña cabeza esculpida, con cada cabello peinado hacia atrás, exponía su integridad eduardiana. Como observó Burton Hersh: «Cuando Angleton hablaba, sus ojos color moca brillaban, y al abrir los labios, sin previo aviso, una sonrisa iluminaba su rostro hundido». Estaba triunfando en toda la extensión de la palabra.22

SIONISTA

La tierra y el pueblo de Israel habían cautivado la imaginación de Angleton. Las revelaciones del exterminio de judíos por parte de los nazis durante la guerra y sus visitas regulares al recién creado Estado judío habían disipado su antisemitismo heredado. A mediados de la década de 1950, nada le gustaba más que dejar las estrechas oficinas de Washington para trasladarse a la austera frontera de Tierra Santa.

Durante sus visitas, Angleton se alojaba en Ramat Gan, en la llanura costera suburbana al norte de Tel Aviv, hogar de numerosos oficiales de inteligencia y diplomáticos israelíes. Cuando viajaba a las colinas de Jerusalén, prefería la lujosa elegancia del Hotel King David. El King David había sido el cuartel general británico durante su control de Palestina, razón

por la cual comandos sionistas colocaron allí una bomba en 1947, matando a decenas de personas y acelerando la salida británica.

La terraza del hotel le ofreció a Angleton una hermosa vista de las murallas de la Ciudad Vieja, la antigua sede del cristianismo y el islam, que los sionistas reclamaban como su capital moderna. Vio los parapetos de arenisca adornados con alambre de púas. Vio la historia en ciernes.

El Mossad tenía un nuevo jefe. El primer ministro israelí, David Ben-Gurión, había reemplazado al sigiloso Reuven Shiloah por Isser Harel, un hombre extrovertido y espía intuitivo que creía que la inteligencia secreta era clave para la supervivencia de una pequeña nación rodeada de enemigos. Nacido en el seno de una familia adinerada en la Rusia zarista, su nombre original era Isser Halperin. Su familia huyó a Lituania tras la confiscación de su negocio de vinagre por los revolucionarios rusos, lo que desencadenó en Harel una aversión permanente al marxismo.

"Jim sentía una enorme admiración por Isser, como siempre lo llamaba", declaró Efraim Halevy, veterano del Mossad. "A menudo me hablaba de Isser, a mí y a otros, como el epítome del éxito de Israel en la recopilación de información y las operaciones de inteligencia extranjera". 24

Angleton también conectó con Amos Manor, quien sirvió bajo el mando de Harel como jefe del Shin Bet, el equivalente israelí del FBI.

"A los ojos de Jim, Isser era el oficial de inteligencia 'máximo', al igual que Amos era el jefe de seguridad máximo encargado de frustrar el espionaje soviético y atrapar a traidores y espías", dijo Halevy.

Angleton comenzó a interrogar a Manor sobre su trabajo.

"No fue fácil convencer al anticomunista Angleton de que podíamos ser amigos", recordó Manor. "Incluso él sospechaba de mí: que era un espía soviético".

En el apartamento de Manor en Tel Aviv, Angleton habló hasta altas horas de la noche mientras bebía whisky. «No entendía cómo una persona podía beber tanto sin emborracharse», dijo Manor. 26 Angleton admitió más

tarde a Manor que lo estuvo examinando todo el tiempo para ver si él mismo era un espía. 27

"La actitud inicial de Jim hacia nosotros fue muy cautelosa, pero más tarde se convirtió en un devoto admirador de Israel desde una perspectiva estadounidense", dijo Memi de Shalit, diplomático israelí. Angleton "cambió su actitud hacia nosotros cuando empezó a conocer gente de aquí y gradualmente se fortaleció su convicción de que no había gran peligro de que Israel se volviera comunista". 28

Manor convenció a Angleton de que Israel, con su población de inmigrantes de la Unión Soviética y sus satélites de Europa del Este, no era un caldo de cultivo para espías. Más bien, era una fuente indispensable para todo lo que interesaba al gobierno estadounidense sobre el mundo comunista, desde el precio de las patatas hasta los planes para nuevos aviones y barcos.

Angleton regresó a Washington inspirado por estos adeptos y cambió su perspectiva sobre el pueblo judío. Era cierto que no tenía reparos en relacionarse, e incluso ayudar, a antisemitas como Ezra Pound, Valerio Borghese y Eugen Dollmann. Era cierto que no le gustaban los empresarios judíos; los encontraba avariciosos. Aborrecía a los comunistas judíos por su ateísmo amoral.

Los judíos sionistas eran otra historia. Angleton no los consideraba codiciosos ni amorales; ni mucho menos. Los mejores entre ellos eran abstemios y íntegros, y no eran víctimas de nadie. Con enemigos en cada frontera, no se dejaban tentar por el compromiso. Llegó a creer que los israelíes eran un modelo para Estados Unidos y Occidente. El colegial antisemita se había convertido en un sionista intuitivo.

* * *

Otra fuente de poder de Angleton era su amigo Jay Lovestone, exlíder comunista convertido en agente anticomunista. Como director ejecutivo de

la Confederación Sindical Libre, Lovestone contaba con un presupuesto secreto de la CIA y una red global de contactos. En poco tiempo, Angleton y Lovestone controlaban eficazmente la opinión de los sindicatos estadounidenses sobre la política exterior de Estados Unidos.

"Con su respectiva influencia en el movimiento obrero y la comunidad de inteligencia", escribió el biógrafo de Lovestone, "constituyeron un centro de poder oculto, empeñado en promover una línea antisoviética radical. [Fueron] particularmente eficaces entre 1953 y 1959, cuando John Foster Dulles era secretario de Estado". 30

Angleton y Lovestone congeniaron personalmente gracias a su sincera apreciación del poder y su dedicación a la tarea. Lovestone, soltero, mantenía una relación sentimental con su compañera agente Louise Page Morris, pero no tenía familia en Nueva York, donde vivía. Viajaba a Washington tres días a la semana y pronto prácticamente vivía en casa de los Angleton en Arlington. Se hizo amigo de Cicely, quien comprendía la devoción de su marido por él.

"Pensaba que Jay había luchado toda su vida para que sus ideas prevalecieran", dijo Cicely. "Muchas veces, cuando Jay venía a cenar, él y Jim se quedaban charlando hasta la noche". 31

El reino de Angleton estaba creciendo cuando su amigo israelí Amos Manor le entregó un paquete oportuno en abril de 1956. Entonces su poder se volvió incomparable.

* * *

Todo empezó una hermosa mañana de primavera en Varsovia, Polonia. Wiktor Grajewski, periodista, fue a ver a su novia para tomar su café matutino habitual. Grajewski, editor de la agencia de noticias polaca, se detuvo en las oficinas del Comité Central del Partido Comunista Polaco para ver a Lucia Baranowska. Ella, judía como Grajewski, estaba separada de su esposo, un alto cargo del partido, y sabía lo que ocurría en la oficina.

Él notó (o ella le llamó la atención) un folleto de tapas rojas sobre su escritorio. Estaba estampado, en ruso, con las palabras «Alto Secreto» e «Informe del Camarada Jruschov al XX Congreso del PCUS». Grajewski sabía que el primer ministro soviético había pronunciado recientemente un discurso que insinuaba críticas a Iósif Stalin, fallecido en 1953.

“Escuchamos que Estados Unidos había ofrecido un premio de un millón de dólares a quien pudiera obtener el discurso”, recordó más tarde.33

Baranowska accedió a prestarle el folleto a Grajewski. Grajewski se lo guardó en el bolsillo y regresó a su apartamento.

"Sobre el culto al individuo y sus consecuencias" era el título, y Grajewski lo leyó con creciente asombro. Tras la propaganda de guerra sobre el "Tío Joe", tanto en Rusia como en Occidente, su franqueza resultó impactante.

Stalin había traicionado el legado de Vladimir Lenin, declaró Jruschov:

> En realidad, el terror no se dirigía contra los restos de las clases explotadoras derrotadas, sino contra los trabajadores honestos del partido; contra ellos se lanzaban acusaciones mentirosas, calumniosas y absurdas. La represión masiva contribuyó a propagar sospechas malsanas y sembró la desconfianza entre los comunistas.

Fue increíble. Los periódicos más reaccionarios de la prensa capitalista podrían decir esas cosas de Stalin, pero no del primer secretario del Partido Comunista.

Grajewski llevó el texto a la embajada de Israel en Varsovia y se lo entregó al primer secretario, Yaakov Barmor, quien envió fotografías del documento a Amos Manor en Tel Aviv. Con el permiso del primer ministro Ben-Gurión, Manor transmitió el discurso a la embajada de Israel en Washington con una nota para que se entregara personalmente a Angleton.

"Jim estaba en el cielo", dijo Manor. "Me pidió permiso para publicar el material".

Manor consultó con Ben-Gurion, quien estuvo de acuerdo.37

El 17 de abril, Angleton pronunció el discurso ante Dulles. ³⁸ Se publicaron dos versiones del discurso: una, escrita por John Foster Dulles, del Departamento de Estado, quien entregó el texto a The New York Times; la otra, editada por Angleton, consistía en el texto del Times con treinta y cuatro párrafos adicionales. Angleton insertó comentarios comprometedores sobre los chinos y los indios que, como era sabido, Jruschov había pronunciado en diferentes momentos y circunstancias.³⁹ De este modo, Angleton adornó la propaganda con verdades que llegarían a decenas de millones de lectores en India y China.

El presidente Eisenhower estaba complacido; Dulles, encantado. Obtener el discurso secreto de Jruschov fue «uno de los mayores golpes de inteligencia de mi período de servicio en inteligencia», escribió Dulles en sus memorias. Ray Cline, jefe de la Dirección de Inteligencia, fue más allá. Lo calificó como «uno de los mayores golpes de la CIA de todos los tiempos».

* * *

Otros desconfiaban del enlace de Angleton con los israelíes. Unos meses después, en octubre de 1956, el Departamento de Estado se enteró de que Israel estaba movilizando a sus fuerzas armadas, incluyendo a las reservas, para fines desconocidos. Robert Amory, analista de la Dirección de Inteligencia, fue a Dulles y convocó una reunión de emergencia del comité conjunto de todas las agencias de inteligencia estadounidenses. Si iba a estallar una guerra en Oriente Medio, Amory quería asegurarse de que el presidente estuviera informado.

En la reunión, Angleton y Amory hablaron. Amory predijo que los israelíes atacarían Egipto. Angleton replicó asegurando a los presentes que sus aliados israelíes simplemente estaban reforzando sus defensas

fronterizas con Jordania. Amory se burló de la idea y lo calificó en su cara de agente israelí "cooptado".

Amory tenía razón, al menos en cuanto a las intenciones israelíes. En cuestión de días, las Fuerzas de Defensa de Israel invadieron el desierto egipcio del Sinaí, donde se unieron a las fuerzas francesas y británicas que afirmaban proteger el Canal de Suez de la nacionalización. Planeaban derrocar al gobierno egipcio de Gamel Abdel Nasser e instaurar un régimen más cooperativo.

Eisenhower estaba furioso. No había sido consultado y no tenía intención de comprometer el prestigio de Estados Unidos para respaldar semejante aventura colonialista. Ante la oposición de Washington, la táctica anglo-franco-israelí era insostenible. Los israelíes tuvieron que ceder en la mesa de negociaciones lo que habían ganado sobre el terreno. La confianza de Angleton en sus fuentes israelíes era inquebrantable.

PESCADOR

La casa de Angleton, en la calle 33, al norte de Arlington, era sencilla y cómoda. Jim, Cicely y los niños vivían entre el desorden de sus aficiones y la ecléctica decoración de interiores de ella, inspirada en su infancia en los desiertos de Arizona. Cuando Angleton no estaba en la oficina, se dedicaba a su taller en el sótano, donde perfeccionaba alfileres de corbata y gemelos de plata para regalar a sus amigos. Los fines de semana, pasaba largas horas en el invernadero cuidando sus orquídeas.

La familia de Angleton vivía lejos. Sus padres aún vivían en Roma, donde su padre aún dirigía su negocio. Su hermana Carmen se dedicó a los intereses intelectuales y literarios que Jim podría haber tenido de no haberse unido a la CIA. Se hizo muy amiga de la novelista Mary McCarthy. Su hermana menor, Delores, se casó con el pintor Luciano Guarnieri. Su hermano Hugh, un hombre menudo y elegante, se había divorciado de su

esposa y había regresado a Boise, donde abrió una tienda de regalos llamada Angleton's. Impecablemente vestido con traje y corbata, Hugh Junior ejercía como una especie de director de sala de exposiciones para un establecimiento repleto de porcelana, joyas y objetos de arte excepcionales.

Entre los amigos más cercanos de Angleton se encontraba su nuevo colega Cord Meyer, quien vivía en McLean, Virginia. Los fines de semana, los hijos de Angleton, Jamie, Helen y Lucy, jugaban con los hijos de los Meyer, Michael, Mark y Quentin, mientras los adultos fumaban y bebían.

Cord Meyer también había estudiado en Yale, graduándose después de Angleton. Tras la Segunda Guerra Mundial, Meyer se labró un nombre como un elocuente defensor estudiantil de un gobierno mundial similar al de las Naciones Unidas. Cuando la Guerra Fría extinguió ese sueño, se incorporó a la CIA para perseguir una visión diferente de gobierno mundial. En 1954, Allen Dulles lo convenció de que asumiera la dirección de la división de Organizaciones Internacionales de la Agencia. En consulta con Angleton, Meyer orquestó la financiación encubierta de la Agencia a sindicatos, periódicos, revistas, canales de televisión y películas de Hollywood. Con la ayuda de poetas, pintores y editores, estos dos intelectuales difundieron las narrativas preferidas de la CIA por todo el mundo.

Tanto Cord como su esposa, Mary, provenían de familias adineradas. Los Meyer vivían cómodamente en una granja en lo profundo del bosque. El siguiente camino de entrada conducía a Hickory Hill, la finca donde vivían Robert, Ethel Kennedy y su creciente prole. Bob era abogado del Capitolio, y su hermano John era el senador junior de Massachusetts. El barrio estaba lleno de senderos, casas en los árboles, jardines y escondites.

“La casa de los Meyer en McLean era preciosa”, dijo Peter Janney, otro niño de la CIA que jugaba con los niños Angleton y Meyer. “Estaba literalmente al lado de Hickory Hill, con mucho bosque y espacio. Un lugar fantástico para crecer como niño”. 44

Janney recordaba a los padres entre el grupo, todos ellos hombres de gran talento. Su padre, Wistar Janney, había estudiado en Princeton y había ganado una Cruz de la Marina como piloto de combate antes de unirse a la CIA. Cord Meyer, quien había perdido un ojo en combate, no se avergonzaba de sus certezas. Angleton era quizás el más intimidante de todos. A los ojos del joven Janney, a nadie se parecía tanto como a Ichabod Crane en "La leyenda de Sleepy Hollow".

“Siempre estaba obsesionado con lo que él y Cord hablaban o de lo que se reían”, recordó Janney en una entrevista. “Nunca veías a Jim y Cord sin que ambos fumaran y tuvieran una copa en la mano… Esas dos cosas eran extensiones de sus cuerpos”.

Janney era amigo de los chicos Meyer.

“A medida que fui creciendo”, dijo, “Michael y yo a veces intimidábamos a Cord para que nos llevara a pescar por el Potomac. Un par de veces vino Jim. Jim, por supuesto, era un maestro pescador… Lanzábamos anzuelos de gancho al río para ver si podíamos pescar arenques… Cuando Michael y yo lo hacíamos, Cord y Jim nos criticaban constantemente. Nunca lo hacíamos bien, hiciéramos lo que hiciéramos”.

En este bosque de imponentes personalidades masculinas, Peter encontró alivio en las atenciones de Mary Meyer, la madre de Michael. A diferencia de Cord y Jim, Mary Meyer sí le prestaba atención a Peter. No vivía en otro mundo como los padres, ni siquiera como su propia madre.

“Realmente sentías que estaba ahí”, dijo Janney. “Escuchaba lo que decías. Respondía a lo que decías… Sabías que estabas tratando con alguien importante que no te ignoraba solo por ser un niño”.

Mary Meyer era una presencia diferente, femenina, y el niño la percibió. Nacida como Mary Pinchot, hija de Amos y Ruth Pinchot, una pareja consolidada y progresista de Pensilvania. Amos Pinchot invirtió la fortuna familiar en la conservación de la naturaleza. Él y su esposa criaron a sus dos

hijas, Mary y Tony, sin respetar las expectativas convencionales sobre las mujeres.

Mary aspiraba a ser pintora y hacía sentir bien a todos a su alrededor. Peter percibía que tenía una relación especial con Cicely Angleton, a quien cuidaba.

“Siempre tuve la impresión de que Cicely Angleton estaba, de alguna manera, bajo el agua”, dijo Janney. “Con eso quiero decir que no estaba muy contenta con su familia y su vida familiar”.

Cicely no tenía ambiciones sociales. Evitaba el circuito social de Washington en favor de la compañía de algunos buenos amigos, como Mary; la hermana de Mary, Tony Meyer Bradlee; y su amiga Anne Truitt, todos compañeros de clase de Vassar. Tony, el menor de las dos hermanas Meyer, se había divorciado y ahora estaba casado con Ben Bradlee, un hombre inteligente y bien educado de Boston que acababa de incorporarse a la oficina de Newsweek en Washington. Anne estaba casada con James Truitt, un corresponsal de Newsweek, un bebedor empedernido que coleccionaba arte asiático.

Los Angleton, Meyer, Truitt y Bradlee estrecharon lazos, unidos por intereses en el trabajo, la cultura y el arte. Angleton era un amigo entretenido, un hombre con «un lado fascinante, romántico y bohemio», según una amiga de Mary Meyer. A veces tocaba el piano después de cenar.

Cicely no siempre se sentía tan inteligente como estas personas talentosas. De hecho, a menudo se sentía agotada, "agotada hasta los huesos", como ella misma lo expresaba. 47 Durante el año escolar, se encargaba de compartir el coche. En verano, organizaba vacaciones en Arizona y el norte de Wisconsin, donde la familia tenía una casa en el río Brule. En verano, visitaban a familias que conocía desde la infancia y Jim les enseñaba a los niños a lanzar el sedal y atar una mosca. Esos eran los momentos que más disfrutaba Cicely.

* * *

CAROLINE MARSHALL VIÓ A UN JIM ANGELTON DIFERENTE A PENÍNSULA DE PENÍNSULA. Su familia tenía una casa en el río Brule, donde, de niña, conoció a Angleton. En los tranquilos días de verano, él le enseñaba las costumbres de la gran trucha marrón, y ella quedó fascinada. Se sintió acogida por su atención y estimulada por su generosa inteligencia.

“Los marrones son criaturas feroces y atávicas”, dijo Angleton, explicando con delicadeza a la niña las crudas realidades de la naturaleza. “Comen ratones y ranas, crías de ardillas listadas, de su propia especie”.

"Son tímidos", dijo sobre las grandes gaviotas. "Una sola vez al día, y con solo una sombra, desaparecen".

Angleton hablaba con asombro de estas criaturas. La sensible niña también percibía su astucia.

“El juego paciente de esperar, en silencio, a que la presa confiada se desenmascarara, ese era el juego de pesca que Jim Angleton practicaba en verano”, recordó Marshall más tarde. “Cómo podría decirse que se parecía a su otra vida en la CIA”.

Para Marshall, solo quedó un recuerdo de Angleton.

“Lo vi una noche cuando era niño, llegando de repente mojado, resbaladizo y silencioso como un enorme caballo marrón, proveniente de la oscuridad y la lluvia torrencial, con su sombrero fedora apretado y goteando, calado hasta los ojos, un pescador completamente diferente a los demás”.

COINTELPRO

EN LA OFICINA, ANGLETON era un voraz buscador de información. Mientras formaba el Estado Mayor de Contrainteligencia, ordenó a la oficina de Proyectos Especiales de Steve Millet que se hiciera cargo de un

programa confidencial conocido con el nombre clave LINGUAL. Este programa resultaría ser una de las mayores fuentes de poder de Angleton y quizás su violación más flagrante de la ley.

La vigilancia del correo estadounidense fue propuesta por primera vez por funcionarios de la División de la Rusia Soviética de la CIA y la Oficina de Seguridad en febrero de 1952. Querían escanear el exterior de un puñado de cartas estadounidenses seleccionadas enviadas a la Unión Soviética y registrar los nombres y direcciones de los corresponsales. El objetivo era proporcionar "munición real para la guerra psicológica", identificar posibles agentes con contactos en la Unión Soviética y producir material documental e inteligencia. Las cartas no fueron abiertas. El programa fue aprobado en 1953.49

En 1955, Angleton solicitó hacerse cargo de este programa limitado de vigilancia postal. En un memorando dirigido a Dick Helms, solicitó que el Estado Mayor de Contrainteligencia tuviera acceso a todo el tráfico postal hacia y desde la URSS. Recomendó que la información sin procesar obtenida se registrara, indexara y analizara, y que diversos componentes de la Agencia proporcionaran información que pudiera ser útil para sus misiones. Y lo más importante, propuso que las cartas se abrieran y copiaran, algo que nunca antes se había hecho.⁵⁰ La versión ampliada de la operación de vigilancia postal se aprobó en diciembre de 1955.

Angleton alquiló una habitación en el Aeropuerto LaGuardia de Nueva York para alojar al personal y el equipo necesarios. Procedieron a procesar de dos a seis valijas de correo al día. Las cartas seleccionadas se abrían con el método tradicional de "palo y tetera". El pegamento del sobre se ablandaba con el vapor de una tetera y la carta se abría con un palo. ⁵¹ Los más hábiles de los artistas de "sellos y solapas", como se les conocía, podían abrir una carta en cinco a quince segundos. ⁵²

Bajo la dirección de Angleton, LINGUAL floreció. En 1956, se abrieron 832 cartas. En 1958, se abrieron más de 8000. 53 Angleton seguramente leyó muchas de ellas.

* * *

J. Edgar Hoover tenía una idea muy similar sobre la vigilancia postal. En 1958, solicitó autorización al director general de correos para abrir el correo de comunistas y otras personas que consideraba una amenaza para el estilo de vida estadounidense. Cuando Angleton se enteró del plan, llamó aparte a Sam Papich y le informó, «a título personal», que la CIA ya estaba llevando a cabo una extensa operación de apertura de correo.⁵⁴ Papich temía que «se desatara el infierno» porque la CIA operaba en territorio estadounidense, lo que violaba sus estatutos y, peor aún, se estaba inmiscuyendo en el territorio nacional de Hoover.

La respuesta de Angleton fue hábil. El 6 de febrero de 1958, le escribió a Hoover y se ofreció a responder a las solicitudes del FBI para la apertura de correo. Lo llamarían "Proyecto HUNTER". 55 Hoover agradeció los obsequios de "Bureau Source 100".

“El nuestro era un tratamiento de escopeta”, explicó Angleton más tarde. “El suyo, un tratamiento de rifle… Estábamos cubriendo una gran cantidad de correo. El tratamiento de la Oficina era más o menos preciso en los asuntos que surgían como resultado de un avance o la identificación de algún caso activo”. 56

Angleton era muy consciente de que abrir el correo estadounidense violaba la ley federal.

“Los estatutos federales existentes impiden la invención de cualquier excusa legal para la violación”, escribió su adjunto Jim Hunt en 1961 cuando la Oficina de Seguridad expresó su preocupación por el “potencial de controversia” de la operación LINGUAL.

“Ninguna agencia gubernamental tiene acceso a ninguna historia de cobertura”, advirtió Hunt.57

Hoover sabía lo que quería hacer con la información de inteligencia de HUNTER. En 1956, había revivido el Programa de Contrainteligencia del FBI, conocido como COINTELPRO, creado originalmente para contrarrestar a los subversivos proalemanes durante la Segunda Guerra Mundial. El primer objetivo de Hoover fue el Partido Comunista Estadounidense, una organización en decadencia desacreditada por el discurso secreto de Jruschov y la prosperidad estadounidense. Con la abundante información personal de LINGUAL/HUNTER, Hoover pudo ampliar la lista de objetivos de COINTELPRO en los años siguientes para incluir a enemigos del pueblo como el líder de los derechos civiles Martin Luther King, Jr., la Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur, la Nación del Islam, las Panteras Negras, el Comité Coordinador Estudiantil No Violento, así como el Partido Socialista de los Trabajadores y la Huelga de Mujeres por la Paz.

Historiadores y periodistas suelen describir COINTELPRO como una creación de Hoover, lo cual no es del todo cierto. Fue creado por Hoover con la crucial ayuda de Angleton y funcionó como una iniciativa conjunta del FBI y la CIA, con una división burocrática del trabajo. El FBI lideró la persecución de disidentes estadounidenses dentro de Estados Unidos. La Agencia lideró la persecución fuera del país. En el ataque de COINTELPRO contra el Comité de Juego Limpio para Cuba y su miembro más famoso, Lee Harvey Oswald, el FBI y la CIA trabajaron juntos.

Angleton utilizó la vigilancia del correo de la CIA para alimentar a la bestia COINTELPRO.59

EZRA POUND FUE DADO DE ALTA DEL HOSPITAL ST. ELIZABETH'S EN ABRIL DE 1958. Tenía setenta y dos años; seguía siendo el favorito de los conservadores, pero ya no le fascinaba el fascismo. Había terminado otro libro de cantos mientras estaba en prisión. El psiquiatra de Pound lo consideró un pensador fascinante y no un peligro para la sociedad.

Aunque Angleton le dio al ex oficial de la CIA Peter Sichel la impresión de que había estado en contacto con Pound mientras el poeta estaba en St. Elizabeths, no hay evidencia de que Angleton lo haya visitado o escrito.60 Después de su liberación, Pound regresó a Italia y se conectó con muchos viejos amigos, pero no con Angleton.61

Angleton estaba consumido por su trabajo y sus agonías. Sintió el presentimiento de una mala noticia el 18 de octubre de 1959. Un artículo de portada del New York Times informó que Russell Langelle, jefe de seguridad de la embajada estadounidense en Moscú, había sido arrestado. El Ministerio de Asuntos Exteriores soviético emitió un comunicado indicando que Langelle había sido visto entregando un paquete a un pasajero no identificado en un autobús urbano, lo que despertó sospechas. Langelle, quien negó haber participado en espionaje, fue expulsado del país.

Las implicaciones de contrainteligencia eran inquietantes. Langelle era el contacto de la Agencia con Pyotr Popov, oficial militar y el mejor agente que la CIA tenía en la Unión Soviética. Durante siete años, Popov había estado pasando informes sobre el funcionamiento interno del Ejército Rojo, con un riesgo increíble para él y prácticamente sin coste para la Agencia. En una época en la que los servicios de inteligencia occidentales disponían de poca información fiable procedente del interior de las fuerzas armadas soviéticas, los informes de Popov eran inestimables.

“Nos aportó muchísimo”, dijo George Kisevalter, uno de los oficiales rusoparlantes de mayor rango de la Agencia. “Por ejemplo, cuando estaba

de guardia por la noche, podía acceder a la nómina mensual. Lo copiaba todo, y contenía todo tipo de información exótica". 63

Kisevalter era un hombre corpulento que vestía ropa arrugada y hablaba ruso y alemán a la perfección.⁶⁴ Hijo único de un ingeniero ruso emigrado, había servido en el Ejército de los Estados Unidos antes de unirse a la CIA en 1951. Como jefe de rama de la División de la Rusia Soviética,⁶⁵ su especialidad era el manejo de agentes rusos. A lo largo de seis años, Kisevalter se reunió con Popov más de cien veces. ⁶⁶

La CIA pronto descubrió que Popov era el pasajero de autobús no identificado con quien Langelle había contactado. El 20 de diciembre de 1959, el periódico Estrella Roja de Moscú informó lo que los hombres de la CIA ya sospechaban: que la KGB había desenmascarado a Popov como agente de inteligencia estadounidense.

* * *

Los hombres de la CIA debatieron qué había salido mal.

Bill Harvey, jefe de la base de Berlín, creía que Popov había sido desenmascarado por la descuidada gestión de uno de sus contactos en Moscú. Bill Hood, amigo de Angleton, quien también trató con Popov, citó "varias pistas obvias" que respaldaban este análisis.

Angleton replicó que las pistas obvias no necesariamente proporcionaban las mejores respuestas a los problemas de contrainteligencia. Angleton sospechaba que Popov había sido traicionado por lo que él llamaba "un topo", un espía dentro de las filas de la CIA.

Con el tiempo, la sospecha de Angleton se consolidaría hasta convertirse en una idea fija, lo que impulsó una cruzada ideológica que varios de sus colegas denunciaron como una caza de brujas. Todo comenzó en octubre de 1959, según el historiador interno de la CIA, David Robarge. El acontecimiento crucial fue el arresto de Pyotr Popov. «La obsesión de

Angleton con el topo comenzó alrededor de 1960, tras el entonces inexplicable compromiso de Popov», escribió.69

OSVALDO

Dos semanas después del arresto de Langelle, el lunes 2 de noviembre de 1959, Jane Roman recibió su llamada diaria de Sam Papich. Le preguntó sobre una noticia publicada en la página A7 del Washington Post del sábado: Exmarine pide ciudadanía soviética.

La noticia de la agencia de noticias informó que un ex marine de veinte años de Texas llamado Lee Harvey Oswald se había presentado en la embajada de Estados Unidos en Moscú y anunció su intención de renunciar a su pasaporte estadounidense y convertirse en ciudadano de la Unión Soviética.

Papich quería saber más. Cuando Roman recibió un cable del Departamento de Estado sobre Oswald, garabateó en la parte superior: «El Sr. Papich desea saber sobre este exmarine que desertó recientemente a la URSS». Envió el cable a un colega que podría tener respuestas.

Dos días después, Roman recibió otro cable sobre Oswald, esta vez de la Oficina de Inteligencia Naval (ONI). La ONI era responsable de Oswald porque había sido dado de baja recientemente del Cuerpo de Marines.

“Algo de especial interés”, le escribió el remitente a Roman.

Llegó otro cable del Departamento de Estado, y pronto el nombre de Oswald fue rodeado con una nota subrayada que enfatizaba "DICE QUE OFRECIÓ A LOS SOVIÉTICOS CUALQUIER INFORMACIÓN QUE HAYA ADQUIRIDO COMO OPERADOR DE RADAR ALISTADO".

Oswald era un objetivo obvio para el Estado Mayor de Contrainteligencia. No era raro que estadounidenses se mudaran a Moscú en 1959, pero era inusual. Pocos, si alguno, de los desertores estadounidenses habían anunciado su intención de proporcionar a los rusos

información militar clasificada. Roman envió el cable sobre Oswald a Birch O'Neal y al Grupo de Investigaciones Especiales, encargado de mantener los archivos de los desertores. El joven Oswald era una persona de interés.

* * *

El manejo de la información por parte de la CIA sobre Lee Harvey Oswald, el presunto asesino del presidente John F. Kennedy, es una historia envuelta en engaños y perjurios, teorías y desinformación, mentiras y leyendas. Pero al menos un aspecto de la historia es indiscutible: Angleton controló el archivo de la CIA sobre Oswald durante cuatro años, desde su deserción en octubre de 1959 hasta su muerte en noviembre de 1963.

Angleton ocultaría este hecho el resto de su vida. Se lo ocultó a la Comisión Warren y lo ocultó a los investigadores del Congreso en la década de 1970. La historia solo empezó a salir a la luz cuando el Congreso ordenó la desclasificación de los registros del asesinato de JFK, que habían permanecido secretos durante mucho tiempo, en la década de 1990. Si bien la historia completa aún no se ha revelado, gran parte de ella ya se puede contar.

* * *

Lee Oswald fue objeto de intenso interés por parte de la CIA desde su llegada a Moscú. Angleton contaba con el Grupo de Investigaciones Especiales (GIE) para vigilar sus movimientos. Birch O'Neal, jefe del GIE, supervisaba a ocho personas, entre ellas Elizabeth Ann Egerter, encargada del sistema de archivos de la oficina. Ella controlaba el expediente de Oswald en nombre de Angleton.

Betty, como la conocían, era una mujer soltera de Croton, Nueva York, que había trabajado como diseñadora de interiores y viajado por Europa con su esposo, músico profesional. 70 Se divorciaron y ella empezó a trabajar para la CIA. No tuvo hijos. Su vida se centraba en su trabajo, que se tomaba

en serio y del que nunca hablaba salvo cuando la citaban. A Egerter le gustaba describir al SIG como «la oficina que espiaba a los espías». 71

El SIG se dedicaba a explotar las acciones de desertores como Oswald. Como explicó Angleton en una directiva de personal, el SIG «mantiene y utiliza material confidencial de contrainteligencia, incluyendo cierta información de comunicaciones de la Comint y material de desertores, para cotejarlo con datos operativos y de personalidad y así obtener pistas operativas». 72

Este era el lenguaje arcano del trabajo de inteligencia secreta: archivos confidenciales de contrainteligencia… cotejar material de desertores… obtener pistas operativas. Denso, complejo y alusivo, el lenguaje requiere desentrañarlo para comprenderlo. Dicho llanamente, se podría decir que los hombres y mujeres del SIG utilizaban información sobre desertores obtenida mediante escuchas telefónicas u otros medios ilícitos para apoyar operaciones encubiertas contra la Unión Soviética.

En resumen, los cazadores de topos de Angleton dirigían operaciones y estaban interesados en Oswald. Al igual que el propio Angleton. Alguien, probablemente Angleton, le dio el nombre de Oswald a un subordinado del CI/PROYECTO. Esa persona creó una tarjeta en el archivo LINGUAL con el nombre de Oswald y la frase manuscrita «SOLO PARA OJOS SECRETOS». Esta anotación colocaba a Oswald en un grupo bastante selecto. 73 El exoperador de radio del Cuerpo de Marines era ahora uno de los trescientos estadounidenses cuyo correo internacional se abría, copiaba y archivaba para su uso futuro.

¿Por qué hizo esto Angleton? Estaba interesado en Oswald. Según declaró al FBI, el propósito del programa LINGUAL era «identificar a personas tras la Cortina de Hierro que pudieran tener vínculos en Estados Unidos y a quienes se pudiera contactar en sus países como contactos y fuentes para la CIA». 74 Una nota garabateada en la tarjeta proporcionaba los detalles: «Desertor reciente a la URSS — Exmarine».

* * *

La prueba del interés especial de Angleton por Oswald se hizo evidente en la inusual gestión de su deserción por parte del personal de Contrainteligencia. El procedimiento habitual de la CIA para recopilar información sobre un desertor requería la apertura de un expediente de "personalidad", conocido en la jerga de muchas agencias federales como "expediente 201". El Registro Central de Archivos de la CIA contenía decenas de miles de expedientes 201, algunos extensos, otros escasos. Algunos estaban repletos de información clasificada. Otros consistían únicamente en recortes de periódico. Oswald, un exmarine con autorización de seguridad que había amenazado con compartir secretos militares con los soviéticos, sin duda cumplía los requisitos para un expediente 201.

La gente de Angleton lo sabía. Jane Roman y Betty Egerter no tuvieron que leer la última edición del Manual de Servicios Clandestinos para saber que se debía abrir un expediente 201 sobre personas «de interés operativo activo en cualquier momento». También conocían la regla informal de los tres documentos: en cuanto la Agencia recibía tres informes sobre una persona, era el momento de abrir un expediente 201.75

Oswald cumplía todos los requisitos. Sin embargo, el Grupo de Investigaciones Especiales decidió no abrir un expediente sobre él. En su lugar, la Oficina de Seguridad abrió un expediente sobre el exmarine itinerante el 9 de diciembre de 1959. Este expediente, con la etiqueta OS-351-164, se convirtió en el repositorio de toda la información que la Agencia recibió sobre Oswald.

Huelga decir que la Oficina de Seguridad no creó el expediente de Oswald sin consultar al personal de Angleton. El CI/SIG sirvió como «oficina de enlace entre el personal de CI y la Oficina de Seguridad», explicó Egerter posteriormente. «Trabajamos en estrecha colaboración con la Oficina de Seguridad». 77 En el caso de Oswald, el inusual procedimiento tuvo que ser aprobado a niveles superiores. Robert

Bannerman, subdirector de la Oficina de Seguridad en 1959, declaró al historiador John Newman que «Jim Angleton estaba involucrado en esto». 78

* * *

El interés de Angleton en Oswald era muy preciso. La creación de un expediente de la Oficina de Seguridad, en lugar de un expediente 201, tenía como objetivo garantizar una mayor confidencialidad de la información sobre el exmarine. Para los fines de contrainteligencia de Angleton, un expediente OS tenía claras ventajas sobre un expediente 201. Un expediente 201 era accesible para cualquier persona de la Dirección de Planes que tuviera autorización para acceder al Registro Central de Archivos. En cambio, un expediente OS no podía ser visto por nadie ajeno a la Oficina de Seguridad y el SIG.

Así, si alguien dentro de la Agencia —por ejemplo, un espía de la KGB — quería saber más sobre el exmarine cuya deserción había reportado The Washington Post, tendría que solicitar su expediente por escrito y proporcionar su nombre, cargo y número de teléfono. Al crear un archivo OS restringido, en lugar de un archivo 201, para Oswald, Angleton podía determinar quién en las filas de la CIA estaba interesado en él. El manejo inusual del archivo de Oswald fue una de las muchas técnicas utilizadas para encontrar al espía que había traicionado a Popov.

Al año siguiente, una serie de memorandos del FBI y del Departamento de Estado llegaron al archivo Oswald de Angleton.

* * *

En octubre de 1960, el Departamento de Estado envió una notificación a la CIA indicando que solicitaba registros actualizados de todos los desertores recientes a la Unión Soviética. La notificación incluía una lista adjunta de una docena de desertores conocidos, uno de los cuales era Lee Oswald.

Dicha misiva, según el relato de la CIA, instó al personal de Contrainteligencia a actuar. En diciembre de 1960, trece meses después de la deserción de Oswald, Betty Egerter completó el papeleo para crear un archivo 201. En el proceso, inexplicablemente le dio a Oswald el segundo nombre equivocado, etiquetando el archivo como "Lee Henry Oswald".

Más importante que el nombre en el archivo era su contenido. Egerter tomó todo el material recopilado en el archivo OS y lo transfirió al nuevo archivo 201. El archivo Oswald ahora contenía una docena de documentos: cuatro documentos del Departamento de Estado, dos de la CIA, dos del FBI, uno de la ONI y tres recortes de periódico.

La búsqueda del topo era la operación más delicada de Angleton, por lo que puso a Egerter a cargo del expediente de Oswald. Toda la información nueva sobre Oswald se le enviaba a ella. En junio de 1962, por ejemplo, el equipo de LINGUAL abrió y leyó una carta escrita por la madre de Oswald, Marguerite. «Este artículo será de interés para la Sra. Egerter, CI/SIG, y también para el FBI», decía el memorando de la carta interceptada.

Ni la CIA ni Angleton compartieron este interés inicial en Oswald y su familia con la Comisión Warren, que investigó el asesinato de JFK. No fue hasta mediados de la década de 1970 que la gente empezó a hacerse preguntas. En 1978, un abogado del Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Asesinatos le planteó la pregunta a Angleton. Dados los procedimientos habituales de la Agencia, preguntó, ¿qué podía explicar el retraso de un año en abrir el expediente 201 de Oswald?

“Desconozco las circunstancias”, respondió Angleton. “No sé por qué tardaría tanto”. 82

De hecho, Angleton conocía las circunstancias. Había creado el SIG para rastrear desertores. Estaba alarmado por el arresto de Popov a finales de 1959 y le preocupaban los topos. Había incluido el nombre de Oswald en la lista LINGUAL. Quería vigilar de cerca al exmarine y proteger toda la información sobre él. Y necesitaba ocultar un hecho incriminatorio: Oswald

figuró en su búsqueda de topos mil días antes de que se hiciera mundialmente famoso.

* * *

En mayo de 1960, Angleton se desplomó. 83 Estresado por las exigencias de su trabajo imposible, bebiendo en exceso y jadeando por una recaída de tuberculosis, estaba destrozado. Su médico insistió en que se tomara una baja médica en un sanatorio de Virginia, y de repente se vio fuera del mundo de la inteligencia secreta. Angleton se recuperó durante meses. No regresó a su casa en Arlington hasta el 4 de noviembre de 1960. El martes siguiente fue el día de las elecciones. Cuando se contaron todos los votos, el senador John F. Kennedy había derrotado al vicepresidente Richard Nixon en las elecciones presidenciales más reñidas desde 1876.

Angleton conocía a Nixon por sus debates sobre política cubana. Conocía personalmente a Jack Kennedy en las cenas en casa de los Meyer y los Bradlees. Como la mayoría de su círculo social, Jim y Cicely Angleton encontraban a Kennedy y a su esposa, Jacqueline, enormemente atractivos, pero no siempre les impresionaban las ideas políticas de Kennedy. Angleton solía votar por el Partido Republicano. Había apoyado a Wendell Willkie en 1940 y a Dwight Eisenhower en 1952. El carisma irónico de Kennedy le recordaba a Cicely a cierto aristócrata shakespeariano. Tras la elección de Kennedy, bromeó: «El príncipe Hamlet está en la Casa Blanca».

JFK

James Jesus Angleton tenía casi la misma edad que John Fitzgerald Kennedy. Ambos nacieron en 1917, con siete meses de diferencia. Crecieron en familias cosmopolitas, donde disfrutaron de los privilegios de una educación de élite y de la nueva riqueza. Ambos regresaron de la Segunda Guerra Mundial irradiando las esperanzas y ambiciones de una

nueva generación. Mientras ascendían a puestos de poder en Washington en la década de 1950, se vieron con sus amigos en común, Cord y Mary Meyer. Pero si bien eran amigos, no eran cercanos. Ahora Kennedy era el presidente electo de los Estados Unidos de América, y Angleton trabajaba para él.

Con la llegada de una nueva administración, Angleton enfrentó nuevos problemas y nuevas tareas. Una de ellas se refería a Israel.

* * *

Gracias a un acuerdo de larga data con Dulles, Angleton se desempeñó como oficial de la oficina de la CIA en Israel. También controlaba la estación de la CIA en Tel Aviv. En 1960, contrató a Peter Jessup, un oficial de carrera en quien confiaba, como jefe de la estación. Angleton continuó visitando Israel con frecuencia, reuniéndose con Jessup, así como con Isser Harel, Amos Manor, Memi de Shalit y otras figuras importantes del gobierno israelí. Lo que no hizo fue informar sobre los esfuerzos de Israel por construir un reactor nuclear y armas nucleares.

Otros fueron más atentos. Henry Gromberg, físico de la Universidad de Michigan, visitó las instalaciones nucleares civiles de Israel en noviembre de 1960 y se llevó la clara impresión de que un reactor de investigación en la ciudad de Dimona, en el desierto del Néguev, formaba parte de un esfuerzo por desarrollar armas nucleares.

“Estoy seguro de que su diseño va mucho más allá de cualquier tipo de reactor de entrenamiento y que será capaz de producir plutonio apto para armas”, dijo a la CIA.85

La Agencia envió un avión espía U-2, que regresó con imágenes a gran altitud de una construcción inusual en Dimona. Una estimación formal de inteligencia de la CIA, emitida el 31 de enero de 1961, concluyó: «El secretismo y el engaño en torno a la operación [en Dimona] sugieren que

está destinada, al menos en parte, a la producción de uranio apto para armas». 86

Los israelíes habían logrado ocultar el secreto de Dimona a la CIA durante más de dos años.87 En ese momento, Angleton recibió información de los analistas fotográficos de la Agencia sobre las imágenes del U-2. Nunca mostró mucho interés, según Dino Brugioni, subdirector del Centro Nacional de Interpretación Fotográfica de la CIA.

"Era un tipo muy gracioso", recordó Brugioni. "Me reunía con él, le informaba; él hacía algunas preguntas, uno se iba, y nunca sabía qué tenía entre manos. A veces tenía su oficina a oscuras y solo te iluminaba a ti. Era un auténtico espía".

La Junta de Inteligencia de Estados Unidos, que revisó las operaciones de la CIA en nombre de la Casa Blanca, recomendó que la Agencia "difunda rápidamente toda la información que recopile sobre este tema" al resto del gobierno.89

Como responsable de la sección de Israel, Angleton era responsable de seguir las directrices de la junta. Las ignoró.

CUBA

Angleton estaba más interesado en Cuba. Era un asunto más cercano y urgente. En su opinión, Israel era un país amigo, mientras que Cuba había caído en manos del enemigo. Fidel Castro, líder del levantamiento nacional que derrocó al dictador proestadounidense Fulgencio Batista el 1 de enero de 1959, había estado consolidando el poder desde entonces. A diferencia de sus amigos liberales, Angleton era inmune a la idea de que Castro fuera un nacionalista y un reformador social con el que Estados Unidos pudiera negociar. Angleton pensaba que Castro era un marxista-leninista que, como era previsible, prescindía de formalidades burguesas como el debido

proceso y los juicios con jurado, en favor de fusilar en masa a sus enemigos de clase.

La CIA había sido expulsada de La Habana, una ciudad donde la Agencia había tenido rienda suelta. David Phillips, una figura emergente del servicio clandestino, tuvo que huir de la isla cuando los cubanos descubrieron que era agente de la CIA. La Habana, otrora un paraíso para turistas e inversores estadounidenses, se había vuelto inhóspita para la CIA, mientras que la KGB construía una plataforma operativa en el hemisferio occidental por primera vez.

Durante el último año de la administración de Eisenhower, Angleton abogó por una política estadounidense más agresiva. Encontró un público comprensivo en el vicepresidente Richard Nixon.

"Nixon está adoptando una postura muy dominante respecto a Cuba", le dijo Angleton a un amigo del FBI en enero de 1960. Informó que había "mantenido largas conversaciones con Nixon y otros funcionarios sobre una política de mano dura, que se centraría en la posible negativa del gobierno estadounidense a comprar azúcar cubana". 90

La lucha por Cuba fue un punto de inflexión para la CIA. Quizás por primera vez en los trece años de historia de la Agencia, sus hombres se enfrentaron a la oposición pública organizada de sus conciudadanos. El 6 de abril de 1960, The New York Times publicó un anuncio a página completa con el titular: ¿QUÉ ESTÁ PASANDO REALMENTE EN CUBA?

El anuncio criticaba la cobertura mediática estadounidense sobre la Revolución Cubana, calificándola de sesgada. Entre los firmantes se encontraban los filósofos franceses Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, así como los novelistas Norman Mailer, James Baldwin, Dan Wakefield y Truman Capote, el poeta Allen Ginsberg y el científico Linus Pauling. La carta también estaba firmada por destacados intelectuales afroamericanos, entre ellos el historiador John Henrik Clarke y el activista por los derechos civiles Robert F. Williams.

El anuncio anunciaba la creación de un Comité de Juego Limpio para Cuba, dedicado a la idea de que la revolución cubana no representaba una amenaza para Estados Unidos. El FPCC fue idea de Robert Taber, corresponsal de CBS News que había obtenido una inusual entrevista exclusiva con Castro en 1957,91 y Richard Gibson, corresponsal afroamericano de CBS que también simpatizaba con Castro.92

El FPCC recibió más de mil cartas de personas dispuestas a actuar. En todo el Sur, los estudiantes universitarios negros que luchaban contra las leyes de la era de Jim Crow se inspiraron en la abolición sumaria de las leyes de segregación racial en Cuba por parte de Castro. En seis meses, el FPCC contaba con aproximadamente siete mil miembros en veintisiete secciones y cuarenta filiales universitarias.93 El FPCC fue una de las primeras manifestaciones de los movimientos populares de oposición que se conocerían como la Nueva Izquierda.

La CIA entró en acción. Dos días después de la publicación del anuncio, Bill Harvey, quien había sido llamado de regreso desde Berlín para hacerse cargo de la operación anticastrista, se jactó ante el enlace del FBI, Sam Papich, de que «esta Agencia posee información despectiva sobre todas las personas mencionadas en el anuncio adjunto». 94

Desde el principio, la CIA tuvo al FPCC en la mira. En cuatro años, la Agencia lograría destruirlo.

* * *

Cuando Angleton regresó a su despacho a principios de 1961, se enteró de los últimos acontecimientos en la operación en Cuba. La Agencia estaba entrenando a una brigada de mil quinientos exiliados en un rancho de Guatemala. Navegarían hacia Cuba, declararían una cabeza de playa y llamarían al pueblo a alzarse contra el gobierno de Castro. Ante la combinación de ataque militar y aislamiento diplomático, la CIA esperaba

que el joven líder cubano se doblegara, como lo hizo Arbenz en Guatemala en 1954.

El presidente Kennedy había sido informado sobre el plan por Allen Dulles y el subdirector de la CIA, Charles Cabell. Preocupado por enfrentarse a la Unión Soviética en Europa, las únicas preguntas de Kennedy eran si Estados Unidos sería culpado del derrocamiento de Castro y si los invasores necesitarían apoyo aéreo estadounidense. La respuesta a ambos puntos, le dijeron, fue negativa. Los rebeldes eran cubanos autóctonos y no necesitaban ayuda militar externa para prevalecer. JFK solicitó la opinión del Estado Mayor Conjunto, quien declaró que el plan era sólido desde un punto de vista militar.

En Estados Unidos, el apoyo público al líder cubano parecía estar creciendo. De repente, Cuba dejó de ser solo un problema para convertirse en una causa. El Comité Fair Play for Cuba anunció la formación de una sección en San Francisco en un mitin callejero en enero de 1961. Ante miles de personas, el poeta Lawrence Ferlinghetti leyó un homenaje apocalíptico al joven líder cubano, quien, según él, pronto moriría a manos de la CIA. Se titulaba "Mil palabras de miedo para Fidel Castro". 95

Va a ser una tragedia
No veo salida
Entre los publicistas y modelos de barrios bajos
y los brillantes columnistas fisgones
¿Quiénes están calificados para llamar psicótico a Castro?
Porque sin duda son médicos
y lo he examinado personalmente
y reconocen a un tirano histérico paranoico cuando lo ven.
Porque lo tienen de primera mano
según la observación personal de la CIA…
Parece Cortinas para Fidel.

Éste no era el tipo de poesía de Jim Angleton.

* * *

Los hombres de la CIA siempre subestimaron a Fidel Castro. En su chovinismo anglosajón, muchos lo consideraban un histérico latino fácilmente descartable. Sin embargo, Dick Helms, colega de Angleton, no compartía esta opinión. Como subdirector principal de Richard Bissell, el inteligente subdirector de planes, Helms se mostraba discretamente escéptico sobre los planes de la Agencia para un golpe de Estado en Cuba. Castro no era Arbenz, decía.

"Su entusiasmo, bien difundido, por la reforma agraria, la educación universal y el cambio social tuvo un gran atractivo para los campesinos cubanos y la clase trabajadora urbana", escribió Helms más tarde. "Era joven, enérgico, vigoroso y, sin duda, poseía un considerable carisma romántico". 96 Helms creía que el plan de la CIA para derrocarlo con una pequeña fuerza de invasión estaba condenado al fracaso y que Estados Unidos tendría que intervenir con sus propias fuerzas armadas. 97

Castro había estudiado a la CIA. Su compañero de armas, Ernesto "Che" Guevara, médico argentino, había vivido en Guatemala durante el golpe de 1954 y había presenciado de cerca las tácticas de la CIA. Castro y Guevara esperaban que Estados Unidos montara una operación al estilo guatemalteco contra ellos. Así que tomaron todas las medidas defensivas que Arbenz no había tomado. Cerraron emisoras de radio y periódicos que no apoyaban al gobierno. Organizaron y armaron milicias civiles y grupos de vigilancia vecinal. Movilizaron a la población contra los invasores estadounidenses con un grito de guerra nacionalista: "Patria o Muerte". Esperaban a la CIA.

LA INTRIGA CUBANA HIRVE EN MIAMI MIENTRAS LOS ENEMIGOS DE CASTRO INCREMENTAN SUS ESFUERZOS, titulaba

un artículo de Tad Szulc en The New York Times a principios de abril de 1961.98

El 17 de abril, los barcos de la brigada entrenada por la CIA desembarcaron en una remota zona costera de Cuba conocida como Bahía de Cochinos o Playa Girón. Castro ordenó a su ejército que se dirigiera a la zona. Un avión de la fuerza aérea cubana bombardeó el barco, desembarcando a los rebeldes. Los invasores perdieron el factor sorpresa y fueron acorralados en la playa a tiros.

En Washington, los agentes de la CIA estaban frenéticos y desorganizados. Allen Dulles había acordado salir del país para reforzar la fachada de que la Agencia no estaba involucrada. El subdirector Cabell solicitó ayuda al presidente Kennedy. Kennedy, que asistía a un baile de gala en la Casa Blanca, fue llamado a una conferencia. Cabell le dijo al presidente, vestido de esmoquin, que solo el apoyo aéreo estadounidense podía garantizar la supervivencia de los rebeldes. Recordando que el presidente Eisenhower había autorizado el apoyo aéreo en Guatemala en 1954, Angleton y la mayoría de los demás agentes de la CIA asumieron que JFK haría lo mismo.

Kennedy dijo que no. Le habían dicho que no se necesitaría apoyo aéreo estadounidense y que no lo autorizaría ahora.

Ciento diecisiete cubanos entrenados por la CIA murieron en el combate. Unos pocos escaparon a las montañas. El resto, más de mil cien hombres, fueron hechos prisioneros. La batalla terminó menos de setenta y dos horas después de su inicio.

El David cubano había derrotado al Goliat estadounidense. Castro se regocijó y los comunistas alborozaron. Los cubanos exhibieron a los rebeldes capturados ante las cámaras de televisión. Fue la derrota más humillante en la historia de la CIA y posiblemente el peor golpe a la credibilidad geopolítica de Estados Unidos desde la Segunda Guerra

Mundial. Fue, en palabras de un análisis post mortem de la Agencia, un "fracaso rotundo". 100

Públicamente, Angleton atribuiría la derrota al trabajo del servicio de inteligencia de Castro en el sur de Florida.

“Creo que todo el fracaso de Bahía de Cochinos se debió a la penetración”, dijo. “En otras palabras, creo que cuando se dirige una operación tan masiva como la de Bahía de Cochinos, donde periodistas como Tad Szulc pueden descubrir los secretos y publicarlos en el New York Times, y donde todos, e incluso su madre, en Miami sabían que algo estaba pasando… obviamente, enviaron provocadores y agentes a Estados Unidos”.

Fue un fallo de contrainteligencia.

* * *

Kennedy estaba furioso con la CIA por presentarle un plan operativo que había demostrado ser tan débil, y con sus generales por respaldarlo. Principalmente, JFK se reprochaba haber confiado en los soldados y los espías. "Tengo que hacer algo con esos cabrones de la CIA", se lamentaba. "¿Cómo pude ser tan estúpido?". 102 En un momento de desahogo, juró "hacer añicos la CIA". 103

Por primera vez desde 1947, los hombres de la CIA tenían motivos para temer al hombre de la Casa Blanca. Dick Helms recordó la primavera y el verano de 1961 como «un interregno ajetreado, marcado por destellos de cambios abruptos, atenuado por la ansiedad que la mayoría compartíamos sobre la forma y el futuro de la Agencia». 104

Afortunadamente para la CIA, Robert Kennedy, hermano del presidente y ahora fiscal general, no consideró la derrota insuperable. Quería venganza.¹⁰⁵ Tras reflexionar, el presidente Kennedy rechazó las propuestas para abolir el servicio clandestino. En su lugar, creó una nueva célula de planificación para derrocar a Castro y nombró a RFK como

miembro.¹⁰⁶ Cuando Robert Kennedy conoció por primera vez el funcionamiento de la dirección de operaciones encubiertas de la CIA, se convenció de que la derrota de Bahía de Cochinos podía vengarse antes de las elecciones de 1964. Derrocar a Castro, declaró en una reunión del Pentágono concurrida a principios de 1962, «es la máxima prioridad del gobierno de Estados Unidos; todo lo demás es secundario; no se debe escatimar tiempo, dinero, esfuerzo ni personal».¹⁰⁷

"Golpéalo"

A medida que el gobierno de Kennedy se reagrupaba, Angleton se vio involucrado más a fondo en las operaciones cubanas. El 4 de mayo de 1961, el Consejo de Seguridad Nacional encargó al Estado Mayor de Contrainteligencia una nueva tarea: cooperar con el Consejo Revolucionario Cubano, la coalición de organizaciones anticastristas financiada por la CIA. El CRC debía unificar a la oposición al gobierno unipartidista de Castro y, tras su derrocamiento, establecer un gobierno proestadounidense en La Habana.

La misión de Angleton era «crear, capacitar y apoyar un servicio de seguridad apolítico y de carrera altamente motivado y profesionalmente competente, dedicado a la preservación de la forma democrática de gobierno». Se le pidió que «asignara personal de la Agencia cuidadosamente seleccionado y calificado para trabajar con el servicio durante la era actual y la era poscastrista». 108

Angleton quería marcar la diferencia en Cuba, tal como lo había hecho en Italia e Israel. Entre otras cosas, quería asesinar a Castro.

* * *

"¿LE GOLPEARÍAS?" preguntó Bill Harvey.109

Angleton estaba sentado con su colega de toda la vida en el ambiente familiar de Harvey's Seafood Grill, junto con un amigo británico llamado Peter Wright, científico del MI5, quien luego escribiría unas memorias superventas. Wright estaba de visita en Washington por asuntos oficiales, y Angleton lo acompañaba. Mientras los tres hombres saboreaban la comida, discutieron las ventajas de asesinar al presidente de Cuba.

¿Le pegarías?

El ambiente era serio. Aunque Angleton y Harvey no eran precisamente amigos, se habían establecido una relación de cautela. Su invitado, Wright, había sido invitado a Washington para una reunión en la Agencia de Seguridad Nacional. Cuando Wright compartió la última innovación en las capacidades británicas de escuchas telefónicas, Harvey lo maldijo por no haber proporcionado la información antes. Harvey exigió saber por qué la CIA debía confiar en él. El recuerdo de haber sido engañado por la falsa amiga de Angleton, Kim Philby, aún le irritaba. Era un hombre que guardaba rencor.

Ahora hablaban del asesinato de un demagogo insolente, y Harvey no pudo evitar preguntarse si su invitado hablaba en serio. Se lo planteó sin rodeos.

¿Le pegarías?

"Me detuve a doblar la servilleta", relató Wright más tarde. "Los camareros iban de mesa en mesa. Ahora entendía por qué Harvey necesitaba saber que podía confiar en mí".

“Sin duda tendríamos esa capacidad”, le dijo Wright, “pero dudo que la usáramos hoy en día”.

“¿Por qué no?” preguntó Harvey.

"Ya no estamos en esto, Bill", respondió, refiriéndose al negocio de los asesinatos. "Salimos hace un par de años, después de Suez".

“Estamos desarrollando una nueva capacidad en la empresa para gestionar este tipo de problemas”, explicó Harvey. “Buscamos la

experiencia necesaria".

La capacidad se conocía en la CIA con el nombre en clave ZR-RIFLE, y Dulles había puesto a Harvey al mando. Con sus contactos en las organizaciones criminales europeas, se consideraba a Harvey el más cualificado para el puesto. En sus notas para ZR-RIFLE, descubiertas años después por investigadores del Senado, recalcó que la CIA debía reclutar a un pistolero entre las filas del crimen organizado, y que un asesino no debía tener raíces ni contactos en el lugar donde cometía el asesinato. ¹¹⁰ Harvey, a menudo caricaturizado como un borracho patán, era, de hecho, un planificador meticuloso.

Wright, repentinamente incómodo, intentó desviar su interés.

"Empecé a sentir que ya les había dicho más que suficiente", escribió Wright. "Ver el cuaderno de Angleton empezaba a inquietarme. Parecían tan decididos, tan convencidos de que esa era la manera de tratar con Castro, y me sentí un poco ofendido por no poder ayudar más".

Wright no era un hombre sentimental. Científico, no soportaba las devociones liberales. Como católico, no le interesaba el materialismo marxista-leninista. Admiraba la determinación de Angleton y Harvey de deshacerse de Castro. También tenía sus dudas.

"Había una veta de crueldad y anarquía en la comunidad de inteligencia estadounidense, que perturbó a muchos en los altos mandos de la inteligencia británica", dijo Wright.111

* * *

El tormentoso interregno en la CIA terminó en noviembre de 1961. El presidente Kennedy despidió a Dulles y a Richard Bissell por su papel protagónico en el fiasco de Bahía de Cochinos. Angleton comprendía la necesidad de un cambio, pero lamentaba la marcha de Dulles.

Para reemplazar a Dulles, el presidente Kennedy contrató a un forastero, John McCone, republicano, ejecutivo corporativo y expresidente de la

Comisión de Energía Atómica. McCone tenía fama de administrador sensato. Su postura conservadora ayudaría a aislar al presidente liberal de las críticas republicanas, a la vez que despojaría de las decisiones finales a los veteranos de la CIA, en quienes Kennedy ya no confiaba.

El único consuelo para Angleton era que su amigo Dick Helms sucedería a Bissell como subdirector de planes. A medida que ascendían en el escalafón desde sus días en la OSS, Helms se había ganado la reputación de perseverante, al menos en comparación con oficiales activistas como Frank Wisner y Bill Harvey. Pero sus dudas sobre la operación de Bahía de Cochinos se habían visto totalmente justificadas. Como muchos agentes de la CIA, Angleton creía que el prudente y firme Helms establecería la disciplina que la Agencia necesitaba con urgencia.

A medida que la figura de Angleton crecía, también lo hacía su afición por dirigir agentes y operaciones fuera de los canales habituales de información de la CIA. Cuba no fue la excepción. En la primavera de 1961, el gobierno israelí envió a un diplomático llamado Nir Baruch a La Habana. ¹¹² También era un oficial de inteligencia que reportaba a Amos Manor en Israel.

Baruch pronto se convirtió en el hombre de Angleton en La Habana.

“En cierto momento, para agilizar los procesos, los estadounidenses me proporcionaron un dispositivo de codificación más sofisticado”, recordó Baruch. “Viajé a Washington varias veces y me reuní con Angleton. En varias ocasiones me pidió que fuera su correo y me reuniera con agentes de la CIA en Cuba, pero lo rechacé. Pensé que era demasiado peligroso”.

* * *

WASHINGTON, CIRCA 1961, fue un lugar único en la historia del mundo. Nunca había existido un país tan dominante, tan rico, tan influyente, tan atractivo y tan temido como los Estados Unidos de América. Nunca el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y el Cuerpo de Marines de los EE.

UU., así como las nuevas agencias de inteligencia multimillonarias, la CIA, la NSA y la DIA, habían estado tan bien financiados. Nunca las corporaciones que construyeron los aviones, submarinos y portaaviones habían sido tan grandes ni tan rentables. Nunca la prensa había confiado tanto en el gobierno. Nunca los hombres que dirigían estas organizaciones se habían sentido tan seguros, tan poderosos.

Sin embargo, incluso el hombre más convencional y conservador del país percibió un problema. En su discurso de despedida del 17 de enero de 1961, el presidente saliente Dwight Eisenhower habló de lo que llamó "el complejo militar-industrial". Aburrido como Kansas y pálido como un pepino, Eisenhower recordó los acontecimientos de su vida y los venideros. Al igual que él, sus palabras fueron claras:

> Han pasado ya diez años desde la mitad de un siglo que ha presenciado cuatro grandes guerras entre grandes naciones. Tres de ellas involucraron a nuestro propio país. A pesar de estos holocaustos, Estados Unidos es hoy la nación más fuerte, influyente y productiva del mundo. Comprensiblemente orgullosos de esta preeminencia, somos conscientes de que el liderazgo y el prestigio de Estados Unidos dependen no solo de nuestro inigualable progreso material, riqueza y fuerza militar, sino también de cómo utilizamos nuestro poder en beneficio de la paz mundial y el progreso humano.

Al despedirse, Eisenhower advirtió a los estadounidenses sobre una nueva amenaza derivada de la prosperidad de Estados Unidos durante la Guerra Fría. Se refirió a la red de fabricantes de armas y oficiales militares que lo habían elevado al poder supremo. Aun así, desconfiaba de ella.

> Esta conjunción de un inmenso estamento militar y una gran industria armamentística es nueva en la experiencia estadounidense. Su influencia total —económica, política e incluso espiritual— se

> siente en cada ciudad, cada legislatura estatal, cada oficina del gobierno federal. Reconocemos la imperiosa necesidad de este desarrollo. Sin embargo, no debemos ignorar sus graves implicaciones. Nuestro trabajo, nuestros recursos y nuestro sustento están en juego.

Eisenhower enfatizó que estaba hablando de “la estructura misma de nuestra sociedad”.

> En los consejos de gobierno, debemos protegernos de la adquisición de influencia injustificada, ya sea buscada o no, por parte del complejo militar-industrial. El potencial para el desastroso ascenso del poder mal asignado existe y persistirá.113

La influencia del complejo militar-industrial, temido por Eisenhower, se sintió tras la debacle de Bahía de Cochinos. La hostilidad hacia el presidente Kennedy en su propio gobierno era tan generalizada y palpable que dos periodistas emprendedores pensaron que debían escribir sobre ella.

En septiembre de 1962, Fletcher Knebel, reportero de la revista quincenal Look, y Charles Bailey II, corresponsal en Washington del Minneapolis Tribune, publicaron Siete días de mayo, un thriller de ficción sobre un golpe militar incipiente en el Washington contemporáneo. Tuvo gran repercusión en la capital y entre el público en general.

En el libro, el asediado presidente liberal se llamaba Jordan Lyman, apellido que vinculaba la historia ficticia con su inspiración real, el general Lyman Lemnitzer, jefe del Estado Mayor Conjunto. El golpista ficticio era "Gentleman Jim" Scott, un popular general y héroe de guerra que guardaba un ligero parecido con el general de la Fuerza Aérea estadounidense Curtis LeMay, el hombre que había lanzado bombas incendiarias a Dresde y Tokio durante la Segunda Guerra Mundial.

Para rescatar a la nación de las desacertadas políticas liberales de Lyman, Scott orquesta un plan para obligar al presidente a ceder poderes a sus generales. Con la ayuda de un astuto asesor, el presidente Lyman frustra los planes del autoritario general y firma la paz con la Unión Soviética. Era una fantasía liberal basada en las realidades conservadoras de Washington. Rápidamente se convirtió en un éxito de ventas.

Nunca antes el Estado Mayor Conjunto y el comandante en jefe habían estado tan distanciados. Knebel consideraba que las diatribas privadas de Lemnitzer sobre Kennedy demostraban una falta de respeto por la presidencia y el gobierno democrático. LeMay despreciaba aún más a JFK. Hombre corpulento y aficionado a los puros, LeMay comandaba el arsenal de misiles nucleares de Estados Unidos y sus aviones con armas nucleares. Consideraba el mundo un lugar peligroso, donde Estados Unidos a veces no tenía más remedio que bombardear a sus enemigos hasta someterlos. No temía la guerra nuclear. De hecho, creía que llegaría el momento en que fuera necesaria. Ya retirado, compararía a JFK y a su séquito con "cucarachas".

Los altos mandos de la CIA no fueron tan duros con Kennedy. Como grupo, eran más cultos, más liberales y más cosmopolitas que los uniformados del Pentágono. Muchos conocían a JFK socialmente, si no personalmente. Algunos pensaban que encarnaba al hombre de la organización: un conformista brillante y egoísta. Allen Dulles apreciaba a JFK hasta que Kennedy lo despidió por Bahía de Cochinos. Después de eso, Dulles pensó que Kennedy había perdido la compostura y comenzó a actuar más como un dios que como un presidente.

IMPERIO

A partir de ese momento, Angleton recibió una mezcla de deferencia y admiración. Conscientemente, se envolvió a sí mismo y a su personal en un

aura de misterio, insinuando el conocimiento de graves secretos e intrigas ocultas demasiado sensibles para compartirlas.

Solo J. Edgar Hoover controlaba tanta información secreta. El equipo de Angleton en la oficina de correos de Nueva York abría diez mil cartas al año para el programa LINGUAL/HUNTER. Angleton recibía un flujo constante de información útil sobre izquierdistas en contacto con personas de la Unión Soviética, así como la correspondencia de senadores y congresistas que visitaban Moscú. Recopilaba archivos de miles de personas y cientos de organizaciones.

Su relación con el FBI era sólida. Había comprado la cooperación a regañadientes de Hoover con la moneda fuerte de secretos útiles. William Sullivan, subdirector de la División de Inteligencia del FBI, se había hecho amigo de Angleton y estudioso de sus teorías de contrainteligencia. El FBI y la Agencia habían colaborado eficazmente para desmantelar una red de espionaje soviética dirigida por un oficial de inteligencia llamado Rudolf Abel.

A través de la División de Organizaciones Internacionales de Cord Meyer, Angleton libró una guerra fría intelectual en docenas de países, apoyando a la Asociación Nacional de Estudiantes (el grupo estudiantil más grande del país), el Congreso para la Libertad Cultural (un prestigioso grupo de activistas anticomunistas europeos), la revista Encounter (una importante publicación intelectual) e incluso el Taller de Escritores de Iowa (sede de muchos novelistas estadounidenses emergentes). Allen Ginsberg argumentaría que Angleton incluso había logrado poner a la crítica literaria estadounidense en contra de los llamados escritores beat, como él mismo y Jack Kerouac.

La amistad de Angleton con Jay Lovestone y Louise Page Morris le permitió mantener las acciones de la Federación Estadounidense del Trabajo (ahora unida al Congreso de Organizaciones Industriales en la AFL-CIO) alineadas con las operaciones de la CIA en todo el mundo.

Tenía su propia red de agentes que operaban al margen del sistema de información de la CIA, incluyendo a Morris y Nir Baruch.¹²⁰ Su amigo George White aún dirigía dos casas de seguridad de la CIA, financiadas con cuentas de MKULTRA, donde White realizaba experimentos con LSD en sujetos involuntarios. Y Angleton tenía muchísimos otros amigos, activos, agentes y fuentes de los que nunca hablaba. «Probablemente recluté a más agentes que cualquier otra persona de la CIA que ustedes conozcan», declaró posteriormente a los investigadores.¹²¹

Angleton mantenía buenas relaciones con la Agencia de Seguridad Nacional. Investigó personalmente el caso de Sidney Joseph Petersen, empleado de la NSA y presunto homosexual, arrestado en 1954 por pasar material criptográfico sensible al gobierno neerlandés. Angleton quedó convencido de que la información no había llegado a la KGB y permitió que Petersen se declarara culpable y evitara un juicio público.

Los vínculos de Angleton con la inteligencia británica se mantuvieron sólidos gracias a su amistad con altos funcionarios, como el jefe del SIS, Maurice Oldfield; el oficial superior Nicholas Elliott, a quien conocía de su época en la OSS; y nuevos acólitos del MI5, como Arthur Martin y Stephen de Mowbray, quienes se sintieron intrigados por su análisis de las operaciones de engaño de la KGB. Mantuvo contacto con Kim Philby, quien ahora trabajaba como periodista en Beirut.

Angleton mantuvo su influencia sobre las operaciones de la CIA en Italia gracias a sus conexiones en el Vaticano y los servicios de inteligencia. A mediados de la década de 1950, cuando el jefe de la estación de Roma, Gerry Miller, y el agente de acción política Bill Colby propusieron una "apertura hacia la izquierda" —financiando a partidos de centroizquierda para aumentar la influencia estadounidense con fuerzas políticas más progresistas—, Angleton se resistió, considerando a todos los partidos de izquierda como la vanguardia del comunismo. Gracias a su influencia, la

financiación de la Agencia continuó yendo a los demócrata-cristianos centristas, más complacientes, así como a la derecha anticomunista, incluyendo a su antiguo aliado Valerio Borghese, quien ahora dirigía el movimiento neofascista Frente Nacional.

Angleton fue bien recibido en Israel, donde visitó con sus amigos a Amos Manor en el Shin Bet, a Isser Harel en el Mossad, e incluso al Primer Ministro Ben-Gurion.123

Y su influencia en las operaciones cubanas estaba creciendo ahora que Bill Harvey había asumido el control del grupo de trabajo cubano de la Agencia.

Angleton dirigía su propio servicio de inteligencia personal.

"Sus viajes secretos por Europa Occidental, por no mencionar Israel, para reunirse con altos funcionarios de enlace con quienes había desarrollado relaciones confidenciales constituían una forma de actividad operativa independiente", escribió George Kalaris, quien lo sucedió como jefe de contrainteligencia, en un informe secreto. "… La estación local quedaría prácticamente inutilizada y el canal de mando y las comunicaciones se dirigirían directamente a la sede de contrainteligencia en Washington". 124

Y contaba con el permiso de sus jefes. El nuevo director de la CIA, John McCone, era un forastero que conocía poco el funcionamiento de la Agencia. En todos los asuntos políticos, salvo los más importantes, McCone se sometía al subdirector Helms, quien confiaba plenamente en Angleton. Firme creyente de que «ningún servicio de inteligencia puede ser mejor que su componente de contrainteligencia por mucho tiempo», Helms dejaba que Angleton hiciera lo que quisiera, sin hacerle casi ninguna pregunta.

El presidente Kennedy creía haber controlado a la CIA al despedir a Dulles y Bissell después de Bahía de Cochinos, pero sus acciones no afectaron mucho el poder de Angleton. El jefe de contrainteligencia era

ahora el tercer hombre más poderoso de la CIA y no tenía que rendir cuentas a nadie.

GOLITSYN

En una fría noche finlandesa de diciembre de 1961, un hombre corpulento de ojos color avellana se presentó en casa de Frank Friberg, jefe de la estación de la CIA en Helsinki. Explicó que no era «Anatoly Klimov», como creía Friberg.¹²⁶ Se llamaba Anatoly Golitsyn y era jefe de la rezidentura del KGB en Finlandia. Dijo que quería desertar a Estados Unidos de inmediato.

Se notificó a Angleton. Nunca antes un oficial de tan alto rango de la KGB había ofrecido sus servicios a la CIA. Angleton lo aprobó. En ese momento, Friberg consideró la deserción de Golitsyn como el punto culminante de su carrera. Con el tiempo, lo lamentaría como el fatídico primer paso hacia un fiasco épico.

La primera evaluación psicológica de Golitsyn realizada por la Agencia llegó al escritorio de Angleton unos días después.

«El propio Sujeto es un individuo muy despierto, perspicaz y astuto», escribió el médico de la Agencia. «Parte de esto puede deberse a su formación y experiencia en inteligencia, pero sin duda, parte de esto es un reflejo de su carácter».

El médico consideró que Golitsyn necesitaba más estudios.

“Hay indicios de ideas bastante grandilocuentes y omnipotentes, así como de ciertos sentimientos paranoicos sobre su propio servicio de inteligencia”, continuó. “Estos son altamente sospechosos en cuanto a la motivación de su deserción, pero se necesitan datos adicionales desde una perspectiva psiquiátrica para corroborar la posibilidad de una enfermedad o desequilibrio emocional”. 128

Angleton envió el informe a J. Edgar Hoover.

* * *

ANATOLY GOLITSYN nació en una familia humilde de Ucrania. Se unió al ejército soviético en 1944 y fue asignado a una unidad de contrainteligencia militar. Tras la guerra, fue transferido a la Primera Dirección General del KGB, donde dirigió operaciones contra Estados Unidos. Afirmó haber presentado personalmente sus propuestas para reformar el KGB a Josef Stalin en 1952. Según Golitsyn, Stalin aceptó sus propuestas, pero murió antes de que pudieran implementarse. La CIA nunca pudo corroborar dicha reunión, pero la historia concordaba con el estilo de Golitsyn.

"Quería reunirse de inmediato con el presidente, el fiscal general y el director de la CIA", declaró Vasia Gmirkin, agente de la CIA que trabajó con Golitsyn. "No quería tratar con nadie por debajo de ese nivel. Así que vino con exigencias grandilocuentes, diciendo que tenía información muy valiosa que presentar, y la compramos". 129 Pyotr Deriabin, otro desertor de la KGB que trabajaba en la CIA, recordó que Golitsyn "era un bocazas y tendía a inventar historias para parecer importante". 130

En términos de inteligencia procesable, Golitsyn ofreció algunas revelaciones reales.¹³¹ Detalló la organización de la rezidentura de Helsinki. «Esta información era específica, precisa y útil, aunque no precisamente trascendental», declaró un analista. Golitsyn afirmó que los soviéticos contaban con un espía en el Almirantazgo británico, lo cual resultó ser cierto. Aportó información sobre los esfuerzos soviéticos por penetrar en la OTAN. Golitsyn había proporcionado «una gran cantidad de información sobre el personal, la organización y los métodos de la KGB», según un memorando de la CIA. «Sin embargo, sus pistas de contrainteligencia y penetración fueron considerablemente menos útiles».¹³²

Golitsyn intrigó a Angleton. Dijo que se había enterado de que la KGB tenía una fuente de alto nivel dentro de la CIA, alguien a quien llamaban

"Sasha". Este topo supuestamente había sido reclutado por la KGB en 1950, o quizás incluso antes, dijo. Según la información que Golitsyn había obtenido, el verdadero nombre de Sasha empezaba con la letra K y terminaba en "ski" o "sky", dijo.¹³³ Sasha, dijo, había estado destinado en Alemania después de la guerra y tenía habilidades técnicas en escuchas electrónicas.¹³⁴

La información de Golitsyn sobre el topo coincidía con los temores de Angleton sobre la traición de Pyotr Popov. Angleton se impresionó cuando la información de Golitsyn condujo directamente a un sospechoso: un oficial de carrera de la División de Servicio Técnico llamado Peter Karlow. Había servido en la OSS, donde perdió una pierna cuando su lancha PT chocó contra una mina frente a la costa italiana.[13] Reclutado por la CIA en 1950, sirvió durante seis años en Alemania antes de regresar al cuartel general.[13] Karlow encajaba en el perfil de Sasha en más de un sentido. Su apellido empezaba con K y, resultó que su verdadero nombre era Peter Klibansky. Poseía habilidades técnicas (había estudiado un micrófono de resonancia de cavidad encontrado en la embajada estadounidense en Rusia) y una revisión de su expediente reveló que había habido problemas de seguridad en algunos de los proyectos de TSD en los que trabajó.

Angleton le dijo a Helms que Karlow podría ser el infiltrado e insistió en que lo destituyeran de cualquier puesto que le permitiera acceder a información de inteligencia. En enero de 1962, Helms le impuso a Karlow una licencia administrativa sin ofrecer ninguna explicación. El FBI lo entrevistó y le realizó una prueba de polígrafo, que aprobó. Aun así, no fue reincorporado al servicio.

Angleton se sintió intrigado por otra historia que Golitsyn contó, respaldada por los documentos que había traído consigo. En mayo de 1959, la KGB había celebrado una conferencia a la que asistieron dos mil oficiales, donde su presidente, Alexander Shelepin, anunció una agresiva estrategia a largo plazo hacia Occidente.

Estados Unidos desconocía con precisión cómo el primer ministro Nikita Khrushchev y otros altos funcionarios del Kremlin tomaban sus decisiones. Angleton dudaba de que algo hubiera cambiado desde la muerte de Stalin en 1953, y el relato de Golitsyn reforzó su convicción. Shelepin instó a la movilización de los servicios de seguridad e inteligencia para desestabilizar a los enemigos de la Unión Soviética y debilitar las alianzas entre ellos. Tradicionalmente, la doctrina comunista sostenía que los "principales enemigos" de la Unión Soviética eran Estados Unidos y los países de la OTAN. Shelepin había ampliado este criterio para incluir a Alemania Occidental, Japón y aliados estadounidenses más pequeños. ¹³⁹ Instó al Departamento de Desinformación de la KGB a coordinarse con todos los ministerios y emprender operaciones políticas conjuntas con los países comunistas aliados. El objetivo, según Golitsyn, era nada menos que una estrategia de la KGB que afectara la capacidad de razonamiento fundamental de las potencias occidentales.¹⁴⁰

Angleton apreciaba la potencia de las operaciones de engaño. Había visto cómo los británicos usaron el secreto de ULTRA para engañar a los alemanes el Día D. Analizó cómo los comunistas polacos crearon y se apropiaron de WiN. Había estudiado la historia del Trust y la Rote Kapelle, dos ingeniosas operaciones organizadas por la Cheka, una organización predecesora del KGB, que desmantelaron eficazmente la oposición zarista al régimen soviético en la década de 1920.

“La deserción de Golitsyn de la élite del KGB fue un acto político premeditado y de gran valor moral”, escribió posteriormente Angleton. “Un acto que no faltó de gran valentía, por no mencionar un significativo sacrificio de toda la vida… Lo movía la convicción de advertir a Occidente sobre los nuevos usos que los países comunistas habían ideado de forma sigilosa para su mayor potencial político, de inteligencia y militar, y sobre las nuevas dimensiones amenazantes que estos acontecimientos añadían a la amenaza soviética”. 141

CHANTAJE

Angleton estaba en ascenso. A finales de 1961, la CIA se trasladó de sus oficinas dispersas en Foggy Bottom y el Mall a una nueva sede, un reluciente bloque de oficinas de siete plantas enclavado en los bosques de Langley, Virginia. Con su prestigio y reputación, Angleton se apoderó de un espacio privilegiado en el nuevo edificio.

El Estado Mayor de Contrainteligencia, compuesto ahora por casi doscientas personas, ocupaba la esquina suroeste del segundo piso. La oficina de Angleton era la habitación 2C43. En la oficina exterior, había una amplia sala de recepción con un sofá, sillas, revistas y tres secretarias. En la oficina interior, Angleton cerró las persianas venecianas y se sentó tras un gran escritorio de madera de estilo ejecutivo que dominaba la sala. Angleton intimidó a casi todos los que discrepaban con él y demostró ser persuasivo con los demás.

Angleton apoyó a Golitsyn cuando solicitó una reunión con el presidente Kennedy. Cuando se le dijo que era improbable, Golitsyn dijo que aceptaría una reunión con Robert, el hermano del presidente. Angleton también apoyó la propuesta. El FBI se opuso, argumentando que perderían el control de Golitsyn si le permitían reunirse con los responsables políticos. Angleton prevaleció. Se programó una reunión en la oficina del fiscal general para el 2 de julio de 1962. Según el calendario de RFK, asistieron Dick Helms y «John W. Stone», el alias que la Agencia usaba para Golitsyn.

* * *

Robert Kennedy se consideraba un hombre de mente firme, no tan liberal, intelectual ni distante como su cortés hermano mayor. Robert Kennedy era más católico, más emotivo y un anticomunista más visceral. A diferencia de Jack, Bob no había tenido muchos problemas con Joe McCarthy, para quien había trabajado en el Senado. A Bob no le preocupaban ni el Terror Rojo ni

el Terror Lavanda. Pensaba que los comunistas que trabajaban para el gobierno debían ser despedidos, y también los homosexuales.

Bob Kennedy tenía menos reservas sobre la CIA que su hermano. Desde que sirvió como los ojos y oídos de JFK en el comité encargado de revisar el fiasco de Bahía de Cochinos, RFK había entablado amistad con Allen Dulles. En cuanto a Cuba, se enfrentó a los asesores liberales del presidente que creían que Castro sobreviviría.

RFK quería escuchar a Golitsyn. La reunión fue grabada para la protección de todos los involucrados, según George Kisevalter, quien posteriormente escuchó la grabación. Golitsyn planteó la idea de un instituto multimillonario dedicado a destruir el Partido Comunista Soviético. Bob solo prometió informarle al presidente sobre su reunión. Al despedirse, Golitsyn dijo que tenía una carta para el presidente explicando el problema de la penetración soviética; Bob dijo que la entregaría.

Angleton pensó que ésta era una idea espléndida.

Kisevalter y sus colegas de la División de la Rusia Soviética de la CIA pensaron que era una pésima idea. Así que los hombres de la CIA le dijeron a Golitsyn que Kisevalter entregaría su carta.

"Me autorizaron a prometer entregárselo al presidente", recordó Kisevalter, "y, si no era inocuo, detenerlo". 147

Cuando ambos hombres se encontraron, Golitsyn le entregó la carta. Kisevalter la examinó, con la atención fija en un pasaje clave: «En vista de que el presidente que me ha prometido cosas a través de su hermano, Robert, podría no ser presidente en el futuro, ¿cómo puedo estar seguro de que el gobierno de Estados Unidos cumplirá su promesa de dinero y pensión?».

—¡Maldito hijo de puta! —le gruñó Kisevalter al hombre corpulento de ojos color avellana—. Eres un chantajista de primera. Esto es shantazh.

Al oír la palabra rusa para chantaje, Golitsyn empezó a reconsiderar su estrategia. Quizás exigirle al líder del mundo libre no fuera tan buena idea.

Golitsyn pidió que le devolvieran la carta.

—Oh, no —ronroneó Kisevalter—. Quiere que se lo entreguen al presidente. Yo se lo entregaré.

En su retiro, Kisevalter disfrutó del recuerdo del pánico de Golitsyn.

Golitsyn saltó sobre el escritorio y luego saltó a mi lado y empezamos a forcejear por la carta. Lo dejé ganar.

Golitsyn nunca volvió a pedir una reunión con JFK.

Sin embargo, la fe de Angleton en Golitsyn nunca flaqueó.

"Por razones que la mayoría de los profesionales de inteligencia aún no comprenden, Angleton aceptó sin reservas prácticamente todos los juicios que Golitsyn emitió durante más de una década", dijeron dos historiadores de la Agencia.148

* * *

CUANDO ANGLETON ESCUCHÓ POR PRIMERA VEZ la historia de Yuri Nosenko en junio de 1962, pensó que era improbable.

Nosenko, un veterano oficial de la KGB en Ginebra, se había dirigido a la embajada estadounidense diciendo que necesitaba francos suizos para reponer los fondos oficiales que se habían despilfarrado en una borrachera con mujeres sospechosas. A cambio, dijo, proporcionaría al gobierno estadounidense información que le resultaría útil.

Nosenko fue entregado a Pete Bagley en la División de la Rusia Soviética. Al principio, Bagley encontró su historia convincente. 150 Angleton no.

Angleton se refirió a Golitsyn, quien había dicho que los desertores que vinieron después de él "serían todos farsantes", lo que significa que serían agentes enviados y controlados por la KGB.151

El padre de Nosenko fue ministro soviético de construcción naval en la década de 1950, un cargo nada desdeñable. Era amigo de altos cargos del

Politburó. ¿Era realmente probable, preguntó Angleton, que un hombre tan bien conectado vendiera su país por unos pocos cientos de dólares?

Con sus poderes de persuasión, Angleton logró convencer a Bagley y a David Murphy, el jefe de la División de la Rusia Soviética, de que Nosenko era un falso desertor, enviado por el Centro de Moscú para distraer a la CIA.153

Pero por cada uno de los miembros de la CIA que consideraban creíble a Golitsyn, hubo otros que se resistieron.

Golitsyn «sin duda mostraba todos los indicios de padecer un trastorno paranoide grave», declaró el médico de la CIA, John Gittinger. «Tuve la oportunidad de ver mucha información que había proporcionado y las diversas acciones que había llevado a cabo… Gran parte de ella era tan absurda que era imposible creer que alguien la creyera». 154

Angleton lo creyó.

* * *

LA NOCHE DEL 15 de octubre de 1962, el Centro Nacional de Interpretación Fotográfica de la CIA, en el suroeste de Washington, D.C., era un lugar concurrido. Las últimas imágenes de vigilancia de los vuelos del U-2 sobre Cuba mostraban una nueva construcción cerca del pueblo de San Cristóbal. La batería de misiles en forma de estrella era idéntica a las bases de misiles nucleares soviéticas descritas en el material proporcionado por Oleg Penkovsky, un funcionario soviético que espiaba para la CIA. Los "Documentos de Penkovsky", como se les denominó, confirmaron lo que los analistas veían en las fotos del U-2: la Unión Soviética estaba instalando misiles nucleares en Cuba.

La mañana del martes 16 de octubre de 1962, el subdirector de la CIA, Marshall Carter, informó al presidente Kennedy y a su hermano en la Casa Blanca sobre lo que mostraban las fotografías. Todos los implicados comprendieron la gravedad de la revelación. La instalación de los misiles

soviéticos tan cerca de territorio estadounidense no tenía precedentes. Fue otra prueba para el temple del hombre en el Despacho Oval.

ALDEA

La crisis de los misiles cubanos de octubre de 1962 fue, en palabras del historiador Arthur Schlesinger, “el momento más peligroso en la historia del mundo”.155

La historia de cómo llegó y pasó ese momento ha evolucionado a lo largo de las décadas. Contada inicialmente en noticias diarias, la saga de la «crisis de octubre», como se la llamó, se desarrolló posteriormente en artículos de revistas más extensos.¹⁵⁶ Después vinieron las memorias y las historias con títulos ostentosos como «Trece días», «Los misiles de octubre» y «Ojo a ojo».

Treinta años después, aparecieron los relatos de la mayoría de los funcionarios implicados —estadounidenses, rusos y cubanos—, quienes intervinieron en una conferencia en La Habana. Desde entonces, ha surgido una narrativa dominante de la crisis, al menos en los relatos en inglés. Es una historia de heroica política liberal.

El presidente Kennedy se resistió al consejo de la mayoría de sus asesores militares. Los llamados halcones instaron a realizar ataques aéreos para destruir los emplazamientos de misiles soviéticos, seguidos de una invasión estadounidense para derrocar y reemplazar al gobierno de Castro. JFK, con una postura pacifista, optó por la diplomacia. Tras trece días de tensas deliberaciones, Kennedy logró coaccionar y persuadir al primer ministro soviético, Nikita Khrushchev, para que retirara los misiles sin recurrir a la guerra.

Los relatos de los exfuncionarios reforzaron la interpretación dominante. 157 Resultó que los estrategas militares estadounidenses que aseguraron a Kennedy que los soviéticos se harían a un lado y consentirían una invasión

estadounidense estaban mal informados. Estimaron que la Unión Soviética tenía quince mil soldados en la isla y que los misiles nucleares aún no estaban operativos.

Ex funcionarios soviéticos dijeron en la conferencia de La Habana que en realidad tenían cuarenta y dos mil soldados en la isla y que los comandantes de campo en Cuba tenían autoridad de Moscú para disparar armas nucleares tácticas si eran atacados.158 Una invasión estadounidense, que los jefes del Estado Mayor Conjunto predijeron que terminaría con una victoria rápida, probablemente habría resultado en la muerte de miles de soldados estadounidenses en el primer uso de armas atómicas desde 1945.

En caso de tal ataque, la doctrina militar estadounidense exigía una represalia nuclear masiva contra decenas de ciudades soviéticas. La doctrina soviética también exigía una represalia masiva si la URSS era atacada por Estados Unidos.

Así que, si Estados Unidos hubiera invadido el país, como instó unánimemente el Estado Mayor Conjunto, el mundo bien podría haber experimentado un holocausto nuclear. En retrospectiva, muchos académicos consideran la resolución pacífica de la crisis como el mejor momento de JFK como presidente de Estados Unidos.

* * *

Lo que el análisis liberal de la crisis de octubre suele pasar por alto es el impacto en el gobierno del presidente Kennedy. La negativa de JFK a ir a la guerra en octubre de 1962, a pesar del consejo del Estado Mayor Conjunto, avivó el clima de rebelión de los Siete Días de Mayo que ya impregnaba los consejos de las agencias de seguridad nacional estadounidenses.

Los generales consideraron que el presidente estaba abandonando la política estadounidense de contención de la Unión Soviética en favor de una mayor conciliación. Cuando JFK preguntó al general LeMay cómo respondería el ejército soviético a una invasión estadounidense, LeMay le

aseguró que no habría reacción. Después de todo, Estados Unidos tenía una superioridad militar abrumadora.

Estados Unidos contaba con mil quinientos bombarderos B-47 de largo alcance y quinientos B-52 armados con bombas nucleares, así como doscientos misiles balísticos intercontinentales. El arsenal soviético, en cambio, consistía en unos pocos misiles de largo alcance, cuya poca fiabilidad era tan grande que no se sabía con certeza a quién amenazaban. Las fuerzas soviéticas de bombarderos de largo alcance constaban de cien bombarderos Tu-95 Bear y treinta y cinco bombarderos Bison, cuyo alcance y características de vuelo los convertían en blancos fáciles para los aviones de combate y misiles tierra-aire estadounidenses.

Kennedy dudaba que la superioridad militar de Estados Unidos pudiera intimidar a los soviéticos.

“Ellos, al igual que nosotros, no pueden dejar pasar estas cosas sin hacer nada”, le dijo a LeMay. “No pueden, después de todas sus declaraciones, permitirnos que desactivemos sus misiles, matemos a muchos rusos y luego no hagamos nada”. 160

LeMay argumentó que no atacar a Cuba sería una invitación a la agresión en el corazón de Europa.

“Este bloqueo y esta acción política… conducirán directamente a la guerra”, advirtió.

LeMay temía un error de juicio estratégico similar al que cometieron las potencias europeas frente a la Alemania nazi en la década de 1930.

«Esto es casi tan malo como el apaciguamiento de Múnich», le dijo al presidente. «En otras palabras, están en una situación bastante grave en estos momentos».

“¿Qué dijiste?” preguntó JFK.

"Estás en una situación bastante mala."

Kennedy no se dejaría intimidar.

"Estás ahí conmigo", dijo con frialdad.

LeMay se quedó en silencio, masticando su cigarro apagado con disgusto.

JFK salió de la reunión furioso.

"Estos altos mandos tienen una gran ventaja a su favor", le espetó después a su ayudante Ken O'Donnell. "Si hacemos lo que quieren, ninguno de nosotros sobrevivirá para decirles que se equivocaron".

JFK había leído recientemente el bestseller de Barbara Tuchman, "Los cañones de agosto", sobre cómo los líderes europeos se habían visto envueltos en una guerra mundial en agosto de 1914 que pocos deseaban o anticipaban. Kennedy habló de los errores de cálculo de alemanes, rusos, austriacos, franceses y británicos.

“El gran peligro”, dijo, “es un error de cálculo, un error de juicio”.

Su visión cautelosa difería radicalmente de la confianza de hombres como LeMay y Angleton. Creían que el mayor peligro no era la guerra, sino Castro y la expansión de las revoluciones al estilo cubano en el hemisferio occidental.

La tensión entre la Casa Blanca y las agencias de seguridad nacional llegó a su punto álgido en una reunión en el Pentágono en plena crisis. Bill Harvey anunció que había ordenado a seis equipos de exploración infiltrarse en Cuba antes de la invasión prevista.

Bob Kennedy le dijo que lo cancelara.

Harvey dijo que la misión era urgente. Kennedy le ordenó que llamara a los equipos. Harvey se opuso. El fiscal general insistió. El joven miraba fijamente al mayor cuando Harvey explotó.

“Si ustedes, cabrones, no hubieran jodido Bahía de Cochinos, no estaríamos en este maldito lío”, se burló.161

Bob Kennedy no tenía la serenidad de su hermano. Simplemente se fue de la reunión.

“Claro que me puse furioso”, dijo después. “Estás lidiando con la vida de la gente. De los mejores cubanos, los voluntarios, ¿y vas a salir con una

operación tan chapucera como esta?"

La mayoría de los hombres de la CIA en la reunión estuvieron de acuerdo con Harvey, pero se callaron.163

"Harvey se ha destruido hoy", dijo John McCone. "Su utilidad ha terminado". 164

No así en Angleton.

* * *

Las fisuras en el gobierno de Kennedy se profundizaron cuando Jruschov se opuso a la exigencia de Kennedy de retirar los misiles. Los jefes comenzaron a movilizar a las fuerzas armadas estadounidenses para la invasión que favorecían. Casi de la noche a la mañana, el sur de Florida se convirtió en un campamento armado.

"Los convoyes militares congestionaron las carreteras, la línea ferroviaria a la Base Aérea Homestead estaba repleta de suministros militares", recordó Justin Gleichauf, un agente de la CIA que estuvo allí. "Se instalaron alambres de púas a lo largo de la playa de Cayo Hueso y los cohetes estallaron a lo largo de la Carretera de Ultramar. Como una de mis últimas actividades de apoyo, obtuve seis mil mapas de carreteras de Cuba para usarlos en lo que considerábamos una invasión". 165

En Cuba, los soldados desplegaron artillería en el Malecón, el bulevar costero de La Habana. En toda la isla, el gobierno de Castro convocó a las fuerzas armadas, las milicias y los comités de barrio para combatir la inminente invasión yanqui.166

Tras diez días de impasse, la guerra nuclear ya no era una teoría; era una realidad inminente. JFK envió a su esposa, Jackie, y a sus hijos, Caroline y John-John, a su casa de campo en Virginia. Invitó a una de sus amantes, una estudiante universitaria de diecinueve años llamada Mimi Beardsley, a la Casa Blanca para distraerlo mientras intentaba gestionar su situación.

Kennedy se pasaba los días preguntándose si tendría que iniciar una guerra que podría acabar con ciudades enteras y millones de personas incineradas por bombas atómicas. Beardsley, quien pasó la noche del 27 de octubre de 1962 en la cama de JFK, observó su estado de ánimo tenso. Al salir de una reunión y entrar en otra, le dijo algo que jamás habría admitido en público: «Prefiero que mis hijos estén rojos que muertos».

Durante la crisis, Jack y Bob contaron con un diplomático y amigo ruso, Georgi Bolshakov, para que transmitiera mensajes privados a los líderes soviéticos. Cuando las respuestas del Kremlin parecieron contradictorias y confusas, JFK envió a Bob a ver al embajador Anatoly Dobrynin con un último mensaje.

Dobrynin pudo ver en los ojos de Kennedy que no había dormido durante días.

"El presidente se encuentra en una situación grave", le dijo RFK, "y no sabe cómo salir de ella. Estamos bajo una gran presión. De hecho, estamos bajo presión de nuestros militares para usar la fuerza contra Cuba. Probablemente, en este mismo momento, el presidente esté escribiendo un mensaje al presidente Jruschov".

Bob Kennedy dijo que estaba dando la última declaración de Estados Unidos sobre el tema.

El presidente Kennedy implora al presidente Jruschov que acepte su oferta y tenga en cuenta las peculiaridades del sistema estadounidense. Si bien el propio presidente se opone firmemente a iniciar una guerra por Cuba, podría producirse una serie de acontecimientos irreversibles contra su voluntad. Por ello, el presidente solicita directamente al presidente Jruschov su ayuda para resolver este conflicto. Si la situación se prolonga mucho más, el presidente no está seguro de que los militares no lo derroquen y tomen el poder. El ejército estadounidense podría descontrolarse.

Otro punto que no se destaca en la narrativa liberal de la crisis de octubre: el presidente temía que 186 años de gobierno constitucional en

Estados Unidos estuvieran en peligro. Un golpe militar era una posibilidad real.

El ejército estadounidense podría salirse de control.

Eso no era ficción de bolsillo. Era la realidad del poder en el Washington de John Kennedy.

* * *

LA GUERRA NUNCA LLEGÓ. Al mediodía del domingo 28 de octubre, la Casa Blanca recibió una comunicación del presidente Jruschov que comenzaba con las palabras "Estimado Sr. Presidente". Le dijo a Kennedy que los misiles serían retirados. El líder soviético afirmó que los había instalado solo para ayudar a Cuba a disuadir la amenaza de una invasión estadounidense. Ante las garantías del presidente de que no habría invasión, Jruschov afirmó que los misiles eran innecesarios.

La crisis había terminado.

“La mayoría de nosotros sentimos un alivio ilimitado”, escribió Arthur Schlesinger.170

No así los hombres del Pentágono. Sintieron una consternación inconmensurable. Los jefes se enteraron del fin de la crisis al mismo tiempo que el pueblo estadounidense, a través de un informe de una agencia de noticias leído en la radio. El presidente Kennedy había tomado una decisión estratégica sobre la seguridad nacional y hemisférica sin involucrar a sus comandantes militares.

Curtis LeMay quería repudiar el acuerdo.

"¿Por qué no atacamos el lunes de todas formas?", preguntó. Le horrorizaba que Kennedy, quien disponía de cientos de armas nucleares estratégicas y tácticas más que Jruschov, no hubiera obtenido más beneficios.

“Podríamos no sólo haber sacado los misiles de Cuba”, dijo LeMay, “podríamos haber sacado a los comunistas de Cuba”. 172

* * *

Lo que ha quedado prácticamente olvidado con el tiempo es la crítica conservadora a la diplomacia de Kennedy, que prevaleció en el Pentágono, la CIA, la colonia cubana de Miami y gran parte del Partido Republicano. Esta interpretación influiría en una generación de políticos estadounidenses. Desde esta perspectiva, Jruschov había intimidado con éxito a Kennedy. Al colocar los misiles y luego ceder ostensiblemente, el líder ruso obtuvo una concesión de Washington: la garantía de Kennedy de que Estados Unidos no invadiría Cuba. Con una posición militar mucho más débil, el astuto comunista había salido ganando.

La narrativa conservadora, difundida en libros populares con títulos como Puñalada por la espalda, Ilusión y realidad y Trece errores, sostenía que Kennedy había elegido una "paz" popular pero ilusoria.

"Para cuando terminó la crisis de los misiles cubanos, las relaciones entre la administración Kennedy y el Estado Mayor Conjunto (con la excepción de Taylor) estaban en su punto más bajo", escribió el historiador del Pentágono, Steven L. Rearden. "En contraste, la estatura y la estima pública de Kennedy nunca habían sido mayores. Elogiado tanto por sus admiradores como por sus críticos por su ejemplar habilidad política, fortaleza y sabiduría al guiar al país a través de la confrontación más peligrosa de la historia, el presidente emergió con una credibilidad y un prestigio notablemente mejorados".

"Pero para poner fin a la crisis", continuó Rearden, "hizo concesiones y compromisos que sus asesores militares consideraron, en muchos sentidos, innecesarios y excesivos… El consenso en el Estado Mayor Conjunto fue que Estados Unidos había salido perdiendo".

Angleton creía que las concesiones de JFK no sólo habían desperdiciado una oportunidad de liberar a Cuba; también señalaban un compromiso fatal de la política estadounidense respecto de contener el comunismo.

“Primero estuvo la inconfundible vacilación de la voluntad de Kennedy en Bahía de Cochinos”, dijo Angleton, “y, luego, un año y medio después, su renuencia a compensar el enfrentamiento y exigir un precio justo en la crisis de los misiles al forzar la expulsión de Castro de Cuba por haber conspirado con el Kremlin para introducir la energía nuclear soviética en el hemisferio occidental”. 173

Para Angleton, la analogía que hizo su esposa entre JFK y Hamlet era acertada. Al igual que el príncipe danés, el presidente estadounidense era inteligente, egocéntrico e indeciso. Carecía de voluntad, y Estados Unidos era más débil por ello.

PARTE III

IMPUNIDAD

Kim

“UNA EVALUACIÓN IMPARCIAL de la carrera de Angleton distinguiría dos fases distintas, aunque la mayoría de sus detractores se centran en la segunda”, escribió el historiador de la CIA, David Robarge. “Desde finales de la década de 1940 hasta principios de la de 1960, él y su equipo representaron una útil voz de alerta en una Agencia dedicada a romper el Telón de Acero para conocer las intenciones y capacidades soviéticas”.

Y luego se perdió.

“Durante aproximadamente los siguientes diez años, distraídos por teorías sin fundamento sobre el ‘engaño estratégico’ soviético, Angleton y su personal se embarcaron en esfuerzos contraproducentes y a veces dañinos para encontrar topos y demostrar los designios malévolos de Moscú”, dijo Robarge.

Desde la perspectiva institucional de la Agencia, Angleton flaqueó en un momento en que la inteligencia estadounidense era vulnerable.

“Estaba perdiendo el sentido de la proporción y su capacidad de vivir con la incertidumbre justo en la época, entre 1959 y 1963, cuando se hizo sorprendentemente evidente —agentes comprometidos, operaciones frustradas, espías descubiertos— que algo andaba muy mal con la inteligencia occidental y que se necesitaban una inteligencia confidencial y una seguridad más agresivas”. 1

La desintegración de Angleton se aceleró gracias a un cable procedente de la estación de Beirut que traía noticias espantosas: Kim Philby había aparecido en Moscú.

* * *

La noticia era casi incomprensible para Angleton. Philby le había enseñado la profesión. Habían trabajado juntos en Albania, Italia, Alemania y Ucrania. Habían analizado material de la NSA y estudiado técnicas de la KGB. Siguieron siendo amigos tras el despido de Philby en junio de 1951. Angleton le creyó a Philby cuando este le dijo que no sabía nada del espionaje de Burgess y Maclean. Durante un tiempo, Jim creyó que su amigo sería absuelto y volvería a la cúpula del SIS. Más tarde, descreyó a Bill Harvey y J. Edgar Hoover, quienes insistían en que Philby era un comunista.

Y cuando Angleton tuvo sospechas, Kim las disipó.

Tras su expulsión de Washington en 1951, Philby se retiró del trabajo de inteligencia secreta para convertirse en periodista, asumiendo misiones ocasionales para el SIS. Se mudó a Beirut, donde escribió sobre política y negocios para la revista The Economist. En 1957, Angleton le pidió a su colega Miles Copeland, quien entonces trabajaba de encubierto como ejecutivo de una compañía petrolera, que investigara. Copeland dispuso que un alto funcionario del servicio de seguridad libanés sometiera a Philby a vigilancia ocasional. El policía informó que Philby solía despachar a cualquiera que lo siguiera. Pero Philby no se reunía con su contacto de la KGB. Se escabullía para una cita regular con la esposa de un amigo. Angleton y Copeland estaban satisfechos: Kim era un rebelde, no un rojo.

Lo que Angleton no sabía era que sus amigos británicos habían reabierto su investigación sobre Philby en 1962. Nueva información recibida de desertores recientes dejó cada vez más claro para el SIS que los soviéticos habían colocado a otro espía en Washington entre 1949 y 1951, alguien distinto de Burgess y Maclean.

Nicholas Elliott, uno de los amigos más antiguos de Philby, decidió no decírselo a Angleton. Voló a Beirut para confrontarlo.³ El avergonzado Philby ejecutó una astuta maniobra, ofreciendo una confesión

parcial que entrelazaba los hechos indiscutibles —había alertado a Maclean con mentiras adicionales— de que había dejado de espiar para los soviéticos después de 1946. Aceptó reunirse con Elliott de nuevo para explicarle más. Otra mentira.

El 22 de enero de 1963, Philby se escapó de su esposa y de una cena. Cuatro días después, se encontraba en el Centro de Moscú, sede del KGB, donde recibió una cálida bienvenida de los camaradas a quienes había servido durante décadas, pero a quienes nunca había conocido.

* * *

Angleton estaba destrozado. Philby era su amigo, su mentor, su confidente, su compañero de borracheras. Y en cada reunión, conferencia, informe, aparte confidencial y cóctel, su amigo lo había tomado por tonto.

La noticia de que Philby había huido a Moscú fue una "conmoción terrible", dijo Cicely Angleton. La traición afectó a su esposo "terriblemente, profundamente", dijo. "Fue un golpe amargo que nunca olvidó".

“Intenté reparar el daño llamando por teléfono a Jim Angleton”, dijo Nicholas Elliott, “pero ya era demasiado tarde”.6

Angleton ya lo había oído. El último vuelo de Philby fue desolador. La fe de Angleton en la bondad de sus semejantes nunca había sido fuerte. Al menos se había aferrado a la idea británica de que siempre se podía confiar en el círculo íntimo de los hombres buenos. Ya no.

«Pobre Jim Angleton», le dijo Elliott a John le Carré, el ex agente del SIS convertido en novelista. «Había hecho un escándalo con Philby cuando era jefe de la estación del Servicio en Washington, y cuando Angleton se enteró —cuando se lo dije—, más o menos, se fue por el otro lado».

Eso fue un eufemismo británico: fue en dirección contraria.

“Había confiado en él y se había confiado en él mucho más allá de cualquier relación rutinaria entre colegas de dos países amigos”, dijo Elliott.

“El conocimiento de que él, Jim, el mayor experto mundial en espionaje soviético, había sido completamente engañado tuvo un efecto catastrófico en su personalidad. A partir de entonces, a Jim le resultó difícil confiar en nadie, hacer que dos y dos sumen cuatro. El exceso de sospecha a veces puede tener resultados más trágicos que el exceso de credulidad. Su tragedia fue que a menudo se dejó engañar por su propio ingenio, y las consecuencias fueron a menudo desastrosas”.

“El descubrimiento de que Philby era un infiltrado fue, sin duda, uno de los acontecimientos más importantes en la vida profesional de Jim”, declaró Walter Elder, un alto oficial de la CIA. “El asunto tuvo un profundo impacto en Jim”.

Angleton sufrió un grave daño psíquico, según Cleveland Cram, un alto oficial de operaciones que posteriormente escribió un estudio ultrasecreto sobre él. «Si Philby no hubiera logrado nada más en el servicio soviético», dijo Cram, «se habría ganado su sustento gracias a la peculiar servidumbre que ejerció sobre el pensamiento de Angleton». 10

* * *

DESCONTROLADO Y TRAICIONADO, ANGLETON buscó certezas. Se inclinó por las teorías de Anatoly Golitsyn. El ex agente de la KGB dio crédito a las sospechas que Angleton había albergado desde el arresto y ejecución de Popov. El relato interno de Golitsyn sobre las operaciones de engaño de la KGB era intelectualmente atractivo, sugiriendo una continuidad histórica en la inteligencia soviética desde la década de 1920. Si uno de sus temores largamente enterrados —sobre Philby— se había confirmado, Angleton concluyó, sin mucha lógica, que otro temor largamente enterrado —sobre el topo— también debía ser cierto.

Para agravar la inquietud de Angleton, Golitsyn había abandonado Estados Unidos. Tras una segunda reunión con Robert Kennedy en diciembre de 1962, el exmiembro de la KGB abandonó el gobierno

estadounidense. El FBI desconfiaba de él. La División de la Rusia Soviética de la CIA, dirigida por George Kisevalter, no estaba interesada en sus teorías ni dispuesta a compartir sus archivos.

En contraste, el MI5, el FBI británico, lo recibió con los brazos abiertos. En febrero de 1963, Golitsyn, su esposa e hija se mudaron a Inglaterra, donde fue recibido por Arthur Martin, jefe de contrainteligencia del MI5. ¹¹ Golitsyn les contó a sus nuevos anfitriones una historia inquietante. Justo antes de abandonar la Unión Soviética en 1961, había tenido contacto con el Departamento Trece del KGB, responsable de asesinatos, donde escuchó que el KGB planeaba asesinar a una figura de alto nivel en Europa para colocar a un agente soviético en un puesto de alto rango.¹² La repentina muerte de Hugh Gaitskill, líder del Partido Laborista británico, en enero de 1963, fue sospechosa, dijo. Tras una breve enfermedad, Gaitskill falleció a causa de una rara afección sanguínea. Gaitskill, según Golitsyn, fue envenenado por el KGB. ¹³

Golitsyn señaló que Gaitskill era proestadounidense, mientras que su más probable sucesor como líder del Partido Laborista, Harold Wilson, adoptó una postura más independiente e izquierdista respecto a Washington. El asesinato de Gaitskill, afirmó, colocó a Wilson, agente de influencia de Moscú, en una posición de poder. Los británicos, asustados por la deserción de Philby, le creyeron. Angleton negaría posteriormente haber creído que Gaitskill fue asesinado, pero llegaría a expresar su certeza de que Wilson era un agente de influencia soviético, lo cual, sin duda, no era.

A medida que Angleton perdía la perspectiva, conservaba la autoridad. Al repudiar la incertidumbre, se le confió la complejidad. Al fallar su juicio, ganó más responsabilidad. Sus enrevesadas certezas, empapadas de alcohol, eventualmente lo llevarían al borde de la ingenuidad. Christopher Andrew, un destacado historiador de la inteligencia angloamericana, concluyó que la creencia de Angleton de que la hostilidad entre la Unión Soviética y China

era una operación de engaño de la KGB demostraba que carecía del "juicio requerido incluso para un oficial de inteligencia de bajo rango". 14

Sin embargo, hombres influyentes solicitaron la ayuda de Angleton. En mayo de 1963, por ejemplo, Angleton asesoró al Estado Mayor Conjunto sobre la política estadounidense hacia Cuba, que se tambaleaba desde la crisis de octubre. La política declarada de Estados Unidos seguía exigiendo el derrocamiento inmediato de Castro y su gobierno. Se le pidió a Angleton que evaluara las defensas de Cuba.

PROVOCACIÓN

“EL RÉGIMEN CASTROCOMUNISTA permanecerá en el poder por tiempo indefinido con su aparato de seguridad y control relativamente intacto.”15

Eso fue lo que escribió Bill Harvey en un memorando exhaustivo sobre el estado de las operaciones de la CIA en Cuba un mes después de la crisis de octubre. Harvey había ganado prestigio en la Agencia por su túnel hacia el Berlín Oriental comunista y otras hazañas. Dulles lo incorporó a la operación en Cuba cuando se habló de asesinar a Castro. Dick Helms lo puso a cargo del Grupo de Trabajo sobre Cuba que los hermanos Kennedy disolvieron. Ahora Harvey estaba a punto de ser destituido por maldecir a Bob Kennedy, y era franco sobre las malas perspectivas de la CIA.

Castro, escribió, tenía “la capacidad no sólo de aplastar la actividad de resistencia sin apoyo, sino también de hacer cada vez más difíciles las condiciones operacionales en Cuba”.

El memorándum de Harvey, en sus diecisiete páginas a espacio simple, llegó al escritorio de Helms el 27 de noviembre de 1962. Helms se lo envió al director McCone, quien estuvo de acuerdo con sus principios.

El gobierno de Kennedy estaba fracturado. Los liberales de la Casa Blanca asumieron que Harvey había sido relevado de todas sus

responsabilidades en Cuba tras su arrebato profano contra RFK durante la crisis de los misiles. Arthur Schlesinger declaró: «La CIA, cuidando de los suyos, nombró a Harvey jefe de estación en Roma, donde pronto se emborrachó». 16

No tan pronto. En su memorando, Harvey explicó con seriedad a Helms y McCone cómo la gestión de Kennedy de la crisis de los misiles socavó la capacidad de la CIA para operar en la isla.

"La garantía de que no habrá invasión ni apoyo a una invasión constituirá, en efecto, darle a Castro y a su régimen un cierto grado de santuario", escribió.17

Angleton coincidió. Creía que Harvey había sido maltratado por Bob Kennedy. Creía que la política estadounidense hacia Cuba era desacertada, por no decir ineficaz. Y creía que la estación de Roma era una merecida recompensa por los servicios de Harvey.

"Le conseguí el trabajo", se jactó Angleton.18

* * *

A mediados de 1963, ANGLETON hizo su contribución más ambiciosa a la política estadounidense hacia Cuba: un documento de trabajo secreto titulado "Capacidades de control y acción cubanas".

Para los agentes de la CIA y otros defensores del derrocamiento de Castro, la primavera de 1963 fue desalentadora. A finales de marzo, el fiscal general Robert Kennedy ordenó al FBI tomar medidas enérgicas contra los exiliados cubanos que utilizaban el sur de Florida para organizar ataques armados contra barcos que hacían negocios con el régimen comunista. Se ordenó a dos docenas de militantes no salir del área metropolitana de Miami sin permiso. La colonia cubana estalló de indignación. El Consejo Revolucionario Cubano, la organización que agrupaba a los grupos de exiliados que planeaban establecer un nuevo gobierno proestadounidense en La Habana, se disolvió en una enconada denuncia contra el presidente

Kennedy. Las agencias de seguridad nacional en Washington estaban preocupadas. Castro se fortalecía. Los comunistas consolidaban su presencia en el hemisferio occidental, mientras que Kennedy buscaba un tratado de prohibición de pruebas nucleares con la Unión Soviética, que el Estado Mayor Conjunto consideró imprudente.

La situación era urgente. En una reunión el 1 de mayo de 1963, el Estado Mayor Conjunto resucitó un plan secreto conocido con el engañosamente bucólico nombre en clave de NORTHWOODS. El plan NORTHWOODS, desarrollado inicialmente tras Bahía de Cochinos, buscaba crear una justificación, un pretexto, para una invasión estadounidense de Cuba. Dado que Castro ya no podía ser derrocado desde dentro (gracias a la debilidad de Kennedy), la única solución era derrocarlo desde fuera. La idea era orquestar un crimen que colocara al gobierno estadounidense "en la aparente posición de sufrir agravios justificables por parte de un gobierno imprudente e irresponsable en La Habana". Entonces, el presidente podría declarar la guerra y enviar a la 82.ª División Aerotransportada.

Un escenario de NORTHWOODS previó el uso de la violencia en las calles de Estados Unidos.

Podríamos desarrollar una campaña de terror comunista contra Cuba en el área de Miami, en otras ciudades de Florida e incluso en Washington… La campaña de terror podría estar dirigida contra refugiados cubanos que buscan refugio en Estados Unidos. Podríamos hundir un barco lleno de cubanos en ruta a Florida (real o simulado).

Ese paréntesis despiadado deja claro que los planificadores del Pentágono estaban dispuestos a matar a personas inocentes que se oponían a Castro y a culpar al líder cubano por sus muertes para justificar una invasión estadounidense.

A Kennedy no le interesaban las llamadas operaciones de pretexto. Cuando Lyman Lemnitzer presentó por primera vez el concepto de

NORTHWOODS en una reunión en la Casa Blanca en marzo de 1962, JFK lo rechazó bruscamente.

Con Castro envalentonado en la primavera de 1963, el Estado Mayor Conjunto revivió la opción NORTHWOODS. Recomendaron una "provocación planificada", que proporcionaría ventajas en "control, oportunidad, simplicidad y seguridad". Los jefes transmitieron su recomendación al secretario de Defensa, Robert McNamara, quien la ignoró. La Casa Blanca de Kennedy prefirió la idea de "operaciones autónomas" contra Castro. El resultado fue que, después del 1 de mayo de 1963, el gobierno estadounidense tenía, en la práctica, dos políticas divergentes hacia Cuba.

La política de la Casa Blanca, liderada por Robert Kennedy, buscaba fomentar una rebelión contra el gobierno cubano, posiblemente en conjunción con el asesinato de Castro. El Departamento de Defensa, las Fuerzas Armadas y la CIA adoptaron un enfoque diferente: buscaron crear o encontrar un pretexto para una invasión estadounidense a gran escala, posiblemente en conjunción con el asesinato de Castro.

Ante la inestabilidad de la política estadounidense, Angleton ofreció claridad. Bajo las responsabilidades de contrainteligencia que le fueron encomendadas, contribuyó con su evaluación del objetivo cubano: ¿Cuáles eran las capacidades de Cuba? ¿Qué tendrían que superar las fuerzas armadas estadounidenses para recuperar Cuba de manos de los comunistas? ¿Podría Castro ser derrocado desde dentro, como suponían los hermanos Kennedy?

Angleton estudió los archivos y redactó sus hallazgos en un documento de veintisiete páginas. El 23 de mayo de 1963, distribuyó el documento al Estado Mayor Conjunto y a los jefes de otras quince agencias estadounidenses. El documento, declaró en su carta de presentación, no era "una mera declaración provisional sobre la situación cubana", sino una evaluación exhaustiva del sistema de control comunista. Angleton pretendía

que su documento sirviera nada menos que como base de una nueva política nacional.

La distribución de su artículo "Capacidades de Control y Acción Cubanas" reveló algo más que la alta posición de Angleton en la comunidad de inteligencia estadounidense. También reveló el distanciamiento de la Casa Blanca de Kennedy y las agencias de seguridad nacional estadounidenses a mediados de 1963. Angleton envió su análisis al Pentágono, la CIA y la NSA, así como a los jefes de inteligencia del Departamento de Estado, el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. También copió a agencias de seguridad nacional como el Servicio de Aduanas, el Servicio de Inmigración y Naturalización y el Comité Interdepartamental de Seguridad Interna del Departamento de Justicia.

Angleton decidió no enviar su evaluación a la Casa Blanca, al Consejo de Seguridad Nacional ni al fiscal general, quien se autodenominó líder de la política hacia Cuba de su hermano.

El memorando "Capacidades Cubanas" es uno de los documentos más importantes que lleva el nombre de Angleton. Confirma su papel protagónico en la política estadounidense-cubana en 1963, a la vez que demuestra su capacidad intelectual. El análisis de Angleton sobre las fortalezas del gobierno de Castro fue lúcido, histórico y exhaustivo.

“Antes de los acontecimientos de finales de octubre de 1962”, comenzó, “el gobierno cubano había estado involucrado durante poco más de dos años en medidas para asegurar un control completo sobre la población cubana bajo una autoridad centralizada que descansaba en gran medida en manos del primer ministro, Fidel Castro, y su círculo inmediato”. 21

El análisis de Angleton coincidió con el de Bill Harvey: la promesa de no invasión del presidente Kennedy había desmoralizado a los enemigos de Castro.

“Tras la desaparición de la promesa de interferencia externa”, escribió Angleton, “se manifestó una mayor cautela en la expresión de sentimientos.

La decepción por la cancelación de la acción también provocó que muchas personas se retiraran de cualquier manifestación de apoyo a ideas o acciones antigubernamentales y generó una actitud de reserva y desconfianza". 22

Castro había emergido de la crisis de octubre con hasta 400.000 hombres y mujeres sirviendo en el ejército y la marina. Otro bastión de apoyo al régimen comunista, señaló Angleton, eran las sociedades de amistad extranjeras como el Comité Fair Play for Cuba, que enviaba simpatizantes a la isla que regresaban adoctrinados con mensajes procomunistas. Angleton había revisado múltiples informes de viajeros que deseaban ocultar sus visitas a Cuba.

"Un ciudadano estadounidense, por ejemplo", explicó, "puede entrar a México con una tarjeta de turista, ni siquiera con un pasaporte, y obtener una visa aparte para Cuba en el consulado cubano en la Ciudad de México [énfasis añadido]. Puede ir a Cuba y regresar con una nueva tarjeta de turista obtenida en Cuba sin ninguna indicación de que haya estado allí". 24

Angleton fue clarividente. Eso es exactamente lo que el desertor Lee Oswald intentaría hacer cuatro meses después. Por lo tanto, el memorando de Angleton sobre las Capacidades Cubanas es también un documento importante relacionado con el asesinato del presidente Kennedy. El documento revela el interés personal de Angleton en el consulado cubano en la Ciudad de México a mediados de 1963. Esclarece un hecho que Angleton ocultaría el resto de su vida. Cuando el desertor Lee Oswald se presentó en el consulado cubano en septiembre de 1963, Angleton no se sorprendió ni desinformado. Estaba preparado.

"COMPORTARSE CON CUIDADO"

UNA NOCHE DE JUNIO DE 1963, cuatro agentes del FBI estaban sentados en un coche frente a la solitaria terminal del Aeropuerto Nacional

de Washington, D.C. Esperaban la llegada de un viejo amigo, Johnny Rosselli, procedente de Los Ángeles. Rosselli era un mafioso que buscaba llamar la atención. Vestía trajes de seda y salía con cantantes pop y actrices de Hollywood. Robar dinero de los casinos de Las Vegas era una de sus especialidades. Matar a competidores era otra. Era sospechoso de estar involucrado en trece asesinatos. Los agentes del FBI querían atraparlo.

Rosselli sabía que el FBI lo seguía y fingió que no le importaba. Si los federales lo presionaban demasiado, podía decir, con toda sinceridad, que tenía amigos en las altas esferas. Cuando los hombres del FBI lo vieron subir a un coche que lo esperaba, conducido por Bill Harvey, de la CIA, se enfadaron. ¿Por qué un alto funcionario del gobierno se reunía socialmente con una figura del crimen organizado? Uno de ellos llamó a su enlace con la Agencia, Sam Papich, quien casualmente estaba cenando con Jim Angleton en su casa de Arlington.

Papich tomó la llamada y luego le contó a Angleton.

“Mira, vamos a ser muy suaves con esto”, dijo Angleton.25

Con destreza, Angleton llamó a la casa de Harvey y habló con su esposa, Clara Grace Harvey, conocida como "C.G." Ella le dijo que Bill estaba en Duke Zeibert's, el elegante restaurante de la calle L que había sucedido a Harvey's Seafood Grill como el restaurante para quienes querían ser vistos. Angleton marcó el número del restaurante y lo comunicaron con la mesa donde Harvey estaba sentado con Rosselli. Hubo intercambios de murmullos. Papich canceló la vigilancia del FBI.

El FBI se sintió obligado a informar a sus superiores sobre el contacto de Harvey con un conocido personaje del crimen; Angleton no lo hizo. ²⁶ No se hacía ilusiones sobre lo que ambos hombres estaban discutiendo. Tan recientemente como marzo de 1963, Harvey aún estaba a cargo del programa de asesinatos ZR-RIFLE de la Agencia.²⁷ «Sabía que no era un hombre frívolo», dijo Angleton.²⁸ No

tuvo que adivinar que el asesinato estaba en el menú de Duke Zeibert's esa noche.

* * *

Angleton pensaba en asesinarse. En julio de 1963, les pidió a los magos de la División de Servicios Técnicos de la Agencia que hipnotizaran a un asesino para que matara a cierto líder cubano.

"Castro fue, naturalmente, nuestro tema de conversación", dijo un oficial de la CIA que trabajó en el programa MKULTRA bajo la dirección de Angleton. El reto era: "¿Podrías conseguir a alguien lo suficientemente entusiasta como para que lo atrapara?".

La gente de Angleton organizó un experimento en la Ciudad de México. Intentaron hipnotizar a un agente mexicano y fracasaron estrepitosamente.

Angleton no veía ningún daño en experimentar. Hipnotizar a un asesino para que matara a Castro no era irracional, inmoral ni siquiera una locura, según su punto de vista. Era la ciencia aplicada de la contrainteligencia al servicio de la derrota del comunismo. Era necesario.

* * *

A sus cuarenta y cinco años, Angleton era impresionante y amenazante. Casi todas las noches trabajaba hasta tarde en su oficina. Se sentaba tras un escritorio elevado, repleto de archivos. Como siempre, mantenía la habitación en penumbra, con una sola lámpara de escritorio iluminando su trabajo. «La única luz provenía de la punta del inevitable cigarrillo de Angleton», escribió el biógrafo Tom Mangold, «brillando como una pequeña estrella en el oscuro firmamento de su planeta privado, y del sol marrón sucio de su lámpara de escritorio, permanentemente envuelto en nubes de nicotina». 30

Un agente del FBI, atónito, lo vio como un espectro: «Tenía el cabello peinado hacia atrás, dejando al descubierto una frente pálida, una nariz

huesuda y afilada, mejillas hundidas y una barbilla elegantemente puntiaguda: un rostro cincelado y cadavérico. Sus ojos hundidos se acentuaban con cejas arqueadas, enmarcadas por gafas bifocales con montura de pasta e iluminadas con fuego controlado. Estaba encorvado y ligeramente torcido». 31

"Era muy británico en su porte y modales", dijo Joseph Persico, un historiador del espionaje, que vio su rostro de cerca en una entrevista.

Una colección de ángulos… Claramente impaciente con la estupidez. Alto y cadavérico… el hombre más siniestro que he visto.

CAZA DE TOPOS

Angleton estaba dando rienda suelta a su pasión intelectual a gran escala. Aunque su influencia permanecía oculta, sus decisiones acaparaban titulares. Una de ellas apareció en la portada del Daily Telegraph de Londres en julio de 1963:

DEFECTOR SOVIÉTICO
OBTIENE ASILO BRITÁNICO
Deserción mayor,
Dicen los estadounidenses33

Anatoly Golitsyn, residente en un acogedor piso franco del MI5 en la campiña británica, leyó el titular con pavor. Se sentía cómodo, como mínimo, recibiendo un estipendio de diez mil libras al mes de los funcionarios británicos, intrigados por su teoría de que Hugh Gaitskill había sido asesinado por la KGB. 34 Ahora alguien había filtrado su presencia.

El Telegraph, citando "fuentes estadounidenses irreprochables", informó que el servicio de inteligencia británico había dado asilo a "un importante desertor soviético". El New York Times informó que la filtración podría haber provenido de "Benjamin Bradlee, jefe de la oficina de Washington de

la revista Newsweek y amigo del presidente". 35 Finalmente, la filtración se remontaría a Langley.

"Angleton quería que Golitsyn regresara", dice Robarge, el historiador de la CIA, "y es posible que haya logrado (mediante una filtración a un tabloide británico) obligarlo a salir de Inglaterra". 36

Golitsyn sintió que no tenía otra opción que regresar a Estados Unidos.

Las dudas sobre la fiabilidad de Golitsyn volvieron con él. Una evaluación de la CIA en septiembre de 1963 informó que Golitsyn estaba «ofreciendo a la Agencia declaraciones muy atractivas e intrigantes a cambio de aceptación, acceso, apoyo y control. A primera vista, estas declaraciones [sobre Hugh] Gaitskill y [Harold] Wilson están muy alejadas de la realidad, pero son acusaciones que, de ser ciertas, serían de gran importancia».

Las declaraciones de Golitsyn, concluyó el médico, eran evidencia de "su sentimiento de omnipotencia y omnisciencia, lo cual se considera psicológicamente anormal". 37

Angleton desestimó el diagnóstico. Consideraba a Golitsyn el hombre más cuerdo del mundo. La idea de que pudiera ser considerado un enfermo mental «provocaría la mayor alegría en la KGB», afirmó.38

* * *

ANGLETON QUERÍA —NO, NECESITABA— creer. No le amedrentaba la escasez de pruebas que respaldaran las teorías de Golitsyn. En la primavera de 1963, la investigación del FBI sobre Peter Karlow no había encontrado nada que confirmara que él fuera Sasha, el supuesto topo de Golitsyn. Karlow, tras más de un año de baja administrativa, aún albergaba la esperanza de convertirse en jefe de la División de Servicios Técnicos. ³⁹ En septiembre de 1963, se vio obligado a dimitir, siendo la primera víctima de la búsqueda de topos de Angleton, pero no la última. ⁴⁰

Golitsyn se había establecido en el norte del estado de Nueva York, donde Angleton le llevaba informes de fuentes sin procesar y archivos clasificados de la CIA, lo cual era ilegal y operativamente imprudente. A Angleton no le importó.

"Golitsyn fue enorme para el mundo occidental", declaró Angleton efusivamente tras su regreso en el verano de 1963. "Inmediatamente nos ocupamos de los casos que eran perecederos", dijo: "los franceses, los británicos y nosotros mismos". 42

* * *

Así comenzó la desastrosa "cacería de topos" que paralizaría y dividiría a la CIA durante los siguientes siete años. La cacería de topos de Angleton suele describirse en términos singulares, como una búsqueda unificada del espía (o espías) que acechaban en las filas de la Agencia. Sin embargo, operativamente, la cacería de topos de Angleton fue multifacética, con docenas de diferentes cacerías de topos —algunas dirigidas a individuos, otras centradas en componentes dentro de la CIA— y siempre empleando diversas técnicas de investigación.

La primera búsqueda de topos de Angleton se centró en los servicios de inteligencia británicos. Golitsyn afirmó que su estudio de los archivos británicos indicaba que Graham Mitchell, adjunto del jefe del MI5, Roger Hollis, era un espía de la KGB. Los acólitos británicos de Angleton respaldaron la acusación. En septiembre de 1963, el propio Hollis voló a Washington con la vergonzosa misión de informar a los estadounidenses de que su propio asesor estaba siendo investigado. Mitchell, como se determinó posteriormente, nunca fue un espía soviético.

La segunda cacería de topos se centró en el servicio de inteligencia francés, SDECE, que Angleton creía, con más razón, que había sido penetrado por la KGB.44 Los indignados funcionarios franceses exigieron una reunión para responder a las acusaciones de Angleton, que fueron

apoyadas por Philippe Thyraud de Vosjoli, un oficial de contrainteligencia francés descontento.45 Angleton aceptó ver al coronel Georges de Lannurien, jefe de la contrainteligencia francesa, a fines de noviembre.

La tercera cacería de topos de Angleton en 1963 se centró en la estación de la CIA en Ciudad de México, e involucró al desertor Lee Oswald. También terminó mal.

OSWALD OTRA VEZ

LA GENTE DE ANGLETON NO SE HABÍA olvidado ni perdido el rastro de Lee Oswald desde su deserción en octubre de 1959. En las oficinas del Grupo de Investigaciones Especiales, ubicadas a la vuelta de la esquina de la suite de Angleton, Betty Egerter aún controlaba el acceso al archivo 201 de Oswald.

Todos los informes del gobierno de Estados Unidos sobre Oswald fueron al archivo SIG: un cable del Departamento de Estado de 1961 sobre el matrimonio de Oswald con una mujer rusa, un memorando de la marina de 1962 sobre su regreso a Estados Unidos, una entrevista del FBI con un Oswald hosco y poco cooperativo afuera de su casa en Fort Worth, Texas, en agosto de 1962.46 Si Oswald era un "loco solitario", como diría el cliché más tarde, era el raro sociópata aislado que interesaba al personal de contrainteligencia de la CIA.

La atención estaba justificada. Si había algo más importante para la CIA que un desertor a la Unión Soviética, era un desertor que regresaba como Oswald, quien presuntamente había sido contactado por la KGB y la agencia de seguridad interior soviética, el MVD, durante sus dos años de residencia. La redefección de Oswald debería haber sido «la máxima prioridad para la comunidad de inteligencia», declaró posteriormente Angleton a los investigadores.

Así fue. Angleton prestó atención cuando J. Edgar Hoover le envió tres informes más sobre Oswald en el otoño de 1963.

El primero, un memorando del FBI desde Dallas, llegó el 24 de septiembre; Jane Roman firmó la nota de ruta para aceptar la entrega. El agente del FBI, James Hosty, había sido asignado para vigilar a Marina, la esposa de Oswald. Hosty informó que Oswald "bebía en exceso y golpeaba a su esposa" y que en una ocasión había repartido folletos para el Comité de Juego Limpio para Cuba. Adjuntó amablemente material sobre las prácticas antiamericanas del FPCC.

Dos semanas después, Roman firmó otro informe del FBI. Oswald había sido arrestado en agosto mientras repartía folletos del FPCC en una esquina de Nueva Orleans. El exmarine había tenido una acalorada discusión con tres miembros de una organización anticastrista llamada el Directorio de Estudiantes Cubanos; fue arrestado por alteración del orden público.

Angleton estaba ciertamente interesado en el Comité de Juego Limpio para Cuba, al que Oswald ahora pretendía representar. Era una de esas sociedades de amistad que sostenían al régimen de La Habana. También era un objetivo para la acción de la Agencia, como Angleton probablemente sabía. Como enlace con el FBI, Angleton estaba al tanto de todas las comunicaciones de la CIA con el FBI. El 16 de septiembre, John Tilton, un oficial de la operación de la CIA en Cuba, le dijo a Sam Papich que la Agencia estaba "considerando contrarrestar las actividades" del FPCC en un país extranjero. 50 Dada la reputación y la estatura de Angleton, habría sido inusual, si no impensable, que la rama de Tilton organizara una operación contra el FPCC sin el conocimiento de Angleton.

Naturalmente, Jane Roman prestó atención cuando otro informe sobre Oswald llegó ruidosamente por teletipo la tarde del martes 8 de octubre. Desde la Ciudad de México, el jefe de estación Win Scott informó que un hombre que se hacía llamar Oswald se había puesto en contacto con un funcionario consular en la embajada soviética.51 En otro cable, Scott

informó que Oswald también había visitado la embajada cubana en la Ciudad de México, donde se encontraba el consulado.52

La visita de Oswald fue responsabilidad de Angleton. El cable de Scott fue etiquetado como LCIMPROVE, el nombre en clave de la Agencia para el «contraespionaje que involucra a los servicios de inteligencia soviéticos en todo el mundo», dominio indiscutible de Angleton. 53

Angleton respondió con discreción. Jane Roman redactó y envió un cable al FBI, la Marina y el Departamento de Estado, informando que Oswald, erróneamente descrito como un hombre corpulento de 1,80 metros de altura, había sido visto en la Ciudad de México. Luego, ella y Betty Egerter redactaron un cable aparte para Win Scott, que posteriormente entregaron a Bill Hood, jefe de operaciones en el hemisferio occidental, para su aprobación.

El segundo cable, enviado el 10 de octubre, proporcionó a la estación de la Ciudad de México información biográfica sobre Oswald, así como una descripción física más precisa. El cable, también aprobado por Tom Karamessines, no mencionaba el reciente arresto de Oswald en Nueva Orleans ni sus actividades procastristas en nombre del FPCC.

Con los tres informes del FBI en mano, la gente de Angleton podría haber descrito a Oswald a Scott como un comunista infractor y, en ocasiones, un violento partidario de Castro. En cambio, el cable del 10 de octubre resultó extrañamente tranquilizador. Citando un cable del Departamento de Estado de mayo de 1962, la sede central afirmó que «veinte meses de vida en la Unión Soviética han tenido un efecto de maduración en Oswald».

La Agencia no había recibido ninguna información nueva sobre Oswald desde entonces, según el segundo cable redactado por los ayudantes de Angleton.

LA INFORMACIÓN MÁS RECIENTE DEL HDQS FUE UN INFORME DEL ODACID [Departamento de Estado] FECHADO EN MAYO DE 1962, QUE DECÍA QUE OSWALD SIGUE SIENDO CIUDADANO ESTADOUNIDENSE Y QUE TANTO ÉL COMO SU ESPOSA SOVIÉTICA TIENEN PERMISOS DE SALIDA Y QUE EL DEPARTAMENTO DE ESTADO HABÍA APROBADO SU VIAJE CON SU HIJO BEBÉ A EE. UU.54

Si el cable del 10 de octubre era cierto —y Win Scott lo creía—, la CIA no había recopilado información sobre el Oswald en proceso de maduración desde su regreso de la Unión Soviética diecisiete meses antes. De hecho, la CIA estaba al tanto de sus últimas andanzas.

El cable era intencionalmente engañoso, como Jane Roman admitiría más tarde. Cuando le mostraron una copia del cable muchos años después, dijo: «Sí, o sea, estoy firmando algo que sé que no es cierto». 55

Tras su retiro, Bill Hood no tenía ninguna explicación de por qué la CIA no compartía con Ciudad de México los informes más recientes del FBI sobre Oswald, salvo que no le parecían “malolientes”.

“No veo ninguna mano maestra en esto”, dijo.56

Si había una mano maestra, era la de Angleton. La "información más reciente de la CIA sobre Oswald" no tenía diecisiete meses. Tenía menos de dos semanas. El personal de Angleton había recibido prácticamente todos los informes del FBI sobre Oswald y no compartía ninguno. En la jerga de las operaciones de la CIA, la omisión de Angleton era justificable: si las actividades de Oswald formaban parte de una operación encubierta autorizada, Win Scott no tenía "necesidad de saber" que Angleton lo utilizaba con fines de inteligencia.

La marca de tiempo en el cable fecha con precisión el engaño de Angleton: 10 de octubre de 1963, 5:29 p. m., hora de Washington.57

En ese momento, el presidente John F. Kennedy terminaba un día ajetreado en el Despacho Oval. Había pasado la mañana reunido con sus asesores de seguridad nacional sobre el deterioro de la situación en

Vietnam. Terminó el día consultando con dos líderes de naciones africanas recién independizadas.

Le quedaban cuarenta y dos días de vida.

* * *

A UNA SEMANA DE la visita de Oswald a la Ciudad de México, Angleton inició la caza de topos en México. Esta cacería subraya una realidad pasada por alto tanto por admiradores como por críticos de Angleton: su caza de topos se extendía más allá de la División de la Rusia Soviética de la Agencia.

En el otoño de 1963, la estación de la CIA en la Ciudad de México organizaba múltiples operaciones para reclutar espías en el consulado cubano y perturbar las actividades políticas de la embajada.⁵⁹ Estas operaciones fueron lideradas por David Phillips, protegido de Dick Helms. Se reportaron a Bill Harvey, quien aún participaba en las operaciones cubanas desde la estación de Roma. Win Scott se jactó de la minuciosidad de su cobertura del complejo cubano, que albergaba la embajada y el consulado.

"Interceptamos su correo, fotografiamos a todas las personas que entran y salen de la Embajada, cubrimos completamente sus teléfonos y a las pocas horas de las conversaciones tenemos resúmenes de todas las llamadas telefónicas", dijo a principios de 1963.60

A Angleton le preocupaba que estas operaciones pudieran verse comprometidas por un informante del FBI que en realidad era un agente doble soviético. Quería determinar si la KGB tenía espías en la estación de Ciudad de México. La búsqueda de espías en México comenzó el 8 de octubre de 1963, cuando un equipo de técnicos de la Oficina de Seguridad voló a la capital mexicana, con su equipaje repleto de grabadoras y polígrafos. Cumplían las órdenes de Bill Hood, jefe de operaciones del hemisferio occidental y amigo de Angleton desde hacía mucho tiempo.

Entre el 8 y el 18 de octubre, el equipo de la Oficina de Seguridad interrogó a veintiún empleados de la CIA en México sobre sus lealtades. La misión era descubrir si alguien «había estado o está reportando o trabajando para otra organización de inteligencia (incluida la policía local)». 62 Los empleados estaban conectados al polígrafo utilizado para detectar el estrés físico. En la jerga de la CIA, estaban «agitados».

Los primeros empleados interrogados fueron los tres hombres que vigilaban las oficinas diplomáticas soviética y cubana en Ciudad de México, las mismas oficinas que el desertor Oswald había visitado diez días antes. Se desconoce si se les preguntó sobre Oswald.⁶³ A principios de noviembre, el equipo de interrogatorio había redactado informes sobre ellos y otros dieciocho empleados de la CIA en Ciudad de México y Monterrey.

La búsqueda de espías en México encontró algunas irregularidades financieras y algunas conversaciones sueltas entre familiares, pero ninguna violación de la seguridad.64 En lo que respecta a la Oficina de Seguridad y al Estado Mayor de Contrainteligencia, no había ningún espía en la estación de la Ciudad de México.

* * *

Mientras tanto, Lee Oswald siguió siendo una figura de interés constante. Angleton no recibió más informes sobre los contactos de Oswald con oficiales de inteligencia soviéticos o cubanos, al menos ninguno que sepamos. No recibió ninguna indicación de que Oswald hubiera obtenido la visa que buscaba para viajar a Cuba y la Unión Soviética. Sin embargo, seguía preocupado por la visita de Oswald al consulado cubano.

En su memorando de mayo de 1963 al Estado Mayor Conjunto, Angleton identificó el consulado como un foco de actividad de inteligencia cubana en el hemisferio occidental. Según los últimos informes del FBI, conocía la participación de Oswald en el Comité de Juego Limpio para

Cuba. Si Sam Papich sabía que los agentes de la CIA habían puesto en la mira al FPCC por maniobras sucias al estilo COINTELPRO, Angleton seguramente lo sabía. Por todas estas razones y más, Angleton debía estar preocupado por los contactos cubanos de Oswald en la Ciudad de México. Pero no quiso compartir su preocupación. Ocultaría lo que sabía sobre ese delicado tema por el resto de su vida.

El 15 de noviembre, Jane Roman firmó el último informe del FBI sobre Oswald. Desde Nueva Orleans, el agente superior Warren de Breuys había presentado un memorando más detallado sobre las actividades procastristas de Oswald. Si Angleton hojeaba la primera página, se enteraba de que Oswald había regresado a Texas tras contactar con los cubanos y los soviéticos en la Ciudad de México. Angleton sabía que Oswald estaba en Dallas.

Angleton siempre intentó dar la impresión de saber muy poco sobre Oswald antes del 22 de noviembre de 1963. Para el jefe del equipo de contrainteligencia de la Agencia, esa era una defensa frágil. Su equipo había monitoreado los movimientos de Oswald durante cuatro años. Mientras el exmarine se trasladaba de Moscú a Minsk, Fort Worth, Nueva Orleans, Ciudad de México y Dallas, el Grupo de Investigaciones Especiales recibía informes sobre él dondequiera que iba.

Un fracaso épico de contrainteligencia culminó bajo la dirección de Angleton. Fue más grave que el caso Philby y más sangriento.

DALLAS

“Se oía el desfile bajando por la calle Main”, recordó Bill Newman. “Se oían los vítores de la gente y recuerdo haber visto el coche del presidente girar a la derecha en la calle Houston, recorrer esa corta manzana y girar a la izquierda en Elm. Su coche estaba a un carril de la acera. No estaba justo contra la acera… Por supuesto, estábamos mirando el coche que venía hacia

nosotros, y estaba a unos treinta metros, o quizás más, de nosotros, cuando sonaron los dos primeros disparos. Algo así como un ¡bum!, ¡bum!, así. En ese momento pensé que alguien había lanzado un par de petardos junto al coche, y pensé: «Es una broma bastante mala para hacerle eso al presidente».

Bill Newman tenía veintidós años y era aprendiz de fontanero. Había llegado a Dealey Plaza con su esposa, Gayle, y sus dos hijos. Estaban emocionados de ver al presidente y a la primera dama bajar por Elm Street: JFK y Jackie sentados uno al lado del otro, saludando.

"Pero a medida que el coche se acercaba", continuó Newman, "se veía la sangre del gobernador Connally; se veía al presidente. Estaba… girando la cabeza hacia la multitud, y se notaba que algo andaba mal. Justo cuando el coche se nos acercó, en el asiento trasero donde él estaba sentado, a tres o cuatro metros de nosotros… sonó el tercer disparo".

Newman habló con voz firme y bien modulada más de cuarenta años después. Su relato no había cambiado desde el día en que ocurrió, cuando se lo contó a un reportero de televisión. Ya retirado del negocio de la plomería, él y Gayle tenían nueve nietos. Newman aún podía ver cómo se desarrollaba la pesadilla.

"Claro, sabía con certeza que era un disparo", dijo, "y le volaron un lado de la cabeza. Se veían la sustancia blanca y la roja, y cayó del asiento al regazo de la Sra. Kennedy, quien gritó: '¡Dios mío, no, le dispararon a Jack!'. Me volví hacia Gayle. Dije: 'No, eso es todo', y caí al suelo, porque en ese momento, lo que me pasaba por la cabeza era que el disparo nos iba a pasar justo por encima de la cabeza".

Ese disparo venía justo por encima de nuestras cabezas.

Mientras Bill y Gayle Newman y sus hijos yacían en el césped, la multitud que los rodeaba entró en pánico al oír los disparos.

El jefe de policía de Dallas, Jesse Curry, iba en el coche que encabezaba la caravana. Al oír los disparos, gritó por la radio: «Pongan a un hombre en

la cima de ese triple paso subterráneo», la zona que está por encima y detrás de los Newman, «y vean qué pasó ahí arriba». 66 Lo que Curry quiso decir, según declaró posteriormente a la Comisión Warren, fue: «Que alguien suba al patio del ferrocarril y lo compruebe». 67 Se refería al lugar que llegaría a conocerse como el «montículo de hierba».

Mientras la caravana se alejaba hacia la autopista Stemmons, la multitud sorprendida miró hacia los pisos superiores del Depósito de Libros Escolares de Texas, desde donde habían sonado algunos de los disparos.

El quinto coche, detrás de la limusina del presidente Kennedy, era el de prensa. Llevaba a cuatro hombres: Malcolm Kilduff, secretario de prensa interino de Kennedy; Merriman Smith, corresponsal en la Casa Blanca de United Press International; y otros dos reporteros de agencias de noticias. Smith, un bebedor empedernido, se había recuperado de su resaca diaria, se había arreglado la corbata y prestaba mucha atención. Apenas oyó el estallido de múltiples disparos, vislumbró las reacciones de la multitud: un hombre sentado en la acera... una pareja con sus hijos despatarrado en el césped... unos chicos de color huyendo... una señora con una babushka... un hombre con un paraguas... un policía en motocicleta abandonando su Harley-Davidson y corriendo por un terraplén cubierto de hierba.

Nueve minutos después, en un teléfono público del Hospital Parkland, Smith le dictó a su editor los detalles de lo que había visto. Se habían disparado contra el presidente Kennedy.

“Algunos agentes del Servicio Secreto pensaron que los disparos provenían de un arma automática disparada hacia la parte trasera derecha del coche del presidente, probablemente desde un montículo de hierba al que acudió la policía”, dijo Smith.

Había acuñado una frase que nunca sería olvidada:… un montículo de hierba al que acudió la policía.

Decenas de testigos presenciales fueron entrevistados posteriormente por el FBI, la policía de Dallas y la prensa. Según la interpretación más

conservadora, alrededor del 40 % de ellos, unas cincuenta personas, incluidos veintiún agentes del orden público, tuvieron la misma experiencia que Bill Newman y Merriman Smith. 69 Creían que un disparo se había producido delante de la comitiva, desde el montículo de hierba.

Los transeúntes se congregaron en el lugar y en el estacionamiento junto a la estación de ferrocarril. Tras una empalizada, encontraron un mar de autos, algunas colillas y huellas. Si había habido un pistolero escondido allí, ya no estaba.

* * *

ROBERT KENNEDY ESTABA COMIENDO un sándwich de ensalada de pollo y hablando de asuntos del Departamento de Justicia con un asistente en Hickory Hill cuando recibió una llamada telefónica de J. Edgar Hoover, y luego otra llamada, confirmando que el presidente estaba muerto.

El mundo de Kennedy se desvaneció. Llamó a John McCone a la sede de la CIA y le pidió que fuera a su casa. Los dos hombres se habían vuelto muy cercanos en los últimos dos años. Al igual que Bob Kennedy, McCone era católico practicante. Compartían la política y la tragedia personal. Bob y Ethel ayudaron a McCone cuando su esposa falleció de cáncer. "No había casi nada que pudiéramos decirle a nadie", recordó McCone de ese día.

Los dos hombres salieron y pasearon por el amplio jardín de Hickory Hill. Hablaron de los enemigos del presidente en la CIA y en Miami. Robert Kennedy le contaría más tarde a Arthur Schlesinger sobre la conversación. "¿Sabes? En ese momento le pregunté a McCone... si ellos [refiriéndose a los enemigos respaldados por la CIA] habían matado a mi hermano, y se lo pregunté de una manera que no pudiera mentirme, y no lo habían hecho".

Cuando Kennedy y McCone regresaron a la casa, las noticias de televisión informaron que un sospechoso había sido arrestado por el tiroteo del presidente, un desertor llamado Oswald, partidario de Castro, izquierdista, comunista.

* * *

Tras el almuerzo del 22 de noviembre, Angleton acababa de iniciar su esperado enfrentamiento con los funcionarios de inteligencia franceses por las acusaciones de infiltración de Golitsyn. 71 Estaba exponiendo su caso al coronel de Lannurien, jefe del SDECE, cuando alguien entró en la sala para informar que el presidente Kennedy había sido asesinado a tiros. La reunión fue cancelada.

Angleton regresó a Langley a toda prisa. Cuando las radios de transistores de las oficinas de la CIA informaron que un sospechoso llamado Oswald había sido arrestado, un analista senior del equipo de Contrainteligencia llamado Paul Hartman intervino.

“Sabes, hay un archivo 201 sobre este [censurado]”, dijo, “y SIG lo tiene”. 72

De hecho, el Grupo de Investigaciones Especiales tenía un expediente sobre el presunto asesino de Kennedy. Fue un momento crucial para Angleton. Era responsable de rastrear a los desertores. Había incluido el nombre de Oswald en la lista de correo de LINGUAL en 1959. Jane Roman había firmado tres informes del FBI sobre Oswald en los últimos dos meses. Su amigo Bill Hood había autorizado la búsqueda de espías en México. Había llamado la atención sobre la función de inteligencia del Consulado Cubano en su memorando sobre las Capacidades Cubanas. Angleton jamás hablaría públicamente de tales cosas.

Más tarde ese mismo día, Angleton fue convocado a una reunión en la oficina de Dick Helms. El subdirector temía que personal de la CIA pudiera estar involucrado en el asesinato de JFK. "Asegúrate de que no haya nadie en Dallas", le dijo Helms a un asistente cuando se enteró de la noticia ese día.

Helms quería reunir a todos sus principales lugartenientes en la misma sala. Su adjunto, Tom Karamessines, estaba allí. También estaban Desmond FitzGerald, jefe de la operación anticastrista, y John Whitten, jefe de la

oficina de México. Helms dio órdenes: Angleton se encargaría de la comunicación con el FBI. FitzGerald revisaría los contactos cubanos de Oswald. Whitten redactaría un informe resumido con toda la información recibida.

Whitten estaba bien cualificado para la misión. Oficial de carrera con excelente dominio del alemán, se había distinguido en varias investigaciones de contraespionaje en Europa.[74] Whitten pasó el resto del día recopilando informes. Esa misma noche, redactó el primer informe de la Agencia sobre el asesinato de Kennedy, que Helms entregó a John McCone. El director lo compartió con el nuevo presidente, Lyndon Johnson, la mañana del 23 de noviembre.

“Hasta donde pudimos ver”, explicó Whitten, “Oswald era el asesino y no había ninguna indicación de que hubiera otros participantes en el asesinato, y no había ninguna indicación, ninguna indicación visible, de que fuera un agente soviético o cubano, aunque no se podía excluir la posibilidad”. 75

* * *

Millones de personas en Estados Unidos y en todo el mundo se estremecieron y lloraron. En un estudio de Hollywood, vaqueros disfrazados se sentaban a trabajar con la cabeza gacha. En la ciudad de Nueva York, obreros de la construcción se ponían cascos de seguridad. En Harvard Square, una multitud se apiñaba en un quiosco para enterarse de las últimas noticias. 76 En Columbus, Misisipi, estudiantes de secundaria vitorearon la muerte del presidente liberal y una profesora ordenó a su clase cantar "Dixie" en agradecimiento. 77

La gente de todas partes se reunió alrededor de sus televisores y radios, que amplificaron y difundieron la noticia desde Dallas. El presunto asesino era comunista. Incluso había defendido a Fidel Castro en una emisora de radio de Nueva Orleans. NBC News reprodujo una grabación de Oswald. El

presidente no llevaba muerto ni dos horas, y decenas de millones de estadounidenses escucharon la voz del presunto asesino defendiendo los principios del Comité de Juego Limpio para Cuba.

Sin que el pueblo estadounidense lo supiera, el intento de vincular al presunto asesino con el infame FPCC provenía de recursos de propaganda de la CIA. La grabación de la aparición radial de Oswald fue grabada por un hombre llamado Edward Butler. Este dirigía una organización de derecha llamada el Consejo de Información de las Américas, que promovía una agenda política anticomunista en Cuba y el Caribe. Butler se relacionaba con agentes del FBI y la CIA que trabajaban en Nueva Orleans. Cuando Oswald apareció como portavoz del FPCC, Butler grabó su aparición radial como prueba de la perfidia comunista. Tras la muerte de JFK, compartió la grabación con gusto con NBC News.

El vínculo de Oswald con la FPCC fue corroborado por los agentes de la Agencia en Miami y Nueva Orleans. A pocas horas del anuncio de la muerte de JFK, los líderes del Directorio de Estudiantes Cubanos, con sede en Miami, llamaron a la prensa con detalles de su encuentro con Oswald y su postura procastrista. Los periodistas con los que hablaron desconocían que los líderes del directorio recibían pagos de un programa de la CIA con el nombre clave de AMSPELL. Los agentes cubanos estaban dirigidos por George Joannides, jefe de la rama de Guerra Psicológica de la estación WAVE en Miami. Joannides pagaba al directorio 51.000 dólares mensuales. En cuarenta y ocho horas, los jóvenes cubanos favoritos de la CIA publicaron un folleto declarando que Oswald y Castro eran "los presuntos asesinos". Fue la primera teoría conspirativa sobre JFK en llegar a la prensa. Fue financiada por Joannides, quien era el hombre de confianza de Dick Helms en Miami.

* * *

A altas horas de la noche del 22 de noviembre, Angleton recibió una llamada del Servicio Secreto. Se habían enterado por el FBI de que Oswald había visitado la Ciudad de México en octubre. ¿Qué sabía la CIA?

Mucho, dijo Angleton. Compartió varios cables que había recibido de Win Scott. Uno trataba de fotografías de vigilancia de seis visitantes no identificados a la embajada cubana en la Ciudad de México. Otro trataba de un manifiesto de pasajeros que identificaba a tres viajeros aéreos recientes desde la Ciudad de México, uno de los cuales podría haber sido Oswald. Angleton entregó este material al Servicio Secreto, con la condición de que no se compartiera con nadie.

Al día siguiente, Angleton compartió más información con el FBI. Le entregó a Sam Papich seis documentos sobre Oswald. Eran cartas interceptadas por el programa de vigilancia postal LINGUAL. Tres de ellas provenían de la madre de Oswald. Angleton las consideró importantes.

Dos de las cartas, según le contó a Hoover en un memorando, indicaban que Oswald era conocido por los amigos de su esposa en la Unión Soviética como "Alik". Señaló que el FBI ya había descubierto que se había encargado un rifle del mismo tipo utilizado en el asesinato a nombre de "Alek Hidell" y que este se había entregado en un apartado de correos registrado a nombre de Oswald. Dadas las circunstancias, Angleton le dijo a Hoover que "el hecho de que sus amigos rusos conocieran a Oswald como 'Alik' puede ser significativo".

En Dallas, Oswald se encontraba bajo custodia policial y lo negó todo. Negó haber ido a la Ciudad de México. Negó haber pedido el rifle encontrado en el Depósito de Libros Escolares de Texas. Al comparecer ante la prensa, negó haberle disparado al presidente.

“Solo soy un chivo expiatorio”, gritó antes de que lo llevaran de vuelta a su celda.80

* * *

ANGLETON RECIBIÓ UNA LLAMADA de Anatoly Golitsyn, quien dijo que el gobierno soviético habría monitoreado a cualquier desertor que, como Oswald, hubiera servido en el Ejército, la Marina o el Cuerpo de Marines de los EE. UU.

“El modus operandi de cualquier desertor de las fuerzas armadas de cualquier país a la Unión Soviética requería que pasara por un proceso ante el Decimotercer Departamento del KGB, su departamento de asesinatos”, dijo Golitsyn.81

Angleton tenía que sospechar que Moscú o La Habana podrían estar detrás del crimen de Dallas. Al igual que los estudiantes cubanos financiados por la CIA, no se oponía a vincular a Oswald con Castro. En la noche de pánico del 23 de noviembre, el ayudante de Helms, Tom Karamessines, envió un mensaje a Win Scott advirtiéndole que no tomara ninguna medida que "pudiera perjudicar la libertad de acción [de Estados Unidos] en toda la cuestión de la responsabilidad [cubana]".

Interrogado sobre el suceso muchos años después, Angleton admitió tener un vago recuerdo de la orden de Karamessines. «Si Tom intervino, fue por una buena razón... porque tenía información superior», dijo Angleton. Él también quería preservar la «libertad de acción» de Estados Unidos tras la muerte de JFK.

La táctica de la CIA no era difícil de descifrar. Se trataba del concepto NORTHWOODS: si se podía atribuir a Castro el crimen de Dallas, Estados Unidos tendría una justificación para la tan esperada eliminación del régimen comunista en La Habana.

En la capital cubana, Fidel Castro intuyó las maquinaciones de la CIA. El líder cubano meditaba en voz alta ante un micrófono. Cuando escuchó las noticias de Dallas, Castro se preocupó. «Malo noticia», le dijo a un visitante. «Malas noticias». 82 Ahora hablaba públicamente sobre el asesinato del presidente estadounidense. Como revolucionario, dijo Castro, odiaba los sistemas, no a los hombres. Sí, Kennedy había intentado en su

momento destruir su revolución. Desde la crisis de octubre, también había mostrado moderación.

"¿Qué es tras el asesinato de Kennedy? ¿Cuáles fueron los motivos reales?" "What is behind the assassination of Kennedy? What were the real motives?" Castro asked.

¿Qué fuerzas, factores y circunstancias influyeron en este repentino e inesperado suceso ocurrido ayer?… Incluso hasta el momento, los acontecimientos que llevaron al asesinato del presidente de Estados Unidos siguen siendo confusos, oscuros y poco claros.

Advirtió que la culpa recaería sobre Cuba.

"Previmos que a partir de estos incidentes podría surgir una nueva trampa, una emboscada, un complot maquiavélico contra nuestro país", declaró. "Que sobre la misma sangre de su presidente asesinado podría haber personas sin escrúpulos que comenzaran a elaborar de inmediato una política agresiva contra Cuba, si esta no hubiera estado vinculada de antemano al asesinato… porque pudo haberlo estado o no. Pero no cabe duda de que esta política se está construyendo sobre la sangre aún caliente y el cuerpo insepulto de su presidente trágicamente asesinado".

* * *

"ESTIMADO SEÑOR FISCAL GENERAL", escribió Dick Helms en su membrete personal el 23 de noviembre. "No tengo nada que decir que no haya sido dicho mejor por muchos otros.

Cuando me enviaron a ver al presidente el martes por la tarde, nunca se vio mejor, parecía más seguro ni parecía tener más control sobre las fuerzas aplastantes que lo rodeaban. El viernes me impactó personalmente.

Cuando Bob Kennedy leyó la carta, la dejó a un lado, incapaz de responder temporalmente. Helms se refería a una reunión celebrada pocos días antes, en la que Helms y RFK habían instado al presidente a endurecer su postura contra Castro. Helms había llevado una ametralladora,

supuestamente capturada a los cubanos, al Despacho Oval para respaldar su argumento. Jack había hecho una broma sobre el arma. Tres días después, un pistolero procastrista se voló la cabeza a plena luz del día, o eso querían hacerle creer los agentes de propaganda de la CIA.

El dolor abrumó las emociones de Bob Kennedy mientras la sospecha dominaba sus pensamientos. Una semana después, él y Jackie enviaron un mensaje privado al primer ministro Jruschov a través de su amigo William Walton, un pintor que viajaba a Moscú. El hermano y la viuda del presidente querían que los líderes soviéticos supieran que no creían en los informes de prensa que sugerían que la Unión Soviética estaba involucrada con Oswald. RFK y Jackie les dijeron a los soviéticos que creían que el presidente fue asesinado por opositores nacionales.

Robert Kennedy sabía que Fidel Castro no había asesinado a su hermano. Sabía que la KGB no estaba involucrada. No podía estar tan seguro de los hombres de la CIA ni de sus aliados en Miami y la mafia. Y ese fue el peor castigo para Bob Kennedy: su ingenuidad. Había confiado en la CIA. Había creído en su misión. Y ahora que Jack se había ido, recibía sus condolencias.

LA MANTA DE NOÉ

ANGLETON DIRIA MÁS TARDE que su instinto le hizo sospechar de una conspiración comunista. Los hechos, que conocía antes que casi todo el mundo, justificaban tal inferencia. Oswald era un ex desertor, un operador de radio del Cuerpo de Marines que tenía una autorización de seguridad. Era un izquierdista declarado. Se afilió al FPCC, designado por orden ejecutiva como una organización subversiva, y perseguido por la CIA y el FBI durante años. Oswald había visitado el consulado cubano en la Ciudad de México, que Angleton había identificado como un punto de contacto para simpatizantes radicados en Estados Unidos. En la embajada soviética,

Oswald se había reunido con un funcionario consular llamado Vladimir Kostikov, a quien Angleton conocía. Apenas seis meses antes, Hoover le había preguntado a Angleton si Kostikov pertenecía al Departamento Trece del KGB, responsable de asesinatos.87 Angleton dijo que no.

"Para decirlo sin rodeos", dijo Pete Bagley, subjefe de la División de la Rusia Soviética, "¿fue Oswald, consciente o inconscientemente, parte de un complot para asesinar al presidente Kennedy en Dallas?"88

Angleton no contactó personalmente a Win Scott. Le delegó la tarea y ordenó que se revisaran los registros de vigilancia. ¿Quién era Kostikov? ¿Con quién se había reunido?

Ese mismo día, la estación de la Ciudad de México envió una lista de todas las personas que se sabía que habían estado en contacto con Kostikov en los últimos meses. El Estado Mayor de Contrainteligencia compartió la lista con Desmond FitzGerald, jefe de la operación en Cuba. FitzGerald se enteró de que Kostikov había recibido la visita de un funcionario del gobierno cubano llamado Rolando Cubela, y que tenía un grave problema.

FitzGerald conocía a Cubela. Sabía que Cubela era un médico temperamental convertido en comandante revolucionario que creía que Castro estaba arruinando a Cuba. La CIA lo había apodado AMLASH y lo había reclutado como asesino en 1961 y 1962. Apenas tres semanas antes, FitzGerald había viajado a París para reunirse con él personalmente. Por sugerencia de Dick Helms, FitzGerald se había presentado como representante de Bob Kennedy, aunque no había hablado con RFK sobre el asunto. FitzGerald y Cubela habían discutido sus opciones en cuanto a armas homicidas.

FitzGerald se enfrentó a problemas, si no a la desgracia. Si Cubela/AMLASH se hubiera reunido con Kostikov, tal vez este le habría contado a él y a la KGB sobre la campaña de reclutamiento de FitzGerald. Quizás Cubela los había engañado a él y a la CIA, permitiendo que Castro atacara primero en Dallas, usando a Oswald como su peón.

Dadas las circunstancias, FitzGerald no quería tener nada que ver con Angleton. Lo consideraba un hombre mentalmente inestable, borracho y conspirador. Devolvió la lista sin decir nada.

"Des solía ser muy imperturbable, pero estaba muy preocupado por su participación" en el negocio de los asesinatos, recordó Walter Elder, asistente de John McCone.

FitzGerald había combatido en guerras, guiado a hombres hacia el sonido de disparos, y temía las fuerzas detrás del asesinato del presidente. Se quedó en casa ese fin de semana, siguiendo constantemente la cobertura televisiva de noticias desde Dallas. El domingo por la mañana, se sentó en el sofá familiar con su esposa e hijo. En la pantalla del televisor en blanco y negro, policías de Dallas con sus sombreros de ala ancha escoltaron a Oswald, el presunto asesino, hasta una patrulla policial que los esperaba. Un hombre salió de la multitud y le clavó una pistola en el estómago a Oswald. La pantalla se sumió en el caos. El presunto asesino estaba muerto.

Los temores de FitzGerald estallaron en lágrimas. Fue la primera y última vez que su esposa e hijos lo vieron llorar.

"Ahora nunca lo sabremos", lloró. "Nunca lo sabremos". 91

* * *

Angleton no estaba tan perturbado. Consideró la muerte de JFK una lástima, no una tragedia. Un par de días después, estaba en casa cuando sonó el teléfono. Era Allen Dulles quien llamaba. Dijo que el presidente Johnson le había pedido que formara parte de una comisión de alto nivel que investigaría el asesinato. Dulles quería hablar sobre la historia de tales comisiones y si debía aceptar.

Angleton no se dejó engañar.

"Me di cuenta fácilmente de que quería participar", recordó Angleton. "Buscaba mi aprobación, no críticas… Dijo que quería consejos sobre cualquier tema relevante para la Agencia". 92

Dulles quería desviar la investigación de la comisión de la CIA, y Angleton accedió. Un conspiranoico diría que Angleton fue el cerebro del encubrimiento de JFK. Un fiscal diría que obstruyó la justicia. Un burócrata diría que se cubrió las espaldas. En la práctica, sus acciones fueron invisibles. En la tragedia de Dallas, Angleton interpretó a un fantasma.

* * *

"Estados Unidos está en peligro de convulsión", declaró el presidente francés Charles de Gaulle tras la muerte de JFK. De Gaulle había sobrevivido a un intento de asesinato derechista en las carreteras secundarias de Francia el año anterior. Sabía cómo manejarse en una emboscada y en la burocracia estadounidense.

"Pero ya verás", le dijo a un asistente. "Todos juntos observarán la ley del silencio. Cerrarán filas. Harán todo lo posible por sofocar cualquier escándalo. Echarán el manto de Noé sobre estos hechos vergonzosos. Para no quedar mal ante el mundo entero. Para no arriesgarse a desatar disturbios en Estados Unidos. Para preservar la unión y evitar una nueva guerra civil. Para no hacerse preguntas. No quieren saber. No quieren averiguar. No se permitirán averiguar".

Un hombre de la CIA intentó averiguarlo y pagó un precio.

* * *

John Whitten era un funcionario de carrera, un GS-16 con estatus de supergrado. Su error era comprensible. Supuso que Angleton estaba interesado en una investigación seria de contrainteligencia sobre el presunto asesino del presidente Kennedy. Se equivocó.

Después del 22 de noviembre, Whitten trabajó dieciocho horas al día, con la ayuda de treinta oficiales de la División del Hemisferio Occidental y otros treinta empleados administrativos. 94 Recopilaron todos los informes sobre Oswald provenientes de cualquier parte del mundo. Muchos eran

basura, pero todo debía ser procesado. Whitten luego redactó sus hallazgos y solicitó comentarios a todas las oficinas de la CIA involucradas. Incorporó sus aportaciones. Las secretarias reescribieron sus borradores y el proceso se repitió.

Angleton no compartió nada de lo que su oficina había descubierto sobre Oswald durante los últimos cuatro años. No presentó ninguna prueba de la participación de la KGB. No argumentó que Castro estuviera detrás de Oswald. En cambio, intentó frustrar a Whitten.

«Al principio, el Sr. Angleton no pudo influir en el curso de la investigación», testificó Whitten en una sesión secreta años después. «Estaba sumamente resentido porque me confiaron la investigación y no a él».

Whitten perseveró. Basándose en toda la información recibida, concluyó que Oswald era un hombre errático con simpatías izquierdistas, lo suficientemente perturbado como para dispararle al presidente. Whitten sabía que Oswald había sido una persona de interés para el Estado Mayor de Contrainteligencia antes del 22 de noviembre. Eso no le preocupaba. La Agencia vigilaba a miles de personas. Esa era la naturaleza de su trabajo.

Luego Whitten descubrió que había muchas cosas que no le habían contado sobre Oswald.

* * *

PÚBLICAMENTE, EL PRESIDENTE JOHNSON LLAMÓ a la nación a unirse en memoria de su líder caído. En privado, LBJ y J. Edgar Hoover dejaron claro a sus subordinados que querían una investigación que demostrara que Oswald había actuado solo y que no había otras partes involucradas, ni extranjeras ni nacionales. La investigación aún no había comenzado, pero el ahora fallecido Oswald ya había sido juzgado como el único autor del asesinato de JFK.

Los agentes del FBI hicieron todo lo posible por complacer a sus superiores. Elaboraron un informe sobre el asesinato, de cinco volúmenes, y programaron su publicación para el 9 de diciembre de 1963. Whitten acudió a la sede del FBI para leer una copia anticipada, acompañado por Birch O'Neal, jefe del Grupo de Investigaciones Especiales, que había controlado el expediente de Oswald desde 1959.

El informe del FBI confirmó la historia de un pistolero solitario que actuó sin motivo aparente. Oswald, según la Oficina, había crecido siendo un niño peculiar y se había convertido en un hombre desinteresado. Había llamado la atención de la Oficina debido a sus detestables opiniones políticas de izquierda, pero no parecía representar una amenaza.

Todo esto le parecía plausible a Whitten, pero algunos detalles exigían investigación. Oswald, por ejemplo, había escrito sus opiniones políticas en un "diario histórico", según el FBI. Llevaba una tarjeta que lo identificaba como miembro del Comité procastrista Fair Play for Cuba. Era conocido como "Alik" en la Unión Soviética y había encargado las armas del crimen bajo el alias "Alek Hidell".

Whitten se dio cuenta de que lo habían engañado.

«Angleton pudo haber recibido toda esta información», testificó. «Pero yo no».

Whitten se quejó con Helms. El subdirector llamó a ambos hombres a su oficina la Nochebuena de 1963. Whitten le explicó a Helms lo que había averiguado por el FBI.

“Mi informe es irrelevante en vista de toda la información adicional”, dijo. “Esto nos lleva a una dimensión completamente diferente”. 95

Whitten se mostró al mismo tiempo sorprendido y no sorprendido por la respuesta del jefe de contrainteligencia.

“Angleton empezó a criticar mi informe terriblemente sin señalar ninguna inexactitud”, recordó. “Estaba tan lleno de errores que no podíamos enviarlo a la Oficina, y yo me quedé allí sentado sin decir ni una

palabra. Esta fue una actuación típica de Angleton. Lo había invitado a comentar sobre el informe, y se guardó todos sus comentarios hasta llegar a la reunión".

Helms cedió ante Angleton. El ambicioso subdirector no quería causar problemas en la Casa Blanca ni en el FBI. Sus predecesores habían perdido sus puestos por Bahía de Cochinos. Helms no tenía intención de perder su puesto por Dallas.

"Helms quería que alguien que llevara a cabo la investigación tuviera vínculos con el FBI", sostuvo Whitten. "Yo no, y Angleton sí". 96

El poder de Angleton había alcanzado un punto álgido peculiar. La emboscada en Dallas el 22 de noviembre marcó el peor fracaso de la inteligencia estadounidense desde el 7 de diciembre de 1941, cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor. Ocurrió bajo la tutela de Angleton. Sin embargo, tal era su ingenio burocrático que logró hacerse cargo de la investigación de la Agencia sobre el presunto asesino. Durante la presidencia de Kennedy, su personal sabía más sobre el desconocido e insignificante Lee Oswald que casi cualquier otra persona en el gobierno estadounidense. Tras la muerte del presidente, orquestó el encubrimiento de lo que sabía la CIA. Angleton intuyó el estado de ánimo devastado de los hombres y mujeres que dirigían el gobierno estadounidense a finales de 1963. No quieren saber. No quieren averiguarlo. No se permitirán averiguarlo.

AVERSIÓN

"Tengo miedo de dormir por temor a lo que pueda descubrir al despertar", escribió el periodista Hunter S. Thompson a un amigo la noche del 22 de noviembre de 1963. Thompson vivía en un remoto pueblo montañoso de Colorado. La conmoción y la rabia que le provocó el asesinato del

presidente Kennedy lo inspiraron a acuñar el término que se convertiría en su sello distintivo: “miedo y asco”.

“No estaba preparado en ese momento para la muerte de la esperanza, pero aquí está”, escribió. “Ignorarlo es a su propio riesgo. Este es el fin de la razón, la hora más sucia de nuestro tiempo”. 97

Cualquiera que fuera la reacción de Angleton ante el asesinato del trigésimo quinto presidente, presuntamente a manos de un desertor castrista, no plasmó sus ideas por escrito. Sorprendentemente, el jefe de contrainteligencia de la CIA no generó informes, memorandos ni análisis conocidos sobre Oswald, su deserción, su vida en la Unión Soviética, sus amigos rusos, sus viajes de caza, su matrimonio con una rusa ni sus contactos con personal cubano y soviético en la Ciudad de México.

Angleton no escribió ningún estudio sobre el posible papel de la KGB, Castro, los cubanos de Miami ni de nadie más en el asesinato de Kennedy. Ni siquiera llegó a una conclusión formal sobre las seis cartas de Oswald interceptadas por el programa LINGUAL. En cuanto a las cuestiones clave de contrainteligencia que planteó el asesinato de JFK, hizo muy poco.

Angleton actuó más preocupado por la exposición de su antiguo interés en Oswald y su reciente atención a las actividades del consulado cubano en la Ciudad de México. Él y Helms construyeron una ingeniosa historia de tapadera que presentaba a la Agencia como desatenta a Oswald.

“Tras el asesinato del presidente Kennedy y el arresto de Lee Oswald, se realizó una revisión exhaustiva de todas las fuentes disponibles en la Ciudad de México para determinar el propósito de la visita de Oswald”, declaró Helms al abogado de la Comisión Warren, Lee Rankin, en un memorando del 31 de enero de 1964. “Se supo que Oswald también había visitado el Consulado de Cuba [énfasis añadido]”. 98

En otras palabras, la CIA afirmó desconocer el propósito de la visita de Oswald a México y que no supo que Oswald había contactado con los cubanos a finales de septiembre hasta después de la muerte de JFK. Eso era

mentira. Win Scott sabía de la visita de Oswald al consulado cubano en el momento en que ocurrió. Lo escribió en sus memorias y lo reportó en cables leídos por el sucesor de Angleton, George Kalaris.99 Pero la historia falsa le pareció plausible a la Comisión Warren, que la publicó en su informe final. Simplemente no era cierta.

En cuestión de semanas, Angleton había logrado el control efectivo de la investigación sobre JFK. En febrero de 1964, los abogados de la comisión descubrieron que Angleton había compartido tres cables de la CIA con el Servicio Secreto la noche del asesinato. Lee Rankin solicitó a la Agencia que los presentara.

Angleton recurrió a la evasión. Se resistía a compartir nada sobre los contactos cubanos de Oswald, probablemente porque se relacionaban con operaciones sensibles como LCIMPROVE (contraespionaje), LIENVOY (inteligencia de señales sensibles) y AMSPELL (guerra psicológica anticastrista). Pero quería asegurarse de contar con el apoyo de Helms.

"Jim no desea responder directamente", le dijo Ray Rocca, su adjunto, a Helms en un memorando. "A menos que usted opine lo contrario, Jim preferiría esperar a que la Comisión decida", en lugar de entregar los registros de la CIA en su forma original.

Jim preferiría esperar a que la Comisión tome sus decisiones.

¿Por qué querría un alto funcionario de la CIA esperar a que los investigadores de un asesinato presidencial se enteraran? Rocca afirmó posteriormente que ninguno de los cables tenía un interés sustancial. Oswald no figuraba entre las personas fotografiadas en el consulado cubano ni entre los pasajeros del manifiesto, afirmó.

Pero en el trabajo de inteligencia, la fuente de información importa tanto como su contenido. La mera existencia de las fotografías de la embajada cubana y del manifiesto de pasajeros de Cubana de Aviación fue fundamental. Demostraron que la CIA tenía la capacidad y el deseo de fotografiar e identificar a todos los visitantes del consulado cubano en la

Ciudad de México, así como a todo posible viajero estadounidense a Cuba. Lee Harvey Oswald no fue la excepción. Angleton prefirió esperar a que la Comisión Warren decidiera su decisión antes que explicar el conocimiento e interés de la CIA en la visita de Oswald al consulado cubano.

"Si vuelven sobre el tema", le dijo Rocca a Helms, "él [Angleton] cree que usted o alguien de aquí debería estar preparado para ir a mostrarle los materiales a la Comisión en lugar de entregárselos en copia". 100

Howard Willens, abogado de la comisión, volvió al tema. Solicitó ver los tres cables. Graduado de la Universidad de Michigan y de la Facultad de Derecho de Yale, Willens trabajaba en la División Penal del Departamento de Justicia cuando JFK fue asesinado. Se unió a la Comisión Warren como asesor adjunto. Admiraba al presidente, tanto como admiraba a la CIA.

Él asumió, erróneamente, que los hombres de la CIA compartían su interés en descubrir la verdad.

"Considero a los representantes de la CIA entre las personas más competentes del gobierno con las que he tratado", escribió Willens en su diario tras reunirse con Ray Rocca el 12 de marzo de 1964. "Se expresan con claridad, son especialistas y parecen tener una visión amplia del gobierno. Esto puede deberse, por supuesto, a que no tienen intereses particulares que perseguir en la investigación de la Comisión".

Willens nunca imaginó que la CIA lo estaba engañando sobre hechos fundamentales de los acontecimientos que llevaron a la muerte del presidente. Con el tiempo, se dio cuenta de que lo habían engañado.

"Mis comentarios en el diario sobre la CIA fueron ingenuos, por decir lo menos", escribió Willens en 2015. "La CIA sí tenía asuntos pendientes". 102

En particular, dijo Willens, el hecho de que la Agencia no revelara los complots para asesinar a Castro comprometió la integridad de la investigación de la Comisión Warren.

* * *

ANGLETON TAMBIÉN PARTICIPÓ EN ESE encubrimiento.

El 8 de mayo de 1964, Angleton recibió un memorando de Harold Swenson, jefe de contrainteligencia de las operaciones anticastristas de la Agencia. Swenson había comenzado a trabajar para el FBI antes de Pearl Harbor. Contaba con veinticinco años de experiencia. Swenson supo, por una fuente confiable, que Oswalt había estado en contacto con un presunto oficial de inteligencia durante su visita al Consulado de Cuba. Un año después, Swenson informó a altos funcionarios de la CIA que Fidel Castro probablemente tenía conocimiento del reclutamiento de Rolando Cubela como asesino por parte de la CIA a finales de 1963.

"La operación AMLASH", escribió Swenson en un memorando de 1963 leído por Angleton, "podría haber sido una operación insegura antes del asesinato del presidente Kennedy".

Las implicaciones de contrainteligencia eran obvias. Si Castro conocía el complot de AMLASH, entonces tenía un motivo para asesinar a Kennedy —la legítima defensa—, posiblemente corroborado por el contacto cubano de Oswalt.

Angleton decidió no investigar, lo que equivalía a obstrucción de la justicia. 105 Sabía del complot de AMLASH y su posible compromiso. No dijo nada.

La disposición de Angleton a arriesgarse a violar la ley no es difícil de entender. Una investigación seria de contraespionaje sobre Lee Oswald habría revelado el interés constante de Angleton por él. Habría revelado las diversas operaciones para asesinar a Castro y el conocimiento que Angleton tenía de ellas.

Independientemente de quién disparó los tiros fatales en Dallas, Angleton había fracasado estrepitosamente como jefe de contrainteligencia. Podría, y debería, haber perdido su puesto después del 22 de noviembre. Si el público, el Congreso y la Comisión Warren hubieran sabido de su interés

en Oswald antes del asesinato o de su encubrimiento posterior, seguramente lo habría hecho.

En cambio, sus fechorías, instigadas por Dick Helms, pasaron desapercibidas. Angleton permanecería en una posición de poder supremo durante otra década.

DESERTOR

ANGLETON ERA, EN PALABRAS DE George Kisevalter, "una combinación de Maquiavelo, Svengali y Yago".106

A mediados de la década de 1960, Angleton reinaba como el Maquiavelo del nuevo estado de seguridad nacional estadounidense, un pensador y estratega de una claridad implacable. Al igual que el filósofo florentino Nicolás Maquiavelo, quien escribió en los siglos XV y XVI, Angleton no creía que las exigencias éticas de la virtud pudieran ni debieran limitar a un hombre de poder. Su forma de pensar le había permitido convertir el Estado Mayor de Contrainteligencia en un bastión invisible de poder, con influencia en todos los principales servicios de inteligencia occidentales; con aliados en Londres, Roma y Tel Aviv; con interlocutores en el crimen organizado, el movimiento sindical, el Vaticano, la Ivy League, el Pentágono y la prensa de Washington. Era un agente invisible del poder estadounidense.

Al igual que Maquiavelo, Angleton creía que las conspiraciones eran clave para comprender el poder. «Se ha visto que muchos más príncipes han perdido la vida y el estado por estas [conspiraciones] que por una guerra abierta», escribió Maquiavelo. «Pues el poder declarar la guerra abierta a un príncipe es cosa de pocos; el poder conspirar contra él es cosa de todos». 107

Angleton actuó como un Svengali para una generación de oficiales de inteligencia e intelectuales angloamericanos. Svengali, el héroe ficticio de

una novela francesa del siglo XIX, era un empresario del espectáculo que hipnotizó a una joven para convertirla en una estrella internacional del canto y luego la condujo a la ruina. Angleton fue un seductor maestro de ideas y acción. Sus teorías persuadieron a expertos, editores, espías, periodistas, novelistas y diplomáticos a seguirlo fielmente, a veces para su propio arrepentimiento.

Angleton interpretó a Yago para cuatro presidentes estadounidenses. Quizás no fuera tan malvado como el malvado consejero de Otelo, de Shakespeare. Pero, al igual que Yago, Angleton era un consejero comprensivo con sus propios intereses, que a veces rozaban lo siniestro. Angleton sirvió a los hombres del Despacho Oval con aparente lealtad y, a veces, con intenciones perversas.

Angleton sospechaba conspiraciones por doquier. Era un requisito de su trabajo. A veces acertaba. A menudo se equivocaba. Y nunca se equivocó tanto como en el caso de Yuri Nosenko.

* * *

NOSENKO, EL DISOLUTO oficial de la KGB que había vendido algunos secretos a la CIA en 1962, apareció de nuevo en Ginebra en enero de 1964, diciendo que quería desertar. Angleton estaba más escéptico que nunca. George Kisevalter y Pete Bagley fueron enviados a informar a Nosenko, quien les contó una historia sensacional. Dijo que había supervisado el caso de Lee Harvey Oswald cuando el exmarine llegó a Moscú en octubre de 1959.108 Dijo que Oswald había sido vigilado por una unidad de la KGB en Minsk entre 1959 y 1962, pero no fue reclutado ni utilizado de ninguna manera. Oswald era considerado inestable y su esposa rusa, Marina, fue descrita como "estúpida, sin educación y antisoviética".

“La KGB se alegró de verlos partir cuando se fueron a Estados Unidos”, dijo.109

Kisevalter y Bagley sentían curiosidad por cómo Nosenko podía dar garantías tan contundentes sobre la falta de interés de la KGB en Oswald. Respondió que, cuando sus superiores supieron que un hombre llamado Oswald había sido arrestado por el asesinato de Kennedy, ordenaron que el expediente de Oswald fuera trasladado desde Minsk a la sede de la KGB en Moscú. Les contó a Kisevalter y Bagley que estuvo presente cuando sus compañeros hojearon todo el expediente. Dijo que se sintieron aliviados al no encontrar nada incriminatorio.

Nosenko dijo a sus interrogadores estadounidenses que quería abandonar la Unión Soviética para siempre.

"Dijo: 'Me han ordenado volver a casa'", recordó Kisevalter, una afirmación que Nosenko admitió posteriormente como falsa. ¹¹¹ A pesar de las reservas sobre su veracidad, la CIA lo aceptó. El 30 de enero de 1964, Dick Helms aprobó un pago de 50.000 dólares a Nosenko, con un contrato anual de 25.000 dólares por tiempo indefinido, junto con disposiciones para la jubilación y otras prestaciones. ¹¹²

Los hombres de la CIA estaban ansiosos por escuchar su historia. Angleton argumentó que Nosenko era un falso desertor, enviado por la KGB para engañar a la Agencia. Bagley estuvo de acuerdo. También lo hizo David Murphy, jefe de la División de la Rusia Soviética.

* * *

Dave Murphy fue uno de esos luchadores que se abrieron camino hasta las altas esferas de la CIA sin las ventajas de un título de la Ivy League ni el dinero familiar. Nacido en el norte del estado de Nueva York, Murphy se graduó de la escuela secundaria a los dieciséis años y de la universidad a los veinte. Se unió al ejército y se casó con una mujer rusa que había huido del comunismo. Después de la guerra, Murphy se matriculó en la escuela de idiomas del ejército, donde aprendió ruso para complementar el alemán y el

francés que ya dominaba. Sus habilidades lingüísticas le valieron un ascenso de Washington a la base de Berlín, donde trabajó para Bill Harvey. En 1961, fue ascendido a jefe de la División de la Rusia Soviética. Fue responsable del manejo y reasentamiento de Nosenko.

Nosenko fue trasladado a Estados Unidos, donde fue admitido como residente temporal en virtud de un acuerdo secreto que otorgaba a la CIA la autoridad para admitir hasta cien personas al año. Pete Bagley lo interrogó, pero no tuvo éxito. Bagley consideró que las respuestas de Nosenko eran evasivas, inconsistentes e imprecisas.

Angleton relacionó la deserción de Nosenko con la propaganda soviética sobre el asesinato de Kennedy.114

"La deserción de Nosenko", dijo más tarde a los investigadores, "se produjo después de que la Comisión Warren les pidiera a los soviéticos [que proporcionaran] toda la información sobre la visita de Oswald [a la Ciudad de México] y casi al mismo tiempo que Jruschov apartó a un periodista en Egipto y dijo que la muerte de Kennedy era obra de una conspiración estadounidense". 115

Angleton razonó que si el Kremlin hubiera llegado al extremo de asesinar al presidente estadounidense, casi con toda seguridad intentaría ocultar su implicación promoviendo una conspiración derechista. Planteó la hipótesis de que Nosenko fue enviado con el improbable mensaje de que los soviéticos no se habían interesado por Oswald para ocultar el verdadero papel del KGB.

A instancias de Angleton, la CIA incumplió sus promesas a Nosenko. Por orden de Dave Murphy, lo llevaron a una casa segura de la CIA en el sur de Maryland y lo retuvieron involuntariamente en el ático. ¹¹⁶ La habitación tenía una cama metálica fijada al suelo. Le daban té suave, sopa aguada y gachas de avena. No había aire acondicionado ni ventilación.¹¹⁷ Nosenko había acabado en

lo que una generación futura llamaría un «sitio negro», una prisión extrajudicial de la CIA. Permanecería detenido durante más de cuatro años.

* * *

Angleton afirmaría más tarde que se había opuesto al encarcelamiento y al interrogatorio hostil de Yuri Nosenko. Pete Bagley sabía más.

"Angleton nunca se opuso al encarcelamiento", dijo.118

Angleton no sólo apoyó el encarcelamiento, sino que estuvo de acuerdo en que había que "quebrar" a Nosenko.

El tiempo se agotaba. El 27 de junio de 1964, Angleton, Rocca y Murphy interrogaron a Anatoly Golitsyn sobre Nosenko con una grabadora encendida.

"Es un provocador que está en una misión para la KGB", insistió Golitsyn. "Fue presentado a su Agencia como agente doble en Ginebra en 1962. Desde entonces, hasta la fecha, ha estado cumpliendo una misión de la KGB contra su país".

Cuando Murphy planteó "el problema de romper con Nosenko", Angleton no objetó ni propuso alternativas.120 Sólo expresó la opinión de que iba a ser difícil.

"Tenemos un conjunto limitado de información", le dijo a Murphy, "y ya le has planteado una gran cantidad de preguntas complejas, y él logró superar el histrionismo y no quebrarse. De hecho, ha estado muy lejos de quebrarse. Está lejos de quebrarse ahora". 121

El 24 de julio, Helms acompañó a Murphy y Bagley a una sesión a puerta cerrada con los siete miembros de la Comisión Warren. Querían saber si la afirmación de Nosenko de que la KGB no tenía nada que ver con Oswald era creíble.

"Nosenko es una operación encubierta de la KGB", declaró Bagley, "y podría quedar expuesto como tal en algún momento después del informe de la comisión". 122

Eso fue todo lo que el presidente del Tribunal Supremo, Earl Warren, necesitaba oír. Para gran satisfacción de Angleton, la comisión decidió excluir la información de Nosenko de su informe.

* * *

Angleton escapó a la rendición de cuentas. El 29 de septiembre de 1964, la Comisión Warren presentó sus conclusiones al presidente Lyndon Johnson. Los comisionados respaldaron el informe del FBI de diciembre de 1963: Oswald, solo y sin ayuda, había asesinado al presidente por razones que solo él conocía. Las conclusiones se expusieron categóricamente, como si no existiera controversia alguna sobre los hechos.

No había indicio alguno de fallo de inteligencia en el informe. Solo la tragedia de la desatención. El FBI no había recibido información de que Oswald pudiera representar una amenaza para el presidente, según la comisión. La CIA simplemente lo pasó por alto cuando contactó con los cubanos en la Ciudad de México. En cuanto a las extensas actividades de inteligencia encubiertas de la Agencia con respecto a Oswald, Angleton y Helms borraron la historia del registro histórico.

Cuando la prensa italiana se pronunció sobre el informe de la Comisión Warren, Bill Harvey, ya establecido en Roma, envió un cable a Angleton. Señaló con aprobación que el periódico demócrata cristiano Il Popolo había dado al informe una "excelente cobertura directa, afirmando que Oswald fue el asesino de Kennedy y que el crimen se cometió sin la ayuda de conspiradores extranjeros o nacionales". En contraste, el diario vespertino "criptocomunista" Paese Sera afirmó que el informe contenía "muchas contradicciones, así como omisiones y ocultación de testimonios". La Comisión Warren "había llegado a hechos y conclusiones arbitrarios". 123

El alcoholismo de Harvey pronto lo consumió, y Dick Helms lo retiró de la estación de Roma y del servicio activo. Harvey era el proverbial agotado. Su odio hacia los Kennedy era tan legendario como su gran barriga y su

afición por las armas. Más de un asociado en Roma contó que Harvey terminaba las discusiones apuntando con una pistola cargada a la cabeza de la persona que se atrevía a discrepar con él. Su admirado pero horrorizado biógrafo lo llamó un "patriota imperfecto". 124 Su colega de muchos años, John Whitten, lo describió como "un matón". 125 Cuando Sam Giancana, un mafioso que había trabajado con la Agencia, fue asesinado a tiros en su apartamento de Chicago en 1975, Whitten pensó que Harvey podría haber sido el asesino. Algunos autores sobre JFK se preguntaron si tuvo un papel en la muerte de JFK. Un asociado de la CIA le dijo a un periodista que vio a Harvey en un vuelo comercial a Dallas en noviembre de 1963, un destino extraño para un jefe de estación de Roma. Gracias a Angleton y Helms, la Comisión Warren nunca entrevistó a Harvey.

Se suponía que el informe Warren disiparía los rumores y especulaciones sobre las causas del asesinato de Kennedy. No calmó la curiosidad de Angleton. Quería ver las pruebas con sus propios ojos.

El 9 de octubre de 1964, Jane Roman le pidió a Sam Papich una copia del FBI de la película casera del asesinato de JFK, filmada por Abraham Zapruder, un empresario de Dallas. La película, obtenida por la revista Life, nunca se había exhibido públicamente. Solo se usaría con fines de entrenamiento, dijo Roman. El amigo de Angleton, el subdirector del FBI, Bill Sullivan, aprobó la solicitud. Por lo tanto, es probable que Angleton viera la película de Zapruder once años antes que el pueblo estadounidense.

No habría sido fácil presenciar el asesinato de un hombre al que conocía de muchas cenas. Tampoco habría sido tranquilizador. El informe de la Comisión Warren, redactado con la ayuda de Allen Dulles, cita al agente del Servicio Secreto Clint Hill, quien declaró haber visto a JFK "saltar hacia adelante y a la izquierda" al ser alcanzado.

Al ver los veintiséis segundos de película a color de Zapruder, Angleton habría comprendido lo equivocados que estaban Hill y la Comisión Warren. Las imágenes mostraban a Kennedy haciendo una mueca y levantando los

brazos al ser sacudido por el primer disparo, que lo impactó en la espalda. Y luego, unos segundos después, fue lanzado hacia atrás y hacia la izquierda por el disparo fatal.

Angleton vivía en un mundo violento. Tres días después de que Jane Roman solicitara una copia de la película de Zapruder, Angleton sufrió otro asesinato. Su amiga Mary Meyer fue asesinada a plena luz del día.

MARÍA

Mary Meyer caminaba hacia el oeste por el camino de sirga junto al antiguo canal de Chesapeake y Ohio en Georgetown a la hora del almuerzo del 12 de octubre de 1964. Tenía cuarenta y cuatro años y era madre de dos adolescentes. Estaba divorciada de su esposo Cord, cuyo idealismo juvenil se había convertido en una autocomplacencia madura. Liberándose del estrecho rol de esposa de la CIA, Mary se mudó a Georgetown y se hizo pintora, sin dejar de ser amiga de Jim y Cicely Angleton. Caminaba por el camino de sirga casi a diario, disfrutando de la sombra de sus árboles y las hermosas vistas del río Potomac. Fue abordada por un hombre afroamericano de piel clara. Forcejearon. Él sacó una pistola y le disparó dos veces. Ella cayó al césped junto al canal y murió. Un mecánico que reparaba un coche en la cercana Canal Road vio al hombre alejarse de su cuerpo y dirigirse hacia el río Potomac. Llamó a la policía.

Esa tarde, Cicely Angleton estaba en su casa de Arlington cuando escuchó un boletín en la radio informando que una mujer había sido asesinada en Georgetown, en el camino de sirga del Canal C&O. Sabía que Mary solía caminar por allí y temía lo peor. Cuando Angleton regresó a casa, desestimó la ansiedad de su esposa. Verían a Mary esa noche, dijo. Iba con ellos a escuchar a Reed Whittemore hablar en el Capitolio. Su antiguo compañero de cuarto en Yale estaba dando una charla divertida sobre "Formas de entender la poesía y ser lúgubre". 128

Cicely entró en pánico mientras Jim conducía el Mercedes hasta la casa de Mary en la calle N de Georgetown. Mary tenía un estudio de pintura en la parte trasera, donde un lienzo, aún húmedo por sus pinceladas aterciopeladas, se secaba bajo un ventilador zumbante. El coche de Mary estaba en la entrada, pero las luces estaban apagadas. Un cartel colgado en la puerta decía: GATITOS GRATIS: TOQUE EL TIMBRE O LLAME.

Angleton tocó el timbre. No hubo respuesta. Intentó abrir la puerta, que estaba abierta. Entró en la casa. Estaba vacía. En el coche, Cicely estaba a punto de llorar. Le había dicho a Mary que no caminara por el canal. Antes era seguro; ya no lo era. Mary no le había hecho caso. Para tranquilizar a su esposa, Angleton llamó al contestador automático de Mary.

La voz en el teléfono le informó que la Sra. Meyer había sido asesinada ese mismo día.

* * *

Cicely lloró y Jim parpadeó. Fueron directos a la casa de Ben y Tony Bradlee, que vivían a pocas cuadras. Sus amigos, que estaban reunidos, estaban tan conmocionados como ellos. A Ben Bradlee lo habían sacado de una reunión en Newsweek para llevarlo a la comisaría. Regresó, todavía aturdido por la imagen del cuerpo sin vida de Mary con su suéter de angora.

Se reunieron más amigos. Sonaron los teléfonos; los timbres vibraron. Alguien recordó los gatos que Mary intentaba regalar. Angleton regresó a casa de Mary y rescató a los tres gatitos. 130 Cicely, Tony y las otras mujeres pidieron comida y bebida. La radio anunció que habían arrestado a un sospechoso.

A Cicely nunca le importó hablar de ese horrible día, pero sí recordaba la llamada de Anne Truitt. Los Truitt se habían mudado recientemente a Japón, donde el esposo de Anne trabajaba como corresponsal de Newsweek. Anne llamó desde Tokio para hablar con Angleton.

Angleton contestó la llamada en una habitación tranquila. Anne Truitt le contó que Mary llevaba un diario en su cuaderno de bocetos, un diario sobre su vida y sus pensamientos, junto con sus dibujos. Dijo que Mary le había dicho que si alguna vez le pasaba algo, quería que Angleton tuviera el cuaderno de bocetos para su custodia. Truitt comentó que Mary solía dejarlo en la estantería del dormitorio.

Bradlee, quien entonces estaba a punto de convertirse en el próximo editor de The Washington Post, reconoció cómo el aura de intriga de Angleton atraía a sus amigos. Le confiaban sus confidencias más íntimas, observó, «como si el secreto estuviera de alguna manera más seguro bajo su custodia que bajo la de ellos». 132

Juntos, estos amigos registraron la casa de Mary Meyer en busca del diario. Golpearon las paredes y miraron en la chimenea. Removieron ladrillos en el jardín, pero no encontraron nada. Dadas las desoladoras circunstancias que rodearon la muerte de Mary, beber fue fácil al caer la noche. Angleton lavó los platos y el whisky fluyó. Alguien salió al jardín y gritó al cielo: «Mary, ¿dónde está tu maldito diario?». Cord Meyer encendió una hoguera para protegerse del frío.

Todos estuvieron de acuerdo en que Angleton debía tener el diario de Mary; todos excepto Ben Bradlee.

* * *

EN SUS MEMORIAS, el editor del Washington Post contó una historia diferente.

“No empezamos a buscar hasta la mañana siguiente, cuando Tony y yo caminamos unas cuadras hasta la casa de Mary”, escribió Bradlee. “Estaba cerrada, como esperábamos, pero al entrar, encontramos a Jim Angleton, y para nuestra total sorpresa, nos dijo que él también buscaba el diario de Mary”.

La sorpresa de Bradlee sugirió que no sabía lo que había dicho Anne Truitt: que Mary quería que Angleton tuviera el diario.

“Le preguntamos cómo había entrado en la casa, y se puso a arrastrar los pies”, escribió Bradlee. “… Nos pareció extraña su presencia, como mínimo, pero le tomamos la palabra y, con él, registramos a fondo la casa de Mary. Sin éxito. No encontramos ningún diario”.

Al día siguiente, Bradlee dijo que regresó a buscar el diario en el estudio de Mary, que estaba cerrado con candado. Había traído algunas herramientas para abrir la cerradura. Contó que se sorprendió al encontrarse de nuevo con Angleton. Según Bradlee, ya estaba forzando la cerradura.

"Se habría puesto colorado, si hubiera podido ponerse colorado, y se fue casi sin decir palabra", escribió Bradlee. Dijo que Tony Bradlee encontró el diario una hora después y se lo entregaron a Angleton.

La historia sonaba a verdad cuando se publicó en 1995. Angleton era un legendario agente encubierto y un experto forzador de cerraduras. Bradlee era un editor distinguido con un Premio Pulitzer. Pero en esta competencia narrativa, al menos, el espía era quizás más creíble que el escritor.

“Mucho se ha escrito sobre este diario, la mayoría equivocado”, escribió Bradlee. 135 Dado que Bradlee tardó treinta años en publicar su relato de la búsqueda del diario de Mary Meyer, periodistas más agresivos se le adelantaron, manchando ligeramente su reputación como el líder intrépido y aguerrido de la cobertura del Watergate del Washington Post. Esos reporteros inevitablemente cometieron algunos pequeños errores factuales cuando publicaron la noticia, pero Bradlee sabía que la historia que informaron era verdadera en todos sus aspectos esenciales: su cuñada, Mary Meyer, tuvo una aventura con su amigo, el presidente. Ella mantuvo un diario que hacía referencia a su relación. Y Bradlee accedió a dárselo a un alto cargo de la CIA en lugar de escribir nada al respecto.

En su círculo social, Angleton era una figura tranquilizadora, un hombre con un historial y una reputación irreprochables. Quizás Angleton registró

furtivamente la casa y el estudio de Mary. De ser así, simplemente estaba comprometido con la misma tarea que Bradlee: evitar que el diario cayera en malas manos.

La historia de Bradlee era egoísta. En 1964, no dudó en entregar el diario de Mary a la CIA. Una década después, no quiso admitirlo. Así que escribió un relato del incidente que lo hacía quedar bien (o menos mal) al retratar a Angleton como un ladrón en potencia. Cicely Angleton tenía motivos para quejarse al New York Times.

* * *

El diario de Mary Meyer importaba porque le importaba al expresidente. Durante su romance con JFK entre 1961 y 1963, Meyer buscó brindarle a su amante experiencias únicas que él jamás encontraría en su trabajo ni en el abrazo de sus familiares y amigos convencionales. Meyer se había hecho amiga de Timothy Leary, profesor de la Facultad de Medicina de Harvard, interesado en los usos del LSD. Le preguntó a Leary cómo tomar LSD para poder introducir la droga en su círculo en Washington.

"Tengo un amigo que es un hombre muy importante", le dijo a Leary sin mencionar nombres. "Está impresionado por lo que le he contado [sobre el LSD]". 137 Meyer le contó más tarde a Leary que había fumado marihuana y tomado LSD con su importante amigo. Al día siguiente del asesinato, Meyer llamó a Leary. "Estaba cambiando demasiado rápido", dijo. "Ya no podían controlarlo". El uso de "ellos" por parte de Mary implicaba que creía que JFK había sido abatido por enemigos poderosos. 138

"Recuerdo su incapacidad para comprender la violencia", recordó Kary Fischer, un amigo que estaba enamorado de ella. "Fue más que una pérdida personal para ella. Recuerdo haber dicho: «Aquí estaba un punk [Oswald], rechazado por todos, buscando como víctima a un chico de oro, aquel a quien se le habían otorgado todas las riquezas, el poder y la belleza». Y ella parecía estar de acuerdo.

Al menos por un tiempo. Mary guardó recortes de periódico sobre el asesinato. Y se lo preguntó. El informe de la Comisión Warren salió y supuestamente desmintió todos los rumores. El solitario Oswald había asesinado al presidente por razones que solo él conocía. Como muchos estadounidenses, Mary Meyer quería creerlo. Como muchos otros, simplemente no podía.

Ya no podían controlarlo.

* * *

En el funeral de Mary Meyer, celebrado en la Capilla de Belén de la Catedral Nacional, Angleton fue portador honorario del féretro. ¹⁴⁰ Después, leyó el diario de su difunta amiga. Se enteró de que Mary había consumido LSD con Kennedy, tras lo cual habían hecho el amor. O eso afirmaría Angleton.¹⁴¹ Le mostró el cuaderno de bocetos a Quentin, el hijo de Mary. Angleton no lo destruyó, a pesar de haberle dicho a Anne Truitt que lo haría.

Más bien, examinó sus implicaciones de contrainteligencia.

"¿Tuvo algo que ver la muerte de una mujer en quien el difunto presidente pudo haber confiado con la penetración soviética sobre la que Golitsyn había advertido?", preguntó Angleton al periodista Joseph Trento. "¿Se había comprometido alguien del círculo íntimo de Kennedy? ¿Era el FBI de Hoover, que rastreaba asuntos tan personales con asombrosa competencia, la fuente de los soviéticos? ¿Se habían infiltrado los soviéticos tanto en el FBI como en la CIA?".

Como solía ocurrir, las teorías conspirativas de Angleton carecían de fundamento. No había, ni hay, nada que indicara que la muerte de Meyer tuviera algo que ver con Golitsyn. No se comprometió al círculo íntimo de Kennedy. Hoover no reveló a la Unión Soviética la relación amorosa de JFK con Mary Meyer, y no, los soviéticos no habían infiltrado al FBI ni a la CIA, al menos no de ninguna manera relacionada con Meyer.

* * *

Angleton continuó con la búsqueda del topo, haciéndole el papel de Svengali al director de la CIA, John McCone. Convenció a McCone de que las sospechas de Golitsyn sobre un topo debían investigarse. McCone se reunió no menos de once veces con el ex agente de la KGB. Golitsyn le dijo que al menos cinco empleados de la Agencia, y posiblemente hasta treinta, eran agentes de la KGB. McCone discutió las acusaciones con J. Edgar Hoover, quien en noviembre de 1964 finalmente accedió a una investigación conjunta del FBI y la CIA.

Angleton se mostró profundamente complacido. En lugar de investigaciones puntuales sobre sospechosos individuales, como Peter Karlow, un equipo de agentes del FBI y la Agencia colaboraría en el estudio exhaustivo del problema de la penetración. En honor a sus líderes, Angleton denominó la investigación HONETOL, una combinación de las letras del apellido del director del FBI y el nombre de Golitsyn. HONETOL estaba a cargo de un comité de seis personas, que incluía a Angleton, Bill Sullivan y Sam Papich, ambos del FBI. El Grupo de Investigaciones Especiales, dirigido por Birch O'Neal, revisó los archivos de la CIA.¹⁴¹ El comité HONETOL elaboró una lista de cuarenta presuntos topos, trece de los cuales serían investigados a fondo.

CICELY

Angleton no tuvo tiempo ni interés en asistir al juicio de Ray Crump, Jr., un afroamericano de veinticinco años arrestado y acusado del asesinato de Mary Meyer. En el verano de 1965, Cicely sí tuvo tiempo.

Mucho había cambiado en los meses transcurridos desde el asesinato de Mary. El presidente Johnson había ordenado una escalada masiva de la guerra en Vietnam. Los periódicos publicaron una noticia sobre un grupo de

personas arrestadas por planear la destrucción del Monumento a Washington, la Estatua de la Libertad y la Campana de la Libertad. Los Beatles dominaban las listas de éxitos musicales. La revista Time publicó un artículo de portada sobre el LSD. La sustancia química, antes controlada por los hombres del programa MKULTRA, ahora se conocía como «ácido» y se vendía en los campus universitarios como una droga de liberación, no de control mental. Los secretos de la CIA se estaban filtrando en la conciencia estadounidense con resultados inesperados.

En la sala del tribunal de Washington, Cicely escuchó a los fiscales presentar el testimonio de un testigo, Henry Wiggins, el mecánico que vio al hombre negro de piel clara alejarse después de que Mary pidiera ayuda a gritos. La abogada de Crump, una mujer honesta llamada Dovey Roundtree, señaló que no se había encontrado ni un pelo del suéter azul de angora de Mary en las manos ni en la ropa de Crump. La policía afirmó que Crump había arrojado el arma al río o al canal. Los buzos del Cuerpo de Marines no encontraron nada.

Cicely intentó darle sentido a todo: para ella misma, para los niños, para Jim.

"Fue una lucha, una lucha terriblemente larga, mantener unida a tu familia, a ti misma y a tu esposo durante la Guerra Fría, en la CIA", le contó más tarde a un entrevistador. "Ese fue uno de los grandes traumas que tuve… Era algo con lo que tenías que lidiar constantemente". 147

Cuando Cicely observaba la sala, quería creer que todo marchaba bien. El juez Corcoran era objetivo. El fiscal, el Sr. Hantman, era competente. También lo era la Sra. Roundtree. Los jurados, tanto negros como blancos, parecían atentos. Extrañaba la calidez de Mary, su preocupación, su alegría.

El 30 de julio de 1965, el jurado declaró a Ray Crump inocente del asesinato de Mary Meyer.

"Aparentemente decidieron que simplemente no había suficientes pruebas para eliminar toda duda razonable", le dijo a Cord Meyer cuando

llegó a casa.

Meyer transcribió la noticia en una breve carta a su suegra, Ruth Pinchot. Añadió la sugerencia de pasada de que hablara con Cicely sobre el veredicto. No iba a hacerlo. Cord Meyer no quería hablar ni pensar en la muerte de su exesposa.

Angleton hizo sus propias averiguaciones. Más tarde ese verano, Peter Jessup, exjefe de la estación de Tel Aviv, le escribió una nota diciéndole que había tenido una larga conversación con la esposa del juez Corcoran, quien había presidido el juicio de Crump. La Sra. Corcoran le aconsejó a Angleton que no presionara a su esposo con los detalles, «ya que estaba demasiado afectado por el caso». 150

Cicely se quedó sola en su dolor. Sabía muy bien cómo reprimir su dolor. La muerte de sus hermanos, Charles y Hugh, en 1944, y la reacción estoica de su familia nunca la abandonaron. Escribiría un poema sobre los efectos desoladores del dolor titulado "Erosiones", en el que decía: "Nuestra familia envolvió su dolor en pesados paquetes". El poema terminaba:

> En ocasiones tristes
> Una bola de hilo siempre estaba rodando
> y los anzuelos nos sellan los ojos.151

Cicely había perdido a sus hermanos; había perdido a Jim, quien a menudo estaba ausente de su vida; y ahora había perdido a Mary, quien había sido como una hermana para ella. Solo tenía a sus hijos y el dolor cegador de una esposa de la CIA.

> …y los anzuelos nos sellan los ojos.

BOMBA

Angleton era un hombre desatado. Su imperio se extendía ahora desde Ciudad de México hasta Londres, Roma y Jerusalén. Estaba en Israel cuando escuchó la noticia: la División de la Rusia Soviética había decidido someter a Yuri Nosenko a un interrogatorio hostil. 152 Aunque Angleton había hablado con Dave Murphy y Ray Rocca sobre cómo "dominar" a Nosenko, diría que sentía que no se le había consultado sobre la decisión final.

La noticia no interrumpió su viaje. Aunque la búsqueda del topo consumía cada vez más horas de trabajo en Langley —leyendo expedientes personales, analizando registros de viaje y cotejando informes de interrogatorios—, Angleton no extrañaba sus viajes regulares a Israel.

“Solía venir de vez en cuando para reunirse con el jefe del Mossad y recibir información”, recuerda Efraim Halevy, quien sirvió como oficial de enlace del Mossad con la estación de la CIA en Tel Aviv a principios de la década de 1960. Halevy acompañaba a Angleton en sus rondas y grababa sus reuniones con funcionarios israelíes.

“Solía reunirse con David Ben-Gurión, a quien conocía desde hacía muchos años”, recordó Halevy. “Ben-Gurión finalmente dejó el cargo [en 1963] y Angleton fue a Sde Boker [la casa de Ben-Gurión en el Négueb] para reunirse con él. Yo no asistí a esas reuniones. Eran solo ellos dos. Tenía asuntos que atender”.

El aprecio de Angleton por los hombres que construyeron el Estado judío no hizo más que crecer con los años. Admiraba a Isser Harel y al Mossad por la captura de Adolf Eichmann en 1960 y no pasó por alto que la destreza operativa se traducía en respeto en Langley. 154 Pero fue la concepción dinámica de Harel sobre la inteligencia secreta, tanto como cualquier acto individual de proeza, lo que más impresionó a Angleton.

Angleton compartió su impulso a la acción.

“Harel fue una figura clave y estratega en la implementación del concepto de Ben-Gurión para llegar a la 'periferia' más allá del mundo

árabe", explicó Halevy. "Estableció relaciones con el Sha de Irán y el servicio de inteligencia turco, el MIT. Creó el trío formado por Israel, Turquía e Irán bajo el nombre de Trident". 155 Los tres servicios se reunían anualmente en Tel Aviv, Ankara y Teherán para trazar estrategias contra sus enemigos árabes comunes.

Para Angleton, las operaciones del Mosad demostraban que Israel no era solo un socio o cliente de Estados Unidos. Era un aliado estratégico en todo el mundo. Los israelíes notaron que las políticas africanas del egipcio Nasser se integraban con los intereses generales de la Unión Soviética. El eje Moscú-El Cairo buscaba ganarse el apoyo de los emergentes estados independientes de África. Por lo tanto, Harel y el Mosad contraatacaron estableciendo vínculos con líderes nacionales de toda África, con ofertas amistosas de capacitación en seguridad, inteligencia oportuna y contratos comerciales, o bien con estrategias más sutiles que incluían sobornos y chantajes.

"En aquel entonces, el conflicto Este-Oeste —EE. UU. contra la Unión Soviética— azotaba todo el continente", señaló Halevy. "La lucha por el control de los minerales y otros recursos naturales, muchos de ellos de importancia estratégica clave, fue un rasgo característico de la Guerra Fría. Angleton comprendió de inmediato la importancia y el valor del papel israelí, y lo aplaudió y alentó".

En marzo de 1963, Harel tuvo un enfrentamiento con Ben-Gurion en parte debido a la gestión de este último del proyecto nuclear secreto de Israel.156 Harel renunció y Ben-Gurion lo reemplazó por Meir Amit, el militar metódico que había liderado las fuerzas israelíes en la Guerra de Suez.

"Angleton también tenía una buena relación con Amit", dijo Halevy, lo que fortaleció la relación entre la CIA y el Mossad.

"No hablamos de asuntos de Oriente Medio con la Agencia hasta la década de 1960, cuando llegó Amit", dijo Halevy. "Amit exigió que Israel y

el Mosad pudieran hablar con la CIA sobre Oriente Medio y la Unión Soviética, y ellos accedieron".

Un resultado fue KKMOUNTAIN (KK era la denominación de la CIA para los mensajes y documentos relacionados con Israel). Millones de dólares en pagos anuales en efectivo fluían al Mossad. A cambio, los israelíes autorizaban a sus agentes a actuar como representantes estadounidenses en todo el norte de África y en países como Kenia, Tanzania y el Congo.157

Angleton se sentía cómodo en Israel. «Jim tenía debilidad por los judíos», dijo su amigo Peter Sichel. «Simplemente le caíamos bien». 158 Cuando hacía negocios en Jerusalén, Angleton seguía alojándose en el King David. Encontró un lugar colina abajo desde el hotel donde podía contemplar de cerca las antiguas murallas de la Ciudad Vieja. Allí contempló y concilió sus dificultades.

Un hombre de la CIA empezó a preguntarse si Angleton no era demasiado cercano a sus amigos israelíes.

* * *

"Recuerdo un largo viaje por el desierto en su Ford Falcon", escribió John Hadden Jr. en sus memorias sobre su infancia en una familia de la CIA. Hadden tenía doce años cuando su padre, John Hadden Sr., fue jefe de la estación de la CIA en Israel a mediados de la década de 1960.

"Nos detuvimos en medio de la nada", escribió el hijo. "Papá nos sacó a todos del coche y repartió sándwiches de mantequilla de cacahuete envueltos por mi madre en papel encerado. Metió la mano en el maletero y sacó unas tijeras de podar pequeñas. Nunca lo había visto usar una herramienta de jardinería. Iba de un lado a otro rápidamente, cortando arbustos, sin perder de vista el horizonte. Había una cúpula fantástica a una o dos millas de distancia, más allá de un alambre de púas. Era el reactor nuclear de Dimona". 159

Angleton había elegido a Hadden para el puesto de jefe de estación y los dos hombres se llevaban bien personalmente, pero tenían concepciones muy diferentes de su misión.

"Pensé que debíamos aprender cosas sobre los israelíes, como si tenían o no una bomba", dijo Hadden. "Él no lo creía". 160

El picnic de espionaje de John Hadden arrojó una pista crucial: la firma isotópica de los depósitos radiactivos en las plantas que recolectó cerca del sitio de Dimona. Las muestras de plantas indicaron una fuente de radiación de uranio enriquecido al 97,7 %.¹⁶¹ Para los científicos de la CIA, esto fue notable. Casi todos los reactores nucleares del mundo utilizaban uranio enriquecido al 93 %. El uranio más enriquecido, que genera energía nuclear de forma más eficiente, se reservaba para fines especiales, como propulsar submarinos nucleares estadounidenses. Muestras posteriores de los alrededores de Dimona confirmaron el hallazgo de Hadden.¹⁶² Los israelíes habían obtenido su combustible nuclear de una fuente inusual. ¿Pero dónde?

* * *

La búsqueda del poder disuasorio destructivo definitivo por parte del Estado de Israel surgió en la mente de David Ben-Gurión. Incluso cuando Israel aseguró su independencia y sus fronteras en 1948, Ben-Gurión percibió profundamente sus vulnerabilidades. Decidió desde el principio que el Estado judío necesitaba armas nucleares para defenderse, una idea audaz en una época en la que solo cuatro naciones poseían arsenales atómicos.

Ben-Gurión prometió usar la ciencia y la tecnología para garantizar que el pueblo judío nunca estuviera tan indefenso como lo estuvo en la Alemania nazi. Dominar la energía atómica era una forma de defensa propia judía, afirmó. «Lo que Einstein, Oppenheimer y Teller —los tres judíos—

hicieron para Estados Unidos, también lo podrían hacer los científicos de Israel para su propio pueblo». 163

Para impulsar esta ambición, Ben-Gurión se rodeó de un grupo de hombres con ideas afines que podían guardar un secreto. Angleton conocía al menos a seis de ellos.

En Washington, él y Cicely habían pasado muchas tardes con Memi de Shalit, un oficial de inteligencia militar nacido en Lituania y destinado en la embajada israelí. Angleton "adoraba" a De Shalit y a su esposa, Ada, según Efraim Halevy.164 Los De Shalit regresaron a Israel en la década de 1950, pero la amistad perduró y permitió a Angleton integrarse al círculo de otros israelíes conocedores.

Amos de Shalit, hermano de Memi, era profesor de física nuclear en el Instituto de Ciencias Weizmann de Tel Aviv. Contribuiría significativamente al programa nuclear israelí. Los estrechos vínculos de Angleton con la familia de Shalit y otras personas en Israel «hicieron inevitable que se enterara de la construcción [del reactor de Dimona] en el Néguev», escribió el periodista Seymour Hersh.

Angleton conoció a Asher Ben-Natan, jefe de adquisiciones nucleares para Israel, como informante de la OSS durante la guerra. Ben-Natan era un judío austriaco que nació con el nombre de Arthur Pier. Después de la guerra, informó a la OSS sobre las iniciativas de la Agencia Judía para ayudar a los refugiados de guerra a emigrar a Palestina. Su nombre en clave era CONDUCTOR, y probablemente fue una fuente para los informes de Angleton sobre las "rutas de escape judías" después de la guerra.

En 1956, Ben-Natan ayudó a organizar la transferencia inicial de tecnología nuclear francesa al sitio de Dimona.167 Cuando el reactor comenzó a funcionar en 1965, su trabajo fue organizar el desvío de tecnología y material de fuentes europeas para alimentar el reactor y acumular un suministro de uranio apto para armas.

Otro protegido de Ben-Gurión fue Shimon Peres, un recién llegado al Ministerio de Defensa, nacido en Rusia y criado en un kibutz, cuyo ego solo era superado por su capacidad. Ante la división en el gabinete de Ben-Gurión respecto al enorme gasto que suponía la búsqueda de armas nucleares, el veterano puso a Peres a cargo de una campaña privada de recaudación de fondos para Dimona.

"En definitiva, para mí", escribió Peres en sus memorias, "tenía que recaudar dinero extra para ayudar a financiar el reactor. Organizamos una discreta operación de recaudación de fondos, que logró recaudar contribuciones por un total de más de 40 millones de dólares, la mitad del costo del reactor y una suma considerable en aquella época. La mayor parte de este dinero provino de peticiones personales directas de Ben-Gurión y mías a amigos de Israel en todo el mundo". 168

"La idea era recaudar fondos de forma independiente y al margen del presupuesto nacional", explicó Avner Cohen, historiador del programa nuclear israelí. "Dinero que muy pocas personas accederían. Ben Gurión dio la autorización, y Shimon Peres se encargó de la recaudación de fondos, con judíos adinerados de todo el mundo, y en particular de Estados Unidos. Él decía: 'Por favor, dennos dinero para un proyecto sumamente secreto que garantice la supervivencia futura del pueblo judío'". 169

"A los ojos de los israelíes", explicó Cohen, "no había proyecto más importante, más secreto, más costoso, más existencial —más sagrado— que el proyecto nuclear. Todo es kosher, todo está bien, para que se haga realidad. Todo. Era casi como un compromiso religioso hacerlo realidad: la bomba es una forma de asegurar la supervivencia después del Holocausto. Así que no tuvieron que dar muchos detalles. La gente entendía de qué hablaban".

Uno de los que mejor lo comprendió fue David Lowenthal, un empresario de Pittsburgh, Pensilvania. Lowenthal creció en Estados Unidos y viajó a Europa después de la guerra para unirse a la Haganá, la fuerza de

autodefensa judía. Ayudó a comprar un barco, el Pan York, que permitió a unos ocho mil judíos emigrar a Palestina. Durante la guerra de 1948, sirvió en las fuerzas armadas bajo el mando de Meir Amit, el futuro jefe del Mossad, quien conocía el programa nuclear secreto de Israel. «Te recuerdo como un gran sionista», le dijo Amit a Lowenthal en su vejez. 170

Lowenthal regresó a Estados Unidos en 1955 para establecerse en Pensilvania. Junto con otros dos inversores, compró una planta siderúrgica clausurada en Apollo, una pequeña ciudad a sesenta y cinco kilómetros al noreste de Pittsburgh. Mientras planeaba reiniciar la producción de acero de la compañía, Lowenthal utilizó acciones de la compañía para comprar otras dos empresas en quiebra y crear un nuevo holding llamado Apollo Industries.¹⁷¹ La fusión proporcionó a Apollo activos utilizables, financiación y una justificación para la creación de otra filial, la Corporación de Materiales y Equipos Nucleares (NUMEC). ¹⁷² Lowenthal y sus inversores planearon desarrollar un nuevo producto: combustible nuclear para su uso en reactores comerciales.

Para dirigir NUMEC, Lowenthal recurrió a Zalman Shapiro, un metalúrgico que entonces trabajaba para la Comisión de Energía Atómica. Shapiro era innegablemente brillante. Hijo de un rabino ortodoxo lituano, obtuvo sus títulos de grado y posgrado en ingeniería en la Universidad Johns Hopkins.¹⁷³ Antes de cumplir cuarenta años, Shapiro tenía cuatro patentes relacionadas con la producción de metales puros. Era considerado uno de los principales metalúrgicos de la industria nuclear estadounidense, si no del mundo.¹⁷⁴ A los pocos meses de la fundación de NUMEC, Shapiro solicitó y recibió una licencia de materiales nucleares de la AEC.¹⁷⁵

En la CIA, John Hadden notaría la coincidencia: la AEC emitió su primera licencia para manejar uranio altamente enriquecido a una empresa privada financiada por un grupo de sionistas activos en un momento en que Israel estaba acelerando sus esfuerzos para adquirir armas nucleares.

NUMEC comenzó a procesar uranio altamente enriquecido en Apolo en 1959.¹⁷⁶ En ese momento, el gobierno estadounidense poseía todos los suministros de combustible nuclear, que empresas privadas como NUMEC podían usar, pero debían devolver. En pocos años, aparecieron indicios preocupantes de que la seguridad y la contabilidad de la planta Apolo eran deficientes, incluso para los estándares laxos de la época. El uranio enriquecido desaparecía de las operaciones de NUMEC con una frecuencia inusual. Se produjeron pérdidas inexplicables por manipulación en otras plantas comerciales, pero las de Apolo fueron proporcionalmente mayores. En octubre de 1965, la AEC estimó que 178 kilogramos de uranio altamente enriquecido habían desaparecido de la planta Apolo. Para marzo de 1968, la cifra era de 267 kilogramos.¹⁷⁷

Y eso, como John Hadden concluiría muchos años después, era la respuesta a su pregunta: ¿De dónde obtuvo Israel su material nuclear? Los israelíes habían robado uranio altamente enriquecido para el reactor de Dimona de NUMEC. Las pérdidas inexplicables en la planta Apolo fueron resultado de un atraco.

* * *

EN LA PRIMAVERA DE 1965, un técnico que trabajaba en el turno de noche en la planta NUMEC salió a un muelle de carga para tomar un poco de aire fresco. Eran alrededor de las nueve de la noche. El técnico vio una escena inusual. Zalman Shapiro, dueño de la empresa, caminaba de un lado a otro en el muelle mientras un capataz y un camionero cargaban contenedores cilíndricos de almacenamiento, conocidos como "tubos de estufa", en un camión de plataforma. Los tubos de estufa, explicó el técnico, se usaban para "almacenar contenedores de materiales altamente enriquecidos en las bóvedas ubicadas en la instalación nuclear Apollo". Estos eran "tubos de aluminio altamente pulidos con etiquetas amarillas cuadradas impresas estándar, de aproximadamente tres pulgadas de

diámetro por seis pulgadas de alto. Se usaban para almacenar productos de uranio altamente enriquecido... definido como uranio al 95 por ciento". Estaba seguro de que los hombres manejaban contenedores de uranio altamente enriquecido "debido al tamaño y la forma del contenedor y el etiquetado". Vio la orden de envío, que decía que el material tenía como destino Israel.

"Era sumamente inusual ver al Dr. Shapiro en la sección de fabricación de las instalaciones nucleares de Apolo", continuó el empleado. "Era inusual verlo allí de noche; y muy inusual verlo tan nervioso".

Al día siguiente, el gerente de personal de NUMEC visitó al técnico y amenazó con despedirlo «si no se callaba» sobre lo que había visto en el muelle de carga. Pasarían quince años antes de que el empleado contara la historia al FBI.

* * *

¿QUÉ SABÍA ANGLETON SOBRE NUMEC?

Sabía que la AEC y el FBI estaban investigando la pérdida de uranio en la planta Apollo desde 1965. Como oficial de la oficina de Israel, Angleton tuvo que hablar sobre el caso NUMEC con Sam Papich, quien lo estaba siguiendo para el FBI.179 También habló sobre ello con John Hadden, quien regresó de Tel Aviv para servir a Angleton en Washington.

En cuanto a los detalles de la escena del crimen, Hadden defendió a su ex jefe.

"Cualquier sugerencia de que Angleton había ayudado a los israelíes con la operación NUMEC carecía totalmente de fundamento", dijo a los periodistas Andrew y Leslie Cockburn.180 Pero Hadden no negó que Angleton ayudara al programa nuclear israelí.

"¿Por qué alguien cuya vida entera estuvo dedicada a luchar contra el comunismo tendría interés en impedir que una nación muy anticomunista obtenga los medios para defenderse?", preguntó.

“Que nos lo robaran no le preocupó en lo más mínimo”, dijo. “Sospecho que en el fondo de su corazón se lo habría dado si se lo hubieran pedido”.

Hadden sabía que no debía investigar más.

“Nunca le envié nada a Angleton sobre esto [el programa nuclear] porque sabía que no le interesaba”, le dijo a su hijo. “Y sabía que intentaría detenerlo si lo hacía”. 182

Mientras los israelíes se enfrentaban a enemigos árabes aliados con la Unión Soviética, Angleton tenía otras prioridades.

GUERRA

En mayo de 1967, Angleton se reunió con Dick Helms en la oficina del director, en el séptimo piso de la sede de la CIA. Menos de un año antes, Helms había asumido el cargo de director de la CIA. Quería que Angleton leyera un memorando que estaba a punto de entregar al presidente Johnson sobre la creciente confrontación militar entre Egipto e Israel.

Helms y Angleton se conocían desde hacía veintidós años. Colaboraron, de una forma u otra, en cientos de operaciones secretas. Algunos miembros de la CIA se preguntarían por qué Helms era tan tolerante con las excentricidades de Angleton. Una de las razones fue su actuación durante la Guerra de los Seis Días.

* * *

A finales de 1966, todo el mundo anticipaba que habría una guerra entre Israel y Egipto algún día. Y teníamos informes sobre quién atacaría primero, declaró Tom Hughes, entonces director de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado.

El egipcio Gamal Nasser buscaba una ventaja. Desde que sobrevivió al ataque británico-franco-israelí en Suez en 1956, Nasser se había posicionado como el campeón del mundo árabe, la persona que revertiría la

humillación de la existencia de Israel. En respuesta a la retórica agresiva de Nasser, los israelíes emprendieron un amplio esfuerzo para modernizar sus tanques y aviones de combate.¹⁸⁴ Una estimación de la CIA en abril de 1967 concluyó que «ambas partes parecen comprender que una acción militar a gran escala implica un riesgo considerable y no garantiza una solución».¹⁸⁵

Ese equilibrio empezó a cambiar en mayo, cuando Nasser solicitó la retirada de las fuerzas de paz de la ONU, que habían servido de barrera entre las fuerzas egipcias e israelíes desde la Guerra de Suez. Para consternación de los funcionarios estadounidenses, el secretario general de la ONU, U Thant, accedió. El 22 de mayo, Nasser anunció el cierre del Golfo de Áqaba a los buques israelíes.

Israel no solo consideraba el acceso al Golfo como un interés vital, sino que Estados Unidos también afirmaba que el Golfo era una vía fluvial internacional. El presidente Johnson instó a todas las partes a actuar con moderación.186

Helms quería conocer la opinión de Angleton sobre la última evaluación de la Agencia. El memorando, redactado por la Dirección de Inteligencia, afirmaba que era probable que los israelíes atacaran primero. Se impondrían rápidamente a Egipto y a otros ejércitos árabes gracias a su superioridad en armamento, entrenamiento y disciplina. Helms, el burócrata siempre cauteloso, dudó debido al tono categórico del memorando.

“Realmente estamos dándolo todo en esto”, dijo.

Angleton aconsejó certeza.

«Basta con un 'tal vez'», le dijo a Helms, «y no se capta la atención directa del destinatario. Empieza a tener cien ideas en lugar de una sola».

Helms envió el memorando al presidente Johnson sin reservas.187

* * *

“El ambiente en Israel era muy sombrío”, recuerda Efraim Halevy. “Lo llamábamos las ‘tres semanas de suspenso’. El ambiente era muy sombrío. Isser Harel dijo: ‘Va a haber una guerra’. Quería consagrar varios lugares para fosas comunes, como el jardín en el centro de Tel Aviv. Meir Amit fue muy franco al describir la situación”.

Cuando Amit le pidió a John Hadden que fuera a su casa, el hombre de la CIA le aconsejó paciencia.

Dije: «Tienen que esperar tres semanas», recordó Hadden. «Tienen que darle a Johnson tres semanas para intentar negociar la paz… eso, tanto ustedes como yo, no funcionará, pero debemos dejar que lo intente, para que pueda presentarse ante el mundo y decir: «Lo intenté». Para salvar las apariencias. Si van a la guerra ahora, él estará en la posición de no haberlos controlado ni de haber intentado mantener la paz. Déjenlo ir tres semanas, y les dará luz verde y podrán hacer lo que quieran».

Amit perdió los estribos, recordó Hadden.

«Estás condenando a seis mil, doce mil israelíes, haciéndome esperar tres semanas», gritó. «Los van a matar a todos».

Los israelíes querían ir a la guerra bajo sus propios términos, pero temían ser abandonados por Estados Unidos como en Suez. El presidente Johnson se solidarizó, pero estaba abrumado por la enormidad de gestionar la guerra de Vietnam. En el Sinaí, los comandantes de campo de las FDI prácticamente exigieron órdenes de ataque. Cuando el primer ministro Levi Eshkol dudó, buscando más tiempo para la diplomacia, su gabinete se rebeló y lo obligó a nombrar a Moshe Dayan ministro de Defensa.

Los halcones de la guerra israelíes querían otra respuesta de Washington. ¿Podían contar con el apoyo estadounidense, o al menos con su neutralidad, si atacaban? Los defensores de un ataque preventivo enviaron a Amit a Washington; John Hadden voló con él. Al aterrizar, Amit fue directo a Langley para ver a Angleton.

En sus memorias, Amit describió a Angleton como «un intelectual de piernas largas» y «una persona muy talentosa, pero controvertida» por sus «teorías de gran alcance sobre la Unión Soviética... En la CIA, se le miraba con cierta burla, pero a nosotros eso no nos importaba. Su total identificación con Israel fue una ventaja extraordinaria para nosotros». 190 Era, en palabras de Amit, «el sionista más grande de todos». 191

Efraim Halevy dice que Angleton luego acompañó a Amit para ver al Secretario de Defensa, Robert McNamara.

Cuando Amit llegó, McNamara llamó al presidente por teléfono y habló con él. «Tras la llamada, Amit dedujo que teníamos luz verde, o al menos una luz 'flexible'», dijo Halevy.192

* * *

Temprano en la mañana del 5 de junio, Dick Helms se despertó de su cama con la noticia del inicio de los combates en Oriente Medio.¹⁹³ Los israelíes habían lanzado un ataque sorpresa. Enviaron un escuadrón de aviones a baja altura para diezmar los aviones de la fuerza aérea egipcia que se encontraban en las pistas de una base aérea en el desierto. Y cuando Jordania y Siria entraron en la guerra, Israel también destruyó sus fuerzas aéreas. En cuestión de horas, las tropas israelíes comenzaban a barrer la península del Sinaí y a penetrar en la Ciudad Vieja de Jerusalén y la orilla oeste del río Jordán.¹⁹⁴

Para el presidente Johnson, la CIA había cumplido. Los memorandos de la Agencia no solo predecían que Israel atacaría a sus vecinos árabes, sino que eran precisos casi al día y la hora.¹⁹⁵ El desempeño de la inteligencia estadounidense no fue impecable. Si bien la información sobre los acontecimientos antes del estallido de la guerra fue excelente, la cobertura una vez que comenzaron los combates dejó mucho que desear. En ocasiones, el gobierno estadounidense se vio cegado por problemas tecnológicos.

Para empeorar las cosas, la cobertura de inteligencia de señales de la Agencia de Seguridad Nacional en la zona de guerra fue degradada violentamente el cuarto día de combates por el supuesto aliado de Washington, Israel.

* * *

En la mañana del 8 de junio de 1967, el USS Liberty era la vigilancia del gobierno estadounidense en la zona de guerra de Oriente Medio. Una fragata ligeramente armada, equipada con sofisticados equipos de radar, radio y telemetría, el Liberty se encontraba en tranquilas aguas internacionales a 40 kilómetros al norte de la costa egipcia. Los analistas de la NSA que trabajaban bajo cubierta grababan y analizaban las comunicaciones por radio de los diversos ejércitos que combatían en el Sinaí y Siria.

La niebla de la guerra envolvió el Departamento de Estado.

"Las explicaciones de la presencia del Liberty en la zona son tan absurdas que uno cree que Angleton estuvo detrás", declaró Tom Hughes, jefe de inteligencia del Departamento de Estado. "Aquí hay un barco de la NSA, un buque de escucha encubierto, que fue interceptado frente a la costa africana, se posicionó justo antes del ataque israelí frente a la costa egipcia, en aguas internacionales, y se encuentra allí. ¿Quién le ordenó ir allí y por qué? La NSA parecía no saberlo. La CIA parecía no saberlo. El Departamento de Estado, desde luego, nunca lo supo. El Pentágono no pudo averiguarlo".

Hughes especuló que Angleton quería posicionar el Liberty frente a Egipto como una protección contra los reveses israelíes en el campo de batalla.196 Por alguna razón, los israelíes trataron al Liberty como una amenaza que debía ser eliminada.

* * *

Dos aeronaves no identificadas sobrevolaron el Liberty tres veces a partir de las diez y media de la mañana, sin causar gran preocupación. ¹⁹⁷ El barco ondeaba una bandera estadounidense de cinco por ocho pies; su nombre estaba pintado en la popa en inglés. La configuración del barco, según consta en los libros de identificación naval, era, en palabras de la investigación naval posterior, «claramente suficiente para que la aeronave lo identificara correctamente como un buque no combatiente».¹⁹⁸

El comandante del Liberty, William L. McGonagle, testificó que a las dos de la tarde vio "una aeronave de características similares, si no idénticas" a los aviones vistos antes, que comenzó a disparar contra el barco.193 Ocho hombres murieron o resultaron muertos como resultado de las heridas sufridas durante el bombardeo inicial.

Entonces, tres lanchas rápidas se acercaron en formación de flanco, con la lancha central ondeando una bandera israelí.²⁰⁰ Una explosión abrió un agujero de 10 metros de ancho a estribor del barco, matando a otros veinticinco miembros de la NSA. El Liberty se detuvo en seco y comenzó a escorar.²⁰¹ Cuando los marineros comenzaron a arriar los botes salvavidas al agua, los israelíes también les dispararon.

Finalmente, los ataques cesaron. Un total de 34 hombres murieron y 171 resultaron heridos. El ataque fue deliberado, según McGonagle. El secretario de Estado, Dean Rusk, envió una nota severa al embajador israelí, calificando el incidente de «acto de imprudencia militar que refleja un desprecio desmedido por la vida humana». 202 Clark Clifford, veterano asesor presidencial y presidente de la Junta Asesora de Inteligencia Exterior del Presidente, declaró que era «inconcebible» que el bombardeo fuera un accidente.

Los israelíes se disculparon rápidamente, afirmando que sus fuerzas habían confundido el Liberty con El Quesir, un vapor egipcio que se reportó

en las cercanías. Calificaron el ataque como un "trágico error". 203

El presidente Johnson ordenó una investigación. Al día siguiente, la CIA presentó su primer análisis, que exoneró a los israelíes. El periódico concluyó, erróneamente, que había pocas dudas de que los israelíes no identificaron al Liberty como un buque estadounidense antes o durante el ataque. 204 El Liberty "podría haberse confundido fácilmente" con El Quesir, afirmaba el memorando, una afirmación que la Armada estadounidense pronto repudiaría. 205 El informe fue "compilado a partir de todas las fuentes disponibles", probablemente por Angleton, el oficial encargado de Israel.

“Israel sabía perfectamente que el barco era estadounidense”, declaró el almirante Thomas Moorer, entonces jefe de operaciones navales. Moorer, quien posteriormente se convirtió en jefe del Estado Mayor Conjunto, concluyó que el ataque tenía como objetivo maximizar las ganancias territoriales de Israel.

“Estoy seguro de que Israel sabía que el Liberty podía interceptar mensajes de radio de todas las partes, incluso de las posibles partes, en la guerra en curso, que ya estaba en su cuarto día, y que Israel se preparaba para arrebatarle los Altos del Golán a Siria, a pesar de la conocida oposición del presidente Johnson a tal medida”, dijo Moorer. “Creo que se dieron cuenta de que si nos enterábamos de su plan con antelación, habría una enorme cantidad de negociaciones entre Tel Aviv y Washington”.

“Lo que es tan escalofriante y despiadado, por supuesto”, dijo, “es que ellos [los israelíes] podrían matar a tantos estadounidenses como lo hicieron con la confianza de que Washington cooperaría para sofocar cualquier protesta pública”. 206

Angleton cooperó.

* * *

CUANDO ENTRÓ EN VIGOR EL ALTO DEL FUEGO el 11 de junio, Israel había derrotado a sus tres enemigos árabes, una victoria rotunda que expandió la tierra de Israel desde el Sinaí hasta Cisjordania y los Altos del Golán.

La CIA también había obtenido una victoria. Gracias a los contactos israelíes de Angleton, la Agencia había predicho correctamente cuándo comenzaría la guerra, quién la ganaría y por qué la Unión Soviética no podía o no quería intervenir.

El presidente Johnson quedó impresionado. Tras la Guerra de los Seis Días, Johnson empezó a invitar a Dick Helms a sus almuerzos semanales de los martes con el secretario de Estado, Dean Rusk, y el secretario de Defensa, Bob McNamara. Angleton pulió la reputación de la CIA y conquistó a Helms con el presidente. Helms tenía motivos de sobra para estarle eternamente agradecido.

CAOS

Más tarde ese verano, Angleton regresó a la oficina de Dick Helms para otra reunión sobre una guerra: la guerra que había llegado a las calles de Estados Unidos. Tom Karamessines, a quien Helms había ascendido a subdirector de operaciones, también estaba allí. El clima afuera era agradable, pero el ambiente adentro era sombrío.

Angleton se sintió asediado por las crecientes críticas a la Agencia. En 1965, supo por sus fuentes en The New York Times que el periódico estaba interrogando a sus reporteros de todo el mundo sobre las actividades de la CIA. Las mismas preguntas, según declaró al editor del Times, Harrison Salisbury, «delataban la mano de los agentes soviéticos». 208

Luego, en febrero de 1967, la revista Ramparts, una publicación mensual de izquierdas, destapó las operaciones internacionales de Cord Meyer, amigo y compañero de pesca de Angleton. En una serie de artículos, la

revista expuso la financiación de la CIA a la Asociación Nacional de Estudiantes y a Jay Lovestone, de la AFL-CIO, su viejo amigo y huésped habitual. Un sector del imperio de inteligencia de Angleton quedó expuesto y fue objeto de escrutinio, cuestionamiento y denuncia por primera vez.

La oposición a la guerra de Vietnam crecía y se extendía. La unidad patriótica que se vio durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea había desaparecido. En abril de 1967, las manifestaciones contra la guerra en Nueva York y San Francisco atrajeron a cientos de miles de personas, incluyendo al Dr. Martin Luther King Jr., ganador del Premio Nobel, quien nunca antes se había involucrado en asuntos de política exterior. El filósofo Bertrand Russell acaparó titulares al convocar un tribunal de crímenes de guerra en Suecia para juzgar las acciones de Estados Unidos en Vietnam. Grupos pacifistas de todo el mundo se reunieron en Estocolmo para planificar sus próximas acciones.

Al mismo tiempo, los disturbios raciales convirtieron muchos barrios urbanos de Estados Unidos en zonas de conflicto. El país sufrió más de 160 disturbios cívicos solo en 1967, ocho de los cuales se clasificaron como disturbios graves. 209 En Newark, Nueva Jersey, una marcha de protesta contra la brutalidad policial fue seguida de lanzamiento de piedras, saqueos y disparos. Se llamó a la Guardia Nacional para restablecer el orden. En una semana, veintitrés personas fueron asesinadas.

Diez días después, Detroit, la cuarta ciudad más grande del país, estalló en violencia cuando la policía clausuró varios clubes sociales privados frecuentados por personas negras. La Guardia Nacional no pudo controlar las calles, por lo que el presidente Johnson envió paracaidistas del Ejército de EE. UU. En una semana de disturbios, treinta y cuatro personas murieron y cientos resultaron heridas.

“Detroit era el nuevo punto de referencia; sus escombros, un monumento al disturbio racial más devastador en la historia de Estados Unidos, y un

símbolo de una crisis interna más grave que cualquier otra desde la Guerra Civil", dijeron los editores de la revista Newsweek.210

El presidente Johnson sospechaba una conspiración tras el movimiento contra la guerra y la insurgencia nacionalista negra. En sus reuniones, ahora habituales, con Helms, Johnson insistía en pedirle ayuda al director de la CIA.

El 15 de agosto, Helms convocó a Angleton y Karamessines. Les ordenó establecer un nuevo programa de recopilación de inteligencia para vigilar a los líderes pacifistas y a los militantes negros que viajaban al extranjero. La misión de espiar a ciudadanos estadounidenses, incluso si se encontraban en el extranjero, tenía "claros aspectos de contrainteligencia nacional", como lo expresó con delicadeza Karamessines. 212 Era una tarea para Angleton.

Helms buscaba sugerencias para un oficial superior que pudiera dirigir dicho programa. Angleton le propuso a Richard Ober. Al igual que Angleton, Ober tenía un historial académico. Su padre había dirigido una agencia literaria y había estudiado en Harvard antes de unirse a la CIA. ²¹³ Ober ya estaba investigando posibles conexiones de inteligencia extranjera con las historias de Ramparts, por lo que estaba dispuesto a ampliar el alcance del interés de la CIA, según los deseos del presidente.²¹⁴ Karamessines le pidió a Angleton que asignara un criptónimo al proyecto, «para que el tráfico por cable pueda gestionarse adecuadamente de forma limitada».²¹⁵

Había nacido la Operación CAOS. Antes de su finalización seis años después, CAOS espiaría e infiltraría a todo el movimiento contra la guerra, no solo a personas u organizaciones que participaban en actos violentos o contactaban con gobiernos extranjeros. El programa de Angleton indexó los nombres de 300.000 estadounidenses en el sistema informático Hydra de la Agencia. CAOS abrió expedientes sobre 7.200 personas y más de 100 organizaciones.²¹⁶ Se enviaron más de 5.000 informes al FBI. ²¹⁷

CHAOS expandió el imperio de vigilancia de Angleton.

* * *

Y Angleton seguía preocupado. Había tantos peligros que evitar, tantos secretos que guardar, tan pocos en quienes confiar. Su familia se alejaba. Sus colegas se atrevían a cuestionar sus teorías. Los múltiples martinis del almuerzo nublaban su juicio y agravaban su paranoia. Y sus viajes anuales de pesca con compañeros de trabajo en el río Brule, en Wisconsin, o en el río Matapedia, en Canadá, solo le proporcionaban un respiro temporal de los peligros que enfrentaba.

Angleton seguía intentando convencer a sus colegas británicos y estadounidenses de que el líder del Partido Laborista, Harold Wilson, era un agente de influencia soviético. Seguía argumentando que la supuesta disputa diplomática y la guerra a tiros entre la Unión Soviética y China eran un elaborado ejercicio de desinformación para engañar a Occidente.

En marzo de 1966, Angleton y Golitsyn volaron a Londres sin previo aviso para presentar su caso ante Sir Maurice Oldfield, un viejo amigo y alto oficial del SIS. Tejieron la teoría de un monstruoso complot de la KGB para desarmar a Occidente sin disparar un tiro. Toda la actuación, comentó secamente un funcionario británico, «fue algo extraordinaria, aunque Jim y Anatoly son tipos realmente extraordinarios». 218

La continua detención de Nosenko provocó crecientes críticas dentro de la Agencia. Nosenko había sido sacado de su espartano ático en Clinton, Maryland, en agosto de 1965 y enviado a un centro clandestino aún más riguroso en Camp Peary, la base de la CIA en el sur de Virginia. Angleton negaría haber visitado Camp Peary, pero posteriormente se publicó un memorando que demostraba que había sido informado sobre los detalles de su construcción y que se le habían proporcionado fotografías de su finalización.

Bajo el persistente interrogatorio de Pete Bagley, Nosenko fue descubierto cometiendo numerosas inexactitudes, pero nunca cambió su versión. Era un desertor que quería ayudar al gobierno estadounidense. Por su temeridad al insistir en que decía la verdad, Nosenko afirma que le administraron LSD.

"Simplemente flotaba", recordó más tarde. "Estaba casi inconsciente y de repente no podía respirar. No podía respirar. No podía exhalar. Casi muero. Los guardias de la prisión lo vieron por la cámara de televisión. Vinieron inmediatamente y me sacaron de la celda. Al lado estaba mi ducha. Me pusieron bajo la ducha: agua fría, caliente. Fría, caliente. Fría, caliente… Ni siquiera podía describirlo. Nunca había tenido una experiencia así en mi vida. Estoy seguro de que fue LSD".

MKULTRA aún rondaba en la CIA, la ilusión de que las drogas podían servir para fines de espionaje. Angleton era el responsable.

"Lo habían intentado todo, desde pruebas de detector de mentiras hasta cosas similares", dijo el psicólogo de la CIA, John Gittinger. "Decidieron probar con algún tipo de droga". 222

La noticia de la difícil situación de Nosenko llegó a oídos de George Kisevalter y otros oficiales que lo consideraban un desertor de buena fe. Uno de ellos, Leonard McCoy, oficial de informes, imploró al jefe de división David Murphy que compartiera los resultados del interrogatorio de Nosenko con otros. 223 Murphy finalmente lo hizo, y la guerra de la CIA en torno a Nosenko se intensificó.

En diciembre de 1965, McCoy redactó un memorando de cuarenta y una páginas, argumentando que Nosenko era un desertor de buena fe, no un agente de la KGB. Helms solicitó entonces a la División de la Rusia Soviética y al personal de Angleton que llegaran a un consenso sobre la autenticidad del hombre. Angleton y Murphy rechazaron el análisis de McCoy. Insistieron en que Nosenko era un falso desertor. McCoy replicó que la creencia de Angleton de que todos los desertores soviéticos desde

Golitsyn eran falsos había «generado un sentimiento generalizado de frustración, futilidad e impotencia». 224

En febrero de 1967, Pete Bagley respondió a McCoy con un informe de ochocientas páginas, argumentando que Nosenko estaba bajo el control de la KGB. 225 Enumeró cientos de lagunas y discrepancias inexplicables en la historia de Nosenko. Pero la magnitud del argumento de Bagley fue mayor que su poder persuasivo. En palabras de un historiador de la Agencia, Angleton y sus acólitos habían «desarrollado pruebas circunstanciales sustanciales, pero ninguna prueba contundente en forma de confesión de Nosenko». 226

Angleton seguía dando tumbos tras el escurridizo topo conocido como Sasha. Sospechaba de un hombre llamado Orlov, quien había trabajado para la Agencia en la década de 1950. Orlov tenía una tienda de marcos de fotos en Alexandria, Virginia. El FBI mantuvo su tienda bajo vigilancia constante. No se observaron actividades ni contactos sospechosos.

Golitsyn le ofreció una nueva teoría a Angleton: Quizás Dave Murphy, jefe de la División de la Rusia Soviética, era el infiltrado. Golitsyn encontró sospechoso que Murphy hubiera accedido tan fácilmente al interrogatorio hostil de Nosenko. Quizás estaba protegiendo al infiltrado al confinar a Nosenko para que no lo pudieran seguir, dijo Golitsyn.

Golitsyn no tenía pruebas sólidas para esta teoría, pero Angleton se dejó convencer, al menos lo suficiente como para pedirle a Helms que transfiriera a Murphy a un puesto menos delicado. Murphy fue asignado como jefe de estación en París. 228 Se sospechaba que era el topo que intentaba encontrar.

* * *

En octubre de 1967, Helms anuló la decisión de Angleton por primera vez. Indignado por el impasse sobre la buena fe de Nosenko, Helms transfirió la responsabilidad del caso a la Oficina de Seguridad. Nosenko fue trasladado

a una casa de seguridad en Washington. Se programó su liberación controlada a la vida civil en enero de 1969.

Angleton había perdido el control de su preciado prisionero. Temía que la KGB estuviera prevaleciendo. Creía saber quién era el responsable: Kim Philby.

DOS BOXEADORES

Intocable y aislado en su trabajo y su familia, Angleton se volvió más anguloso, como una cigüeña entre los hombres. Sus trajes se volvieron más holgados, sus ojos más hundidos. Casi todos los días llegaba a la sede a media mañana y revisaba montones de archivos. Prefería los almuerzos largos y líquidos, a menudo con Ray Rocca, otros colegas o amigos extranjeros. Regresaba a la oficina a última hora de la tarde y trabajaba en su escritorio hasta altas horas de la noche.

Angleton viajaba con frecuencia. Iba a Londres para ver a los altos mandos del MI6. Se detenía en Roma para ver a viejos amigos. Pasó tiempo en Pretoria, entonces bajo el apartheid. Asistió a conferencias en Nueva Zelanda y Australia. Y siempre regresaba a Tel Aviv y Jerusalén. Pasaba sus vacaciones en las casas familiares de Tucson y Wisconsin, o en ríos remotos de Idaho o las Adirondacks. En la casa de la calle 33 de Arlington, le gustaba pasar tiempo en su invernadero húmedo, ideando intrincados planes para lograr la belleza perfecta. A medida que sus orquídeas florecían, su ánimo se ensombrecía.

Intoxicado por el alcohol y las teorías de Anatoly Golitsyn sobre los espías de la KGB, Angleton veía sospechosos por todas partes. Creía que los estadounidenses en las más altas esferas del poder estaban sucumbiendo a la "monstruosa conspiración" del engaño estratégico soviético. Las fuerzas del comunismo despótico, lideradas por un magistral KGB,

avanzaban, y el mundo libre se batía en retirada. Temía que los rusos incluso hubieran penetrado en la sede de la CIA.

Infringiendo la ley y todos los procedimientos de seguridad, Angleton compartió archivos confidenciales del personal de la CIA con Golitsyn, quien los utilizó para identificar a más sospechosos de espionaje. Sus métodos fueron descuidados, especulativos y no sujetos a revisión. La caza de topos se había convertido en una cacería de brujas.

Angleton concluyó que Vasia Gmirkin, un oficial nacido en Rusia, podría ser en realidad un agente encubierto de la KGB. No lo era, pero Angleton bloqueó su ascenso durante años. Angleton se convenció, con la más mínima prueba, de que Leslie James Bennett, un alto oficial de contrainteligencia de la Real Policía Montada de Canadá, era un espía comunista. Angleton lo presionó hasta que se retiró. Bennett era inocente. Angleton insistió en que Yuri Loginov, un oficial de la KGB que desertó en Sudáfrica, era solo otro agente enviado y lo devolvió a sus antiguos colegas. Loginov era un desertor genuino; se rumoreaba que la KGB lo había enviado a un pelotón de fusilamiento.

Angleton era un hombre letal que tenía motivos fundados para preocuparse por las persistentes sospechas en torno al asesinato del presidente Kennedy. Una serie de libros populares, publicados en 1965 y 1966, cuestionaron las conclusiones de la Comisión Warren. Los editores de dos de las revistas más populares del país, Life y Look, exigieron una nueva investigación de la tragedia de Dallas. En marzo de 1967, el columnista Drew Pearson informó que la CIA había reclutado a figuras de la mafia, incluido Johnny Rosselli, amigo de Harvey, en un complot para asesinar a Fidel Castro. La columna opinaba que Castro se había enterado del complot y había atacado primero. Era una historia sensacionalista y, como bien sabía Angleton, certera, al menos en lo que respecta a Harvey y Rosselli.

Lo peor de todo es que el fiscal de distrito de Nueva Orleans, Jim Garrison, había arrestado a un empresario local, Clay Shaw, y lo había

acusado de conspirar para asesinar al presidente Kennedy, con la ayuda de Lee Harvey Oswald y otros. Garrison desconocía el funcionamiento real del servicio clandestino, pero tenía razón al afirmar que Shaw era un agente de la CIA. Como empresario viajero, Shaw había sido interrogado periódicamente por el Servicio de Contacto Doméstico de la Agencia entre 1949 y 1956.

Funcionarios de la agencia dirían posteriormente a la prensa que Shaw era un informante no remunerado, pero esa era una tapadera. Kenneth McDonald, historiador de la CIA que revisó el expediente de Shaw en la década de 1990, lo describió como «una fuente de información a sueldo altamente remunerada». 231

El creciente escepticismo sobre la Comisión Warren había contagiado incluso a Win Scott en Ciudad de México. Amigo de Angleton de la época de la OSS, Scott había sido jefe de estación en la capital mexicana desde 1956. Bajo la cobertura del Departamento de Estado, Scott había construido uno de los puestos de avanzada de la CIA más efectivos del mundo. En un país donde el resentimiento nacionalista hacia el poder yanqui era la norma, Scott convenció a tres presidentes mexicanos para que se unieran a la nómina de la CIA y se hizo de amigos dondequiera que iba. Había informado sobre Lee Harvey Oswald de manera oportuna, tanto antes como después del asesinato de JFK. Había cooperado con la Comisión Warren sin comprometer ninguna operación de la Agencia. Huelga decir que estaba bien informado y no era tonto. Elena Garro de Paz, poeta y amiga de su esposa, le contó a Scott que había visto a Oswald en una fiesta en Ciudad de México y que Oswald había tenido un breve romance con Sylvia Durán, recepcionista del consulado cubano. Scott inicialmente descartó la historia, pero Charles Thomas, funcionario del Departamento de Estado en México, también la había escuchado e investigó por su cuenta. Encontró razones para creer la historia de una aventura entre Oswald y Duran, y Scott llegó a creerla también.232 “Que Sylvia Duran haya tenido relaciones sexuales con

Oswald… es probablemente nuevo, pero aporta poco al caso de Oswald", le dijo a la sede.233

Angleton no se sintió contento cuando Scott compartió su opinión sobre el caso JFK con su viejo amigo británico, Ferguson Dempster, jefe de la estación del SIS en México. Cuando Dempster escribió una carta a sus jefes en Londres resumiendo las ideas de Scott sobre JFK, alguien de la CIA — probablemente Angleton— logró obtener dos páginas de la carta.

Dick Helms tampoco estaba contento. Ordenó a Bill Broe, jefe de la División del Hemisferio Occidental, que reprendiera a Scott. Broe le envió a Scott un memorando a ciegas bajo su criptonimo, "Thomas Lund".

> Hemos recibido de una fuente muy sensible solo dos páginas de una carta, casi con toda seguridad de LIOSAGE [nombre en clave de la CIA para Dempster], dirigida a su oficina central, informando sobre los comentarios que, según él, usted hizo. Reconocemos que cualquier comentario suyo podría ser sacado de contexto, por muy cuidadoso que sea… Sin embargo, debe saber que la carta fue escrita y guiarse en consecuencia.

Scott no dejó de apreciar el tono agudo que encubría la cortesía de sus jefes: "guíense en consecuencia… Sería muy desafortunado si alguna vez se produjera alguna filtración".

Scott ya había tenido enfrentamientos con Angleton. En 1961, el jefe de contrainteligencia intentó establecer oficinas en la Ciudad de México que reportarían directamente a Angleton. Scott se opuso vehementemente y su amistad se enfrió.

"Eran como dos boxeadores en el ring, mirándose fijamente, ¿quién iba a atacar?", dijo un oficial de la estación que los conocía a ambos. "Eran dos tigres mirándose fijamente, ¿quién iba a atacar primero? Win no dijo mucho sobre Angleton. No era de los que hacían comentarios despectivos sobre

otras personas. Era un tipo muy justo, pero no creo que confiara en Angleton".

El mensaje de Angleton a Scott fue claro: deja de hablar de JFK o verás...

* * *

En septiembre de 1967, Dick Helms convocó un comité de agentes de la CIA que se conocería como el Grupo Garrison por su estrecha vigilancia sobre el fiscal de distrito de Nueva Orleans, quien intentaba demostrar una conspiración relacionada con JFK. El Grupo Garrison estaba controlado por Angleton. El director ejecutivo era su amigo Wistar Janney. Su adjunto, Ray Rocca, era el miembro más activo.

El Grupo Garrison no investigó las teorías conspirativas que Angleton propugnaría posteriormente. Principalmente, buscó evaluar lo que Garrison había descubierto sobre las operaciones de la CIA en Nueva Orleans durante el verano de 1963, un punto vulnerable tanto para Helms como para Angleton.

Ray Rocca temía lo peor. En la primera reunión del grupo, en el otoño de 1967, Rocca opinó que «Garrison conseguiría la condena de Shaw por conspirar para asesinar al presidente Kennedy», una predicción que destacó menos por su inexactitud (Shaw sería absuelto) que por el hecho mismo de haberse realizado. 238 En un momento en que muchos en la prensa de Washington, basándose en fuentes gubernamentales, desestimaban públicamente el caso de Garrison por considerarlo endeble, uno de los principales adjuntos de Angleton declaró en privado que Garrison podría persuadir al jurado de que un agente de la CIA había conspirado con Oswald.

Como oficial de la CIA en Israel, Angleton era responsable de informar sobre los continuos esfuerzos del estado judío por asegurar un arsenal nuclear. No hizo un buen trabajo. El último capítulo del gran robo de uranio israelí tuvo lugar bajo su supervisión, y aparentemente no se enteró.

Ocurrió el 10 de septiembre de 1968, cuando cuatro hombres llegaron al edificio de ladrillo de dos plantas en Apollo, Pensilvania, que albergaba las oficinas de la Corporación de Materiales y Equipos Nucleares. Al otro lado de la calle se encontraba el edificio largo y bajo donde NUMEC envasaba y almacenaba uranio enriquecido.

Los cuatro hombres recibieron autorización del gobierno estadounidense para visitar NUMEC. El presidente de la compañía, Zalman Shapiro, había escrito a la Oficina de Seguridad de la Comisión de Energía Atómica solicitando permiso para recibir a un grupo de científicos israelíes. Los hombres visitaban las instalaciones "para hablar sobre dispositivos termoeléctricos (sin clasificar)", escribió.

Shapiro mintió a la AEC, aunque de forma plausible. Los cuatro hombres que bajaron de sus coches podrían haberse hecho pasar por científicos. Uno de ellos, Avraham Hermoni, sí lo era. Se desempeñaba como asesor científico en la embajada de Israel en Washington. Llegó a ese puesto tras ser director técnico del centro nacional israelí para el desarrollo de armas, conocido como RAFAEL.

Hermoni estaba acompañado por el Dr. Ephraim Biegun. Según la documentación de Shapiro, supuestamente trabajaba para el Departamento de Electrónica del Ministerio de Defensa de Israel. En realidad, Biegun dirigía el departamento técnico del Shin Bet, la fuerza de seguridad nacional israelí. Era un experto en cosas que «solo conocíamos en los libros», según su colega Avraham Bendor.

Bendor era el tercer hombre de la tripulación. También trabajaba en el Departamento de Electrónica, según Shapiro. De hecho, estaba en una misión especial para LAKAM, la Oficina de Enlace Científico, una

operación secreta israelí responsable del robo de tecnología y materiales nucleares.

El cuarto hombre que visitó NUMEC ese día fue Rafael Eitan. No era un "químico" como afirmaba Shapiro. Era el cerebro de toda la operación.

Eitan era un hombre pequeño con una reputación descomunal de tramposo. De ascendencia rusa, creció en Palestina y se unió a la Haganá a los doce años. En la guerra de 1948, luchó bajo el mando de Yitzhak Rabin. Se unió al Mossad y se distinguió en operaciones peligrosas, como el secuestro de Adolf Eichmann. Llegó a Apollo, Pensilvania, en septiembre de 1968 para impulsar otra operación en defensa del pueblo judío.

Zalman Shapiro no habló de tales temas. Tras reunirse con los cuatro israelíes, Shapiro informó a la AEC mediante una carta que su «conversación con ciudadanos israelíes se centró en la posibilidad de desarrollar sistemas generadores termoeléctricos alimentados con plutonio». 239

La presencia de Rafi Eitan fue un aviso para los funcionarios estadounidenses que estaban al tanto del asunto.

Anthony Cordesman, exfuncionario del Departamento de Defensa, afirmó que la reunión en Apollo constituía una prueba contundente de que Eitan operaba con la inteligencia israelí en Estados Unidos. «No hay ninguna razón concebible para que Eitan hubiera ido [a la planta Apollo] si no fuera por el material nuclear». 240

John Hadden, quien ahora trabajaba para Angleton en Washington, concluyó que Eitan fue el cerebro del gran robo de uranio. Huir con doscientos kilos de contrabando de unas instalaciones sin vigilancia, señaló Hadden, era más fácil que fugarse con un criminal de guerra.

Cuando Zalman Shapiro falleció en 2016, gran parte de su obituario se dedicó a negar que hubiera desviado material nuclear a Israel. ²⁴² Los cientos de libras de uranio altamente enriquecido simplemente se habían perdido en la planta Apolo, declaró Mark

Lowenthal, hijo de David Lowenthal, financista de NUMEC, en un correo electrónico. Su padre, fallecido en 2006, «nunca mencionó nada sobre los supuestos materiales desaparecidos... David era un patriota ultraestadounidense y jamás quebrantaría ninguna ley estadounidense, así que, si bien el mito en torno a NUMEC constituye una gran teoría de la conspiración, cuando se calme el polvo (o su vida media), estoy seguro de que demostrará que no hubo robo».²⁴³

Pero ni Shapiro ni Lowenthal pudieron explicar por qué Rafi Eitan y compañía habían visitado la planta NUMEC en 1968 disfrazados de científicos nucleares.

"Obviamente se trataba de una operación de inteligencia, una operación especial", afirma el historiador Avner Cohen. "Rafi Eitan no es científico. No está directamente relacionado con el proyecto nuclear. Es una persona operativa, una persona reservada; si se hace algo que requiere un alto grado de secreto… Esto indica que el Mossad está involucrado en algo, lo cual probablemente sea extraordinario". 244

KIM OTRA VEZ

En diciembre de 1967, al acercarse su quincuagésimo cumpleaños, Angleton se refugió en Israel, donde sus problemas parecían más lejanos y sus amigos más cercanos. Para compañía, trajo consigo a su alma gemela intelectual, Anatoly Golitsyn. A su llegada, Angleton fue recibido por John Denley Walker, un oficial de carrera que había sucedido a John Hadden como jefe de la estación de Tel Aviv.

Angleton le pidió a Walker que le enviara una caja de whisky a su habitación de hotel. Cuando llegó, Angleton le dijo a Walker que sospechaba que el licor podría haber sido envenenado por la KGB. Walker explicó que había comprado el whisky en el economato de la embajada y lo había entregado él mismo. Angleton no se dejó disuadir. Cuando Walker le

dijo que estaba al borde de un ataque de nervios e insistió en que se fuera a casa, Angleton gritó que se aseguraría de que Walker nunca más volviera a tener un trabajo decente. Walker cedió.

Angleton y Golitsyn fueron a Eilat, una ciudad turística en el sur de Israel, en el Golfo de Áqaba. Los amigos israelíes de Angleton lo habían invitado a celebrar su quincuagésimo cumpleaños.

"Hicimos una gran fiesta en su honor", recordó Efraim Halevy.246

* * *

Angleton recuperó el Washington Post de su puerta la mañana del miércoles 15 de marzo de 1968. Leyó los titulares de primera plana y hojeó las páginas interiores, repasando las noticias de agencias de noticias y los anuncios de grandes almacenes. Pasó a la página A12 y se encontró leyendo un artículo desastroso.

PHILBY CUENTA SU PAPEL DE ESPÍA
AQUÍ EN EL LIBRO LANZADO HOY

A Angleton no le sorprendió del todo la noticia de que su antiguo amigo había escrito un libro. Unos meses antes, The Sunday Times de Londres había publicado una entrevista con Philby desde Moscú en la que el ahora famoso espía afirmaba estar escribiendo sus memorias.

Angleton no estaba preparado para el tenor de la historia del Post, que leyó con una incredulidad que iba creciendo hasta convertirse en ira.

"'My Silent War' será una lectura obligada tanto para la CIA como para el FBI", informó el Post, "no solo por su descripción de operaciones clandestinas, sino también por sus descripciones personales e íntimas de los hombres con los que Philby trató en ambas agencias".

El artículo informaba que James Angleton, de la CIA, era uno de los principales contactos de Philby. Furioso, Angleton llamó a Ben Bradlee y le

exigió una explicación. El Post lo había desenmascarado, dijo. Bradlee insistió en que el libro de Philby era noticia. 248 Al terminar la conversación, su amistad de una década había terminado.

Angleton leyó Mi Guerra Silenciosa no solo como un amigo traicionado, sino también como un profesional de contrainteligencia expuesto. El libro era un relato ingenioso y malicioso de los dieciséis años de Philby en la boca del lobo de la clase dominante capitalista. Mientras interpretaba el papel de un afable funcionario, Philby disfrutaba actuando como un vengador silencioso en la lucha de clases. Disfrutaba tomando por tontos a sus colegas burgueses y se complacía en enviar a los soldados rasos de la CIA a una muerte segura. Sus descripciones de Bill Harvey y Allen Dulles fueron esbozadas con ácido. Sus alusiones a Angleton fueron cariñosas, condescendientes y devastadoras. De su último encuentro en junio de 1951, Philby recordó que Angleton quería transmitir ciertas preocupaciones a sus colegas en Londres. "Ni siquiera me tomé la molestia de memorizarlas", dijo Philby. Fue una despedida cruel para un antiguo amigo.

Angleton intentó no tomarse el libro como algo personal. Concluyó que Philby lo atacaba públicamente para proteger las operaciones en curso de la KGB. Tal como había protegido a Burgess y Maclean en 1951, Philby ahora buscaba proteger a otros espías. «Mi Guerra Silenciosa», concluyó Angleton, era la última táctica de la política soviética de engaño estratégico.

De hecho, la conspiración maestra de Philby solo surgió en la imaginación herida de Angleton. En Moscú, la KGB había nombrado a Philby general, pero lo había relegado a sesiones de entrenamiento y otras misiones no delicadas, para gran frustración de Philby. No hay pruebas de que Philby tuviera a Angleton en la mira. Philby pensaba principalmente en Philby.

“La clave de Philby, si es que existe una sola”, escribió James McCargar en The New York Times Book Review, “es menos probable encontrarla en las manifestaciones superficiales de su ‘amor’ o en los defectos del

establishment [británico] que en la compulsión por traicionar y engañar que subyace a todas sus relaciones". 250

Angleton lo sabía mejor que nadie.

* * *

Durante las frecuentes ausencias de Angleton, Cicely y sus hijas conversaban sobre la guerra de Vietnam. La odiaban y se oponían a ella. Truffy y Lucy habían regresado de la universidad convencidos. Se unieron a las marchas contra la guerra que su padre desdeñaba. La contracultura había llegado a otra familia de la CIA.

Angleton no se inmutó ante la llamada Ofensiva del Tet de enero de 1968. El sorpresivo levantamiento de las fuerzas comunistas durante el Tet, la celebración del Año Nuevo, había llevado la guerra a Saigón, la capital de Vietnam del Sur. Un audaz escuadrón de guerrilleros del Vietcong traspasó los muros de la embajada estadounidense antes de que un cuerpo mayor de marines estadounidenses los aniquilara. Angleton argumentó, con precisión numérica, que los norvietnamitas habían sufrido grandes pérdidas en la ofensiva. Negó que los comunistas hubieran logrado una gran victoria psicológica. Ni siquiera su propia familia le creyó.

* * *

Angleton no era un partidista político. Concebía su trabajo como el de servir a la Agencia y al presidente. Pero sabía cómo se ejercía o se desperdiciaba el poder. En la primavera de 1968, sabía que tendría un nuevo jefe en noviembre, y quién fuera el que fuera. Con el presidente Lyndon Johnson renunciando a un segundo mandato, el inofensivo vicepresidente, Hubert Humphrey, anunció su intención de convertirse en el candidato presidencial demócrata. Lo mismo hizo Bobby Kennedy, hermano del presidente asesinado, quien ahora era senador por Nueva York mientras aún vivía en Hickory Hill, en McLean. Por el lado republicano, el

exvicepresidente Richard Nixon se postulaba, al igual que el gobernador de California Ronald Reagan.

El 4 de abril de 1968, la televisión anunció la noticia de que Martin Luther King, Jr., había sido asesinado a tiros mientras se encontraba en el balcón de un motel de Memphis. Los Angleton vivían en la tranquila y arbolada zona norte de Arlington, pero vieron en su televisor lo que sucedía a menos de ocho kilómetros de distancia, en Washington, D.C. Multitudes de personas negras vengaban la muerte de King destrozando escaparates y saqueando tiendas a lo largo del corredor comercial de la Calle Catorce. El miedo y el odio de Hunter S. Thompson habían llegado a la capital del país.

Como todos los demás, Angleton luchaba por comprender las últimas noticias. El 5 de junio, Robert Kennedy, al retirarse de un discurso de victoria tras ganar las primarias presidenciales demócratas de California, recibió un disparo en la abarrotada cocina del Hotel Ambassador de Los Ángeles, aparentemente a manos de un camarero palestino llamado Sirhan Sirhan. RFK murió a la mañana siguiente. Angleton sospechaba que figuras del crimen organizado estaban detrás del asesinato.

Los secretos, las sospechas y el humo del cigarrillo saturaron y abrumaron a Angleton. Una noche, al visitar a un amigo, empezó a toser sangre. 252 Lo llevaron al Hospital Universitario George Washington, donde le diagnosticaron una úlcera sangrante.

* * *

“ANGLETON ESTABA EN LA CÚSPIDE DE SU PODER, aunque la presión comenzaba a pasarle factura”, escribió Peter Wright sobre su amigo estadounidense. “…Se estaba haciendo enemigos en toda la CIA, en la División Soviética… y entre aquellos oficiales cuyas perspectivas de ascenso había afectado negativamente”, dijo Wright. “Estuvo a salvo mientras Helms fue director, pero la guerra de Vietnam estaba transformando rápidamente la imagen de la Agencia”. 253

Las sospechas de Angleton habían obstaculizado o incluso acabado con las carreras de colegas inocentes. Peter Karlow se vio obligado a jubilarse. Paul Garbler fue enviado a una estación remota en el Caribe. Richard Kovich fue relegado a un puesto de profesor en Camp Peary. David Murphy fue trasladado a la estación de París. J. Edgar Hoover retiró al FBI del comité HONETOL, pero la búsqueda de espías de Angleton continuó.

Una noche, Angleton y Peter Wright intercambiaron teorías conspirativas hasta las cuatro de la mañana en un restaurante chino de Arlington. Como dijo Cicely Angleton sobre su esposo y sus colegas: «Tenían los nervios destrozados».

"Ambos estábamos en el potro de tortura", escribió Wright. "Mucho dependía de hacer las suposiciones correctas sobre los desertores: para él, el asesinato del presidente; para mí, el siguiente paso en la búsqueda del topo". 256

Los dos hombres regresaron al Mercedes de Angleton. Estaba estacionado cerca del Monumento a Iwo Jima, junto al Cementerio Nacional de Arlington. Angleton era un firme defensor de la bandera estadounidense y de los símbolos patrióticos, como la estatua de soldados estadounidenses plantando la bandera de la victoria sobre Japón. Se detuvo a contemplar a los hombres de mármol, bañados por la luz de los focos. Su propia guerra silenciosa contra la KGB era interminable.

"Esto es obra de Kim", murmuró Angleton. Su amor traicionado se había convertido en una obsesión desquiciada.

PARTE IV

LEYENDA

NIXON

Cuando Allen Dulles falleció a los setenta y cinco años en enero de 1969, Angleton respondió con una experta experiencia. Lideró un equipo de la Oficina de Seguridad, que pasó por la casa de Dulles en Georgetown. Angleton protegió documentos clasificados en la oficina, mientras los técnicos instalaban líneas telefónicas seguras para atender la previsible avalancha de llamadas de condolencia.

Unos días después, Angleton llevaba las cenizas de su amigo en una caja de madera al salir de la Iglesia Presbiteriana de Georgetown hacia la lluviosa mañana del 1 de febrero de 1969 en Washington. Allen Welsh Dulles, el amigo, mentor y figura paterna que había conocido en aquella habitación de hotel de Roma hacía tantos años, había fallecido. En el ritual del funeral, Angleton recibió un papel honorable: sostener la caja de ceniza a la que el gran hombre había regresado. Angleton salió de la iglesia blanca con una abundante cabellera canosa, una frente distinguida, unas grandes gafas de montura negra que le agrandaban los ojos y una corbata bien apretada. No era de los que dejaban traslucir su tristeza.

Los hombres de la CIA se reunieron en la calle adoquinada y en el fresco interior de madera de la iglesia, sobrios como los presbiterianos. Estaban el afable Dick Helms, el modesto Tom Karamessines, el estoico Cord Meyer y el apuesto David Phillips, quien había apodado a Dulles "el Gran Oficial de Casos Blancos", un epíteto que capturaba el chovinismo anglosajón que impregnaba su carrera.

La viuda de Dulles, Clover, se sentó en el primer banco con su hija Joan y su hijo Allen Macy. Los Angleton, los Truitt y los Bradlees se mezclaron

con las familias de la CIA y varios cientos de dolientes de las diversas esferas de la vida de Dulles. En cada banco se sentaron columnistas y editores, embajadores y banqueros, senadores y congresistas, pintores y novelistas. Estaban Robert McNamara, el exsecretario de Defensa, con aspecto atormentado, y William Rogers, el nuevo secretario de Estado. El corpulento y corrupto vicepresidente de Estados Unidos, Spiro Agnew, asistió como representante del recién elegido presidente Richard Nixon.

El elogio, escrito por el diplomático retirado Charles Murphy, con contribuciones de Angleton, fue leído por Dick Helms.

“Quizás ahora podamos decir con convicción que siempre estaremos con él”, declamó Helms. “Decir que, para nosotros, como para él, el patriotismo no limita la búsqueda más amplia de la verdad en defensa de la libertad”.

Ese fue el mensaje consolador para los dolientes, una bendición apropiada en la iglesia de los espías, una celebración de un patriotismo que "no pone límites a la búsqueda más amplia de la verdad". Al igual que Dulles, Angleton no puso límites a su patriotismo y, al igual que Dulles, se alegraba de que Richard Nixon estuviera en la Casa Blanca.

* * *

“Sé lo vital que es el trabajo de esta organización”, dijo el presidente Nixon ante el abarrotado auditorio del primer piso de la sede de la CIA en Langley. Era el 7 de marzo de 1969, un día de primavera con una cálida esperanza, tanto en el exterior como en el interior. En los primeros meses de su administración, el trigésimo séptimo presidente recorrió las principales agencias federales. Nixon quería presentarse a los hombres y mujeres de la CIA y, en el caso de Angleton, volver a presentarse.

“También sé que esta organización tiene una misión que, por necesidad, va en contra de algunas de las tradiciones más profundas de este país y de algunos sentimientos, elevados sentimientos idealistas, sobre lo que debería ser una sociedad libre”, dijo Nixon al mar de rostros que tenía frente a él.

Entre el público se encontraban Helms, Angleton y sus principales adjuntos, así como varios jefes de división y sus asistentes. Estos eran los hombres y mujeres que espiaron a amigos y enemigos de Estados Unidos, robaron secretos, abrieron el correo, interceptaron señales de radio, se deshicieron de gobiernos hostiles, organizaron ejércitos, controlaron periódicos, asaltaron embajadas y asesinaron terroristas.

El estilo de los hombres de la CIA, de la Ivy League, hizo sudar a Nixon. Pero ese día, los lideró al aceptar su verdad: una misión que, por necesidad, contradice algunas de las tradiciones más arraigadas de este país. Nixon les estaba llamando la atención sobre el asunto obvio, aunque tácito, en cuestión: la CIA era una agencia que violaba la ley, responsable de defender una democracia respetuosa de las leyes.

"Este es un dilema", admitió Nixon, con la mandíbula sobresaliendo. Era un hombre duro, un hombre sencillo, un vendedor. "Es un dilema que desearía que no existiera".

Nixon era un hombre humilde y sabía adular.

“Considero que esta organización no es necesaria para la conducción de conflictos o guerras”, dijo, “… pero, en última instancia, es uno de los grandes instrumentos de nuestro Gobierno para la preservación de la paz, para evitar la guerra… Creo que el pueblo estadounidense debe comprender que esta [Agencia]” —miró a su alrededor al auditorio del servicio clandestino— “es un complemento necesario para la conducción de la Presidencia”.2

Las palabras de Nixon reflejaban la concepción que Angleton tenía de la CIA. Uno de los grandes instrumentos de nuestro Gobierno… un complemento necesario para la conducción de la Presidencia. Angleton creía que Nixon estaba a la altura de los presidentes anteriores. Carecía de la seriedad de un Dwight Eisenhower, ni de la complacencia. Nixon carecía del carisma de Jack Kennedy, ni de su debilidad. Tenía poco de la ruda contundencia de Lyndon Johnson, y bastante más sutileza. Tras ocho años

con JFK y LBJ en la Casa Blanca, Angleton consideraba a Nixon una mejora bienvenida. Ningún presidente, creía él, comprendía mejor la amenaza del comunismo en todas sus dimensiones que Richard Milhous Nixon.

Nixon y Angleton tenían más que una simple relación laboral, desde sus conversaciones sobre la mano dura con Cuba. Compartían un instinto de impaciencia, un rechazo a las ilusiones liberales, una intolerancia al desorden, una dedicación a la acción, un amor por Estados Unidos y una sed de información sobre sus enemigos. Compartían una misión superior a la ley, y compartirían un destino común.

* * *

Una devastadora explosión en el número 18 de la calle West Eleventh, en la ciudad de Nueva York, la noche del 6 de marzo de 1970 destruyó la casa de ladrillo de cuatro pisos en unos pocos segundos. El sonido se escuchó a kilómetros de distancia. En Washington, la explosión en la elegante calle de Greenwich Village desató algo cercano al pánico entre los principales profesionales de las fuerzas del orden y los servicios de inteligencia del gobierno estadounidense.

El edificio era el hogar de Cathy Wilkerson, estudiante universitaria y miembro de un grupo revolucionario autodenominado los Weathermen o Weather Underground.³ Mientras los agentes federales revisaban los escombros humeantes y entrevistaban a los padres de Wilkerson, obtuvieron una comprensión aún más aterradora de las intenciones del grupo. La casa de piedra rojiza había sido un refugio para hombres y mujeres que se hacían llamar Che Guevara y Ho Chi Minh. El FBI contabilizó a veintiún miembros de Weather Underground que hablaban de "traer la guerra a casa". Eran violentos, escurridizos y con la certeza de que volverían a atacar.

Un par de ellos habían estado trabajando en el sótano de la casa, preparando un artefacto explosivo casero con varios kilos de dinamita. Planeaban colocarlo en la base del ejército estadounidense en Fort Dix, Nueva Jersey. Uno de los fabricantes de bombas cometió un error: ¿Un circuito cruzado? ¿Una chispa perdida? ¿Un tropiezo inducido por drogas? Los explosivos detonaron y el fabricante de bombas murió. Tres personas en la casa murieron en el acto. Dos mujeres salieron de entre los escombros y huyeron antes de que llegaran la policía o las ambulancias.

Los altos mandos del FBI y la CIA estaban perturbados. El movimiento contra la guerra llevaba años creciendo y se estaba volviendo más violento. El movimiento por los derechos civiles había generado la insurgencia nacionalista negra que desestimó la agenda cortés del difunto Martin Luther King, Jr., a favor de nada menos que recuperar las calles de la ciudad de manos de la policía blanca. A principios de 1969, J. Edgar Hoover había reportado más de cien ataques de "extremistas negros" contra la policía, el doble de la tasa de los seis meses anteriores.⁵ El FBI, en connivencia con la policía local, había respondido con medidas de COINTELPRO para acosar, perturbar, desacreditar y, en las siniestras palabras de Hoover, "neutralizar" a los líderes negros. Nada de esto parecía estar contribuyendo a frenar la ola de violencia en Estados Unidos.

Los campus universitarios del país estaban más convulsos que nunca. Ocho líderes de las protestas en la Convención Nacional Demócrata de 1968 en Chicago habían sido acusados de conspiración, aunque no estaba claro qué habían conspirado para hacer. En Santa Bárbara, California, una multitud pacifista incendió una sucursal del Bank of America. En Nueva York, las oficinas de IBM, Socony Oil y General Telephone & Electric fueron bombardeadas. En mayo, cuatro estudiantes fueron asesinados a tiros por miembros de la Guardia Nacional en la Universidad Estatal de Kent, Ohio. Los campus del país rebosaban de conversaciones sobre la

revolución, y las ondas de radio resonaban con un canto fúnebre de protesta: "Cuatro muertos en O-hi-o".

Ni la CIA ni el FBI contaban con fuentes en Weather Underground. El grupo parecía contar con apoyo logístico en todo Estados Unidos e internacionalmente. Proclamaron su intención de ejercer violencia contra objetivos estadounidenses, y el gobierno estadounidense carecía de información sólida sobre sus planes, capacidades o armamento, salvo lo que Angleton mantenía en sus archivos LINGUAL.6

Mientras el presidente Nixon exigía medidas para combatir la oleada de lo que él llamaba "terrorismo revolucionario", Angleton estaba dispuesto a ayudar, junto con su amigo Bill Sullivan, subdirector del FBI. Junto con Tom Huston, asesor de Nixon, desarrollaron una propuesta para unificar el aparato de contrainteligencia nacional del gobierno y así abordar la creciente crisis.

Su propuesta se conoció como el "Plan Huston" y generó titulares cuando fue expuesta por investigadores del Senado tres años después. Pero Huston no fue su autor intelectual. Un joven abogado, Huston era un activista político de Indiana que había trabajado en la Casa Blanca durante poco más de un año. No fue la fuente de la detallada información de contrainteligencia que llenó sus memorandos. Huston recibió formación de los dos hombres cuyas posturas políticas compartía y articulaba. Si la propuesta hubiera llevado el nombre de sus autores intelectuales, el Plan Huston se habría llamado "Plan Sullivan-Angleton".

* * *

LA GERMINACIÓN DEL PLAN HUSTO se remonta a la visión de Nixon para la CIA. Consideraba a la Agencia como un complemento de la presidencia, un instrumento del poder de la Casa Blanca. Esperaba que la Agencia sirviera. Como director ejecutivo, Nixon prefería aislarse de los funcionarios del gabinete y otros funcionarios, enviando sus órdenes a

través de su jefe de gabinete, H. R. Haldeman, y del asesor legal de la Casa Blanca, John Ehrlichman. Estos, a su vez, utilizaban a sus asistentes para transmitir las órdenes de Nixon a las oficinas del gobierno.

En el verano de 1969, Huston, quien trabajaba para Ehrlichman, visitó a Sullivan en la sede del FBI. Le dijo que el presidente estaba insatisfecho con el trabajo del FBI, en particular con respecto a los militantes pacifistas. ¿Quién los vigilaba? ¿Quién informaba sobre sus contactos en el extranjero?

Sullivan no tenía buenas respuestas y culpó del problema a su jefe. En un ataque de ira, J. Edgar Hoover puso fin a los contactos del FBI con la CIA. "Quiero que se termine la relación directa con la CIA y que cualquier contacto con ella en el futuro sea únicamente por carta", escribió Hoover en un furioso memorando.[8] Las consecuencias de la terquedad de Hoover fueron catastróficas, declaró Sullivan a Huston. "Las barreras que Hoover había erigido entre el FBI y otras agencias de inteligencia habían llevado a un aislamiento total de cada organización", declaró.[9]

Angleton y Sullivan le proporcionaron a Huston la mejor información de los archivos LINGUAL/HUNTER y CHAOS: las cartas de Kathy Boudin, miembro de Weather Underground, quien aún se encontraba prófuga; informes sobre los viajes de Eldridge Cleaver, ministro de información de los Panteras Negras; y las finanzas del Instituto de Estudios Políticos, un centro de estudios de izquierdas en Washington. Huston transformó esta información en varios memorandos para el personal de la Casa Blanca, que evolucionaron en el plan que llevaría su nombre.

Después de la explosión en la Calle Once y el desorden en los campus universitarios, el alma conservadora de Nixon estaba atormentada por los trastornos de Estados Unidos: los atroces bombardeos, los melenudos rebeldes, los negros fuera de control y una élite liberal permisiva que lo excusaba todo.

El 4 de junio de 1970, Nixon convocó a los cuatro directores de inteligencia de mayor rango del gobierno estadounidense: Hoover, del FBI; Helms, de la CIA; el teniente general Donald Bennett, de la Agencia de Inteligencia de Defensa; y el vicealmirante Noel Gayler, director de la Agencia de Seguridad Nacional. Estos hombres contaban con presupuestos multimillonarios y miles de subordinados.

Nixon les dio lecciones como si fueran escolares.

"Nos enfrentamos ahora a una nueva y grave crisis en nuestro país, de la que sabemos muy poco", dijo. "Cientos, quizás miles, de estadounidenses están decididos a destruir nuestra sociedad… Buscan el apoyo, ideológico o de otro tipo, de potencias extranjeras y desarrollan su propio activismo revolucionario autóctono, tan peligroso como cualquier cosa que pudieran importar de Cuba, China o la Unión Soviética".

"No tengo intención de quedarme de brazos cruzados", gruñó Nixon, "mientras los autoproclamados revolucionarios cometen actos de terrorismo en todo el país".

Exigió "una intensificación de la recopilación de inteligencia nacional", comenzando con el Plan Huston. Ordenó a Helms que nombrara un subcomité con una tarea urgente: "Quiero contar con una amplia gama de opciones para ampliar drásticamente nuestros esfuerzos de recopilación de inteligencia nacional". 10

Angleton, envuelto en la habitual niebla del humo del cigarrillo, aprovechó el momento para identificarse con Huston.

"No había ninguna duda en mi mente ni en la mente de los demás de que él [Huston] representaba al Comandante en Jefe en términos de elaborar este plan", dijo Angleton.11 Dijo que estaba listo para "prácticamente dejarlo todo" para resolver los "conflictos que habían crecido específicamente entre la CIA y el FBI".

El Plan Huston ofrecía a Nixon una amplia gama de opciones, pero había un asunto delicado. Angleton y Helms nunca le habían contado al

presidente Nixon sobre el programa de apertura de correspondencia de la Agencia, LINGUAL, ni sobre HUNTER, que enviaba correspondencia seleccionada al FBI. Así que Angleton incorporó una astuta mentira al Plan Huston. Le dijo a Huston que la CIA había tenido un programa de apertura de correspondencia, pero que lo había cancelado ante la controversia. El reciente surgimiento del Weather Underground y otros grupos violentos requería la reactivación del programa, afirmó.

El plan llegó a Nixon, quien aprobó los detalles. El presidente accedió a levantar las restricciones legales vigentes sobre la recopilación de inteligencia nacional. Aprobó la expansión de las operaciones de la NSA, que incluían la vigilancia sin orden judicial de llamadas telefónicas y telegramas estadounidenses. Aprobó más operaciones de bolsa negra del FBI. Accedió a ampliar la cobertura CHAOS del movimiento contra la guerra. Y restableció la autoridad de la CIA para abrir el correo de los estadounidenses.

Sullivan y Angleton habían triunfado. El plan reforzó la posición de Sullivan en el FBI y aumentó la influencia de Angleton en las operaciones de espionaje interno de la CIA. Serían los representantes principales de un nuevo Comité de Evaluación de Inteligencia en la Casa Blanca, cuyo objetivo era frenar la ola de violencia y subversión.

El 9 de julio de 1970, los jefes de inteligencia estadounidenses respaldaron la directiva del presidente. El Plan Huston se convirtió en la política estadounidense. Angleton, y no Hoover, controlaba ahora la contrainteligencia nacional.

El plan de Huston empezó con fuerza y fracasó aún más. Resultó que Angleton y Sullivan habían elaborado sus planes acertadamente en todos los aspectos menos uno. A nadie se le ocurrió informar a John Mitchell, el fiscal general. El principal responsable de las fuerzas del orden en Estados Unidos desconocía la decisión de abandonar las restricciones legales

previas al espionaje de estadounidenses, y nada sobre la creación del Comité de Evaluación de Inteligencia.

Mitchell estaba horrorizado. No era un defensor de las libertades civiles. Era un abogado de Wall Street, gruñón y fumador de pipa, especializado en emisiones de bonos. Tenía poca tolerancia para el aventurerismo político y menos aún para la improvisación legal. Como jefe de campaña de Nixon, le preocupaban las repercusiones si un plan así se descubría antes de las elecciones de 1972.

Mitchell solicitó reunirse con Hoover. Sin la aprobación del fiscal general, el director del FBI también se sintió repentinamente vulnerable. Hoover le dijo a Mitchell que desplegaría a sus hombres en la misión ampliada de contrainteligencia nacional solo con autorización escrita del presidente. Mitchell le dijo a Nixon que no firmara dicha autorización. Hoover respondió que el FBI ya no participaría. Nixon no quería pelearse con su director del FBI ni con su jefe de campaña, así que cedió. El 27 de julio de 1970, emitió un memorando que anuló todo el acuerdo. El Plan Huston, tan hábilmente impulsado por Angleton y Sullivan, estaba destruido.

Angleton no se dejó intimidar. En su memorando, el presidente Nixon había rescindido la reactivación del programa de apertura de correo, lo que significaba que LINGUAL ya no contaba con la aprobación presidencial. Como oficial de la CIA, Angleton estaba obligado a seguir las órdenes del comandante en jefe. Decidió no hacerlo.

El programa generaba ocho mil cartas al año, una recompensa que Angleton podía leer a su antojo, una guía para comprender los pensamientos y planes íntimos de radicales, senadores y simpatizantes comunistas de todo el mundo.¹³ El jefe de contrainteligencia no entregaría semejante recompensa, ni siquiera bajo órdenes escritas del presidente. Supuso que nadie se enteraría jamás de su decisión.

Como dijo George Kisevalter, Angleton tenía algo de Yago en él. Como el consejero shakespeariano, vivía según su propio credo. Lo que decía Yago, Angleton lo vivía.

Pero llevaré mi corazón en la manga.
Para que las grajillas picoteen: No soy lo que soy.14

GÓLEM

En el verano de 1969, Angleton invitó a un nuevo amigo a almorzar por primera vez. Su invitado era Yitzhak Rabin, exjefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Israel y ahora nuevo embajador de Israel en Washington. Se conocieron en el restaurante Rive Gauche de Georgetown, el restaurante favorito de Angleton en ese momento. Angleton se enorgulleció de que lo vieran con él. Sabía que el sencillo Rabin, mucho más que el telegénico Moshe Dayan, era el verdadero artífice de la victoria de Israel en la Guerra de los Seis Días.

Con Nixon en la Casa Blanca, Angleton disfrutó de la mejora en las relaciones entre los gobiernos de Estados Unidos e Israel. En septiembre de 1969, la primera ministra Golda Meir viajó a Washington para reunirse con el presidente Nixon, y se consagró una nueva relación estratégica. Israel no era un país más de Oriente Medio. Era un aliado de Estados Unidos, como Inglaterra o Francia.

"Jim vio esto como un acontecimiento maravilloso que debería haber ocurrido hace mucho, mucho tiempo", dijo Efraim Halevy, ahora jefe de la estación del Mossad en Washington, quien acompañó a Rabin en lo que se convirtió en una cita mensual para almorzar.

El inglés de Rabin no era fluido, por lo que dependía de Halevy para interpretar y tomar notas. Cuando Rabin regresó al circuito diplomático, Angleton cultivó la amistad del joven como fuente de información y amigo.

La familia de Angleton había rehecho sus vidas. En 1970, Cicely, Truffy y Lucy se hicieron discípulas de Yogi Bhajan, el líder espiritual indio que introdujo el kundalini yoga y el sijismo en Estados Unidos. «Tenía 11 años cuando vi a Yogi Bhajan dar una conferencia en Tucson», declaró posteriormente Lucy Angleton a un periodista. «No tenía capacidad de atención, pero por primera vez en mi vida presté atención». En su nueva fe sij, las hijas de Angleton abandonaron los nombres que Jim y Cicely les habían dado. Lucy cambió su nombre a Siri Hari Angleton-Khalsa. Truffy se convirtió en la Gurú Sangat Kaur Khalsa.¹⁶

Angleton estaba más solo que nunca. Necesitaba consuelo y compañía, y Halevy se alegró de complacerlo.

"Había semanas en las que me encontraba con él cuatro o cinco veces por semana", recuerda Halevy. "A veces venía a mi casa regularmente a las diez de la noche y me dejaba sobre las cinco [de la mañana] después de acabarse una botella de Jack Daniel's Black Label. A veces almorzaba con él a partir de las doce y media, y seguíamos en el restaurante a las seis y media. Y a veces, esa misma noche, volvía".

Para Halevy, Angleton fue un mentor.

"Jim era un hombre que comprendía, en mi opinión, mejor que nadie, la verdadera naturaleza de esta batalla continua de espionaje y contraespionaje", dijo. "No se hacía ilusiones".

Cuando Rabin asumió el cargo de primer ministro, Angleton se lo encontró en un acto de la embajada en Washington. Al evento asistieron cientos de personas, pero Rabin ignoró todo protocolo. Despidió a sus guardaespaldas y acercó una silla para hablar confidencialmente con Angleton. La multitud mantuvo una distancia respetuosa mientras los dos hombres de poder conversaban. Los presentes, bromeó Angleton más tarde, solo podían preguntarse «quién era el goy y quién el gólem». 17

Angleton, por supuesto, era el goy, el no judío, así que quizás Rabin era el gólem. ¿O era al revés? En el folclore judío, el gólem es un cuerpo sin

alma, un ser inanimado que cobra vida mediante magia. En algunos cuentos, el gólem protege a los judíos de sus torturadores. En otros, se descontrola y aterroriza a los inocentes.

Angleton era al mismo tiempo goy y golem.

DEMONIO NECRÓFAGO

En su mejor momento, Angleton era un hombre amable y paternal, un pensador original y un amigo atento. Fue el padrino de Quentin Meyer, el hijo mayor de Cord Meyer, quien sufrió problemas de salud mental tras el asesinato de su madre y su servicio en Vietnam. Angleton donó uno de sus característicos sombreros homburg negros a la colección de sombreros de Ted Jessup, el hijo adolescente del jefe de estación de Tel Aviv, Peter Jessup. Otro amigo de la universidad recordó que Angleton le regaló el I Ching, la colección de escritos adivinatorios chinos clásicos, que revivió en la contracultura de los años sesenta.¹⁸

Sin embargo, también estaba perjudicado. En su trabajo, lo impulsaba un sentido del deber que lo absorbía por completo, lo lubricaban los martinis y lo impregnaba una rabia contenida por la traición de Philby. Estaba obsesionado con sus teorías y cautivado por sus métodos de vigilancia. Leía las cartas de los Weathermen a sus contactos en Moscú. Sabía del último viaje de las Panteras Negras a Corea del Norte, donde podrían recibir entrenamiento en sabotaje y recopilación de inteligencia. Podía acceder a los informes de los informantes de CHAOS. Tenía un archivo especial con la correspondencia de los senadores Church y Kennedy. Todos estos secretos llenaban la bandeja de entrada de su escritorio. Con los enemigos de Estados Unidos envalentonados por todas partes, sentía que debía protegerse de todos ellos.

Y las malditas preguntas sobre el asesinato de JFK no desaparecían. El problema de Angleton no eran las teorías que se multiplicaban en los

campus universitarios estadounidenses a medida que circulaban copias piratas de la película de Abraham Zapruder. Le preocupaban los esfuerzos oficiales por reabrir la investigación sobre JFK.

Cuando leyó un reportaje en enero de 1969 que Jim Garrison había creado un nuevo comité nacional para investigar el asesinato, Angleton ordenó a su adjunto, Jim Hunt, que le pasara un memorando a Sam Papich, solicitando al FBI que investigara a sus miembros. (Por órdenes de Hoover, a Papich se le prohibió reunirse con Angleton en persona).

Angleton informó al FBI que el abogado Bernard Fensterwald había declarado que el propósito del comité era "avergonzar u obligar al gobierno a realizar las investigaciones que venían posponiendo desde el 22 de noviembre de 1963". Angleton quería asegurarse de que eso no sucediera. Cualquier nueva investigación del asesinato de JFK sin duda volvería a plantear la cuestión de qué sabía la CIA sobre Oswald antes del asesinato, algo que no le interesaba abordar.¹⁹

Lo más inquietante es que una sugerencia para que el gobierno investigara más a fondo surgió dentro del propio gobierno. En septiembre de 1969, Angleton recibió un informe detallado del Departamento de Estado, escrito por Charles Thomas, el serio funcionario del Servicio Exterior que previamente había informado sobre conversaciones con varios mexicanos que recordaban haber conocido a Oswald en septiembre de 1963. Thomas había recopilado pruebas creíbles de que Oswald tenía algún tipo de relación con Sylvia Durán, recepcionista del consulado cubano en la Ciudad de México, conocida por la CIA por su atractivo físico y sus simpatías comunistas.

Thomas se sintió obligado a informar de nuevo lo que sabía, asumiendo que el FBI o la CIA querrían saber más sobre los contactos cubanos de Oswald. El FBI no estaba interesado. Así que el Departamento de Estado remitió el informe de Thomas a Angleton.

Angleton tenía motivos más que suficientes para actuar. Thomas era un funcionario competente del Servicio Exterior. Si Oswald había tenido algún tipo de relación con Durán, entonces, presumiblemente, tenía algún vínculo con la inteligencia cubana. La evidencia acumulada volvía a plantear una pregunta obvia: ¿Había Castro, sabiendo que la CIA quería matarlo, enviado a Oswald para asesinar a Kennedy primero?

Si Angleton realmente quería investigar la posible participación de una potencia extranjera hostil en el asesinato de JFK, ahora contaba con pruebas creíbles y amplias oportunidades. No le interesaba. Envió una nota al Departamento de Estado acusando recibo de la información de Thomas y declaró que no veía la necesidad de tomar medidas adicionales. 20

* * *

¿GOY O GOLEM? ANGLETON era un ghoul, un espectro que aparecía en el momento de la muerte.

El 12 de abril de 1971, Charles Thomas se suicidó en su casa en un suburbio de Washington. En el baño de un segundo piso, se disparó con una pistola que había comprado en Cuba años antes. Thomas estaba abatido porque sentía que su carrera en el Servicio Exterior se había truncado. Se culpaba a sí mismo por investigar la historia de Oswald con demasiada agresividad.

Angleton planeaba ir a Ciudad de México a ver a Win Scott, quien se había jubilado como jefe de estación. Le perturbó saber que Scott, imitando a Philby, planeaba publicar unas memorias sobre su vida como espía. Obtuvo una copia del manuscrito que Scott planeaba publicar. En 220 páginas mecanografiadas, Scott recordó su carrera en la Agencia, y no fue discreto. Aludió a Philby, a quien había conocido bien en Londres, pero Philby no era el problema. Para Angleton, el problema era el terrible capítulo de Scott sobre el asesinato de JFK. El relato de Scott sobre la visita de Lee Harvey Oswald a Ciudad de México contradecía rotundamente el

informe de la Comisión Warren —y de la CIA— sobre un tema clave: los contactos cubanos de Oswald.

Angleton tuvo que tratar a Scott con cuidado. Scott fue uno de los hombres originales de la OSS que fundó la CIA. En Ciudad de México, se había ganado la reputación de ser posiblemente el mejor jefe de estación del mundo. Dos años antes, Helms le había otorgado a Scott el máximo honor de la Agencia: la Medalla de Inteligencia Distinguida. Convencerlo de que no publicara su libro no iba a ser fácil.

Entonces Win Scott cayó muerto.

VIUDA

LA TARDE DEL 28 de abril de 1971, Angleton tocó a la puerta de la moderna casa de dos plantas ubicada en Río Escondido 16, Ciudad de México. Iba acompañado de otro agente de la CIA. La puerta se abrió, dejando ver la figura de una mujer de cabello castaño, mirada sombría y labios fruncidos. Janet Scott llevaba viuda apenas cuarenta y ocho horas. Reconoció a Angleton. Como muchas esposas de agentes de la CIA, lo detestaba.

"¿Por qué tardó tanto?", dijo, con sarcasmo y dando media vuelta. Los buitres habían llegado.

Angleton expresó a Janet Scott las condolencias de Dick Helms y de toda la Agencia. Mencionó, breve y generalmente, los beneficios a los que tenía derecho, añadiendo que «nuestra información actual es provisional». Quería asegurarse de que consultara con la oficina del asesor legal para que obtuviera «todas las ventajas para ella y sus hijos». 23

Janet Scott había trabajado para la Agencia. Entendía el lenguaje de Langley: «Haz lo que decimos o te cortamos la pensión».

“¿Tenía Win testamento?”, preguntó Angleton.

—No lo sé —dijo—. Ni siquiera sé quién es el abogado ni el albacea de Scottie.

“¿Podrías averiguarlo?” —asintió con la cabeza al hombre que lo seguía — “¿y avisarle a John?”

El hombre que estaba con él, John Horton, era el actual jefe de estación en la Ciudad de México.

«Dios, cuánto lo odio», pensó Janet Scott, según su hijo. A su marido le habría matado ver a Jim Angleton en su casa, en su sala, llamando para darle el pésame mientras intentaba confiscar sus memorias. Su marido había muerto en el desayuno dos días antes, víctima de un infarto. A principios de semana, Scottie había aparecido una mañana con la cara cubierta de moretones y arañazos. Dijo que se había caído de un muro en el jardín, pero nadie lo había visto caer. Los moretones eran tan feos que cerró el ataúd en su velorio.

Algunos de los asociados de Win Scott sospecharon que su muerte había sido obra de un delito. Uno de los agentes de mayor confianza de Scott, George Munro, le dijo a su hijo: «Por fin atraparon a Win», sin revelar quién creía que eran.24 Tom Mann, exembajador en la Ciudad de México, se preguntaba si Scott había sido asesinado. Janet Scott no expresó tal pensamiento. Tenía que preocuparse por sus cinco hijos, su casa y su futuro repentinamente incierto.

Angleton la llevó a una habitación lateral.25

“Tengo una tarea desagradable”, comenzó. “Hay algunos documentos. Si se publican, se viola el juramento de Win [de secreto]. Queremos recuperarlos todos”.

La viuda temía a este demonio. Angleton parecía un hombre cuyo ectoplasma se había agotado.

"Sabía que algo andaba mal cuando me dijo que iba a ver a Helms", dijo Janet. "¿Por qué crees que lo escribió?"

Esa no era una pregunta que Angleton iba a responder.

Janet Scott le diría más tarde a uno de sus hijos que Angleton era un "borracho idiota". Lo subestimó. Él sabía lo que hacía. Estaba borrando del registro histórico la opinión informada de Scott sobre el asesinato de JFK. Estaba obstruyendo la justicia en el caso del presidente asesinado, una vez más.

* * *

John Horton regresó al número 16 de Río Escondido al día siguiente. Pasó varias horas tras la puerta cerrada del estudio de Win Scott.

"Me asombró lo que encontré", escribió Horton en un memorando. La oficina de Scott era una mina de información valiosa: montones de archivos secretos, además de cintas y fotos de Oswald, y varias copias de las memorias inéditas. Cuando nadie lo veía, Horton cargó tres cajas grandes y cuatro maletas hasta una camioneta sin identificación estacionada en la acera. Los paquetes fueron enviados por avión de regreso a la oficina de Angleton.

«Hemos recuperado todos los documentos o lo haremos pronto», escribió Horton a Langley. Se refirió a Angleton por su criptónimo, «Hugh Ashmead», y a Janet Scott por el criptónimo de Win Scott, «Willard Curtis».

“Creo que se ha evitado lo peor gracias a la persuasión de Ashmead y al buen ánimo de la señora Curtis”, dijo Horton.28

* * *

Win Scott había escrito sus memorias en defensa propia. Había leído las teorías conspirativas sobre JFK y las descabelladas afirmaciones de personas que sabían mucho menos del tema que él. Quería establecer algunos hechos. Se opuso especialmente a la afirmación del informe Warren, en la página 777, de que la visita de Oswald al consulado cubano no se conoció hasta después del asesinato.

El pasaje implicaba que su estación había pasado por alto algo básico e importante sobre el enemigo: un visitante estadounidense en el consulado cubano. Scott sabía más. Escribió:

> Toda información relativa a Lee Harvey Oswald fue comunicada inmediatamente después de su recepción al embajador de Estados Unidos, Thomas C. Mann, mediante un memorando; al jefe del FBI en México, mediante un memorando; y a mi sede central mediante un cable; y en todos y cada uno de estos informes se incluía la conversación completa que Oswald había tenido, desde el consulado cubano, con la [embajada] soviética.29

Y Scott tenía las cintas de las llamadas telefónicas de Oswald para demostrar su punto.

Scott escribió para distanciarse de las tergiversaciones de la CIA ante la Comisión Warren. Helms y Angleton podrían tener que dar explicaciones sobre Oswald. Él no.

Scott no vivió para testificar sobre las operaciones de la CIA y el presunto asesino. Su capítulo sobre Oswald no se desclasificaría hasta treinta años después. Angleton había enterrado a su antiguo amigo.

YELMOS

LA MAÑANA DEL 19 de junio de 1972, Dick Helms celebró la habitual reunión de personal de los lunes en la sede de la CIA. Su actitud era tranquila y su tono distendido. Durante el fin de semana, The Washington Post informó que dos exempleados de la Agencia, James McCord y Eugenio Martínez, se encontraban entre los cinco hombres arrestados por irrumpir en la sede del Comité Nacional Demócrata en el complejo de oficinas Watergate en Foggy Bottom.

Casi todos los presentes en la reunión conocían los nombres, incluido Angleton.

McCord se había jubilado tras veinte años de carrera en la Oficina de Seguridad. Había estado limpiando el trabajo sucio de la Agencia desde la caída de Frank Olson en 1953.

Martínez había servido en la operación de Bahía de Cochinos y todavía reportaba a la estación WAVE en Miami.

Para colmo, el veterano oficial Howard Hunt también estuvo implicado en el robo. Hunt se había hecho famoso en Guatemala en 1954 y en Bahía de Cochinos en 1961.

"Vamos a enfrentar muchos problemas porque estos son ex empleados de la CIA", dijo Helms, refiriéndose a los ex empleados de la CIA, "y sabíamos que trabajaban para la Casa Blanca". 30

Esa fue una confesión franca, señalada por Bill Colby, exjefe de la División del Lejano Oriente y futuro director ejecutivo de la CIA. Colby se había distinguido en la OSS. Tras servir en Italia en la década de 1950, se trasladó a Vietnam del Sur. Ahora ocupaba el nuevo puesto de director ejecutivo, justo por debajo del director y el subdirector.

Angleton expresó su temor de que la prensa culpara a la CIA del robo fallido. Circulaban fotografías de Howard Hunt. Angleton afirmó no reconocerlo. «Nunca lo había visto en mi vida», dijo.

Puede que eso no fuera cierto. Hunt afirmó conocer a Angleton. Cuando Hunt se desempeñaba como jefe de estación en Uruguay en la década de 1950, ambos hombres tuvieron una acalorada confrontación por el control de un informante del FBI, según él.³² Angleton y Hunt también se reunieron en la habitación 16 del Antiguo Edificio de Oficinas Ejecutivas, junto a la Casa Blanca, según un testigo del gran jurado del caso Watergate. Bajo juramento, Angleton declaró no conocer a Hunt y nunca haber estado en la habitación 16.³³

Angleton sin duda sabía quién era Jim McCord. El arresto del veterano de la Oficina de Seguridad fue un problema gravísimo para Helms. Y Angleton sabía que si el inspector jefe tenía un problema, él también lo tenía.

* * *

La carrera de Angleton es incomprensible sin la referencia a Richard McGarrah Helms, su amigo y facilitador. Se conocieron en Londres durante la guerra. Inspirados por el ejemplo de los británicos y fascinados por la profesión de la inteligencia secreta, encontraron su misión en la vida. Trabajaron juntos durante una generación, vieron nacer, crecer e irse a sus hijos. Sin embargo, Dick Helms y Jim Angleton no eran los mejores amigos.

En la década de 1950, Helms y su esposa, Julia, invitaron a Jim y Cicely a jugar a las charadas en su fiesta anual de Nochevieja, pero no solían visitarse en sus casas. 34 Sus estilos sociales eran diferentes: Angleton era un intelectual, un hombre de ideas; Helms, un mandarín, un hombre de poder. Se admiraban mutuamente y cada uno seguía su propio camino.

El problema de Helms en el verano de 1972 fue que nunca se había ganado la confianza de Richard Nixon, como se ganó la de Lyndon Johnson. No fue por falta de intentos; Helms le envió numerosas cartas halagadoras.³⁵ En las pocas reuniones en las que Helms estuvo en la misma sala que el presidente, el director de la CIA invariablemente encontró motivos para elogiar a Nixon por su ejemplar habilidad política.

El robo de Watergate puso a prueba su cautelosa relación. Para Nixon, los hombres arrestados eran empleados de la CIA. Habían venido recomendados por Helms. Esperaba que Helms suspendiera la investigación del FBI. Eso era lo que un director de la CIA debía hacer por su comandante en jefe.

Helms se resistió. En su opinión, la Agencia no tenía ninguna conexión con el robo, solo relaciones pasadas con sus autores, las cuales, según él, eran irrelevantes para la investigación del FBI. Nixon no quería ni oír hablar de ello. El 23 de junio, Nixon ordenó a su jefe de gabinete, H. R. Haldeman, que llamara a Helms y le diera la orden. Nixon estaba furioso.

"Protegimos a Helms de muchísimas cosas", gruñó. "Si abres la herida, hay muchísimas cosas, y creemos que sería muy perjudicial que esto fuera más allá".

Nixon quería que Haldeman transmitiera un mensaje muy específico.

"Cuando involucren a esta gente", instruyó, refiriéndose a Helms, "díganles: 'Miren, el problema es que esto va a abrir el tema de Bahía de Cochinos, y el presidente simplemente cree que', eh, sin entrar en detalles —no les mientan hasta el punto de decir que no hay participación—, simplemente digan que esto es una especie de comedia de errores, extraña, sin entrar en detalles. 'El presidente cree que esto va a abrir el tema de Bahía de Cochinos de nuevo'".

Cuando Haldeman se reunió con el jefe de la CIA en su oficina más tarde ese mismo día y le pronunció la velada amenaza del presidente sobre "todo el asunto de Bahía de Cochinos", el habitualmente sereno Helms se levantó de su silla.

"¡Bahía de Cochinos no tiene nada que ver con esto!", gritó.

Helms se sintió amenazado. Según Haldeman, «todo el asunto de Bahía de Cochinos» era la forma en que Nixon se refería al secreto inconfesable de la CIA: el asesinato de JFK. Independientemente de los detalles del lenguaje velado de Nixon, su propósito era evidente. Nixon transmitió «el deseo de tocar la llaga», según dos historiadores de la CIA, «de ejercer presión». 38

* * *

Angleton fue diligente al servicio de Helms. Conservó considerables poderes gracias al director.

La Operación CAOS se mantuvo sólida bajo el liderazgo de Dick Ober. Su Grupo de Operaciones Especiales contaba ahora con 40 empleados y utilizaba otros 130 agentes.³⁹ Para 1972, CAOS representaba más del 20 % del personal de Contrainteligencia. Los analistas de la Agencia habían concluido repetidamente que el movimiento contra la guerra no estaba financiado ni controlado, ni siquiera muy influido, por ninguna potencia extranjera. Esto no afectó el crecimiento del programa.

Angleton seguía protegiendo el programa LINGUAL. Sin que Nixon lo supiera, el programa de apertura de correo continuaba a pleno rendimiento. Según las órdenes permanentes de Angleton, el personal de Contrainteligencia compartió con el FBI la información personal extraída del correo internacional de estadounidenses sospechosos de ningún delito. Los agentes de COINTELPRO del FBI continuaron utilizando la información de Angleton para acosar, perturbar, engañar y desacreditar a personas y organizaciones opuestas a las políticas del gobierno estadounidense. Los objetivos eran grupos nacionalistas negros, como el Comité Coordinador Estudiantil No Violento y las Panteras Negras, y organizaciones pacifistas como la Huelga de Mujeres por la Paz y el Comité de Servicio de los Amigos Americanos.

Angleton había perdido influencia en la División de la Rusia Soviética con la liberación de Yuri Nosenko a principios de 1969. Sus advertencias sobre un espía de la KGB fueron ignoradas. Su sueño de un programa nacional de contrainteligencia ampliado se vio frustrado por el fracaso del Plan Huston. Y su amigo Dick Helms estaba a punto de ser despedido.

* * *

El 7 de noviembre de 1972, Richard Nixon fue reelegido presidente, tras ganar cuarenta y nueve de los cincuenta estados, con la mayor votación

popular en la historia de Estados Unidos. Para un hombre que había sido despreciado por muchos durante su ascenso al poder, no se mostró magnánimo en su victoria. Nixon quería rehacer su segundo gobierno con carta blanca. Pidió la dimisión de todo su gabinete, lo que provocó una oleada de titulares críticos que sugerían que actuaba de forma antidemocrática.

Nixon informó a Helms que quería nombrar a un nuevo director de la CIA. Lo que siguió fue una negociación delicada, cargada de significados tácitos. El senador Howard Baker había observado la tensión entre ambos. «Nixon y Helms se llevan tan bien», dijo, «que ninguno de los dos puede respirar».

Helms no quería dejar el servicio público bajo la sombra del Watergate. Dijo que quería quedarse hasta su sexagésimo cumpleaños, dentro de unos meses. Nixon sugirió un puesto de embajador. El presidente mencionó a Irán, y Helms dijo que lo consideraría.

En cuestión de una semana, Nixon incumplió el acuerdo. Sorprendió a Helms al anunciar el nombramiento de James Schlesinger, jefe de la Oficina de Administración y Presupuesto, como próximo director de la CIA. Helms limpió rápidamente su oficina, destruyendo todos los archivos relacionados con MKULTRA y las grabaciones de sus conversaciones telefónicas.

La ceremonia de despedida de la CIA a Helms en febrero de 1973 fue un acontecimiento emotivo.

“Cuando Helms salió del edificio, todas las tropas abarrotaron la entrada del cuartel general para su partida”, dijo su asistente Sam Halpern. “No había ni un solo ojo seco en la casa. Todos sabían que nos esperaba un mal momento después de eso”. 41

Especialmente Angleton.

La mutua antipatía entre Jim Angleton y Bill Colby no era ningún secreto ni sorpresa para los colegas que los conocían. Sus diferencias se habían intensificado a lo largo de sus carreras entrelazadas.

En Italia, en la década de 1950, discreparon sobre la conveniencia de que la CIA financiara una "apertura hacia la izquierda". 42 En Vietnam, discreparon sobre la necesidad de unidades especiales de contrainteligencia. En su país, discreparon sobre la utilidad de las Operaciones CAOS y LINGUAL. Colby desconfiaba de los métodos y la mentalidad de Angleton. A Angleton no le gustaban las acciones, el tono ni el estilo de Colby.

En cierto sentido, la suya era una lucha profesional. Cada uno hacía lo que creía que su trabajo requería. Colby era paracaidista, paramilitar, agente encubierto. Quería que la CIA se centrara en la gestión de espías y el robo de secretos. Angleton era crítico literario, analista y oficial de contrainteligencia. Buscaba agentes dobles, desinformación y operaciones de penetración. 43 Pero el antagonismo entre ellos provenía de fuentes más profundas, tanto personales como políticas.

Angleton maduró en Italia en la década de 1930, cuando el fascismo era popular y atractivo. A ojos de su amigo Ezra Pound, Benito Mussolini no era un dictador ostentoso; era claramente jeffersoniano. Al menos de joven, Angleton había admirado el ideal fascista de un estado cooperativo fuerte con cierta propiedad comunal y un papel protagónico para la Iglesia. Después de la guerra, trató con cautela a sus aliados fascistas. El día de las elecciones, tendía a votar por los republicanos. Intelectualmente, era laico, anticomunista y sionista.

Colby era hijo de un oficial del ejército. Pasó su infancia en bases militares, absorbiendo el espíritu democrático del comedor y los cuarteles. Era motivo de orgullo familiar que su abuelo, también oficial del ejército, se hubiera metido en problemas por escribir un artículo denunciando la injusta absolución de un militar blanco que asesinó a un soldado negro. 44 Colby llegó a la mayoría de edad apoyando a los republicanos de España, no a

Wall Street. Políticamente, era progresista. Intelectualmente, era un católico liberal. 45

Si Angleton era un poeta-espía, Colby era un soldado-sacerdote. Angleton pensaba que Colby era un ingenuo; Colby pensaba que Angleton era un reaccionario. En definitiva, Angleton era un teórico creativo, Colby un moralista disciplinado, y eso fue lo que influyó en quién perdería primero su trabajo.

La gente tendía a subestimar a Colby. Era de complexión delgada y de modales modestos. Los amigos israelíes de Angleton lo consideraban un adversario indigno. «Veían a Angleton como un hombre de imaginación, de historia», dijo Ted Jessup, hijo del exjefe de la estación de Tel Aviv, Peter Jessup, quien escuchó las conversaciones de su padre con altos oficiales del Mossad. «Pensaban que Colby era un oficinista».

La ventaja de Colby residía en su sentido común. Comprendía que el mundo de posguerra en el que nació la CIA había quedado atrás. La Agencia debía asimilar las nuevas realidades de Estados Unidos. El movimiento contra la guerra —que muchas esposas e hijos de la CIA apoyaban— no era producto de una conspiración comunista, aunque animara a la Unión Soviética y sus aliados. La animosidad entre China y la Unión Soviética era real, no la farsa que Angleton aún sostenía. Incluso Nixon, impecablemente anticomunista, había ido a Moscú y Pekín para inaugurar un nuevo espíritu de relaciones entre superpotencias llamado «distensión».

Colby contrastó las teorías de Angleton con la realidad. Dijo que asistió a varias sesiones largas con Angleton, «haciendo todo lo posible por seguir sus tortuosas teorías sobre el largo brazo de una poderosa y astuta KGB en acción durante décadas».

“Confieso que no pude asimilarlo”, dijo Colby, “quizás porque no tenía la comprensión necesaria de este tema laberíntico, quizás porque las explicaciones de Angleton eran incomprensibles, o quizás porque las

pruebas simplemente no concordaban con sus conclusiones. Al mismo tiempo, busqué en vano resultados tangibles en los archivos de contrainteligencia y encontré poco o nada". 47

* * *

El gobierno del presidente Nixon se estaba desmoronando. Tras jurar su segundo mandato en enero de 1973, Nixon nunca había parecido tan poderoso. Su apertura de relaciones diplomáticas con China y su política de distensión hacia la Unión Soviética sorprendieron y desarmaron a los críticos liberales que durante mucho tiempo lo habían denunciado como un anticomunista estridente y dogmático. El movimiento contra la guerra que una vez lo había atormentado estaba desapareciendo, gracias a su abolición del servicio militar obligatorio. En enero de 1973, ordenó al secretario de Estado Henry Kissinger firmar los Acuerdos de Paz de París, que prometían al país, cansado de la guerra, un plan plausible para finalmente retirar las tropas estadounidenses de Vietnam.

Al mismo tiempo, Nixon se vio socavado por las revelaciones casi diarias generadas por las investigaciones del robo de Watergate, que revelaron que los ladrones trabajaban para la Casa Blanca. Los periodistas políticos, en su mayoría liberales, estaban consternados por la ilegalidad de Nixon. Con la ayuda de filtraciones del FBI y el Departamento de Justicia, forjaron un torrente de nuevas historias en las páginas de The Washington Post y The New York Times, así como en los noticieros de las tres cadenas de televisión. Describieron un patrón de perjurio y obstrucción a la justicia que conducía al Despacho Oval. En abril de 1973, el jefe de gabinete de Nixon, Haldeman, y su principal asesor, John Ehrlichman, no tuvieron más remedio que dimitir.

Los hombres de la CIA se enfrentaban a un nuevo desafío. Helms se había ido y sus astutas evasivas ya no mantenían a raya a los periodistas de Washington respecto al apoyo de la CIA a los ladrones. El 27 de abril de

1973, el Departamento de Justicia hizo una revelación extraordinaria al juez que presidía el juicio de Daniel Ellsberg. Ellsberg, exconsultor de seguridad nacional, había sido acusado bajo la Ley de Espionaje por filtrar los Papeles ultrasecretos del Pentágono a The New York Times. El gobierno reveló que el exagente de la CIA Howard Hunt, enjuiciado por su participación en el robo de Watergate, también había robado las oficinas del psiquiatra de Ellsberg, a instancias de la Casa Blanca de Nixon, y que había utilizado equipo y documentos proporcionados por la CIA.

El juez desestimó todos los cargos contra Ellsberg, alegando flagrante mala conducta gubernamental. Ellsberg, quien se enfrentaba a cuarenta años de prisión, abandonó la sala para reivindicarse ante las cámaras de televisión. Estados Unidos tenía un nuevo tipo de héroe, y la CIA tenía una nueva clase de notoriedad.

El nuevo director, James Schlesinger, se sorprendió con la revelación. La Agencia le había proporcionado a Hunt una cámara, material de camuflaje e identificación falsa. Con otra revelación similar, Schlesinger podría haber temido quedarse sin trabajo. En defensa propia, intentó evitar nuevas revelaciones. Ordenó a «todos los altos funcionarios operativos de esta Agencia que me informen de inmediato sobre cualquier actividad en curso o que haya tenido lugar en el pasado que pudiera interpretarse como ajena a los estatutos legislativos de esta Agencia». 49 Ordenó a Bill Colby que supervisara la preparación de un informe con los testimonios de quienes se presentaron.

Y así, el némesis de Angleton heredó el conjunto de secretos que se conocerían como "las joyas de la familia". La frase, que en la jerga de la Ivy League significaba testículos, evocaba el código aristocrático de la Agencia, su ética masculina y el foco de su vulnerabilidad. Las joyas de la familia eran especialmente amenazantes para Angleton porque muchas de las quejas de las filas de la CIA se centraban en la pertinencia de dos

programas en los que él desempeñaba un papel destacado: CHAOS y LINGUAL.

Y entonces Bill Colby llegó al poder en Langley. Nixon decidió repentinamente que quería que James Schlesinger dirigiera el Pentágono y lo nombró Secretario de Defensa. Casi como una ocurrencia tardía, Nixon nombró a Colby octavo director de la CIA.

Angleton estaba en apuros. Colby tenía antecedentes similares a los de Angleton en la Ivy League y la OSS, pero una visión de futuro muy distinta. Colby se vio sometido a prueba en el verano de 1973 cuando el Comité Watergate del Senado descubrió y expuso la historia del Plan Huston. Los investigadores quedaron consternados por el alcance del plan de vigilancia interna de Nixon y el apoyo que había obtenido de la CIA y otras agencias. El hecho de que J. Edgar Hoover, precisamente, hubiera cancelado el plan de espionaje interno no hizo más que poner de relieve lo descontrolada que parecía estar la administración Nixon.

Colby pensó que la CIA tenía que hacer un mejor trabajo para explicar sus acciones.

En sus audiencias de confirmación en julio de 1973, Colby afirmó que la Agencia debía funcionar dentro de la sociedad y la estructura constitucional estadounidenses. Y entiendo que podría ser necesario exponer al pueblo estadounidense mucho más de lo que sería conveniente desde una perspectiva estrictamente de inteligencia. 50

Colby albergaba “una profunda certeza de que debía haber una ‘nueva’ CIA que fuera mucho más abierta en su relación con el Congreso y el público estadounidense”.

Tales proclamaciones ayudaron a apaciguar al Congreso y al público desilusionados con las acciones de la CIA en relación con Vietnam y Watergate. Fueron ominosas para Angleton.

* * *

Angleton estaba mal preparado para resistir la guerra de desgaste de Colby. Su padre había fallecido en marzo de 1973 en un hospital de Boise. James Hugh Angleton tenía ochenta y cuatro años. Angleton a veces le había fallado a su padre. Lo había decepcionado al elegir una carrera en la CIA en lugar del negocio familiar. Y nunca habló con su padre sobre su vida laboral.

Los servicios se celebraron en la Catedral de las Rocosas en Boise. Su madre, que ya tenía setenta y cuatro años, vivía en Idaho. Al igual que su hermano, Hugh, que aún dirigía su tienda de antigüedades. Su hermana, Dolores Guarneri, vino de Florencia con su esposo italiano; Carmen, de Milán con su esposo.

El coronel Angleton era un hombre condecorado, recordaron los panegíricos a los dolientes reunidos. Era masón y miembro de la Iglesia Metodista. Fue presidente emérito de la Cámara de Comercio Americana para Italia, veterano de la OSS y condecorado con una estrella militar italiana por su valor en el campo de batalla.

Durante el servicio, se omitió mencionar que el difunto también era el padre de uno de los hombres más poderosos de la CIA. Incluso entre los numerosos amigos y familiares del difunto Hugh Angleton, pocos conocían esa distinción. Con su padre muerto y su familia desaparecida, Angleton nunca se había sentido más solo en su dolor. Se dedicó a vestir los trajes de su padre.

* * *

A Angleton le quedaban pocos aliados en Langley. Tom Karamessines se había retirado con Helms. Cord Meyer estaba en Londres. Con la excepción de David Phillips, jefe de la División del Hemisferio Occidental, todos los jefes de división actuales de la Agencia lo detestaban o desconfiaban de él. Entre quienes habían trabajado con Angleton, tenía una pésima reputación, incluso por su trabajo de contrainteligencia.

“Jim prácticamente destruyó la contrainteligencia en la CIA”, declaró Carter Woodbury, oficial retirado. En una carta a un colega, Woodbury comentó que cuando se unió a la CIA en 1950, cada división y cada estación contaba con un sólido componente de contrainteligencia. Dos décadas después, “casi no existían tales componentes”, escribió. “Se habían atrofiado con los años a medida que Jim se centraba cada vez más en sus preocupaciones personales y míticas con la CIA”. 54

Jack Maury, exjefe de la estación de Atenas, que sirvió como enlace de la Agencia con el Congreso, describió la búsqueda de topos en la División de la Rusia Soviética por parte de Angleton como una "idea enfermiza" y debilitante.55

Bill Colby escuchó muchas quejas similares. Una auditoría de oficiales de la División de la Rusia Soviética entre 1973 y 1974 reveló que una proporción alarmante de ellos se limitaba a investigar las intrusiones soviéticas que Golitsyn y Angleton sospechaban. Colby concluyó que la incesante búsqueda de espías por parte de Angleton estaba «perjudicando gravemente el reclutamiento de oficiales soviéticos y perjudicando la información de inteligencia de la CIA».

“Debido a esto, prácticamente no tenemos operaciones positivas contra nuestros objetivos principales, la URSS y los oficiales soviéticos”, escribió Colby en un memorando.

Colby suspendió a LINGUAL, argumentando que la operación de apertura de correo era legalmente cuestionable y operativamente trivial, y que nunca había producido mucho “más allá de generalidades vagas”. 56 En agosto de 1973, limitó las actividades de CHAOS “a una recopilación pasiva de información a solicitud del FBI”. 57

“Esperaba que Angleton captara la indirecta y se jubilara a tiempo para obtener ciertas prestaciones de jubilación, que vencieron en junio de 1974”, explicó Colby. “Pero se empecinó y esgrimió todos los argumentos posibles

para insistir en que un contacto tan importante no se gestionara mediante la burocracia habitual". 58

A Angleton le preocupaba que Colby estuviera destruyendo la contrainteligencia estadounidense. A Colby le preocupaba que Angleton se estuviera destruyendo a sí mismo.

Angleton estaba "llegando a un punto en el que le costaba distinguir la realidad de la ficción", dijo Robert Gambino, de la Oficina de Seguridad. "Tuve información personal y experiencia personal con Angleton durante sus últimos días; estaba perdiendo el control. No quiero sugerir que tuviera problemas mentales graves ni nada por el estilo. Permítanme decir que creo que era hora de que se fuera".

* * *

EL SÁBADO 6 DE OCTUBRE DE 1973, mientras los judíos israelíes celebraban Yom Kippur, el Día de la Expiación, el ejército egipcio lanzó un ataque sorpresa masivo a través del desierto del Sinaí, en represalia por el sorpresivo ataque israelí de junio de 1967. La invasión egipcia penetró profundamente en territorio israelí e infligió pérdidas sin precedentes a las desprevenidas Fuerzas de Defensa de Israel.

"Estuvimos muy cerca del desastre", recordó Efraim Halevy. "Después de la primera semana, perdimos un tercio de nuestra fuerza aérea y casi un tercio de nuestros tanques. Tuvimos más de dos mil muertos y diez mil heridos. Recuerdo esos días vívidamente porque estuve allí cuando Estados Unidos intentaba averiguar cuánto daño había sufrido Israel". 60

Durante las tres semanas siguientes, Estados Unidos reabasteció a Israel mientras el presidente Nixon gestionaba una crisis geopolítica. Mientras las Fuerzas de Defensa de Israel recuperaban el territorio perdido, la Unión Soviética amenazó con proteger a su aliado, Egipto, de otra humillación, con armas nucleares si fuera necesario. El secretario de Estado Henry

Kissinger exigió a los israelíes que aceptaran un alto el fuego, lo cual hicieron a regañadientes.

* * *

El presidente Nixon consideró inaceptable la actuación de la CIA. La Agencia no había advertido a la Casa Blanca de que otra guerra en Oriente Medio pudiera estar en ciernes, y mucho menos de que desembocaría en una confrontación nuclear con la Unión Soviética.

Fue un caso clásico de acercarse demasiado a una fuente. Robert Morris, miembro del Consejo de Seguridad Nacional, afirmó: «El peor defecto común en la interpretación de la inteligencia fue un persistente desprecio cultural, quizás racial, en Washington y Jerusalén por la postura política y la capacidad de combate de los árabes». 61

Kissinger diagnosticó el problema de la CIA con la aspereza. «La definición estadounidense de racionalidad no tomó en serio la idea de que [los árabes] iniciaran una guerra imposible de ganar para restaurar su autoestima», se enfureció. «No había defensa contra nuestras propias preconcepciones ni las de nuestros aliados». 62

Como el más fiel mensajero de la CIA del pensamiento israelí, Angleton contribuyó al fiasco. Peor aún, se había enemistado con Kissinger, el hombre más poderoso del gobierno después de Nixon.

La continua obsesión de Angleton con las operaciones de engaño soviéticas no mejoró su credibilidad. Su afirmación de que el primer ministro británico Harold Wilson era un agente influyente de la KGB carecía de fundamento. Sin embargo, Len McCoy escuchó a Angleton exponer este punto extensamente en un discurso ante altos oficiales de la CIA en marzo de 1974.

“Lo que dijo fue que… Wilson era un agente soviético”, recordó McCoy. “Que el control sobre Wilson lo ejercía uno o más oficiales de alto rango de

la KGB y que esta relación se remontaba a la época en que viajaba dentro y fuera de la Unión Soviética por encargo personal".

La CIA nunca encontró ninguna evidencia que apoyara la teoría de Angleton.

McCoy creía que la mentalidad de Angleton encajaba con la definición de paranoia: era incapaz de distinguir lo posible de lo probable. Sin embargo, McCoy no lo cuestionó. «Uno se sentía un poco intimidado en su presencia», admitió.

Y entonces un desagradable periodista le dio a Bill Colby la oportunidad que había estado esperando.

PISTOLA HUMEANTE

EN LA PRIMAVERA DE 1974, los titulares recurrentes en la portada del Washington Post que Angleton recogía en la puerta de su casa contaban la historia de una Casa Blanca sitiada.

EL PRESIDENTE ENTREGA LAS TRANSCRIPCIONES
NIXON DEBATEÓ SOBRE EL PAGO
CHANTAJE, CLEMENCIA64

La gente se dedicaba a sus asuntos en la capital con solo tres sílabas en la boca: Watergate. El escandaloso espectáculo de asesores de la Casa Blanca, acusados en un tribunal de diversos cargos de conspiración, perjurio y obstrucción a la justicia, preocupaba al Washington oficial. Fiscales federales y editores de alto rango perseguían a un jefe del ejecutivo descontrolado que acababa de obtener el mayor número de votos de cualquier presidente estadounidense.

El descubrimiento de un sistema de grabación de audio en la Casa Blanca creó un vasto y nuevo conjunto de pruebas. Nixon afirmó que las cintas no podían hacerse públicas sin perjudicar a la presidencia. Los

fiscales insistieron y el tribunal estuvo de acuerdo: Nixon debía presentar las cintas para el juicio de los acusados de Watergate.

Los resultados fueron desalentadores para el Congreso y el público. La minuciosa edición de las transcripciones no logró disimular las constantes maldiciones. El eufemismo del censor, «censurado», entró en el vocabulario de una nación desilusionada.

Angleton tenía otras preocupaciones. Veía historias más importantes sepultadas por la cobertura del Watergate.

WILLY BRANDT RENUNCIA POR EL ESCÁNDALO DE ESPIONAJE

Willy Brandt, canciller de Alemania Occidental y defensor izquierdista de una distensión al estilo Kissinger, dimitió después de que uno de sus colaboradores más cercanos, Günter Guillaume, fuera descubierto como espía de Alemania Oriental. 65 Guillaume era precisamente el tipo de agente de penetración a largo plazo que Angleton temía que estuviera trabajando en algún lugar de Langley. Era hora de ampliar el uso de las herramientas de contrainteligencia, dijo Angleton, no de descartarlas.

Angleton aún tenía una visión, incluso mientras perdía su imperio. Independientemente de los abusos de poder de Nixon, creía que el país aún necesitaba una defensa más vigorosa. La búsqueda de la distensión por parte de Kissinger solo había beneficiado a la Unión Soviética, afirmó. El auge de la innovación tecnológica que había llevado a Estados Unidos y a sus aliados (como Israel) a la supremacía militar tras la Segunda Guerra Mundial se había desperdiciado. A partir de JFK, afirmó, los presidentes y legisladores estadounidenses habían cambiado la sólida política de contención de la Unión Soviética por los beneficios ilusorios de la coexistencia pacífica, en la que Occidente relajó la guardia mientras los comunistas perseguían la lucha de clases con mayor vigor. Consideraba que la elección de Harold Wilson y la caída en desgracia de Willy Brandt

demostraban que la distensión no modificaba la estrategia soviética contra Occidente.

En cuanto a Vietnam, Angleton creía que Estados Unidos tenía paz, pero no con el honor que Nixon y Kissinger proclamaban. Los recursos superiores de las fuerzas de combate estadounidenses —y, peor aún, su espíritu— se habían desperdiciado en el Sudeste Asiático «por falta de una estrategia calculada para resistir».

"La diplomacia de Kissinger no ha desviado la atención del Kremlin hacia sus objetivos fundamentales", insistió Angleton. "La distensión es una farsa, una táctica; es la Aldea Potemkin del comunismo soviético para librar la Guerra Fría". 67

Era un visionario. Era un excéntrico. Era víctima de su propia mentalidad.

* * *

Angleton, quien había obstaculizado o incluso acabado con las carreras de tantos colegas, de repente vio su propia lealtad puesta en duda. Incapaz de encontrar un espía de la KGB en la Agencia, uno de los cazadores de topos de Angleton finalmente centró su atención en el mismísimo jefe de contrainteligencia. Clare Edward Petty, oficial de carrera del Estado Mayor de Contrainteligencia, concluyó que su jefe era un gran fraude o un agente de la KGB.

La metodología de Petty merece el adjetivo de Angletoniana. Suponiendo que la CIA había sido infiltrada a gran escala, Petty consideró la posibilidad de que tanto Anatoly Golitsyn como Yuri Nosenko hubieran sido enviados por la KGB bajo la dirección del verdadero topo: el propio Angleton. A través de esta perspectiva analítica, Petty vio un nuevo significado en todas las anomalías de la carrera de Angleton: su extraña indulgencia con Philby, su promoción de Golitsyn, su insistencia irracional en que la ruptura chino-soviética era una artimaña. Cada decisión que

tomaba parecía obstaculizar las operaciones de inteligencia estadounidenses, señaló Petty. Quizás fue intencional.

Esto era especulación con fines de contrainteligencia. Petty tomó un escenario semiplausible basado en un patrón de hechos superficial y lo utilizó para confirmar una conclusión lógica derivada de suposiciones no comprobadas.69

Cuando la caza de topos de Angleton culminó en un absurdo, la presidencia de Nixon llegó a su fin. No fue casualidad. El jefe de espionaje y el presidente encarnaron la política estadounidense de la Guerra Fría, desde su ascenso tras la Segunda Guerra Mundial hasta su fracaso en el Sudeste Asiático. Angleton y Nixon compartían una determinación, casi odiosa, de derrotar a sus enemigos. Compartían una firme convicción en la necesidad del contraespionaje nacional, lo que los redactores de titulares liberales llamaban «espiar a los estadounidenses». Su disposición a actuar según esa convicción, incluso cuando entraba en conflicto con la ley, puso fin a sus largas carreras públicas en tan solo cuatro meses.

* * *

La divulgación limitada por parte de Nixon de las transcripciones de las grabaciones de la Casa Blanca no satisfizo a los fiscales especiales del caso Watergate ni a los tribunales. El 24 de julio de 1974, la Corte Suprema, por unanimidad, confirmó la validez de la citación del fiscal que solicitaba grabaciones adicionales de cincuenta y seis conversaciones en la Casa Blanca, incluidas las llamadas telefónicas inmediatamente posteriores al robo del Watergate.

Su liberación provocó otro titular importante en el Post que tuvo un efecto conmocionante en Washington.

PRESIDENTE ADMITE OCULTACIÓN DE DATOS;

LAS CINTAS MUESTRAN QUE APROBÓ EL ENCUBRIMIENTO
EL PLAN: USAR A LA CIA PARA BLOQUEAR LA SONDA 70

El Post afirmó que las grabaciones demostraban que Nixon había ordenado el encubrimiento del robo de Watergate seis días después de que ocurriera. La grabación del 23 de junio, en la que Nixon invocó el asunto de Bahía de Cochinos, fue una prueba irrefutable de la culpabilidad de Nixon.

El final estaba cerca. Mientras las multitudes se congregaban en vigilias frente a la Casa Blanca, los últimos vestigios de apoyo a Nixon se desvanecieron. Los once republicanos del Comité Judicial que acababan de votar en contra de los artículos de juicio político anunciaron que cambiarían su voto. 72 Ante una condena casi segura por parte del Senado, el presidente se había quedado sin opciones.

En agosto, Nixon escribió una carta de renuncia al secretario de Estado Kissinger. Se despidió del personal de la Casa Blanca en una emotiva ceremonia y luego voló al sur de California. El vicepresidente Gerald Ford juró la presidencia antes del final del día.

* * *

Seymour Hersh no sabía mucho de James Angleton aparte de su nombre. Hersh era un reportero de treinta y siete años del New York Times. Había ganado el Premio Pulitzer en 1970 por su reportaje sobre cómo soldados estadounidenses aniquilaron a varios cientos de residentes de una aldea vietnamita en marzo de 1968, violando a las mujeres, asesinando a los niños y destripándolos a ambos. Su despiadado reportaje grabó a fuego la frase «My Lai» en la más profunda autoestima estadounidense y le consiguió un puesto en el periódico de referencia de Estados Unidos.

Hersh era un hombre afable y abrasivo, un quejica y un adicto al trabajo. 73 No tenía tiempo para la política, solo olfato para los abusos de poder.

Ejemplificó un periodismo estadounidense resurgente y moralmente seguro —algunos decían que santurrón— que, rompiendo con el pasado, se atrevió a publicar artículos objetables para los altos funcionarios de Washington.

Hersh escuchaba de sus fuentes que la CIA había espiado al movimiento contra la guerra, algo que sus amigos izquierdistas insistían en que era endémico. Le hablaban del Grupo de Operaciones Especiales de Dick Ober. Hablaban de cómo el plan de Tom Huston había impulsado la acción de la CIA contra los radicales nacionales. Hablaban de cómo se había abierto el correo de ciertos congresistas, todo lo cual era cierto. Estas historias se hacían eco (o se basaban en) de los documentos sobre las joyas familiares que Colby había recopilado en mayo de 1973.74 Muchos miembros de la CIA se opusieron a CHAOS, alegando que la Agencia espiaba a sus propias esposas e hijos.

Cuando Hersh mencionó el nombre de Angleton en sus entrevistas, escuchó expresiones de miedo y asombro. Se enteró de su pasión por las orquídeas y de su revista de poesía en Yale. Se enteró de que era un implacable guerrero de la Guerra Fría, de que estaba convencido de que la Unión Soviética desempeñaba un papel importante en las protestas contra la guerra y de que sus informes sobre el movimiento estudiantil habían sido enviados a Nixon y Kissinger.

Cuando Hersh llamó, Angleton no dudó en contactarlo. Hersh preguntó si el Estado Mayor de Contrainteligencia había operado en Estados Unidos. Angleton lo negó. «Conocemos nuestra jurisdicción», dijo.

Hersh llamó a Colby, quien confirmó la historia a grandes rasgos, insistiendo en que había puesto fin a los abusos de Angleton. En diciembre de 1974, el periodista llamó al embajador Dick Helms en Teherán y le dejó un mensaje contundente. El Times, dijo, «iba a imprimir en seis horas una noticia muy perjudicial para el señor Angleton». 76

* * *

Angleton no esperaba nada bueno cuando Bill Colby lo invitó a su oficina. Veinte años de rivalidad y resentimiento terminaron en un tenso enfrentamiento.

"Llamé a Angleton a mi oficina para hablar del asunto con él", escribió Colby en sus memorias, "y le dije que había llegado a la conclusión de que era necesario un cambio en ambos puestos, el enlace con Israel y el de contrainteligencia, pero que quería conservar su talento para la Agencia, y especialmente su experiencia. Le ofrecí la posibilidad de un puesto independiente, donde podría resumirnos sus principales ideas y conclusiones sobre contrainteligencia, y donde sería consultado sobre nuestro enlace con Israel, pero ya no estaría a cargo de él".

Angleton se burló. El imperativo del contraespionaje requería que se quedara. ¿Entendía Colby lo que hacía la KGB bajo el pretexto de la distensión?

Colby insistió sin piedad. Informó a Angleton que The New York Times estaba a punto de publicar un artículo que lo vinculaba con actividades de espionaje doméstico. No le quedó más remedio que dimitir, dijo Colby. De lo contrario, la gente podría pensar que lo habían despedido por el artículo del Times.

"Le pedí que pensara en el asunto durante un par de días, para decidir si quería continuar como lo describí", recordó Colby, "o si prefería retirarse por completo". 77

Jaque mate. En una breve conversación, Colby había convencido a Angleton para que eligiera el método de su suicidio profesional. Era elegante. Era brutal. Tenía que hacerlo. A Colby no le complacía el dolor ajeno, pero, como católico practicante que asistía a los servicios de la iglesia católica Little Flower en Bethesda, se alegraba de haber expiado los pecados de la Agencia.

Angleton salió de la reunión arrastrando los pies, conmocionado y sin comprender. Un viejo amigo del FBI lo esperaba en la oficina exterior. Tras

las gafas de pasta de Angleton, sus ojos marrones, habitualmente penetrantes, se veían borrosos por el dolor. El agente del FBI lo tomó del brazo.

—Dios mío, Jim, no puede ser tan malo —dijo—. ¿Qué pasa?

—Es horrible —dijo Angleton con voz áspera—. Es horrible. Pronto lo leerás todo.

SOLITARIO

SE REPORTA UNA ENORME OPERACIÓN DE LA CIA EN EE.UU. CONTRA LAS FUERZAS CONTRA LA GUERRA, OTROS DISIDENTES EN LOS AÑOS DE NIXON ARCHIVOS SOBRE CIUDADANOS

Según se informa, Helms consiguió
Datos de vigilancia en
Violación de la Carta

El artículo periodístico que puso fin a la carrera de Jim Angleton impactó duramente a los estadounidenses que creían vivir en una república constitucional. El artículo de Hersh describía "una masiva operación ilegal de inteligencia nacional durante la administración Nixon" que mantenía archivos de al menos diez mil estadounidenses vinculados a los movimientos populares contra la guerra de Vietnam. Estos archivos, según el artículo, estaban bajo el control de una "unidad especial" que reportaba al entonces director Richard Helms. La Agencia también había recopilado evidencia de "docenas de otras actividades ilegales" por parte del personal de la CIA, incluyendo allanamientos, escuchas telefónicas e inspección subrepticia del correo.

Angleton estaba indignado y angustiado. Helms envió un cable al Departamento de Estado negando que hubiera vigilancia ilegal en Estados Unidos. Ben Bradlee diría más tarde que le parecía una historia descomunal, pero en aquel momento, The Washington Post trató la exclusiva de Hersh con desdén.

La página editorial del Post proclamó: "Si bien casi cualquier actividad de la CIA puede encuadrarse bajo el título de 'espionaje', y si bien las actividades de la CIA realizadas en suelo estadounidense pueden llamarse 'espionaje doméstico', aún queda por determinar cuáles de estas actividades se han llevado a cabo en 'violación' de la carta del Congreso de la agencia o son 'ilegales'".80

Investigaciones posteriores determinaron que estas actividades y muchas más violaron con certeza los estatutos de la Agencia y la ley, aunque razones políticas impedirían su procesamiento. Si bien Hersh cometió algunos errores, su historia ha resistido el paso del tiempo. Sus fuentes estaban bien informadas sobre las quejas internas sobre CHAOS, recopiladas en las joyas familiares. El informe de Hersh se equivocó al atribuir el programa al presidente Nixon, cuando en realidad había comenzado bajo el presidente Johnson. La historia quizás fue injusta con Bill Colby. Podría haber enfatizado más claramente que Colby había restringido algunas operaciones extralegales cuando asumió el cargo de director en 1973.

Citando a su fuente anónima (Colby), Hersh atribuyó la responsabilidad a un hombre.

"Las actividades internas de la CIA durante la administración Nixon fueron dirigidas, dijo la fuente, por James Angleton, quien todavía está a cargo del Departamento de Contrainteligencia, la unidad más poderosa y misteriosa de la agencia".

Sin duda, Hersh se equivocó de nombre. Angleton dirigía el Estado Mayor de Contrainteligencia, no el Departamento de Contrainteligencia.

Pero la "unidad más poderosa y misteriosa" de la Agencia era una descripción acertada del imperio de Angleton. Algunos cuestionarían que Angleton "dirigiera" el espionaje contra el movimiento pacifista, como sostenía Hersh. Dick Ober había dirigido las actividades cotidianas de CHAOS de 1967 a 1974.

Pero la atribución de Hersh de la responsabilidad última a Angleton no era inapropiada. Angleton tenía la responsabilidad formal de todas las operaciones de contrainteligencia de la Agencia. Helms había asignado a Ober al Estado Mayor de Contrainteligencia precisamente por la habilidad de Angleton en operaciones que requerían una compartimentación extrema. Según el adjunto de Ober, cualquiera que quisiera utilizar agentes de CHAOS debía obtener la aprobación operativa de Angleton o de su adjunto, Ray Rocca. 81 Si bien Angleton no veía todos los informes que llegaban al escritorio de Ober, se aseguró de que CHAOS estuviera exento de las auditorías financieras anuales de las operaciones del Estado Mayor de Contrainteligencia. 82

Si bien Angleton no dirigió CHAOS, lo aprobó en principio y en muchos de sus detalles. Su papel destacado en el contraespionaje nacional fue una de las principales revelaciones del artículo del Times, y Hersh acertó.83

Cuando Angleton leyó la historia, llamó a Hersh y, furioso, le dijo que lo había descubierto. Aseguró que su esposa no sabía nada de su trabajo en la CIA y que lo había abandonado por culpa de la historia. Era una mentira, y no muy sutil.

Cicely Angleton sabía que su esposo era un "hombre de secreto" incluso antes de la creación de la CIA. No lo abandonó por la historia de Hersh. Lo había dejado tres años antes debido a su ausencia en su matrimonio. Con unas cuantas llamadas a fuentes de la CIA, Hersh descubrió la verdad sobre el matrimonio de Angleton y quedó desconcertado por la mentira. La mentira de Angleton, por supuesto, expresaba una terrible verdad personal: se sentía completamente abandonado.

* * *

A TARDE LA NOCHE DEL SÁBADO 21 de diciembre de 1974, David Martin, un joven reportero del turno de noche en la oficina de Associated Press en Washington, leía con creciente fascinación el artículo del Times. Como el joven del equipo, Martin tenía la tarea de leer la primera edición del Sunday Times y seguir cualquier noticia de especial interés. Con solo echar un vistazo al titular de tres páginas y a las fotografías de tres directores de la CIA en la parte superior del periódico, Martin supo que tenía que ponerse a trabajar. Conocía algo del mundo de la CIA. Su padre trabajaba como analista en la Dirección de Inteligencia, pero nunca había oído el nombre de Angleton.

Martin encontró el número de teléfono de la casa de Angleton en la guía telefónica de Arlington. Lo marcó mientras otro reportero escuchaba. Estaban seguros de que nadie respondería.

"Empezó a hablar enseguida", recordó Martin. "Parecía un tipo salido de Le Carré". 84

John le Carré, el agente del SIS convertido en novelista de espías, convirtió las intrigas de la Guerra Fría en libros superventas. Su último libro, Tinker Tailor Soldier Spy, presentaba a un oficial de contrainteligencia británico hastiado del mundo, George Smiley, que perseguía a un topo parecido a Philby en las altas esferas del servicio de inteligencia británico.

"Hablaba arrastrando las palabras", dijo Martin sobre Angleton. "No era difícil entenderlo, pero sus pensamientos eran confusos… Daba la impresión de haber bebido demasiado. Hablamos con él durante una hora y se quejó de que le habíamos quemado los espaguetis".

Cuando Angleton se hizo repentinamente famoso como un poderoso espía, vivía la realidad de un soltero distraído, solo en casa, hablando por teléfono con extraños.

* * *

AL DÍA SIGUIENTE, la casa de Angleton en la calle 33 fue asediada por periodistas. Uno de ellos era Daniel Schorr, corresponsal de CBS News, famoso por sus preguntas directas. Se dirigió a la puerta principal y tocó el timbre. Un hombre en pijama, con aspecto aturdido y hombros encorvados, abrió la puerta y señaló el Washington Post en el umbral. Schorr estaba de pie sobre él.

"Ciertamente no esperaba que usted, Sr. Schorr, pisoteara la prensa", dijo Angleton.85

Animado por su sentido del humor, Schorr le preguntó si podía entrar. Se encontró en una casa llena de libros en varios idiomas, recuerdos de Italia e Israel, y fotos de Cicely y los niños. Angleton accedió a hablar con Schorr, pero solo fuera de cámara, advirtiéndole que correría peligro de muerte si lo reconocían.

Cada vez que Schorr le preguntaba sobre las acusaciones de actividades indebidas de la CIA en Estados Unidos, Angleton divagaba sobre la Guerra Fría. Cuando Schorr intentó retomar la pregunta que le había hecho quince minutos antes, Angleton dijo: «No soy conocido por pensar de forma lineal, señor Schorr. Tendrá que dejarme abordar su pregunta a mi manera».

Al terminar, Angleton se puso su abrigo negro y su sombrero homburg, salió por la puerta principal, bajó los escalones de ladrillo y cruzó lentamente el césped hacia la multitud de cámaras de televisión. Se detuvo como hipnotizado. Schorr agarró un micrófono que estaba en el suelo y el camarógrafo empezó a filmar.

"¿Por qué renunciaste?", preguntó Schorr.

"Creo que a todos los hombres les llega el momento en que ya no sirven a sus países", dijo Angleton.

"¿Saltaste o te empujaron?", preguntó alguien.

"No me empujaron por la ventana", dijo Angleton.

Se subió a su Mercedes y se marchó.86

Esa noche de Navidad de 1974, millones de estadounidenses oyeron el nombre de James Jesus Angleton por primera vez. Las tres cadenas de televisión informaron sobre la noticia del Times, junto con las rotundas negaciones del exdirector de la CIA, Richard Helms. Las tres reprodujeron imágenes de Angleton saliendo tambaleándose de la puerta de su casa.

La terrible experiencia de Angleton fue surrealista e inimaginable, salvo que realmente estaba sucediendo: periodistas acampando en su jardín, una carrera secreta expirando a la vista de millones, su arte de contrainteligencia despreciado, su misión burlada, su Agencia desnudada por periodistas que él consideraba justos e ignorantes.

"Fue", entonó Dan Schorr, "una tragedia personal".

* * *

El lunes por la mañana, el personal directivo de la CIA se reunió, como estaba previsto, en una sala de conferencias en Langley. Angleton acudió junto con dos docenas de colegas para el resumen diario de las próximas actividades y eventos. La reunión comenzó con un anuncio impactante: James Angleton había renunciado como jefe del Estado Mayor de Contrainteligencia.

Nadie dijo nada, recordó David Phillips, jefe de la División del Hemisferio Occidental. Angleton encendió uno de sus cigarrillos con filtro Virginia Slims y comenzó a hablar por última vez con sus colegas.

"Era un pronóstico sombrío", dijo Phillips. "Nos sentíamos incómodos; si bien la mayoría considerábamos al experto en contraespionaje excesivamente inflexible, también sabíamos que poseía un cúmulo de secretos profundos y un mejor conocimiento de las operaciones de inteligencia de la Unión Soviética que muchos en Occidente. Al terminar la reunión, todos nos marchamos apresuradamente, casi como si huyéramos".

Esa noche, cuando Phillips salía de la oficina, se encontró con Angleton en el estacionamiento.

“Nunca había visto a un hombre con un aspecto tan infinitamente cansado y triste”, dijo. “Nos dimos la mano. Me subí a mi coche, salí marcha atrás del aparcamiento y conduje hacia la salida. Por el retrovisor pude ver la figura alta y demacrada de Angleton, cada vez más pequeña. Seguía de pie junto a su coche, mirando hacia el edificio…”88

* * *

Bill Colby se propuso desmantelar los últimos vestigios del imperio de Angleton y erradicar su influencia. Reemplazó a Angleton por un antiguo colega, George Kalaris. Originario de Montana, Kalaris había comenzado su carrera en Washington como funcionario y abogado en el Departamento de Trabajo antes de unirse a la CIA en 1952.89 Durante sus viajes a Asia, Kalaris se convirtió en uno de los especialistas regionales de confianza de Colby. Durante la guerra de Vietnam, se le atribuyó la adquisición de los manuales del misil soviético SA-2, que salvaron literalmente a cientos de pilotos e innumerables aeronaves sobre Vietnam.90

Sus colegas describieron a Kalaris como un administrador confiable y justo, alguien que comprendía rápidamente problemas complejos y tomaba decisiones perspicaces. No había formado parte del equipo de Contrainteligencia durante la época de Angleton, ni había participado en ninguna de sus políticas internas sobre la búsqueda del topo. Con bastante inquietud, Kalaris fue a la oficina de Angleton en la habitación 43 del pasillo C. Habló con su personal y revisó los archivos de la oficina. Kalaris lo calificó de «una situación desoladora».

“Montones de tráfico llegaban al personal, pero nada parecía tener mucha importancia”, informó en un memorando para que constara en acta. “El personal no tenía ninguna relación con la División Soviética”.

Se suponía que el Estado Mayor de Contrainteligencia debía impedir la penetración de la KGB en las operaciones de la CIA contra la Unión Soviética. ¿Cómo podría cumplir su función sin comunicarse con quienes

dirigían las operaciones? No tenía sentido. El ambiente de la oficina, según Kalaris, estaba "condicionado por la doble moral y los espejos".

Kalaris se sintió perturbado al encontrar los archivos de Angleton sobre el asesinato del presidente Kennedy y su hermano Robert. Este material nunca se había incorporado al registro central de archivos de la CIA. Se le había ocultado a la Comisión Warren. Kalaris se quedó atónito al abrir un archivo y encontrar fotografías de la autopsia de los restos desnudos de Robert F. Kennedy. ¿Cómo obtuvo las fotos el jefe de contrainteligencia? ¿Y por qué? Las implicaciones perturbaron a Kalaris. Le pareció extraño que Angleton tuviera las fotos.

Consultó con David Blee, jefe de la División de Oriente Próximo. Coincidieron en que el relato de Nosenko sobre la respuesta de la KGB a la deserción de Oswald podría explicar el interés de Angleton en el asesinato de JFK. No se les ocurrió ninguna razón para que fuera apropiado que los archivos del Estado Mayor de Contrainteligencia contuvieran las fotos de la autopsia de RFK. Kalaris ordenó su destrucción.

En cuanto a los archivos JFK de Angleton, contaban una historia que la CIA, como institución, prefirió no compartir. Kalaris ordenó la destrucción de algunos y la integración del resto en el registro de archivos de la Agencia. Así, se preservaron los numerosos documentos de la CIA que el Grupo de Investigaciones Especiales de Angleton mantuvo entre 1959 y 1963, incluyendo las hojas de ruta. Cuando el archivo de Oswald fue desclasificado treinta años después, finalmente salió a la luz la historia del interés de Angleton en Oswald antes del asesinato, lo que indicaba su posible culpabilidad en el homicidio culposo del presidente Kennedy.

En otro momento desalentador, Kalaris encontró los archivos de Angleton sobre la búsqueda de espías, también conocidos como los casos HONETOL. Allí estaban las pruebas, tal como eran, que Angleton y Golitsyn habían utilizado para arruinar las carreras de esos inocentes oficiales de la CIA: Peter Karlow, Richard Kovich, Igor Orlov, Vasia

Gmirkin y David Murphy, entre muchos otros. Kalaris asignó a un abogado para que revisara los cuarenta archivos en busca de cualquier evidencia de posible penetración soviética. La tarea llevó un año.

“No se encontró nada de mérito en ninguno de ellos”, dijo Kalaris.

La búsqueda de espías de Angleton había terminado. En la sede de la CIA, llegó el momento de la verdad. El artículo del Times documentó cómo las operaciones legítimas de contrainteligencia extranjera se habían convertido en espionaje doméstico ilegal. El artículo del Times solo insinuó la existencia de la operación LINGUAL. Y allí estaban los "esqueletos" ocultos en el armario de Angleton, de los que el Times, el Congreso y el presidente desconocían todo: la conspiración de AMLASH para asesinar a Castro; los imprudentes experimentos con MKULTRA; la detención ilegal de Yuri Nosenko. Las múltiples investigaciones del Congreso sobre la CIA que siguieron en 1975 condujeron a lo que Washington llamó oficialmente "el Año de la Inteligencia".

Detrás de la tragedia personal de Angleton se escondía una farsa profesional. Y esta farsa suscitó preguntas inquietantes sobre todo, desde el espionaje inconstitucional hasta la detención ilegal y las muertes violentas de John y Robert Kennedy.

En esta situación desoladora, un joven ambicioso en Washington sabía exactamente qué hacer.

CHENEY

EL FIN DE SEMANA EN QUE The New York Times publicó la noticia del espionaje interno de la CIA, el presidente Gerald Ford se dirigía a uno de sus lugares favoritos del mundo: las pistas de esquí de Vail, Colorado. El atlético presidente tenía una pasión innegable por el deporte. Su única agenda eran las reuniones sobre su próximo discurso del Estado de la

Unión. El jefe de gabinete de Ford, Donald Rumsfeld, lo acompañó en el viaje y protegió su privacidad durante las vacaciones.

Como guardián de la gestión del presidente, Rumsfeld aportó una personalidad sociable y una experiencia versátil que abarcaba desde presupuestos hasta ingeniería. Al leer los titulares sensacionalistas del Times sobre la CIA, envió un mensaje a la Sala de Crisis de la Casa Blanca. El presidente exigió que Bill Colby abordara las acusaciones por escrito en un plazo de cuarenta y ocho horas y entregara una copia a su adjunto, Richard Cheney.

Dick, como prefería que lo llamaran, tenía treinta y tres años, era originario de Wyoming y había llegado al este de Washington para hacer prácticas con un congresista republicano, sin abandonar nunca su puesto. Apasionado defensor del esfuerzo bélico estadounidense en Vietnam, Cheney utilizó aplazamientos de estudios de posgrado para evitar ser reclutado. Rumsfeld fue el último de una serie de jefes impresionados por los incisivos memorandos de Cheney y su prodigiosa ética de trabajo. Cheney, el más joven en la relación, no poseía el encanto arrogante de Rumsfeld, pero sí una mente más precisa. Cheney se convirtió en el hombre clave del presidente Ford en el caso de Angleton.

Las revelaciones del artículo del Times desconcertaron a los asesores de Ford. Un agitado Henry Kissinger llamó al periodista de televisión Ted Koppel para advertirle sobre la historia. Kissinger insistió en que la CIA simplemente había evaluado "el grado en que países extranjeros se infiltraban en los movimientos estudiantiles extranjeros", lo cual no era ni de lejos cierto. "Estoy harto de estas cosas", dijo Kissinger. "Han salido en los periódicos miles de veces". 93

De hecho, el informe de Hersh fue leído con horror en el Capitolio, en las salas de redacción y en las salas de estar precisamente porque documentaba acusaciones de vigilancia e infiltración que el gobierno había negado durante mucho tiempo.

En este crisol, Dick Cheney comprendió que el problema no era solo un hombre ni el espionaje a los estadounidenses. Estaba en juego el poder del presidente para usar a la CIA como instrumento de política nacional a su antojo. Cheney no pensó en pequeño. Recopiló sus ideas en un memorando que el historiador John Prados llama «uno de los artefactos más significativos, y completamente ignorados, del Año de la Inteligencia». 94

El artículo de Cheney reveló que sus agudos instintos políticos ya estaban bien desarrollados. 95 Sugirió que Ford "tomara la iniciativa en la investigación" y aceptara "la responsabilidad de asegurar que la CIA se adhiera a sus estatutos". Propuso la publicación total o parcial del informe de Colby. Recomendó la creación de un "grupo o comisión especial" para investigar las acusaciones del Times. Esto demostraría liderazgo, escribió Cheney, y convencería a la nación de que el gobierno "sí tiene integridad".

Una comisión de alto nivel "ofrece la mejor perspectiva para evitar los intentos del Congreso de invadir aún más el poder ejecutivo", añadió Cheney, un argumento que se convertiría en algo natural a medida que se desempeñaba como congresista, secretario de Defensa y vicepresidente. Ford aceptó la idea de Cheney de crear una comisión y nombró al vicepresidente Nelson Rockefeller para dirigirla. La estrategia de Cheney no tuvo un éxito total. 96 La creación de la Comisión Rockefeller no evitó investigaciones separadas por parte del Senado y la Cámara de Representantes, pero Cheney sí demostró ser un hábil defensor del poder presidencial sin límites.

La carrera de Jim Angleton estaba terminando; la de Dick Cheney apenas comenzaba.

* * *

Los amigos y familiares de Angleton se unieron a él. Cicely regresó de Tucson. Dick Helms, quien había consentido a Angleton durante años, regresó de Irán para lidiar con el escándalo. Consideró que el despido de

Angleton fue completamente injusto.⁹⁷ Tom Karamessines, quien le ordenó a Angleton organizar la Operación CAOS, le dijo a Cord Meyer que consideraba que el artículo de Hersh era «un desastroso tiro al aire, sin apenas pruebas que respaldaran sus descabelladas acusaciones». ⁹⁸

Desde Israel, su amigo Efraim Halevy escribió una carta de "Querido Jim":

> El hombre más sabio dijo una vez que todo tiene su tiempo. Este no es el momento para escribir y reflexionar sobre todo lo que siento ahora, ni siquiera desde tu mudanza de hace unos días. Al decir esto, me abstengo deliberadamente de usar términos administrativos como «jubilación», pues nunca funcionaste como uno más. Tu ámbito de acción nunca estuvo definido por títulos ni nombres. Lo que hiciste durante tantos años no fue a instancias de esas efímeras luminarias, ni las grandes ni las menores. Y no dejarás de ser lo que eres ni de hacer lo que crees porque uno de ellos haya firmado un papel.

"No se encuentra bien", dijo su viejo amigo Reed Whittemore después de visitar Angleton. "Está deprimido; no tiene muchas ganas de ver gente; sus amigos no pueden ayudarlo mucho y no parecen poder convencerlo de ir a Arizona o Florida por un tiempo".

* * *

A medida que las revelaciones del Times sobre el alcance y la duración del espionaje interno se difundían, un sentimiento de ira y traición se extendía en el Congreso. El ahora difunto Nixon y sus secuaces habían violado la ley, pero nunca habían recopilado archivos de diez mil estadounidenses. No habían abierto el correo ni se habían infiltrado en grupos políticos pacíficos

en Estados Unidos. Los representantes recién elegidos en noviembre de 1974 estaban especialmente indignados. Diez nuevos senadores ocuparon sus escaños en enero de 1975, junto con setenta y cinco nuevos congresistas. Al llegar a Washington tras la debacle sin precedentes de una renuncia presidencial, los "bebés del Watergate", como se les conocía, estaban decididos a restablecer el Congreso como una rama del gobierno con igualdad de derechos.

El nuevo Congreso no estaba nada satisfecho con la creación de la Comisión Rockefeller ni impresionado por la independencia de los tótems que Ford había nombrado para investigar a la CIA: Ronald Reagan, gobernador de California, era un defensor instintivo de la CIA y del ejército. Lane Kirkland era el jefe de la AFL-CIO, que había recibido financiación secreta de la CIA a través de Jay Lovestone. Lyman Lemnitzer, el presidente retirado del Estado Mayor Conjunto, seguía siendo conocido por el militarismo que inspiró el escenario del golpe de Estado de Siete Días en Mayo. Y el director ejecutivo de la comisión, David Belin, también había ocupado un puesto en la cada vez más sospechosa Comisión Warren. Una encuesta reveló que la mitad de los encuestados afirmó que la Comisión Rockefeller estaría demasiado influenciada por la Casa Blanca. Cuatro de cada diez creían que la comisión se convertiría en «otro encubrimiento». 101

A finales de enero de 1975, el líder de la mayoría del Senado, Mike Mansfield, de Montana, elaboró una resolución para crear un comité selecto para investigar a la CIA, la cual fue aprobada por ochenta y dos votos a favor y cuatro en contra. El comité del Senado estaría copresidido por Frank Church, demócrata liberal de Idaho, y Howard Baker, conocido por su participación en el Comité Senatorial Watergate.

Angleton pensaba que la «orgía de autocrítica que convulsionaba tanto al Congreso como a la prensa era algo más primitivo que la quema de brujas o el latigazo de la conciencia puritana». La indignación era claramente

evangélica, dijo. De hecho, citó a un diplomático alemán que dijo sobre la América escandalizada de alrededor de 1975: «Allí no tienen un país. Tienen una iglesia enorme». 102

* * *

LO QUE ESTADOS UNIDOS de América experimentó en 1975 y 1976 fue una crisis constitucional. La lucha se precipitó por la presidencia sin ley y la renuncia sin precedentes de Richard Nixon. A esto se sumó la exposición y el despido de James Angleton. La crisis duró casi dos años, hasta que el presidente Jimmy Carter fue elegido y el Departamento de Justicia decidió no procesar a Angleton.

Un testigo de este conflicto épico fue Bill Miller, un veterano del Capitolio. Cuando el senador Church comenzó a organizar la investigación del Senado, le pidió a Miller que se desempeñara como jefe de gabinete del comité. Miller, exfuncionario del Servicio Exterior, había ayudado a la administración Nixon a conseguir la aprobación del Senado del Tratado de Limitación de Armas Estratégicas en 1972. Mientras Miller contrataba al personal para la investigación, negoció con sus jefes, Church y Baker, en el Senado, y con sus adversarios, Rumsfeld y Cheney, en la Casa Blanca, junto con Colby y otros en la CIA.

Miller se vio debatiéndose entre dos facciones en Washington, a las que denominó «el Partido del Rey» y «los Constitucionalistas». 103 Estas no eran entidades organizadas, y los propios participantes no utilizaban la terminología de Miller. Pero las etiquetas reflejaban las dos tendencias políticas que competían por el poder en el vacío de legitimidad dejado por la renuncia de Nixon.

El Partido del Rey, personificado por Ford y Cheney, tenía una visión expansiva del poder presidencial. Para ellos, el jefe del ejecutivo encarnaba la soberanía del pueblo estadounidense. En su opinión, cualquier limitación a los poderes del jefe del ejecutivo, y por extensión, de la CIA, era, casi por

definición, perjudicial para el pueblo estadounidense. El presidente, afirmaban, podía y debía actuar en defensa de la seguridad nacional como le pareciera oportuno.

Pero el Partido del Rey estaba a la defensiva en la primavera de 1975. Su firme credo había sido desacreditado por la divisiva y fallida guerra de Vietnam y por la oleada de crímenes de Nixon, instigada por la CIA. Los constitucionalistas, con base en el resurgente Congreso, exigieron un nuevo marco legal para restringir el poder ejecutivo y a la CIA. Expresaron la creencia generalizada de que ningún presidente estaba por encima de la ley. Creían que las revelaciones de espionaje interno fortalecían la defensa de los principios constitucionales para proteger las libertades de los estadounidenses.

Miller notó uno de los aspectos más interesantes de esta lucha: la propia CIA estaba dividida. Incluso jubilado, el exdirector Dick Helms era una voz influyente en el Partido del Rey, mientras que el actual director, Bill Colby, se había unido efectivamente a los constitucionalistas.

En el camino, Miller conoció a Angleton. Llegó a la conclusión de que su puesto como jefe de contrainteligencia lo había destruido psicológicamente.

"Los senadores consideraban a Angleton un ejemplo de hombre extraordinariamente inteligente y un fenómeno interesante", declaró Miller en una historia oral del Comité Church. Encarnaba la "tentación de caer presa de la fascinación por las intrigas del lado oscuro". 105

Y el lado oscuro rápidamente salía a la luz.

* * *

"QUERIDO CORD", LE ESCRIBIÓ ANGLETON a su amigo Cord Meyer el 26 de enero de 1975. Meyer se desempeñaba como jefe de estación de Londres y estaba preocupado por la condición de Angleton desde su retiro forzoso.

“Lamento no haber escrito antes”, dijo Angleton, “pero ¿cómo se puede describir una pesadilla?”106

Con una sola palabra: asesinato.

ADVERTENCIA

LA PESADILLA DESPIERTA DE ANGLETON SE VOLVIÓ más aterradora el 28 de febrero de 1975. Daniel Schorr dio una revelación en el CBS Evening News más sensacional que todo lo que Seymour Hersh había informado: la CIA enfrentaba una investigación por el asesinato de líderes extranjeros.

“Según se informa, el presidente Ford advierte a sus asociados que si las investigaciones actuales van demasiado lejos, podrían descubrirse varios asesinatos de funcionarios extranjeros en los que estuvo involucrada la CIA”, dijo Schorr.107

El cultivador de orquídeas jubilado de 33rd Road sabía más que un poco sobre el tema del asesinato.108

* * *

La fuente de la historia de Schor fue, de forma indirecta, Dick Helms. Tras el despido de Angleton, Helms regresó a Washington. El elegante embajador se sentía traicionado por su colega Bill Colby, un niño de coro. Para demostrar que la Agencia no se consideraba superior a la ley, Colby se había encargado, sin consultar, de compartir los documentos de las joyas familiares con el Departamento de Justicia para determinar si existía alguna conducta delictiva. Algunos de esos documentos demostraban que Helms había mentido a un comité del Congreso al negar que la CIA hubiera intentado derrocar al gobierno de Chile en 1970 mediante un asesinato. Algunos en el Departamento de Justicia opinaban que Helms debía ser acusado de perjurio.

Helms, en efecto, había obstaculizado al Senado, cumpliendo con su obligación legal de proteger las fuentes y métodos de la CIA, según afirmó. La historia no era agradable. En septiembre de 1970, Nixon y Kissinger le ordenaron a Helms que hiciera cualquier cosa para impedir que el presidente izquierdista, Salvatore Allende, debidamente electo, asumiera el cargo en Chile. Helms puso a su protegido David Phillips al mando. Los aliados de la Agencia en Santiago, una camarilla de oficiales ultraderechistas, se encargaron de secuestrar al general de mayor rango del país, René Schneider, quien afirmó que el ejército no interferiría en la elección legítima de Allende.

Una pandilla tendió una emboscada al coche de Schneider en pleno tráfico matutino, y el general sufrió heridas mortales en el tiroteo. Allende asumió el cargo sin intervención militar. La CIA sobornó a sus matones y se retiró del lugar con negaciones apenas plausibles de cualquier implicación. No es de extrañar que Helms no se molestara en explicar ese fiasco homicida al Congreso, ni al Departamento de Justicia, y mucho menos a las cámaras de televisión.

En una reunión a principios de enero de 1975, Helms había advertido al Secretario de Estado Kissinger que no asumiría la responsabilidad por las acusaciones relacionadas con operaciones de asesinato.

"Si se han presentado acusaciones ante la Justicia, saldrán a la luz muchos gatos muertos", dijo Helms, refiriéndose al pasatiempo del siglo XIX en la política estadounidense de arrojar cadáveres de felinos durante las apariciones de candidatos rivales.

“Tengo la intención de defenderme”, advirtió a Kissinger. “Sé lo suficiente como para decir que si salen los gatos muertos, participaré”. 109 Él mismo lanzaría algunos.

El presidente Ford quiso evitar el tema. Durante una reunión con los editores de The New York Times a finales de ese mes, Ford expresó su preocupación de que las inminentes investigaciones del Congreso pudieran

ahondar en asuntos que el gobierno estadounidense simplemente no podía abordar. ¿Como cuáles?, preguntó un editor del Times. "Como un asesinato", exclamó Ford antes de retirar apresuradamente su respuesta "extraoficialmente". 110

Los editores del Times decidieron que no podían aprovecharse del error de Ford e imprimir lo que había dicho. Pero Dan Schorr escuchó la historia, la confirmó con sus propias fuentes y salió al aire.

La primicia de Schorr generó otra ronda de titulares perjudiciales en The Washington Post.

SE INFORMA QUE LA CIA TEME EL VÍNCULO A TRES COMPLOTS DE ASESINATO

Los funcionarios de la CIA, según la historia, temían que se descubrieran complots para matar a Castro en Cuba, al hombre fuerte Rafael Trujillo en la República Dominicana y al nacionalista Patrice Lumumba en el Congo.112 La incredulidad y la consternación resultantes (¿Estados Unidos andaba por ahí matando a los líderes de otros países?) alimentaron más demandas de investigación.

La revelación fortaleció a Frank Church, Bill Colby y otros constitucionalistas, quienes abogaban por una mayor rendición de cuentas de la Agencia. Debilitó a Dick Helms, Dick Cheney y a los incondicionales del Partido del Rey, quienes defendían la interpretación más amplia de los poderes presidenciales. La Comisión Rockefeller, creada para investigar las acusaciones de espionaje interno, no tuvo más remedio que incluir los planes de asesinato de la CIA en su agenda.

Luego llegó otra revelación inquietante: Ni Helms ni Allen Dulles habían informado a la Comisión Warren sobre las conspiraciones para asesinar a Castro. La historia reforzó la credibilidad de los tan difamados "conspiranoicos" sobre JFK, quienes durante mucho tiempo habían

argumentado —con razón, como se demostró— que el gobierno ocultaba información relevante sobre el asesinato de Kennedy.

El 6 de marzo de 1975, Geraldo Rivera, presentador del programa de televisión nocturno Good Night America de la cadena ABC, invitó a los investigadores de JFK Robert Groden y Dick Gregory a proyectar al aire la película casera de Abraham Zapruder sobre el asesinato; la primera vez que la muerte de JFK se mostraba en televisión abierta.

Las imágenes eran granuladas (Groden y Gregory solo tenían una copia de la película de tercera o cuarta generación), pero mostraba a millones de estadounidenses por primera vez lo que realmente había sucedido en Dallas el 22 de noviembre. El disparo fatal había hecho estallar el cuerpo y la cabeza de Kennedy hacia atrás y hacia la izquierda, una realidad espantosa que la Comisión Warren había eludido al decir que el presidente "cayó hacia la izquierda". 113

Los defensores de la Comisión Warren se vieron en apuros para explicar cómo una bala disparada desde atrás de JFK (y viajando a mil por hora) pudo haber empujado la cabeza y el cuerpo de la víctima hacia el origen del tiroteo. El intrépido reportaje de Schorr y Rivera tuvo un efecto incendiario en la opinión pública, provocando incredulidad y demandas de una nueva investigación sobre JFK. La credibilidad de la Comisión Rockefeller, ya repleta de informantes de Washington, estaba en duda. El director ejecutivo, David Belin, se apresuró a criticar a la CIA por no revelar las conspiraciones de Castro a la Comisión Warren. A él se unió David Slawson, profesor de derecho de la Universidad del Sur de California, quien también había sido miembro del personal de la comisión.

Slawson rechazó las críticas a las conclusiones de la Comisión Warren y despreció el ambiente circense en torno al debate público sobre el asunto. Pero cuando un reportero del New York Times le mostró un documento del FBI recién descubierto en los Archivos Nacionales, Slawson también se sintió obligado a alzar la voz. El memorando, escrito por J. Edgar Hoover y

enviado a la Oficina de Seguridad de la CIA en junio de 1960, se refería a Oswald, quien por entonces vivía en la Unión Soviética. El memorando preguntaba si un impostor podría estar usando el certificado de nacimiento de Oswald. Al parecer, el asunto había sido planteado por primera vez a los agentes del FBI en Dallas por Marguerite, la madre de Oswald, con ideas conspirativas.

Mientras Slawson leía el memorando de hacía quince años, decidió que casi con toda seguridad no contenía nada. Aun así, estaba furioso, pues estaba seguro de no haberlo visto. Así que accedió a declarar públicamente ante el Times, tanto para atacar a la CIA como para sumarse a las crecientes peticiones de una nueva investigación sobre el asesinato de Kennedy, aunque solo fuera para determinar por qué se había ocultado este documento y tanta otra información.

"No sé adónde nos habría llevado la idea del impostor; quizá a ninguna parte, como muchas otras pistas", declaró Slawson al Times. "Pero la cuestión es que no lo sabíamos. ¿Y por qué no?"

Había mucho más que Slawson desconocía. Desconocía que el personal de Angleton había controlado el acceso al expediente de Oswald entre 1959 y 1963, que sus asesores habían redactado cables sobre la visita de Oswald a Ciudad de México en octubre de 1963, ni que Angleton había participado en la planificación del asesinato de Castro. Slawson lo desconocía, pero cuando criticó a la CIA por obstaculizar la labor de la Comisión Warren, criticaba personalmente a Angleton.

Unos días después, Slawson recibió una llamada telefónica inesperada en su casa de Pasadena, California.

"Soy James Angleton", dijo la persona que llamó.

La voz sonó suave y amable a los oídos de Slawson; el nombre le sonaba vagamente. Angleton dijo que quería hablar sobre el artículo del Times y explicar sus antecedentes.

"Le dio mucha importancia, lo importante y aristocrático que era", recordó Slawson. Entonces, dice Slawson, la conversación tomó un giro amenazante.

¿Era cierto?, quería saber Angleton, que Slawson estaba pidiendo una nueva investigación sobre elementos del asesinato de Kennedy.

El tono de Angleton, más que el significado literal de sus palabras, parecía amenazante para Slawson.

Angleton sugirió que la CIA necesitaba la ayuda de Slawson (su ayuda continua) como "socio".

¿Socio en qué?, se preguntó Slawson.

"Queremos que sepa cuánto apreciamos el trabajo que ha realizado con nosotros", dijo Angleton. Slawson recordó que nunca había trabajado para la CIA; había investigado a la CIA, o eso creía.

"Esperamos que sigas siendo nuestro amigo", dijo Angleton. "Esperamos que sigas siendo nuestro socio". Habló lentamente, haciendo pausas para que Slawson asimilara lo que decía.

"El mensaje era: Sabemos todo lo que haces", recordó Slawson haber pensado al colgar el teléfono. "Lo averiguaremos. Solo recuérdalo. La CIA te está vigilando".

Slawson y su esposa se alarmaron por la llamada. Era una advertencia, decidió Slawson: «Cállate la boca».

Era la misma amenaza que había recibido Win Scott. Angleton seguía obstruyendo la justicia en el caso del presidente asesinado. Seguía evadiendo las preguntas, sin responderlas. Cuando Seymour Hersh presionó a Angleton sobre quién era responsable del asesinato de JFK, respondió crípticamente: «Una mansión tiene muchas habitaciones... No sé quién golpeó a John».

¿Qué quiso decir Angleton con eso?

"Te estaría engañando por completo si pensara que tengo la más mínima idea", le dijo Hersh al autor David Talbot. "Pero mi instinto me dice que

básicamente estaba culpando [del asesinato] a alguien más dentro de la CIA".

El periodista de investigación percibió que había un hombre que tenía algo que ocultar.

“El propósito de la conversación era convencerme de perseguir a otra persona [en JFK] y no a él”. 115

* * *

Los rituales políticos de Washington estaban dando paso al miedo y al odio, y con razón. La supremacía estadounidense que había elevado a Angleton, Helms y la CIA a un poder ilimitado había terminado. El coloso militar-industrial que había derrotado a la Alemania nazi y vencido a los japoneses estaba agotado. Estados Unidos se encontraba en los últimos estertores de perder la guerra en el lejano Vietnam ante un ejército campesino disciplinado que apenas contaba con fuerza aérea.

El tratado de paz de Henry Kissinger de 1973 fue solo un trozo de papel mientras los norvietnamitas lanzaban una ofensiva de gran alcance en marzo de 1975. En casi todas las batallas, el ejército survietnamita se derrumbó, dejando al gobierno proestadounidense con el control de Saigón y poco más. A principios de abril de 1975, Bill Colby ordenó a la estación de Saigón que comenzara a destruir sus archivos y a evacuar a su personal. Los hombres de la CIA se enfrentaron a una nueva realidad: las cosas podrían salir muy mal, no solo para el país, sino también para ellos personalmente.

La investigación del Senado ya había sido sangrienta. El Comité Church accedió a los documentos de las joyas de la familia y encontró mención del caso de Frank Olson, el científico del ejército estadounidense que murió tras ser inyectado con LSD. Nadie en Langley quería hablar de una muerte sospechosa en 1953, que fue limpiada nada menos que por James McCord, el agente de la CIA ahora famoso por su robo en el Watergate.

La idea de que Frank Olson se hubiera suicidado lanzando su cuerpo por una ventana cerrada no resistió mucho escrutinio, por lo que la Agencia ofreció rápidamente a la familia Olson una generosa compensación económica y una reunión con el presidente Ford, coordinada por Dick Cheney. La CIA y la Casa Blanca adoptaron la fachada encontrada en los archivos: que Olson fue víctima involuntaria de un experimento con LSD y se había suicidado.

Nadie estaba más alarmado por estos acontecimientos que el sereno y sereno Dick Helms. Había ascendido en la CIA gracias a su disciplina y lealtad. Se había impuesto a hombres talentosos y ambiciosos en la competencia por el puesto más alto. Como inspector jefe, había servido a dos presidentes durante siete años de guerra. Las revelaciones de complots de asesinato y experimentos de control mental amenazaron su reputación y su sustento. Ya no era visto como un funcionario público apolítico, sino, en palabras de un periodista, como "un caballeroso planificador de asesinatos". La perspectiva de la deshonra, o incluso la cárcel, se cernía sobre él.

En abril de 1975, Helms testificó ante la Comisión Rockefeller en el juzgado federal de la Plaza Judicial de Washington. Al salir del edificio, se encontró con Dan Schorr, quien le puso un micrófono en la cara. Helms, un hombre sumamente satisfecho de sí mismo y con autocontrol, estalló en una furia escupidora.

—¡Hijo de puta! —le gritó al locutor—. ¡Asesino! ¡Cabrón! ¡Deberían llamarte "Schorr Asesino"!

Helms finalmente logró recomponerse, pero su arrebato expuso algo que el elegante ex director se esforzó por ocultar: miedo puro.

* * *

En esta época de agitación, Angleton fue homenajeado por su empleador. El 25 de abril de 1975, el general Marshall Carter, compañero de pesca y ex subdirector, presidió una ceremonia de premiación en la sede de Langley.

Bill Colby brilló por su ausencia. La esposa de Angleton, Cicely, y sus hijas Siri Hari y Guru Sangat Kaur Khalsa, presenciaron la recepción de Angleton de uno de los premios más importantes de la Agencia: la Medalla de Inteligencia Distinguida. El honor se otorgaba por «la prestación de servicios sobresalientes o por logros de naturaleza excepcional en un deber o responsabilidad, cuyos resultados constituyen una contribución importante a la misión de la Agencia». 118 Nadie dudaba de que las contribuciones de Jim Angleton a la CIA fueran importantes y excepcionales.

En una carta a Cord Meyer más tarde ese mismo día, Angleton escribió que la ceremonia fue "especialmente significativa" para su familia. Confesó conmovedoramente lo poco que su esposa e hijos sabían de su vida profesional. En sus catorce años trabajando en Langley, nunca los había llevado a su oficina. La ocasión de su homenaje, dijo, "fue su primera y quizás última visita al edificio".

INCONCEBIBLE

Angleton llegó a la sala 318 del edificio Russell de oficinas del Senado el 24 de septiembre de 1975, ansioso por reivindicarse. En junio, había testificado a puerta cerrada ante la Comisión Rockefeller sobre lo que sabía del espionaje al movimiento pacifista (poco, dijo, ocultando la verdad) y del programa de apertura de correo (excepcionalmente productivo, insistió). Tras su comparecencia, presentó un informe de treinta y siete páginas que detallaba la grave situación del contraespionaje bajo el mando de Colby. Advirtió de la «creciente incapacidad de la Agencia para hacer frente a la creciente amenaza de la actividad clandestina hostil». 120

Angleton observaba con curiosidad a través de sus grandes gafas, mientras la sala de audiencias se llenaba de personal con faldas, periodistas descuidados, cabilderos bien equipados, abogados locuaces y turistas

interesados. Angleton observaba a los hombres en el estrado frente a él. Vio al senador Church, al senador Baker, al senador Mondale y al resto. Vio a la gente ir y venir, susurrando, manipulando papeles, ajustando micrófonos, preparándose y preparándose para el segundo día de audiencias públicas del comité. El tema era el Plan Huston, el fallido plan del presidente Nixon para centralizar la recopilación de inteligencia nacional en la Casa Blanca, y Angleton era el primero en la lista de testigos.

Angleton quería desafiar al senador Church, quien se estaba asentando en su puesto central como presidente del comité. Ambos compartían una herencia común. Al igual que Angleton, Church se había criado en Boise, Idaho, y se había formado en instituciones de élite (Stanford y la Facultad de Derecho de Stanford). A la temprana edad de treinta y dos años, Church fue elegido para el Senado de los Estados Unidos, donde formó parte del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. A medida que el presidente Johnson intensificaba la guerra de Vietnam, Church se convirtió en un crítico de la guerra, y no uno discreto. Para 1975, había cumplido cuatro mandatos en el Senado. Orador elocuente (algunos lo calificaron de prolijo), Church prestó su voz a la causa liberal de contrarrestar la presidencia imperial con el poder del Congreso.

Church inició el procedimiento haciendo referencia a una de las mayores revelaciones del informe de la Comisión Rockefeller: la operación de apertura de correo de LINGUAL, que la comisión calificó de "ilegal" y "fuera de la ley". Añadió nuevos detalles que sus investigadores habían encontrado en los archivos de LINGUAL: una carta que el senador Hubert Humphrey había escrito desde Moscú; una carta que Richard Nixon había recibido de su redactor de discursos, Ray Price, quien se encontraba de visita en Moscú. La Agencia incluso había hurtado una carta que Church le había escrito a su suegra desde Europa. Con ese ataque preventivo, Church le pidió a Angleton que se pusiera de pie y jurara que "diría la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad". 121

Angleton accedió. En una breve declaración inicial, intentó identificarse con la opinión pública. «La función fundamental de la comunidad de inteligencia, como parte de nuestro Gobierno, es mantener y mejorar la oportunidad de un cambio pacífico», declaró.122

Había algo decepcionante en la tan esperada aparición de Angleton. El aclamado jefe de espías parecía un anciano pidiendo sus gachas, comentó un reportero.

Los senadores querían saber más sobre el Plan Huston. El plan de Nixon había sido instigado por Helms en la CIA y (inicialmente) por Hoover en el FBI. El comité había encontrado el memorando de Angleton de junio de 1970, en el que buscaba obtener la aprobación de Nixon para ampliar la operación de apertura de correo. Habían descubierto su pequeña mentira sobre la "reactivación" del programa LINGUAL.

El asesor principal del comité, Frederick Schwarz, Jr., le pidió a Angleton que leyera su memorando donde declaraba que LINGUAL había sido descontinuado. Angleton accedió.

—La frase que dice «se ha interrumpido la cobertura encubierta» es mentira —continuó Schwarz—. ¿Es correcto?

Angleton murmuró algo.

El senador Church tomó de nuevo el micrófono y se dispuso a matar al oponente.

¿No era importante, preguntó Church, dada la turbulencia de los tiempos, que el presidente estuviera plenamente informado sobre las acciones “de las mismas agencias a las que confiamos la tarea de defender y hacer cumplir la ley”?

Angleton estuvo de acuerdo.

“¿Ha dicho usted que la CIA tenía el deber afirmativo de informar al Presidente?”, preguntó Church.

"No lo discuto", respondió Angleton.

“Y no fue informado, por lo que eso fue un incumplimiento del deber hacia el Comandante en Jefe; ¿es correcto?”

—Señor Presidente —protestó Angleton—, no creo que nadie hubiera dudado en informar al Presidente si en algún momento hubiera solicitado una revisión de las operaciones de inteligencia.

“Eso es lo que hizo”, dijo Church, exasperado. “…El presidente quería estar informado. Quería recomendaciones. Quería decidir qué hacer, y estaba mal informado. No solo estaba mal informado, sino que cuando reconsideró autorizar la apertura del correo cinco días después y la revocó, la CIA no le prestó la más mínima atención”.

Church había atrapado a Angleton en su pequeña mentira y la había convertido en una gran mentira.

—El Comandante en Jefe, como usted dice —dijo con sarcasmo—. ¿De verdad?

"No tengo una respuesta satisfactoria para eso", dijo Angleton.

Angleton fue silenciado, la Iglesia victoriosa.

El senador Baker intentó apoyar a Angleton preguntándole si creía que algunas de las actividades que apoyaba debían legalizarse en consulta con el Congreso. Este era el argumento de los constitucionalistas, y cada vez era más popular en Washington. Hay que controlar a la CIA; no destruirla.

Angleton no lograba llegar a un acuerdo. El problema no era la falta de legislación que lo autorizara. El problema era la política de distensión de Kissinger, dijo.

“En mi opinión, es una completa ilusión creer, desde el lado operativo y clandestino —que en cierto sentido es una guerra secreta que continúa desde la Segunda Guerra Mundial—, que los soviéticos o los bloques soviéticos han cambiado sus objetivos”.

Cuando Angleton insistió en que el Plan Huston era un asunto de seguridad nacional, no político, Church se sintió impulsado a atacar de nuevo. Mencionó algo que Angleton le había dicho al comité en sesión

ejecutiva dos semanas antes. Le habían preguntado por qué la CIA había ignorado una orden del presidente Nixon en 1970 de destruir un pequeño arsenal de armas biológicas. Angleton podría haber eludido la pregunta, pero quería dejar clara su postura.

"Es inconcebible", respondió, "que un brazo secreto de inteligencia del gobierno tenga que cumplir con todas las órdenes abiertas del gobierno".

Esas fueron las palabras más infames que Angleton pronunciaría jamás. Bajo el severo interrogatorio de Church, intentó retractarse, pero sin duda creía lo que decía. No le sorprendía que la CIA hiciera su trabajo.

"Cuando miro el mapa hoy y la debilidad de este país", dijo Angleton, "eso es lo que me sorprende". 123

* * *

LA EXPERIENCIA DE ANGLETON EN LA HABITACIÓN 318 fue la noticia principal de los tres noticieros nacionales de esa noche.

"James Angleton parece casi encasillado como un contraespía, desaliñado, reflexivo, ávido pescador de truchas", dijo el corresponsal de ABC, David Schoumacher. "Apenas se había tranquilizado hoy cuando el comité reveló que su programa de interceptación de correo había encontrado una carta de Richard Nixon a su redactor de discursos, el correo de los senadores Kennedy y Martin Luther King, y Jay Rockefeller. Incluso una carta que el presidente Church le escribió una vez a su suegra".

En NBC Nightly News, se vio a Angleton decir: "Ciertos derechos individuales deben sacrificarse por la seguridad nacional".124

Los millones de estadounidenses que vieron por primera vez a Angleton tambaleándose al salir de su casa en la víspera de Navidad de 1974, ahora veían a un fanático anciano que quería leer su correo e insistía en que la CIA no tenía que seguir órdenes.

Fue un desastre y Angleton lo sabía.

“Angleton no quería saber nada más de Washington ni de la CIA”, declaró el periodista Ed Epstein. Angleton se fue al desierto de Arizona, abandonando sus orquídeas premiadas y dejando su invernadero en ruinas. Al año siguiente, emprendió un largo y solitario viaje de pesca por el río Matapedia, en Canadá.

LEGADO

JUBILADO, JAMES ANGLETON era un Svengali para los periodistas en activo. A principios de 1976, cuando el tabloide National Enquirer publicó la historia del romance de Mary Meyer con JFK, Angleton compartió su relato de la búsqueda del diario de ella con varios escritores, entre ellos Ron Rosenbaum, de New Times, una revista mensual de investigación sensacionalista; Dick Russell, un periodista independiente interesado en el asesinato de JFK; y Scott Armstrong, reportero de The Washington Post.

Angleton sabía guardar sus secretos. Invitó a Armstrong a su casa vacía en Arlington y lo atiborró de bebidas y chismes sobre Mary Meyer hasta que se quedó aturdido. Mientras Armstrong regresaba a casa borracho y tambaleándose, Angleton llamó a su amiga Katharine Graham, la editora del Post, y le dijo que una de sus empleadas le hacía preguntas inapropiadas sobre travesuras extramatrimoniales durante la época de Kennedy. Graham, cuyo marido mujeriego padecía una enfermedad mental y se suicidó, detestaba esas conversaciones indiscretas. Según Armstrong, Graham llamó entonces al editor del Post, Len Downie, para quejarse. Downie salvó el puesto de Armstrong al cancelar la historia. El Post nunca publicó un artículo sobre cómo Angleton se llevó el diario de Mary Meyer.

Angleton exponía sus puntos de vista a todo aquel que quisiera escucharlo. En largos almuerzos con bebidas alcohólicas en el Club del Ejército y la Marina, con vistas a la Plaza Farragut en el centro de Washington, hablaba con periodistas, investigadores del Congreso,

profesionales independientes y amigos. En conversaciones privadas, Angleton sobresalía. Su conversación era convincente, sus ideas originales, su amplia experiencia impresionante, al menos al principio. Empezaron a aparecer artículos sobre él, y luego libros que describían a un hombre complejo, por no decir contradictorio. Pronto se hizo semifamoso como experto en inteligencia, espía literario, partidario de la Guerra Fría, el jefe de espionaje que había iniciado la caza del topo y desmantelado la leyenda de la KGB sobre Lee Harvey Oswald.

Edward Epstein, un periodista que calcula haberse reunido con Angleton más de cien veces tras su jubilación en 1975, dijo que lo que más le impresionó de Angleton fue que «inventó su propio mundo», y no solo profesionalmente. «Diseñaba cada mueble de su casa. Cuando fui a visitarlo una vez a su casa en Tucson, me dijo: «Qué lástima que llegaras después del atardecer. Te perdiste la maravillosa vista de las montañas». Y luego me dibujó el atardecer y las montañas».

Sin embargo, la leyenda de Angleton no coincidía con su legado. La leyenda era la versión pública de su historia, tal como la relató el propio Angleton y quienes lo entrevistaron. Más difícil de discernir fue el legado de Angleton: el impacto de sus acciones en el gobierno y el pueblo estadounidense en los años venideros. La leyenda se confundiría con el legado, pero distaba mucho de ser lo mismo. En todo caso, la mitología angletoniana enfatizaba su cautivadora personalidad a costa de capturar la magnitud de su imperio de inteligencia y su perdurable influencia.

Su caza del topo fue su logro más notorio. El veterano oficial de caso George Kisevalter dijo que la fe de Angleton en las teorías de Anatoly Golitsyn era una forma de locura.

«Si hubiera existido un Sasha real, no habría causado tanto daño al grupo de servicios clandestinos como este Sasha fantasma», le dijo Kisevalter a su biógrafo. «Las carreras de muchos se vieron perjudicadas, y algunos se vieron obligados a abandonar la Agencia. Algunos de los difamados al

menos tuvieron la satisfacción de obtener una indemnización económica y recuperar su buen nombre, aunque muchos años después fueran difíciles».

La opinión de Kisevalter no era idiosincrásica. En 1997, recibió el Premio Pionero de la Agencia, que lo reconocía como uno de los cincuenta oficiales de mayor rango de la CIA en sus primeros cincuenta años, un honor que Angleton no recibió. 129 Kisevalter nunca dudó de la buena fe de Yuri Nosenko. Tres revisiones posteriores realizadas por altos oficiales de la CIA llegaron a la misma conclusión. También lo hizo Cleveland Cram, el oficial de alto rango que escribió un estudio de varios volúmenes, aún clasificado, sobre las operaciones de Angleton. También lo hizo Benjamin Fischer, un oficial de carrera que se convirtió en el historiador jefe de la Agencia.

"La Gran Caza del Topo o la Gran Pánico del Topo de finales de la década de 1960 puso a la CIA patas arriba, arruinando carreras y reputaciones en la búsqueda de penetraciones soviéticas que pudieron o no haber existido", escribió Fischer.130

Quienes discrepaban del consenso institucional sobre la caza de topos eran en su mayoría oficiales que habían servido en Angleton en el Estado Mayor de Contrainteligencia. «Los Angletonianos», como se autodenominaban, eran un grupo tenaz.¹³¹ Bill Hood y Pete Bagley afirmaron que el servicio clandestino nunca fue infiltrado durante la gestión de Angleton, lo cual es cierto. También afirmaron que las operaciones de la CIA contra la Unión Soviética no se vieron excesivamente perjudicadas por la caza de topos, lo cual no es cierto. ¹³²

Angleton y sus acólitos pronunciarían numerosas palabras en su defensa y escribirían varios libros. Citaron numerosas declaraciones de Yuri Nosenko que, según ellos, eran engañosas o poco creíbles, y, de hecho, Nosenko había exagerado y embellecido, como suelen hacer los desertores. Durante su jubilación, Pete Bagley se hizo amigo de un oficial retirado de la

KGB, Sergei Kondrashev, y lo ayudó a escribir un libro que expresaba dudas sobre la credibilidad de Nosenko, planteando la posibilidad de que su deserción hubiera sido autorizada de alguna manera por la KGB. Pero la teoría de Angleton sobre el papel de Nosenko en la "trama monstruosa" de la KGB afirmaba mucho más. Angleton insistió en que Nosenko no era simplemente un agente controlado, sino que fue enviado para proteger a una fuente que trabajaba dentro de la CIA a diario en 1963 y durante muchos años después. Lo cual plantea la pregunta: si hubo un topo infiltrado en la CIA en las décadas de 1950 y 1960, como afirmaban los angletonianos, ¿quién demonios fue? ¿Y qué daño hizo?

La CIA aprendió las consecuencias de la penetración soviética en la década de 1980, cuando la KGB reclutó al agente del FBI Robert Hanssen y al oficial de la CIA Aldrich Ames como espías. Agentes estadounidenses fueron arrestados y ejecutados. Pero incluso después de la disolución de la Unión Soviética y la apertura de importantes partes de los archivos de la KGB, los angletonianos no pudieron identificar ninguna operación de la CIA comprometida por el supuesto topo. Ni siquiera pudieron ofrecer el nombre de un solo candidato plausible entre las tres docenas de sospechosos que Angleton investigó. Tras cinco décadas, la explicación más probable es que no hubo ningún topo.

Este fue el aspecto más notorio del legado de Angleton. Pero si bien la caza del topo pudo haber sido una tontería, no violó la ley ni la política estadounidense. Sus logros más significativos lograron ambas cosas.

* * *

El legado más significativo y perdurable de Angleton fue legitimar la vigilancia masiva de estadounidenses. Mientras que su búsqueda de topos paralizó las operaciones soviéticas de la CIA durante un máximo de cinco años, el programa LINGUAL/HUNTER de Angleton canalizó información secreta sobre ciudadanos respetuosos de la ley a los agentes de

COINTELPRO de Hoover durante dieciocho años. El FBI utilizó información de la CIA para acosar a izquierdistas, liberales y líderes de derechos civiles entre 1956 y 1974. Angleton fue el fantasma de COINTELPRO.

Angleton era un fantasma en la política interna de Italia y Gran Bretaña. En diciembre de 1970, Valerio Borghese, el comandante fascista a quien había salvado de la justicia partidista en 1945, lanzó un fallido golpe militar contra un gobierno izquierdista en Roma. Cuando el golpe fracasó, Borghese huyó a España, en medio de rumores de participación estadounidense. COMPLOTTO NEOFASCISTI ("Conspiración Neofascista"), gritaba un titular de periódico. El parlamento italiano investigó el Golpe Borghese, como se le conocía, y descubrió que el dinero de la CIA había comprado influencia en los servicios de inteligencia italianos y en partidos políticos no comunistas durante décadas. Un funcionario del Departamento de Estado afirma haber ayudado personalmente a distribuir 25 millones de dólares en efectivo a partidos e individuos en 1970. Durante muchos años, Angleton había desempeñado un papel destacado en el reparto de dichos fondos. Negó tener conocimiento alguno del Golpe Borghese, pero la corrupción más general de la política italiana financiada por la CIA forma parte de su legado.

Luego vino la "Conspiración Wilson" en Inglaterra. La creencia de Angleton de que el líder laborista británico Harold Wilson era un agente soviético influyente nunca tuvo mucha credibilidad en la CIA ni en el gobierno estadounidense. Pero se convirtió en una verdad absoluta para Peter Wright y otros oficiales británicos, quienes creían prácticamente todo lo que decía Anatoly Golitsyn. 135 A principios de la década de 1970, los aliados de Angleton en Londres filtraron informes secretos de inteligencia a la prensa sensacionalista de Fleet Street, poniendo en duda la lealtad de Wilson. Wilson finalmente dimitió.

David Leigh, el primer periodista en contar la historia, concluyó que Angleton “más que cualquier otro individuo fue responsable del clima de engaño, paranoia y denuncia mutua del que Harold Wilson se convirtió en víctima”. 136

* * *

El 14 de enero de 1977, Angleton recibió buenas noticias: no sería procesado por su participación en la operación de apertura de correo.

Sin mucha fanfarria, el Departamento de Justicia emitió un informe de cincuenta y siete páginas sobre las cuestiones legales derivadas de las conclusiones del Comité Church sobre el programa de apertura de correspondencia de la CIA. El informe establecía que el departamento no presentaría cargos contra los "posibles acusados" que crearon y dirigieron la operación LINGUAL. El nombre de Angleton nunca se mencionó, pero él fue el principal beneficiario.

El procesamiento de los funcionarios responsables de la CIA implicaría “elementos de injusticia y una casi segura falta de éxito en la obtención de condenas”, declararon los abogados del Departamento de Justicia. Si bien mantuvieron la firme opinión de que la operación de apertura de correo sería ilegal en 1975, los abogados afirmaron que “el procesamiento de los posibles acusados tendría pocas probabilidades de éxito debido a la falta de pruebas importantes y al estado de la ley vigente durante el programa de apertura de correo”. 137

El Departamento de Justicia tuvo que considerar las implicaciones políticas de llevar un caso a un tribunal de Washington. Acusar a Angleton acarrearía largas y difíciles disputas sobre la admisión de material clasificado. Angleton seguramente argumentaría que contaba con la autorización presidencial de Dulles, McCone y Helms. Hombres poderosos de la capital ya estaban resentidos por la acusación de Helms. "Moralidad retroactiva", la llamó Los Angeles Times. El país estaba sumido en el

cinismo tras la caída en desgracia de Nixon y la derrota en Vietnam. Washington ansiaba dar la bienvenida al presidente electo Jimmy Carter y dejar el Watergate en el pasado. La discreción parecía la mejor parte del valor fiscal, y Angleton se marchó.

La decisión del Departamento de Justicia de no acusar a Angleton sentó un precedente y envió un mensaje: el brazo de inteligencia secreto del gobierno podía reservarse el derecho de revisar, sin orden judicial ni causa declarada, las comunicaciones privadas de los estadounidenses, en nombre de la "seguridad nacional".

Angleton fue el principal defensor de esta creencia durante los primeros veinticinco años de la CIA. La implementó como política del gobierno estadounidense con la mínima autoridad, confiando en que cualquier director y presidente respaldaría sus acciones posteriormente. Con la caída de Nixon y la exposición de la magnitud de LINGUAL y CHAOS, la postura de Angleton se volvió controvertida e impopular.

Sin embargo, con el tiempo, el pensamiento de Angleton prevalecería. Los constitucionalistas de Washington resultaron vencedores tras la crisis de 1975-1976. La CIA tuvo que someterse a un nuevo régimen de supervisión legal y legislativa. Tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, el Partido del Rey recuperó el control. Con Dick Cheney como un poderoso vicepresidente y autor de textos legislativos, el Congreso aprobó la Ley Patriota. El gobierno intensificó la vigilancia masiva de las comunicaciones privadas de los estadounidenses, centrándose ahora en las llamadas telefónicas y el correo electrónico. Gracias a la decisión de enero de 1977 de no acusar a Angleton, no existía ningún precedente legal en su contra.

Angleton fue uno de los padres fundadores de las políticas estadounidenses de vigilancia masiva. Para simplificar un poco, Dick Cheney retomó el tema donde Jim Angleton lo había dejado.

* * *

La lealtad de Angleton a Israel traicionó la política estadounidense a gran escala, y su antiguo colega John Hadden lo sabía. En 1978, Hadden, jefe retirado de la estación de Tel Aviv, hizo el largo viaje desde su hogar en Brunswick, Maine, hasta Washington, D.C. Tenía una historia que debía contar a las personas adecuadas: cómo Israel robó material nuclear del gobierno de Estados Unidos bajo la supervisión de Angleton.

La historia del gran robo de uranio en la planta NUMEC de Pensilvania siguió atrayendo el interés oficial. A lo largo de los años, la pérdida de cientos de libras de material fisionable de las instalaciones Apolo había sido investigada por varias agencias gubernamentales. La pregunta era si los israelíes habían utilizado NUMEC para desviar uranio enriquecido a Dimona y luego lo habían utilizado para construir su arsenal nuclear.

Los científicos de la CIA revisaron las pruebas. Sin juzgar las cuestiones legales, todos coincidieron en que los israelíes habían obtenido uranio enriquecido de NUMEC. «Creo que todos mis analistas principales que trabajaron en el problema coincidieron plenamente conmigo», declaró Carl Duckett, subdirector de la CIA, responsable de inteligencia técnica y nuclear. «El consenso general en la CIA fue que, efectivamente, el material de NUMEC había sido desviado y utilizado por los israelíes para fabricar armas». 138

El Departamento de Energía y la Comisión Reguladora Nuclear (NRC) investigaron el asunto y sus esfuerzos se vieron frustrados por la falta de cooperación de la CIA y del presidente de NUMEC, Zalman Shapiro, así como por una deliberada falta de interés del Capitolio. Los investigadores no encontraron pruebas de desvío, pero no tuvieron acceso a toda la información clasificada disponible para los científicos de la CIA. Cuando el exmiembro del NRC, Roger Mattson, logró acceder a los registros de la CIA, concluyó que NUMEC era la única fuente posible del material fisionable de Israel.

John Hadden dijo lo mismo. «Hace 10 o 20 años se cometió un delito», escribió en un memorando para que constara en acta, «un delito considerado tan grave que su comisión se castiga con la pena de muerte y no prescribe».

Un buen agente de la CIA, Hadden nunca divulgó información clasificada ni se extralimitó. Solo hablaba con el personal directivo de la AEC o del Comité del Interior de la Cámara de Representantes. ¹⁴⁰ Preparó veintinueve puntos de discusión para respaldar la conclusión de su memorando: que NUMEC era una empresa fachada desplegada en una conspiración criminal israelí-estadounidense para evadir las leyes de no proliferación de Estados Unidos y abastecer el arsenal nuclear israelí.

"Si el delito se hubiera cometido intencionalmente y no fuera resultado de un descuido", continuó Hadden, "entonces las circunstancias justificaban una declaración de alta traición con la pena de muerte obligatoria".

La única otra explicación, escribió, era "la gran incompetencia de los responsables de la seguridad en ciertas zonas".

Fue traición o incompetencia, dijo Hadden. Si alguno de esos términos se aplicaba a su exjefe, Jim Angleton, que así fuera.

Angleton mantuvo contacto profesional y personal regular con al menos seis hombres al tanto del plan secreto de Israel para construir una bomba. Desde Asher Ben-Natan hasta Amos de Shalit, Isser Harel, Meir Amit, Moshe Dayan e Yval Ne'eman, sus amigos participaron en la construcción del arsenal nuclear israelí. Si supo algo del programa secreto en Dimona, informó muy poco. Si no preguntaba sobre las acciones de Israel, no estaba haciendo su trabajo. En lugar de apoyar la política de seguridad nuclear de Estados Unidos, la ignoró.

Angleton creía que la colaboración con los servicios de inteligencia israelíes era más importante. Y creía que los resultados lo demostraban. Cuando Angleton asumió el cargo de jefe del Estado Mayor de

Contrainteligencia en 1954, el Estado de Israel y sus líderes eran vistos con recelo en Washington, especialmente en el Departamento de Estado. Cuando Angleton dejó el servicio gubernamental veinte años después, Israel poseía el doble de territorio que en 1948, la CIA y el Mosad colaboraban a diario, y los gobiernos de Estados Unidos e Israel eran aliados estratégicos, unidos por un amplio intercambio de inteligencia, contratos multimillonarios de armas y una diplomacia coordinada.

El fracaso de la política estadounidense de no proliferación para prevenir la introducción de armas nucleares en Oriente Medio en la década de 1960 forma parte del legado de Angleton, y sus efectos se sentirán durante décadas, si no siglos. Fue un destacado artífice de la relación estratégica de Estados Unidos con Israel, que perdura y domina la región hasta la fecha. Fue, como dijo su amigo Meir Amit, «el mayor sionista de todos».

* * *

La historia de JFK mancha el legado de Angleton. Su manejo del expediente Oswald antes del asesinato del presidente Kennedy nunca ha sido explicado por la CIA. Sus teorías conspirativas sobre la participación de la KGB nunca han sido corroboradas. Su animadversión hacia quienes investigaban el asesinato de JFK fue constante y posiblemente criminal. Si las autoridades hubieran tenido conocimiento de las pruebas de sus acciones, podría, y debería, haber sido procesado por obstrucción a la justicia y perjurio.

En lo que respecta al asesinato del presidente Kennedy, Angleton actuó como si tuviera algo que ocultar. La pregunta es: ¿qué? Angleton habló públicamente sobre el asesinato de JFK en cuatro ocasiones. En las cuatro, insinuó que el asesinato del presidente liberal podría haber sido influenciado por la KGB.

“No creo que el caso Oswald esté cerrado”, declaró Angleton al Comité Church. “Hay demasiadas pistas que nunca se siguieron. Hay demasiada

información que se ha revelado posteriormente". 142

Fue una confesión curiosa. Angleton fue jefe del Estado Mayor de Contrainteligencia durante once años tras el asesinato de JFK. Si había alguna información o pista nueva sobre los posibles contactos de Oswald con la KGB, el propio Angleton era responsable de investigarlas. Al parecer, nunca lo hizo. 143 La base documental de las teorías conspirativas de Angleton sobre la KGB era, y es, extremadamente débil.

Sin embargo, cada vez que la investigación de JFK se centraba en el interés de la CIA por Oswald antes del asesinato, Angleton se negaba a responder. La pregunta se planteó por primera vez durante su comparecencia ante el Comité Church. El senador Charles Mathias, un brahmán republicano de Maryland, planteó la pregunta.

—Que usted sepa —preguntó—, ¿Oswald fue interrogado alguna vez cuando regresó de Rusia?

Angleton se quedó sin palabras.

"No lo sé, probablemente lo sabría, pero no sé si el ejército... normalmente eso sería competencia del ejército, ya que era un militar que desertó", balbuceó Angleton. "Así que no sé la respuesta a eso".

De hecho, Angleton sí sabía la respuesta. El FBI había entrevistado a Oswald en agosto de 1962 y Hoover había enviado el informe a la oficina de Angleton, donde Betty Egerter lo firmó, y Angleton seguramente lo leyó.

Angleton también mintió sobre su papel en los planes de la CIA para asesinar a Fidel Castro. Cuando un abogado del Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Asesinatos le preguntó sobre su conocimiento de los planes, Angleton evadió la información.

"La pregunta que quiero hacerle nuevamente es", dijo el abogado, "¿recuerda aproximadamente cuándo se enteró de esta información [sobre los complots para asesinar a Castro]… antes o después de la Comisión Warren?"145

"Estoy seguro", dijo Angleton, "de que fue mucho después de que la Comisión Warren hubiera completado su trabajo".

Angleton mentía. Había hablado con Bill Harvey y Peter Wright a finales de 1961 sobre el uso de gas nervioso como arma de asesinato. En junio de 1963, conocía el contenido esencial de las conversaciones de Bill Harvey con Johnny Rosselli, quien había sido reclutado para asesinar a Castro. En julio de 1963, el personal de contrainteligencia había experimentado con la hipnosis de un posible asesino. Angleton negó tener conocimiento de la operación AMLASH. Pero sabía de al menos cuatro intentos diferentes de asesinar a Castro seis meses antes de que la Comisión Warren completara su trabajo.

Angleton mentía para ocultar su conocimiento de los planes para asesinar a Castro. Tuvo que disimular porque había utilizado a Oswald (o su expediente) en la búsqueda del topo. Probablemente también se sintió obligado a ocultar su conocimiento de la operación de la CIA contra el Comité Fair Play for Cuba en el otoño de 1963.

Todo esto plantea la pregunta más difícil: ¿Acaso Angleton estaba utilizando a Oswald como agente en un complot para asesinar al presidente Kennedy? Sin duda, tenía el conocimiento y la capacidad para hacerlo.

Angleton y su equipo conocían a fondo a Oswald mucho antes del asesinato de Kennedy. Angleton tenía predilección por dirigir operaciones al margen de los canales de información. Articulaba un anticomunismo vigilante que describía los resultados de las políticas liberales de JFK en términos apocalípticos. Participaba en debates sobre asesinatos políticos. Y trabajaba en una penumbra de astucia que excluía pocas posibilidades. «Angleton poseía una comprensión única de las operaciones secretas», escribió Dick Helms en sus memorias. «... Jim tenía la capacidad de elevar el debate sobre una operación, no solo a un nivel superior, sino a otra dimensión». 147

Angleton se aseguró de poder negar de manera plausible su seguimiento de Oswald entre 1959 y 1963. Sus admiradores hoy en día todavía pueden negar de manera plausible su participación en el asesinato de JFK.

Lo que no se puede negar con certeza es que las acciones de Angleton fueron ilegales. Obstruyó la justicia para ocultar su interés en Oswald. Mintió para ocultar que utilizó al ex desertor a finales de 1963 con fines de inteligencia relacionados con el consulado cubano en la Ciudad de México. Se desconoce si Angleton manipuló a Oswald como parte de un complot de asesinato. Sin duda, instigó a quienes lo hicieron. Angleton protegió a quienes asesinaron a JFK. Fue el cerebro del encubrimiento de la conspiración contra JFK.

* * *

Hay un logro innegable para Angleton: bajo su mando, no hubo infiltración de alto nivel de la KGB en la CIA. Los soviéticos dirigieron a cientos de agentes en Estados Unidos entre 1947 y 1974, pero tras la salida de Kim Philby, nunca tuvieron un agente con acceso a la cúpula de la Agencia.

Por supuesto, Angleton negó tal logro. Insistió hasta el final de sus días en que la Agencia había sido infiltrada por uno o más espías del KGB. Se había asegurado de que no ocurriera, pero insistía en que sí. Merecía reconocimiento, pero no podía aceptarlo. En cuanto a su mayor logro, estaba completamente equivocado. Tal fue el legado contradictorio de James Angleton.

Era un hombre ingenioso, cruel, mentiroso, obsesivo y brillante que actuó con impunidad mientras buscaba expandir la esfera de influencia anglo-estadounidense-israelí tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Al igual que su amigo Ezra Pound, su maestría a veces era indistinguible de su locura. Era, en efecto, una mezcla de Maquiavelo, Svengali y Yago. Era un intelectual encantador y siniestro. Retirado, por fin, era inofensivo.

LEYENDA

En julio de 1976, el fotógrafo Richard Avedon viajó a Arlington para fotografiar a Angleton. Fue por sugerencia de una amiga en común, Renata Adler, escritora y novelista que conocía a Angleton desde principios de la década de 1960.148 Adler lo había conocido en Washington a través de Carmen, la hermana de Jim. Cuando Avedon le contó a Adler que estaba retratando a la clase dirigente estadounidense para la revista Rolling Stone, ella insistió en que incluyera a Angleton.

El retrato de Angleton apareció en la revista Rolling Stone en octubre de 1976, junto con los de Frank Church, Henry Kissinger, Donald Rumsfeld, George H. W. Bush, Jimmy Carter, Barbara Jordan, Ronald Reagan, el editor del New York Times, A. M. Rosenthal, y la editora del Washington Post, Katharine Graham. En la galería minimalista en blanco y negro de Avedon, Angleton había logrado algo que nunca había buscado: era glamuroso.

Angleton rara vez se cansaba de compartir sus ideas con el periodista Ed Epstein, quien se sentía intrigado por su análisis del asesinato de JFK. En 1978, Epstein publicó Leyenda: El mundo secreto de Lee Harvey Oswald, donde expuso por primera vez la teoría conspirativa de Angleton sobre la "KGB lo hizo", aunque sin atribución. El libro se vendió bien y fue fundamental para difundir la falsa teoría de Angleton sobre una super-KGB que manipulaba la sociedad y la política estadounidenses.

Angleton se dedicó a manipular a los reporteros como antes había manipulado a los agentes sobre el terreno, y con el mismo propósito: impulsar su visión geopolítica. Almorzaba a menudo con Loch Johnson, profesor de historia de la inteligencia en la Universidad de Georgia, quien trabajaba para el Comité Church. Johnson se marchaba con la mente aturdida. «Parafraseando a Mark Twain, escuchar a Angleton durante media

hora podía marearte», escribió. «Escucharlo durante una hora entera podía emborracharte». 149

Angleton invitó a almorzar a Joe Trento, reportero de asuntos militares, y descubrió que compartían su gusto por las teorías conspirativas. De Angleton, Trento se llevó la conclusión de que «los presidentes van y vienen, pero la burocracia de inteligencia se mantiene como la verdadera clase dirigente de nuestro sistema político». 150

David Ignatius, entonces reportero de The Wall Street Journal, lo llamó «un personaje de ficción. Era tan excéntrico en sus aficiones y su estilo personal, que era una obra de arte… una obra de arte creada por él mismo. Era demasiado autoconsciente como para no entender lo que transmitía. El sombrero homburg. La forma en que miraba por encima de sus gafas. Era una obra de artificio». 151

Ese fue el primer nombre en clave de Angleton en la OSS: ARTIFICIO. Tras su jubilación, su vida se convirtió en arte. Se convirtió en una figura icónica del imaginario angloamericano, el genio paranoico como jefe de espionaje: pescador, cultivador de orquídeas y espía. Fue retratado en una película de la BBC sobre Yuri Nosenko. Tuvo un papel destacado en una serie sobre Kim Philby y los Cinco de Cambridge. Su carrera inspiró la miniserie de televisión The Company y la novela Spytime de William F. Buckley. Fue el agente de la CIA protagonista de la película El Buen Pastor de Robert De Niro. Angleton, el hombre más reservado de todos, terminó siendo la cara visible de la inteligencia estadounidense durante la Guerra Fría.

Para Norman Mailer, Angleton era menos un héroe que un oráculo ambiguo, un narrador sardónico de verdades sombrías. En El Fantasma de la Harlot, la novela bíblica de Mailer sobre los inicios de la CIA, el narrador, un agente retirado de la CIA, ha conversado con Hugh Tremont Montague, el jefe de contrainteligencia retirado, quien se inspiró en Angleton.

«Bobby sabe tan poco de nosotros», nos dice el narrador. La escena que describe tuvo lugar poco después del tiroteo en Dallas. Robert Kennedy, el afligido fiscal general, se confesó con el narrador, quien más tarde le contó la historia a Montague.

> Una noche, él [RFK] empezó a hablar de sospechas contenidas y certezas a medias contenidas, y me dijo: «Tenía mis dudas sobre algunos compañeros de su agencia, pero ya no las tengo. Puedo confiar en John McCone y le pregunté si habían matado a mi hermano, y se lo pregunté de una manera que no pudiera mentirme, y me dijo que lo había investigado y que no lo habían hecho».

La historia de Mailer se basó en hechos. Bobby Kennedy sí tuvo una conversación similar con McCone, el director de la CIA, en 1963.

> "Le conté esa historia a Hugh", continuó el narrador. "Ya sabes que rara vez se ríe a carcajadas. De hecho, se golpeó el muslo. 'Sí', dijo, 'McCone era justo el hombre a quien preguntar'.
>
> "¿Qué habrías respondido?", le pregunté.

El narrador luego relata la respuesta de Montague: "'Le habría dicho a Bobby que si el trabajo se hacía correctamente, no podría dar una respuesta correcta'".

Esa fue una perspectiva anglosajona para educar a estadounidenses inocentes. Si la emboscada en Dallas hubiera sido bien planeada por agentes de la CIA, advirtió, ni siquiera otros agentes de la CIA habrían podido averiguar quién la había cometido.

* * *

Durante su retiro, Angleton mantuvo contacto con Dick Helms. Recaudó fondos para la defensa legal de dos funcionarios del FBI acusados de delitos

relacionados con el COINTELPRO. Siguió exponiendo la traición de la contrainteligencia estadounidense y la farsa de la distensión, pero menos periodistas acudieron a visitarlo.¹⁵³ Visitaba a sus más leales acólitos, Pete Bagley y Bill Hood.¹⁵⁴ Incluso tuvo noticias del solitario Anatoly Golitsyn, quien había escrito una obra sobre las operaciones de engaño soviéticas titulada «Nuevas mentiras para las viejas». En 1984, Angleton le ayudó a publicarla y contribuyó con una introducción elogiosa.

Golitsyn explicó, como era de esperar, que las señales de cambio en la Unión Soviética en la década de 1980 eran artimañas tácticas para impulsar los planes de la KGB, establecidos inicialmente en 1958. El movimiento obrero Solidaridad en Polonia, argumentó Golitsyn, fue creado por Moscú "para convertir la estrecha dictadura elitista del partido en una dictadura leninista". Era una descripción absurda de un auténtico movimiento social cuyo éxito en la movilización de la sociedad civil polaca presagiaba el fin de la propia Unión Soviética.155

Si Occidente sucumbía a las lisonjas de la coexistencia pacífica, escribió Golitsyn, una Unión Soviética poderosa e ideológicamente segura podría pronto dominar el mundo. Siete años después, la Unión Soviética ya no existía. Para entonces, la reputación de Angleton como visionario geopolítico hacía tiempo que había expirado.

La CIA, por su parte, decidiría que Yuri Nosenko era más creíble que Anatoly Golitsyn. Mientras Golitsyn vivió bajo un nombre falso, evitando todo contacto público, Nosenko siguió siendo consultor de la CIA hasta bien entrado el siglo XXI. A principios de 2001, Nosenko fue invitado a dar una charla en el auditorio de la Agencia sobre su experiencia en el manejo del expediente Oswald para la KGB. El público de la CIA escuchó con gran atención y le brindó un aplauso al terminar.

* * *

En 1986, a Angleton le diagnosticaron cáncer de pulmón y finalmente tuvo que dejar de fumar. Cuando él y Cicely cenaron con Dick Helms y su esposa, Helms le informó a John Hadden que Angleton «estaba en buen estado físico, había renunciado al alcohol y bebía Coca-Cola». 157

Culpable y agradecido, Angleton apreció la lealtad de Cicely. «Nunca habría podido pasar por esto sin ti», le dijo a su esposa. No quería que sus últimos días la agobiaran, dijo. Quería «ir solo al bosque como un indio y afrontar el final de mi vida como un apache».

Ofreció reflexiones, mezcladas con sentimientos de mortalidad, a unos pocos favorecidos.

"Fundamentalmente, los padres fundadores de la inteligencia estadounidense eran mentirosos", le dijo a Joseph Trento. "Cuanto mejor mentías y más traicionabas, más probabilidades tenías de ascender. Estas personas se atraían y ascendían mutuamente. Más allá de su hipocresía, lo único que tenían en común era el deseo de poder absoluto. Hice cosas de las que, al reflexionar sobre mi vida, me arrepiento. Pero formé parte de ella y me encantaba estar en ella… Allen Dulles, Richard Helms, Carmel Offie y Frank Wisner fueron los grandes maestros. Si estabas en una habitación con ellos, estabas en una habitación llena de gente que tenías que creer que merecidamente terminaría en el infierno". Hizo una pausa. "Supongo que los veré allí pronto".

Ofreció secretos, aderezados con toques de sabiduría, a sus aliados. Llamó al exasesor de la Casa Blanca, Dick Cheney, ahora congresista republicano por Wyoming, para organizar una cena. Dijo que tenía algo que deseaba mucho contarle. Nunca tuvo la oportunidad, y el futuro vicepresidente se quedó reflexionando sobre los fantásticos secretos que Angleton podría haber compartido.

Efraim Halevy vino de Israel para despedirse. Intercambiaron chismes políticos y saludos para sus esposas. Comprendieron que no volverían a

verse. Fue un momento emotivo para dos viejos amigos, y Angleton lo afrontó con entereza.

“Me estrechó la mano”, recordó Halevy. “Se le llenaron los ojos de lágrimas y poco a poco se tranquilizó. Me dijo: ‘Mantén la fe’”.

Angleton se volvió más estoico al contemplar lo que consideraba sus propios fracasos. Hubo un almuerzo de despedida con antiguos colegas en el Club de Oficiales de Fort Myer, Arlington, donde tuvo tiempo para hablar. Cuando se le preguntó si quería "confesar lo del caso Philby", Angleton se negó a expresar sentimientos de amor o traición.

“Hay algunos asuntos que tendré que llevarme a la tumba”, dijo, desconsolado hasta el final, “y Kim es uno de ellos”. 161

JERUSALÉN

James Angleton falleció el 11 de mayo de 1987. Le sobrevivió su antiguo mentor, amigo y enemigo, Kim Philby, quien fallecería en Moscú exactamente un año después. El primer servicio conmemorativo en su memoria se celebró en la Iglesia Congregacional Rock Spring, cerca de su hogar. Dick Helms y Jim Schlesinger asistieron al servicio.

Reed Whittemore leyó “East Corker” de T. S. Eliot, un poema que evocaba la ambigüedad de la profesión de Angleton y su vida.

El hogar es el punto de partida. A medida que envejecemos
El mundo se vuelve más extraño, el patrón más complicado.
De muertos y vivos. No el momento intenso.
Aislado, sin antes ni después,
Pero una vida ardiendo en cada momento
Y no la vida de un solo hombre
Pero de piedras antiguas que no se pueden descifrar.

La ceremonia duró menos de una hora y la multitud se dispersó para continuar con otro día en Washington.162 Angleton fue enterrado en el mismo cementerio de Boise donde había sido enterrado su padre.

Los obituarios de The New York Times y The Washington Post lo presentan como un hombre con defectos y visión, un hombre traicionado por Kim Philby y deshonrado por escándalos de espionaje, pero nunca desacreditado y a menudo admirado. Angleton tuvo la fortuna de que gran parte de su legado fuera desconocido o clasificado al momento de su muerte.

Angleton sirvió con habilidad a los Estados Unidos durante la primera mitad de su carrera y eludió la responsabilidad durante el resto. Ha sido condenado por su búsqueda de espías, pero solo cumplía con su deber, y sus superiores lo aprobaban. La búsqueda de espías era teóricamente defendible. Su incumplimiento de las políticas de seguridad nuclear estadounidenses en nombre de Israel no lo era. Nunca rindió cuentas por sobornar a la justicia en la investigación del asesinato de John Kennedy. Perdió su trabajo por espiar a decenas de miles de estadounidenses, pero nunca tuvo que defender sus actos ante un tribunal. A menudo actuó al margen de la ley y la Constitución, y, en general, se salió con la suya. Murió en su propia cama, con una vida quemada hasta el final.

* * *

SIETE MESES DESPUÉS DE SU MUERTE, Angleton fue homenajeado de nuevo, esta vez en Israel. Fue a principios de diciembre de 1987. Al borde de una carretera sinuosa en las colinas al oeste de Jerusalén, se reunieron varias docenas de personas, la mayoría israelíes. Acudieron a recordar a su fiel amigo en Washington. Cicely Angleton estaba allí, escoltada por el subjefe del Mossad, Efraim Halevy, uno de los organizadores. Cicely estaba acompañada por su hija, la gurú Sangat Kaur Khalsa, y su nieta, Sadhana Kaur. Ambas vestían la espléndida vestimenta

blanca de los creyentes sijs, que contrastaba vivamente con la informal vestimenta israelí del resto.

La multitud se reunió alrededor de una piedra negra, engastada en mármol blanco, construida en un afloramiento rocoso. Tenía grabados tributos en hebreo e inglés.

EN MEMORIA DE
UN QUERIDO AMIGO
James J. Angleton
1917–1987

Entre los celebrantes se encontraban cuatro exjefes o futuros del Mossad, sus amigos Meir Amit y Amos Manor, y la cúpula de Amal, el servicio de inteligencia militar israelí.¹⁶³ Estos eran los hombres y mujeres que habían construido la empresa sionista, que habían transformado la patria del pueblo judío de un estado colono asediado en un aliado estratégico de la mayor superpotencia del mundo. Todos querían rendir homenaje al hombre que, más que ningún otro estadounidense, lo había hecho posible.

"Era un amigo en quien se podía confiar personalmente", dijo Yitzhak Rabin, actual ministro de Defensa del país.164

Más tarde esa misma tarde, el mismo grupo de personas se reunió de nuevo, convergiendo en un lugar pintoresco cerca del Hotel King David. ¹⁶⁵ Angleton lo llamó su «mirador», un banco del parque con una vista despejada de las murallas dentadas de la Ciudad Vieja. En este lugar, ante la mirada de su viuda y su hija, Angleton fue nuevamente elogiado, primero por el embajador de Estados Unidos en Israel, Tom Pickering, y luego por Teddy Kollek, alcalde de Jerusalén.

"Conmemoramos a un gran amigo que vio las relaciones entre Israel y Estados Unidos atravesar su período más difícil en los cuarenta años de existencia de Israel", declaró Kollek.166

Cicely Angleton descubrió otra piedra negra tallada en inglés, hebreo y árabe.

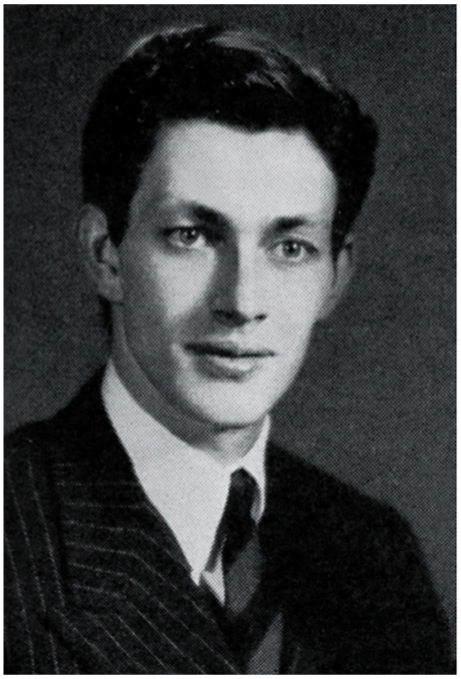
EN MEMORIA DE UN QUERIDO AMIGO
JAMES (JIM) ANGLETON

Angleton fue enterrado en Boise, pero su espíritu descansó aquí, lejos de la democracia estadounidense a la que sirvió y fracasó.

Treinta años después, la piedra de Angleton sigue allí, aún conservada por sus admiradores, un modesto monumento desconocido para los visitantes estadounidenses y no mencionado en las guías turísticas de ningún país. El legado de Angleton está oculto a simple vista.

Orígenes

James Angleton creció en una casa modesta en Boise, Idaho. (Google Maps)



Angleton se matriculó en Yale en 1937 y se graduó en 1941. (Manuscritos y Archivos, Universidad de Yale)

Mientras asistía a la Facultad de Derecho de Harvard, conoció a su futura esposa, Cicely D'Autremont, promoción de Vassar de 1944. (Anuario de Vassar de 1944)

Su familia prosperó cuando su padre emprendió un negocio en Italia y se mudaron a un gran edificio en Milán. (Giovann Dall'Orto)

Educación

Ayudó a lanzar una revista literaria llamada Furioso. (Biblioteca Beinecke de Libros Raros y Manuscritos, Universidad de Yale)

Como coeditor de Furioso, Angleton entabló amistad con el poeta Ezra Pound y otros escritores famosos. (Carl Mydans/The LIFE Picture Collection/Getty Images)

(Manuscritos y Archivos, Universidad de Yale)

Angleton (fila de atrás, segundo desde la derecha) desarrolló su interés por la poesía en la redacción de la Revista Literaria de Yale. (Consejo Editorial de la Revista Literaria de Yale: Yale Banner. Manuscritos y Archivos, Universidad de Yale).

Roma

Relajándome con Win Scott, un colega de la OSS y futuro de la CIA. (Michael Scott)

Angleton reclutó al fascista Eugen Dollman como fuente. Dollman era traductor, y aparece aquí con el alemán Adolf Hitler y el italiano Galeazzo Ciano. (Foto de Heinrich Hoffmann/ullstein bild vía Getty Images)

Tras incorporarse a la Oficina de Servicios Estratégicos, Angleton fue enviado a Roma, donde trabajó en una oficina en la Vía Sicilia. (Google Maps)

Angleton también salvó la vida del príncipe Valerio Borghese, un destacado comandante militar fascista. (Mondodori Portfolio / Getty Images)

Washington

En 1949, Jim y Cicely Angleton compraron una casa en Arlington, Virginia. (Fuente privada con permiso)

Como alto funcionario de la recién creada CIA, Angleton estableció una estrecha relación con Kim Philby, el principal oficial de inteligencia británico en la capital. (Keystone Pictures USA/Alamy StockPhoto)

(Archivo de Seguridad Nacional)

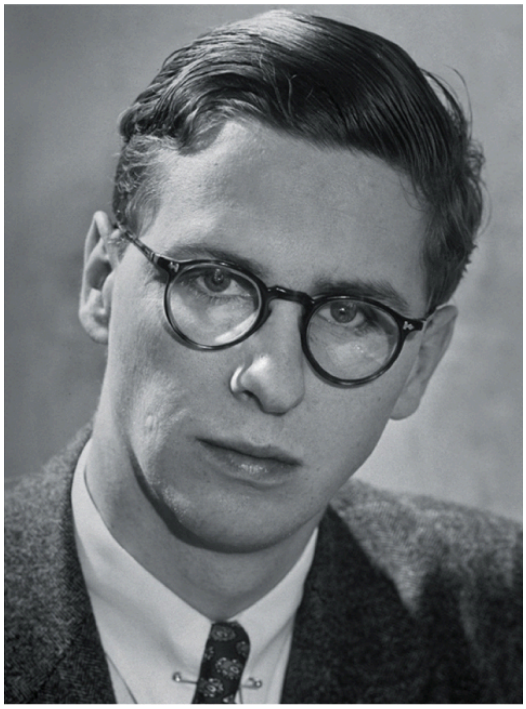
Philby era espía de la KGB, al igual que su compañero de piso, Guy Burgess, abiertamente gay. (PA Images/Alamy StockPhoto)

Cuando Carmel Offie, un colega de la CIA, fue acusado de homosexualidad, Angleton le ofreció trabajo. (John Phillips/The LIFE Picture Collection/Getty Images)

CIA

En la década de 1950, Angleton mantuvo una estrecha relación con el director de la CIA, Allen Dulles, y fue amigo cercano del senador John F. Kennedy. (Foto AP/WCC)

En 1961, la Agencia se trasladó a su nueva sede en Langley, Virginia. (Bettman/Getty)



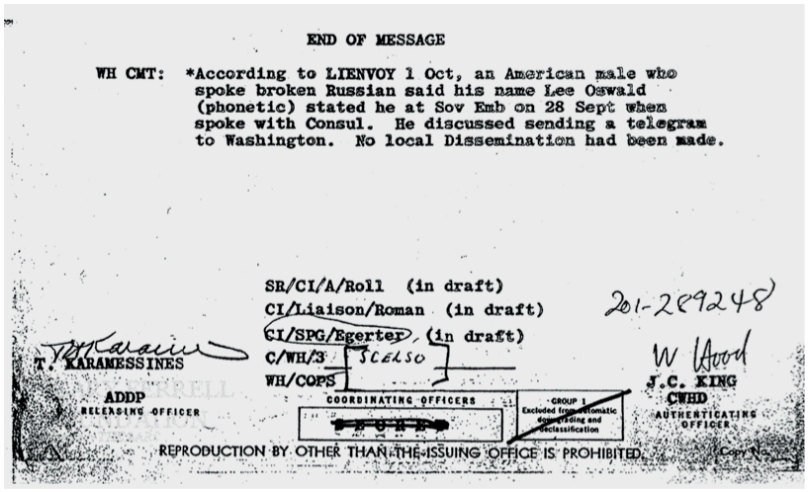
Entre los amigos más cercanos de Angleton se encontraban Cord Meyer, también alto funcionario de la CIA, y su exesposa Mary. (Alfred Eisenstaedt/The LIFE Picture Collection/Getty)

Mary tuvo una aventura con JFK a partir de 1961. Tras su asesinato en 1964, su diario fue entregado a Angleton. (Robert Knudsen, Casa Blanca/Biblioteca y Museo Presidencial John F. Kennedy, Boston)

En 1967, Angleton ayudó a su amigo Richard Helms, director de la CIA entre 1966 y 1973, a ganarse la confianza del presidente Lyndon Johnson. (Everett Collection Historical / Alamy StockPhoto)

Oswald

En el verano de 1963, el exmarine Lee Oswald repartió panfletos en apoyo del presidente cubano Fidel Castro y luego viajó a Ciudad de México, donde contactó con las embajadas de Cuba y la Unión Soviética. Se notificó al personal de Angleton.



END OF MESSAGE

WH CMT: *According to LIENVOY 1 Oct, an American male who spoke broken Russian said his name Lee Oswald (phonetic) stated he at Sov Emb on 28 Sept when spoke with Consul. He discussed sending a telegram to Washington. No local Dissemination had been made.

SR/CI/A/Roll (in draft)
CI/Liaison/Roman (in draft)
CI/SPG/Egerter (in draft)
C/WH/3 Scalso
WH/COPS

201-289248

T. KARAMESSINES
ADDP
RELEASING OFFICER

W Hood
J.C. KING
CWHD
AUTHENTICATING OFFICER

COORDINATING OFFICERS

SECRET

GROUP 1
Excluded from automatic downgrading and declassification

REPRODUCTION BY OTHER THAN THE ISSUING OFFICE IS PROHIBITED.

El 10 de octubre de 1963, cinco de sus subordinados, que se muestran abajo, redactaron y aprobaron un cable sobre Oswald. Seis semanas después, Oswald presuntamente asesinó a JFK.

Jane Roman (Anuario Smith 1936), Elizabeth Egerter (Croton-on-Hudson News, Sociedad Histórica de Croton), John Whitten (identificado como “Scelso”) (Cortesía del autor)

Tom Karamessines (Keystone EE. UU. vía ZUMA)

William J. Hood (© Harvey Stein 2013)

Israel:

Angleton forjó amistades con altos oficiales del Mossad israelí, incluido Efraim Halevy. (Fuente privada con autorización)

Isser Harel, jefe del Mossad en la década de 1950. (Centro de Patrimonio de Inteligencia de Israel)

Meir Amit, jefe del Mossad en la década de 1960. (Desfile fotográfico / Personal / Getty Images)

Reactor nuclear israelí de Dimona. (Reuters / Alamy StockPhoto)

El jefe de la estación de Tel Aviv, John Hadden, concluyó que Israel robó material fisible de Estados Unidos para su arsenal nuclear. (Cortesía del autor)

Caer

El director de la CIA, William Colby, despidió a Angleton en diciembre de 1974. (Keystone Pictures USA / Alamy Stock Photo)

Con la aprobación del director del FBI, J. Edgar Hoover, y del presidente Richard Nixon, Angleton buscó expandir el espionaje interno en Estados Unidos. (Archivos SCU/Everett Collection/ALAMY)

El acusado de ser espía Yuri Nosenko fue posteriormente absuelto por la CIA. (Fuente privada con autorización)

Las acusaciones del ex oficial de la KGB Anatoly Golitsyn impulsaron la búsqueda de espías de Angleton. (Fuente desconocida)

La carrera de Angleton en la televisión nacional terminó en diciembre de 1974. (Archivo de noticias de televisión de Vanderbilt)

EXPRESIONES DE GRATITUD

Estoy en deuda con John Newman. No lo sabía en ese momento, pero mi investigación para este libro comenzó en noviembre de 1994, cuando John y yo entrevistamos a Jane Roman en su casa de Washington. El trabajo fundamental de John en Oswald y la CIA me brindó las herramientas para rastrear el papel de Angleton en la historia del asesinato de JFK.

Bill Simpich, abogado defensor de libertades civiles y provocador, ha pasado muchas noches estudiando minuciosamente los registros desclasificados de la CIA. Como resultado, tenemos una comprensión mucho más profunda y detallada de las operaciones de espionaje estadounidenses en la Ciudad de México que involucraron a Lee Oswald. Bill me presentó la historia, hasta entonces desconocida, de la búsqueda del topo de Angleton en México.

Rex Bradford es el genial propietario del archivo en línea de la Fundación Mary Ferrell. Sin los miles de documentos que recuperé del sitio web de Mary Ferrell, no habría podido escribir este libro. Todos los historiadores de la Guerra Fría y la presidencia de Kennedy que investigan en línea están en deuda con Rex.

El acertadamente llamado Malcolm Blunt es un amigo sabio y divertido, y me proporcionó muchos documentos y conocimientos sobre el funcionamiento interno de la CIA que de otro modo nunca habría obtenido. La generosidad de Malcolm reafirma la veracidad de la observación de

Toqueville de que hay cosas que los estadounidenses solo pueden aprender de los extranjeros.

A mi agente, Ron Goldfarb, simplemente se le ocurrió la idea de este libro.

Muchas personas contribuyeron generosamente con su tiempo y sus ideas sobre Angleton. Entre ellas, Michael Scott, Renata Adler, Joseph Augustyn, John Dean, Ed Epstein, William Gowen, John Hadden, Dennis Helms, Tom Hughes, Peter Janney, David Ignatius, China Jessup, Ted Jessup, Aaron Latham, Simon Lavee, David Martin, Matitiahu Mayzel, Vince Mor, Steven Murphy, Nachik Navot, Tom Pickering, Nancy Reynolds y Peter Sichel.

Otros que compartieron conocimientos relevantes incluyen a Avner Cohen, Peter Fenn, Cliff Karchmer, Roger Mattson, Tim Naftali, John Prados y Grant Smith.

Siempre me impresiona la prontitud con la que mis colegas periodistas comparten información oportuna, números de teléfono útiles, documentos olvidados, pistas tentadoras y chismes sin censura. Entre los culpables se encuentran Ronen Bergman, Nina Burleigh, Andrew y Leslie Cockburn, Yossi Melman, Ron Rosenbaum, Elaine Shannon y Jeff Stein.

Tim Weiner fue una fuente constante de aliento, como si me diera valor. Vi cómo Tim lidió con la CIA, y yo hice lo mismo, aunque no tan bien. Tim también me consiguió una plaza en el singular programa de residencia para escritores de no ficción del Carey Institute for Global Good en Rensselaerville, Nueva York, donde escribí el primer borrador de este libro.

Carol Ash, Gareth Crawford, Josh Friedman y Sue Shufeldt hicieron que mis dos estancias en el Instituto Carey fueran una delicia. Me alegré de ganar peso con las exquisitas comidas preparadas por John Murray y el personal de Carriage House.

Mis compañeros escritores del Instituto Carey eran un grupo subversivo que hizo del trabajo diario de escribir el primer borrador de este libro un

auténtico placer. Eran Camas Davis, Sarah Maslin, Justin Cohen, David Zucchino, Sara Catania, Rania Abouzeid, Dan Ellsberg, Scott Rodd, Catalina Lobo-Guerrero, Susannah Breslin, Finnbar O'Reilly, Matt Young y T. J. Brennan. Para mí, son amigos de por vida.

Agradecí mucho la generosidad de los autores de libros anteriores sobre Angleton: Ed Epstein, Aaron Latham, Hank Albarelli y David Martin respondieron a mis preguntas. Michael Holzman compartió una copia excepcional del expediente del FBI de Angleton.

Este libro fue un asunto familiar. Mi difunta tía, Lorna Morley, compartió recuerdos de su trabajo en la CIA. Mi madre me instruyó sobre la importancia literaria de Norman Holmes Pearson y localizó las memorias de Angleton escritas por Perdita Schaffner. Mike Heller me brindó una visión poética de Ezra Pound. Mis hijos, Anthony y Diego, me ayudaron a aclarar las cosas. Mis primos Charley y Chris me advirtieron que no manchara la imagen periodística de Morley.

En mi misión de escribir este libro, me apoyó el apoyo constante de mis amigos: Brad Knott, Barry Lynn, Eric London, Mark Steitz, Steve Mufson, Agnes Tabah, Patrice LeMelle, Stephen Greener Davis, Clara Rivera, Ken Silverstein, Tom Blanton, Charles Sweeney, Laura Quinn, Janette Noltenius, Robbyn Swan y Mark Sugg. Stan y Liz Salett me brindaron un apoyo especial.

Viejos amigos como Jodie Allen, Tom Blanton, Sidney Blumenthal, Nina Burleigh, Malcolm Byrne, Kate Doyle, Paul Hoch, Peter Kornbluh y Phil Weiss me animaron desde el primer día. También lo hicieron nuevos amigos como James Rosen, Lisa Pease, Alan Dale y Fernand Amandi.

Tony Summers fue, como siempre, mi editor más exigente. David Bromwich, Bill Connell, Val Schaffner y Bruce Schulman leyeron y comentaron con sabiduría los borradores de los capítulos. Jim Campbell no solo me alojó en su casa durante mi investigación en la Biblioteca de

Stanford, sino que también me animó a pensar más históricamente. David Talbot me inspiró.

Jamie Galbraith apoyó mi visita a la Biblioteca LBJ en Austin. Jenny Fishmann recuperó documentos clave de la Biblioteca de Stanford. Adem Kendir aportó información invaluable sobre el expediente de Eugen Dollmann. Matt Orehek, del Claremont McKenna College, ofreció voluntariamente una investigación útil sobre John McCone.

Los fieles lectores de JFK Facts me mantienen al tanto de muchos detalles interesantes sobre Angleton. Tres de ellos —Damian Turner, Jim McClure y Leslie Sharp— transcribieron una grabación de audio previamente desconocida de Angleton hablando con el personal del Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Asesinatos.

La hospitalidad de Bill L'Herault, Nic y Gail Puzak y Anita Kangas me permitió terminar de editar el manuscrito en el entorno más cómodo.

Gracias a Simon Lavee por su generosidad y paciencia al mostrarme los monumentos conmemorativos de Angleton en Mevaseret Zion y el Hotel King David; a Val Schaffner por compartir recuerdos de su madre, Perdita Macpherson Schaffner, y su padrino, Norman Holmes Pearson; a Josh Ober por darme una descripción incisiva de su tío, Richard Ober; a Christopher Andrew por responder preguntas oscuras sobre la inteligencia británica; a Albert Lulushi por compartir su profundo conocimiento de las operaciones de la CIA en Albania; a Micha Odenheimer por acoger a un goy errante en Jerusalén; y a Liron y Mayaan por hospedarme en Tel Aviv.

Laura Hanifin proporcionó una investigación fotográfica creativa.

También quiero agradecer a Martha Murphy Wagner, jefa de la Colección de Registros JFK en los Archivos Nacionales; a Karen Abramson y Abigail Malangone de la Biblioteca JFK; a Claudia Anderson de la Biblioteca Lyndon B. Johnson de la Universidad de Texas; y a Dorissa Martínez de la Biblioteca Richard M. Nixon.

También conté con la ayuda de Nancy Lyon de la Biblioteca Sterling de la Universidad de Yale; Nina Fattal del Centro de Patrimonio de Inteligencia Israelí; Dean Rogers de la Biblioteca del Vassar College; Carol Leadenham de los Archivos de la Institución Hoover; Mary Curry del Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington; y Scott Taylor del Centro Familiar Booth para Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Universidad de Georgetown.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Estoy en deuda con cinco autores que se sintieron atraídos por la pasión angeltoniana antes que yo. Cloak and Gown, de Robin Winks, es crucial para comprender las raíces de Angleton en Yale. James Jesus Angleton, the CIA, and the Craft of Counterintelligentce, de Michael Holzman, es el relato más sutil de su formación intelectual. El clásico Wilderness of Mirrors, de David Martin, fue el primer libro en capturar el drama de la carrera de Angleton y su amistad y rivalidad con Bill Harvey. Cold Warrior, de Tom Mangold (escrito con la ayuda del investigador Jeffrey Goldberg), es el libro más documentado de la biblioteca de Angleton, con una gran cantidad de entrevistas sobre su vida personal y profesional. Molehunt, de David Wise, es el relato mejor documentado de la búsqueda de Angleton de espías de la KGB dentro de la CIA. Sin estas excelentes obras, no podría haber escrito The Ghost.

NOTAS

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ACLU: Unión Estadounidense por las Libertades Civiles
CI: Contrainteligencia
CI/SIG Contrainteligencia, Grupo de Investigaciones Especiales
CIA: Agencia Central de Inteligencia
DDP: Subdirector de Planes
EP: Ezra Pound
EPP: Documentos de Ezra Pound
FBI: Oficina Federal de Investigaciones
FPCC: Comité de Juego Limpio para Cuba
GWP: Libros blancos de George
HSCA: Comité Selecto de la Cámara sobre Asesinatos
JA: James Angleton
JCS: Estado Mayor Conjunto
KGB: Comité para la Seguridad del Estado
NARA: Administración Nacional de Archivos y Registros
NHPP: Documentos de Norman Holmes Pearson
NSA-GWU: Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington
MFF: Fundación Mary Ferrell
OPC: Oficina de Coordinación de Políticas
SO: Oficina de Seguridad
OSO: Oficina de Operaciones Especiales
OSS: Oficina de Servicios Estratégicos
RIF: Formulario de información de registro
SNIE: Estimación Nacional Especial de Inteligencia

PARTE I: POESÍA

1. Según Robin Winks, biógrafo de Angleton, John Pauker, amigo de Angleton, mostró fotografías de Pound desnudo a sus compañeros de clase. Winks entrevistó a compañeros que habían visto las fotos. Pauker era amigo de Angleton, quien había fotografiado a Pound y probablemente fue la fuente de las fotos. Véase Robin Winks, Cloak and Gown; Scholars in the Secret War, 1934–1961 (Nueva York: William Morrow, 1988), 334.

2. El boceto aparece en Andrews Wanning, «Poesía en una torre de marfil», Harkness Hoot, abril de 1933, pp. 33-39. Wanning era amigo íntimo de Angleton.
3. Winks, Capa y Toga, 329.
4. "Documentos de Ezra Pound", en http://beinecke.library.yale.edu/collections/highlights/ezra-pound-papers.
5. "2 Idaho Boys Married at Border Camp/H. L. Potter Weds Miss Barbara Clyne of Boise and J. H. Angleton is Joined", Idaho Daily Statesman, 19 de diciembre de 1916. La historia, repetida por los biógrafos de Angleton Tom Mangold, David Martin y Michael Holzman, de que James Hugh Angleton participó en "la expedición punitiva" del general "Black Jack" Pershing contra el revolucionario mexicano Pancho Villa es errónea, según los historiadores Charles H. Harris y Louis R. Sadler, autores de The Great Call-Up: The Guard, the Border, and the Mexican Revolution (Norman: University of Oklahoma Press, 2015), 478n.104.
6. Registros de tierras del tasador del condado de Ada, "Detalles de la propiedad de 2016 para la parcela R5538912210"; disponible en http://www.adacountyassessor.org/propsys/ViewParcel.do?yearParcel=2016R5538912210.
7. Directorio de la ciudad de Boise y el condado de Ada, 1927 (Salt Lake City: R. L. Polk, 1926), pág. 49.
8. "James Hugh Angleton Jr, cabo del ejército de los EE. UU.", Archivos de personal, 1942-1945, caja 18, RG 226, Archivos Nacionales, Washington, D.C.
9. Winks, Capa y Toga, 330.
10. Bert Macintyre, Espía entre amigos: Kim Philby y la gran traición (Nueva York: Crown, 2014), 69.
11. Carta de James Angleton (JA) a Ezra Pound (EP), 13 de agosto de 1938, Documentos de Ezra Pound, YCAL MSS 43, Serie I: Correspondencia, caja 2, carpeta 63, Biblioteca Beinecke de Libros Raros y Manuscritos, Universidad de Yale. En adelante, EPP.
12. Carta de JA a EP, 23 de agosto de 1938, EPP.
13. Carta de JA a EP, 19 de enero de 1939, EPP.
14. Eso fue lo que Pound le contó a su amiga Mary Barnard. Véase Mary Barnard, Assault on Mount Helicon: A Literary Memoir (Berkeley: University of California Press, 1984), 161.
15. "La creación de un espía maestro", Time, 24 de febrero de 1975, 2.
16. Reed Whittemore, Contra la corriente: La vida literaria de un poeta (Washington, D.C.: Dryad Press, 2007), 38.
17. Michael Holzman, James Jesus Angleton, la CIA y el arte de la contrainteligencia (Amherst: University of Massachusetts Press, 2007), 12–13.
18. Carta de JA a EP, 28 de diciembre de 1939, EPP. «Está llegando lejos aquí en Yale», escribió Angleton sobre Mack. Llegó a ser director del Departamento de Inglés de Yale y un famoso crítico.
19. Documentos Furioso, YCAL MSS 75, Serie I: Correspondencia de colaboradores, 1938-1951, caja 1, carpeta 30, Biblioteca de libros raros y manuscritos Beinecke, Universidad de Yale.
20. Carta de EP a JA, 10 de enero de 1939, EPP.
21. Carta de JA a EP, 19 de enero de 1939, EPP.
22. Carta de EP a JA, marzo de 1939, EPP.
23. Carta de JA a EP, 23 de marzo de 1939, EPP.

24. Carta de JA a EP, 3 de mayo de 1939, EPP. Angleton y Whittemore demostraron ser editores exigentes. Pound les envió otro verso, que decía lo siguiente:

    LA MUERTE DEL PROFESOR
    Es la muerte de su curiosidad. El profesor murió.
    En el momento en que deja de buscar la verdad, en el momento en que piensa
    Él sabe algo y comienza a contárselo al estudiante.
    En lugar de intentar averiguar qué es.

    Esta versos rimbombantes evidentemente no cumplía con los estándares de Angleton y Whittemore, porque no los publicaron. Carta de EP a JA, mayo de 1939, EPP.
25. Documentos Furioso, YCAL MSS 75 Biblioteca de libros raros y manuscritos Beinecke, Universidad de Yale.
26. Holzman, James Jesús Angleton, 25.
27. Entrevista del autor con William Gowen, 20 de septiembre de 2015.
28. Tarjeta de registro militar de James Hugh Angleton, 5 de junio de 1917; disponible en https://www.ancestry.com/interactive/6482/005240752_03982?pid-24559654.
29. Winks, Capa y Toga, 329.
30. Entrevista del autor con Tom Hughes, 20 de agosto de 2015.
31. Carta de JA a E. E. Cummings, agosto de 1939, EPP.
32. Correo electrónico de Nancy Lyon, archivista de la Universidad de Yale, al autor, 10 de junio de 2015.
33. Furioso 1, n.º 2 (Edición de Año Nuevo, 1940). Los «Cinco poemas» de Pound aparecen en la página 5.
34. Carta de JA a EP, 28 de diciembre de 1939, EPP.
35. Carta de JA a EP, 1 de febrero de 1940, EPP.
36. Carta de EP a JA, 7 de junio de 1940, EPP.
37. Carta de EP a James Hugh Angleton, 19 de junio de 1940, EPP.
38. Doob, Leonard, ed., Ezra Pound Speaking: Radio Speeches of WWII, Part II, Miscellaneous Scripts #111, "Homestead"; disponible en http://www.vho.org/aaargh/fran/livres10/PoundRadiospeeches.pdf.
39. Su última comunicación escrita fue una postal de EP a JA, 11 de abril de 1941, EPP.
40. Tom Mangold, Cold Warrior: James Jesus Angleton, el maestro cazador de espías de la CIA (Nueva York: Simon and Schuster, 1991), 37.
41. Cicely d'Autremont Angleton, Una cueva abrumadora: una colección de poemas (Cabin John, MD: Britain Books, 1995), 25.
42. Walter Van Brunt, Duluth y el condado de St. Louis, Minnesota: su historia y su gente, vol. 2, (Chicago: American Historical Society, 1921), 856.
43. "Helen Clara Congdon d'Autremont", https://www.azwhf.org/inductions/inducted-women/helen-congdon-dautremont-1889-1966/.
44. Actas de nacimiento de Cecily Harriet d'Autremont, http://people.mnhs.org/finder/bci/1922-57325. Cicely no usó la ortografía de su nombre que aparece en su certificado de nacimiento.
45. Mangold, guerrero de la guerra fría, 32.
46. Carta de JA a E. E. Cummings, 16 de agosto de 1941, bMS AM 1892, Biblioteca Houghton, Universidad de Harvard. «Reed se ha alistado en el ejército y me han rechazado por ser un debilucho, pero con pocos arrepentimientos», escribió.
47. Holzman, James Jesús Angleton, 28.

48. Ibíd., 28.
49. La historia de Pearson fue contada por primera y mejor en Winks, Cloak and Gown, 247–321.
50. Documentos de Norman Holmes Pearson, YCAL MSS 899, Cartas, caja II, Biblioteca de libros raros y manuscritos Beinecke, Universidad de Yale.
51. Winks, Capa y Toga, 340.
52. Doob, "Ezra Pound hablando", 6.
53. Holzman, James Jesús Angleton, 29.
54. Ibíd., 30.
55. Registros de la Oficina de Servicios Estratégicos, Archivos de Personal, 1942-1945, caja 18.
56. Winks, Capa y Toga, 340.
57. Mangold, guerrero de la guerra fría, 37.
58. Ancestry.com. Michigan, Registros de Matrimonio, 1867-1952. Provo, Utah, EE. UU.: Ancestry.com Operations, Inc., 2015. Datos originales: Michigan, Registros de Matrimonio, 1867-1952. Departamento de Salud Comunitaria de Michigan, División de Registros Vitales y Estadísticas de Salud.
59. Los documentos de la OSS de White y unas memorias inéditas se encuentran en los Documentos Blancos de George Hunter, MS111, Departamento de Colecciones Especiales, Universidad de Stanford. En adelante, GWP.
60. George White y Hugh Angleton cenaron el lunes 26 de julio de 1943, según el diario de bolsillo de White, GWP, caja 7. La entrada del diario dice: «Cena con el mayor Angleton, sec. X-2». Hugh Angleton estaba en la sección X-2 (contrainteligencia) de la OSS, donde Jim fue asignado poco después.
61. En sus memorias inéditas, White se jactaba de observar a las prostitutas ejercer su oficio para chantajear mejor a sus clientes. GWP, carpeta 11.
62. Perdita Schaffner, "Vidrio en mi máquina de escribir", East Hampton Star, 15 de mayo de 1975.
63. Anthony Cave Brown, Traición en la sangre: H. St. John Philby, Kim Philby y el caso de espionaje del siglo (Boston: Houghton Mifflin, 1994), 298–99.
64. Schaffner, "Vidrio en mi máquina de escribir".
65. Bryher, compañero de H.D., captura la devota amistad de Pearson e Hilda Doolittle en sus memorias de tiempos de guerra. Véase Bryher, The Days of Mars: A Memoir 1940–46 (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1972).
66. Esta definición, ligeramente modificada, se cita en Richard Helms, A Look Over My Shoulder (Nueva York: Random House, 2004), 145. Helms, más tarde director de la CIA, fue otro de los alumnos de Pearson en Bletchley Park.
67. Véase Cave Brown, Treason in the Blood, 87–142, para detalles biográficos sobre Harry St. John Philby.
68. Joseph Trento, La historia secreta de la CIA (Nueva York: MJF Books, 2001), 37.
69. Timothy J. Naftali, "ARTIFICIO: James Angleton y las operaciones X-2 en Italia", en Las Guerras Secretas: La Oficina de Servicios Estratégicos en la Segunda Guerra Mundial, ed. George C. Chalou (Washington, D.C.: Administración Nacional de Archivos y Registros, 1992), 222.
70. Schaffner, "Vidrio en mi máquina de escribir".

71. Registros de la Oficina de Servicios Estratégicos, 1941–1945, RM 1623, rollo 10, vol. 2, julio, agosto, septiembre de 1944, Sede de Londres, 123–25.
72. Las observaciones de Macpherson son de Schaffner, "Glass in My Typewriter".
73. Jack Greene y Alessandro Massignani, El príncipe negro y los demonios del mar: la historia de Valerio Borghese y las unidades de élite de la Decima Mas (Boston: De Capo, 2004), 1–3, 69, 136–37.
74. Ibíd., 174.
75. Ibíd., 135.
76. Ibíd., 177.
77. Naftali, "ARTIFICIO", 218.
78. Macintyre, Espía entre amigos, 95.
79. Ezio Costanzo, La mafia y los aliados: Sicilia 1943 y el regreso de la mafia (Nueva York: Enigma Books, 2007), 146.
80. "ARTIFICIO" de Naftali, 239n.42.
81. Ibíd., 225.
82. Entrevista con James Angleton, Epoca, 11 de febrero de 1976, 26–27.
83. "Informe sobre la misión llevada a cabo en la Italia ocupada por el capitán Antonio Marceglia", original en italiano, Sala de Lectura Electrónica de la CIA FOIA; disponible en https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/PLAN%20IVY_0078.pdf. El papel de Marceglia en la Décima Más: Greene y Massignani, El Príncipe Negro, 166.
84. Entrevista con James Angleton, Epoca, 11 de febrero de 1976, 26–27.
85. Greene y Massignani, Black Prince, 182. Después de la guerra, la plaza Fiume pasó a llamarse Palazzo della Repubblica.
86. Entrevista con James Angleton, Epoca, 11 de febrero de 1976, 26–27.
87. Greene y Massignani, El príncipe negro, 184.
88. Naftali, "ARTIFICIO", 240n.55.
89. Ibíd. Véase también la carta de JA al comandante Titolo, 6 de noviembre de 1945, caja 260, entrada 108A, RG 226, Archivos Nacionales, Washington, D.C.
90. Greene y Massignani, El príncipe negro, 184.
91. Naftali, "ARTIFICIO", 220.
92. Dollmann relata la historia de su arresto en su libro «El intérprete: Memorias del doctor Eugen Dollmann» (Londres: Hutchinson, 1967). William Gowen, quien asistió al interrogatorio de Dollmann, proporcionó detalles adicionales en una entrevista con el autor el 2 de octubre de 2015.
93. Michael Salter, Crímenes de guerra nazis, inteligencia estadounidense y procesamiento selectivo en Núremberg: controversias sobre el papel de la Oficina de Servicios Estratégicos (Nueva York: Routledge-Cavendish, 2007), 63.
94. Ibíd., 65–66.
95. Ibíd., 55.
96. Dollmann, Intérprete, 102; entrevista del autor con William Gowen, 2 de octubre de 2015.
97. Entrevista del autor con William Gowen, 2 de octubre de 2015.
98. Michael Warner, La Oficina de Servicios Estratégicos: La Primera Agencia de Inteligencia de Estados Unidos (Washington, D.C.: Asuntos Públicos, Agencia Central de Inteligencia, 2008); disponible en https://www.cia.gov/library/publications/.
99. Richard Breitman, "Análisis histórico de 20 expedientes de nombres de los registros de la CIA", abril de 2001; disponible en http://www.archives.gov/iwg/declassified-records/rg-

263-cia-records/rg-263-report.html. El expediente de Dollmann fue seleccionado como uno de los veinte considerados representativos de la relación de la inteligencia estadounidense con los nazis. El expediente de Dollmann contiene cuarenta documentos. Angleton aparece como "Mayor O'Brien" en estos registros.

100. Mangold, guerrero de la guerra fría, 42.
101. Entrevista del autor con William Gowen, 2 de octubre de 2015.
102. Aaron Latham, "Política y la CIA: ¿Acaso Angleton fue asustado por el Estado?" Nueva York, 10 de marzo de 1975, 34.
103. Mangold, guerrero de la guerra fría, 45.
104. Burton Hersh, Los viejos muchachos: la élite estadounidense y los orígenes de la CIA (Nueva York: Scribner, 1992) 179.
105. Peter Grose, Caballero espía: La vida de Allen Dulles (Amherst: University of Massachusetts Press, 1994), 256.
106. Mangold, Guerrero frío, 43–44.
107. Carta de Cicely Angleton a Marion y E. E. Cummings, 16 de marzo de 1946, E. E. Cummings Papers, 1870–1969, Am 1823, carpeta 34, Biblioteca Houghton, Universidad de Harvard.
108. Sitio web Find a Grave. https://www.findagrave.com/cgi-bin/fg.cgi?page=gr&GRid=92185892.
109. Ibíd. https://www.findagrave.com/cgi-bin/fg.cgi?page=gr&GRid=92185997.
110. El aviso de la solicitud de divorcio se publicó en el Tucson Daily Citizen, el 15 de junio de 1946.
111. Naftali, "ARTIFICIO", 219.
112. "Brod, Mario Emanuel alias Broderick, Michael", sin fecha, NARA JFK RIF 104-10120-10358.
113. "Estado de las relaciones de enlace de la SSU/X-2 con las ramas de contrainteligencia de los servicios especiales extranjeros" [1946], Archivo Wooden, caja 1, archivo: "IV Thoreau OK", Documentos Norman Holmes Pearson, YCAL MSS 899, Biblioteca de libros raros y manuscritos Beinecke, Universidad de Yale.
114. Cave Brown, Traición en la sangre, 365. El relato de Cave Brown se basa en una entrevista con Angleton.
115. Macintyre, Espía entre amigos, 103.
116. Breitman, "Análisis histórico de 20 archivos de nombres de los registros de la CIA".
117. Archivos Nacionales, Grupo de Registros 263, Registros de la Agencia Central de Inteligencia, Serie: Segunda Publicación de Archivos de Nombres bajo las Leyes de Crímenes de Guerra Nazi y de Divulgación del Gobierno Imperial Japonés, ca. 1981–ca. 2002, Archivo de Nombres, "Dollmann, Eugen", Memorándum sobre "Dollmann y Wenner", 31 de julio de 1947; disponible en https://catalog.archives.gov/id/26195045. El memorando afirma: "El informe del Sr. Dulles, quien gestionó las negociaciones con el general Wolff, indica que, tras el contacto inicial con el barón Parilli, Dollmann compareció en representación del general Wolff para iniciar las conversaciones de rendición".
118. Expediente de nombres de Dollmann, despacho oficial al Jefe de la Estación Heidelberg del Jefe, FBP (J. Angleton), asunto: "Dollmann y Wenner", 31 de julio de 1947. Angleton sugirió que los dos hombres podrían escribir una historia elogiosa de la Operación Amanecer.

119. Eugen Dollmann, Llámame cobarde (Londres: William Kimber, 1936), 85.
120. Entrevista del autor con William Gowen, 2 de octubre de 2015.
121. Archivo de nombres de Dollmann, memorando sobre «Eugenio Dollmann y Eugene Weber». Véase también Kerstin von Lingen, Allen Dulles, la OSS y los criminales de guerra nazis: La dinámica del procesamiento selectivo (Nueva York: Cambridge University Press, 2013), 80.
122. Salter, Crímenes de guerra nazis, 110n.
123. Entrevista del autor con William Gowen, 21 de octubre de 2015. Rauff nunca fue procesado por crímenes de guerra. Vivió el resto de su vida como un hombre libre y un nazi impenitente.
124. Dollmann, Intérprete, 117.
125. Salter, Crímenes de guerra nazis, 230.
126. Burton Hersh, Antiguos alumnos, 293.
127. Richard Helms, manuscrito titulado "James Angleton", 27 de octubre de 1997, Richard M. Helms Papers, caja 1, carpeta 25, Universidad de Georgetown.
128. Mark Aarons y John Loftus, Unholy Trinity: The Vatican, the Nazis, and the Swiss Banks (Nueva York: St. Martin's Griffin, 1998), 18-19.
129. Naftali, "ARTIFICIO", 237.
130. Aarons y Loftus, Trinidad impía, 21–41.
131. Entrevista del autor con William Gowen, 2 de octubre de 2015.
132. David F. Rodgers, La creación del Estado secreto: los orígenes de la Agencia Central de Inteligencia, 1943-1947 (Lawrence: University Press of Kansas, 2000), 147.
133. Ibíd.
134. Ibíd., 150.
135. Ibíd., 167.
136. Andrew Friedman, Covert Capital: Paisajes de negación y la creación del imperio estadounidense en los suburbios del norte de Virginia (Berkeley: University of California Press, 2013), 30–31.
137. James D. Callanan, "La evolución de la misión de acción encubierta de la CIA, 1947-1963" (tesis doctoral, Universidad de Durham, 1999), 51; disponible en http://etheses.dur.ac.uk/4481/.
138. Winks, Capa y Toga, 384.
139. William Hood, James Nolan y Sam Halpern, eds., Mitos que rodean a James Angleton: lecciones para la contrainteligencia estadounidense (Washington, D.C.: Consorcio para el Estudio de la Inteligencia, 1993).
140. William Hood, "El mundo de Angleton", en ibíd., 9.
141. La mejor descripción de la relación entre Angleton y Harvey se encuentra en David C. Martin, Wilderness of Mirrors (Nueva York: Harper and Row, 1980). Véanse 37-38.
142. "Italia enfrenta su peor crisis", Look, 30 de marzo de 1948, 30.
143. Tim Weiner, Legacy of Ashes: The History of the CIA (Nueva York: Anchor, 2008), 30. La decisión fue tomada por Allen Dulles y el Secretario de Defensa James Forrestal.
144. Callanan, "La historia de la misión de acción encubierta de la CIA", 65.
145. David Talbot, El tablero de ajedrez del diablo: Allen Dulles, la CIA y el auge del gobierno secreto de Estados Unidos (Nueva York: HarperCollins, 2015), 147; Grose, Gentleman Spy, 284.

146. James E. Miller, “Quitarse los guantes: Estados Unidos y las elecciones italianas”, Diplomatic History 7 (1983): 35–55.
147. Este incidente se describe en Orquídeas para Madre (Boston: Little, Brown, 1977), una novela periodística de Aaron Latham sobre un funcionario de la CIA llamado Francis Xavier Kimball, una versión de Angleton. En una entrevista de 2015, Latham afirmó que se basó en extensas entrevistas con Angleton y sus colegas para escribir el libro. Durante su investigación, escuchó la historia sobre el deseo de Angleton de usar a Garbo como recurso propagandístico, y basó la escena de su libro en ese reportaje. El papel de los estudios de Hollywood se relata en Miller, “Taking Off the Gloves”, 49.
148. Junta de Comercio: Departamento Comercial y Estadístico y sucesores: Listas de pasajeros entrantes, 1949-1950, BT26/1255/25, Archivos Nacionales, Kew, Surrey, Inglaterra.
149. En su diario de bolsillo de 1949, Win Scott registró cinco reuniones con Angleton y otros entre el 26 de septiembre y el 2 de octubre. El diario está en la colección de documentos personales de Winston M. Scott en posesión de su hijo Michael.
150. Memorando del personal de planificación de políticas, 4 de mayo de 1948, C. Thomas Thorne, David S. Patterson y Glen W. LaFantasie, eds., Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1945-1950: Surgimiento del Establecimiento de Inteligencia, vol. 1 (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 1996), 671.
151. Kennan citado en Anne Karalekas, Historia de la Agencia Central de Inteligencia (Laguna Hills, CA: Aegean Park Press, 1977), 31.
152. Karalekas, Historia de la Agencia Central de Inteligencia, 38.
153. Cave Brown, Traición en la sangre, 409.
154. James McCargar, “The Transatlantic Philby”, manuscrito inédito, James McCargar Papers, Howard Gotlieb Archival Research Center, Universidad de Boston.
155. Carta de Cicely Angleton a Marion Cummings, 22 de noviembre de 1949, E. E. Cummings Papers, 1870–1969, MS Am 1823.2, carpeta 11, Biblioteca Houghton, Universidad de Harvard.
156. Cave Brown, Traición en la sangre, 393.
157. Macintyre, Espía entre amigos, 134.
158. Kim Philby, Mi guerra silenciosa: La autobiografía de un espía (Nueva York: Modern Library, 2002), 151.
159. McCargar, “Philby transatlántico”.
160. Philby, Mi guerra silenciosa, 151.
161. Mangold, guerrero de la guerra fría, 49.
162. Macintyre, Espía entre amigos, 133.
163. Philby, Mi guerra silenciosa, 175.
164. McCargar, “Philby transatlántico”.
165. Phillip Knightley, El espía maestro: La historia de Kim Philby (Nueva York: Knopf, 1989), 118-19.
166. Cave Brown, Traición en la sangre, 405.
167. Verne W. Newton, The Cambridge Spies: The Untold Story of Maclean, Philby, and Burgess in America (Lanham, MD: Madison Books, 1991), 305-11. El de Newton es el más evocador y mejor documentado de los numerosos relatos sobre la hospitalidad de Philby.
168. McCargar, “Philby transatlántico”.

169. David K. Johnson, Lavender Scare: La persecución de gays y lesbianas en el gobierno federal durante la Guerra Fría (Chicago: University of Chicago Press, 2004), 2.
170. Ibíd., xxv.
171. Ibíd., 10.
172. Ibíd., 29.
173. Ibíd., 28
174. Ibíd., 13.
175. La descripción de Offie proviene de Robert Joyce, funcionario retirado del Departamento de Estado, según se la contó a Ben Welles, periodista que conoció a Angleton. Welles era hijo de Sumner Welles, subsecretario de Estado de 1937 a 1943. Welles estaba escribiendo un libro sobre su padre, cuyas relaciones homosexuales habían puesto fin a su carrera, razón por la cual probablemente quería hablar de Offie. Welles tomó notas de cuatro conversaciones que mantuvo sobre Offie: una con Joyce, fechada el 26 de marzo de 1974, y cuatro con Angleton, fechadas el 25 de diciembre de 1973, principios de 1975, el 14 de abril de 1976 y el 11 de noviembre de 1977. En 2000, Welles entregó el archivo a James McCargar, quien lo incluyó, con una nota explicativa, en la Colección James McCargar del Centro de Investigación Archivística Howard Gotlieb de la Universidad de Boston. En adelante, "Notas de conversación Welles-Joyce" o "Notas de conversación Welles-Angleton". El relato de Joyce sobre la vida de Offie se confirma en Irwin Gellman, Secret Affairs: Franklin Roosevelt, Cordell Hull, and Sumner Welles (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995), 241.
176. "Notas de la conversación Welles-Angleton", 11 de noviembre de 1977.
177. Ted Morgan, Una vida encubierta: Jay Lovestone: comunista, anticomunista y maestro espía (Nueva York: Random House, 2011); Ubicación Kindle 4067.
178. "Notas de las conversaciones Welles-Angleton", 14 de abril de 1976,
179. "Notas de conversación Welles-Angleton", 11 de noviembre de 1977.
180. La llamada y las respuestas de Hillenkoetter se encuentran en un registro de llamadas telefónicas y reuniones del Director de la CIA, del 1 de mayo al 31 de agosto de 1950, en la Sala de Lectura Electrónica de la Ley de Libertad de Información de la CIA; disponible en https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/1950-05-01.pdf. La llamada del 8 de mayo de 1950 se encuentra en la página 17 del documento de 234 páginas. En adelante, Diario del Director de Inteligencia Central.
181. Diario del DCI, 12 de mayo de 1950, 26–27.
182. Diario del DCI, 2 de junio de 1950, 60.
183. Diario del DCI, 8 de junio de 1950, 72.
184. Diario del DCI, 26 de mayo de 1950, 52.
185. "Notas de conversación Welles-Angleton", 26 de marzo de 1974.
186. La afirmación se presenta como un hecho en Larry Kramer, The American People: Volume 1: Search for My Heart: A Novel (Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2015).
187. Andrew Boyle, El clima de traición: cinco que espiaron para Rusia (Londres: Hutchinson, 1979), 133.
188. Andrew Lownie, El inglés de Stalin: Guy Burgess, la Guerra Fría y la red de espionaje de Cambridge (Nueva York: St. Martin's Press, 2016), 82.
189. Cave Brown, Traición en la sangre, 418.
190. Wilfred Basil Mann, ¿Hubo un quinto hombre? Recuerdos esenciales (Nueva York: Pergamon Press, 1982), 84.

191. Philby, Mi guerra silenciosa, 165.
192. Boyle, Clima de traición, 227.
193. John S. Mather, ed., El gran escándalo del espionaje (Londres: Daily Express Publications, 1955), 34.
194. Talbot, El tablero de ajedrez del diablo, 334.
195. El incidente se repite en la literatura sobre Kim Philby. El relato más completo se encuentra en Newton, Cambridge Spies, pp. 305-310. Véase también Mark Riebling, Wedge: The Secret War Between the FBI and CIA (Nueva York: Knopf, 1994), pp. 103-104; Cave Brown, Treason in the Blood, pp. 426-427; Mann, Was There a Fifth Man?, pp. 82-83.
196. John Hart, Los rusos de la CIA (Annapolis: Naval Institute Press, 2003), 15.
197. Esta afirmación aparece en Boyle, Climate of Treason, pp. 385-386. Boyle atribuye la afirmación a «información confidencial» de «fuentes de la CIA». Boyle entrevistó a Angleton para el libro, según Cleveland Cram, el oficial de la CIA que estudió su trayectoria. Véase «Of Moles and Molehunters: A Review of Counterintelligence Literature», 1977-1992 (Washington, D.C.: Centro para el Estudio de la Inteligencia, 1993), 15.
198. Kollek, citado en Ron Rosenbaum, "Philby y Oswald", Slate, abril de 2013; disponible en http://www.slate.com/articles/news_and_politics/the_spectator/2013/04/new_evidence_links_the_cases_of_kim_philby_and_lee_harvey_oswald_in_fascinating.html.
199. G. J. A. O'Toole, Traición honorable: Una historia de la inteligencia, el espionaje y la acción encubierta de Estados Unidos desde la Revolución estadounidense hasta la CIA (Nueva York: Atlantic Monthly Press, 1991), 442.
200. Grose, Caballero espía, 309.
201. Martín, Desierto de espejos, 52.
202. Richard Aldrich, La mano oculta: Gran Bretaña, Estados Unidos y la inteligencia secreta de la Guerra Fría (Londres: Overlook Press, 2001), 323.
203. Grose, Caballero espía, 306.
204. Talbot, El tablero de ajedrez del diablo, 186.
205. Entrevista del autor con Cleveland Cram, 11 de agosto de 1994.
206. Martin, Desierto de espejos, 53; Knightley, Maestro espía, 180–81.
207. Trento, Historia secreta de la CIA, 81.
208. Ibíd., 82.
209. James McCargar, "The Betrothed", manuscrito inédito, James McCargar Papers, caja 5, Howard Gotlieb Archival Research Center, Universidad de Boston.
210. Karalekas, Historia de la Agencia Central de Inteligencia, 38.
211. Ibíd.
212. Morgan, Covert Life, ubicación Kindle 4792.
213. Samuel Katz, Soldados espías: inteligencia militar israelí (Novato, CA: Presidio Press, 2001), 18.
214. Eshed Haggai, Reuven Shiloah—El hombre detrás del Mossad: Diplomacia secreta en la creación de Israel (Londres: Frank Casse, 1997), 168.
215. Entrevista del autor con Efraim Halevy, 16 de diciembre de 2015.
216. Dan Raviv y Yossi Melman, Espías contra el Armagedón: Dentro de las guerras secretas de Israel (Sea Cliff, NY: Levant Books, 2012), 33.
217. Hageo, Reuven Siloé, 168.

218. Mangold, guerrero de la guerra fría, 49.
219. Un manifiesto de pasajeros muestra que Angleton regresó de Israel el 30 de enero de 1952. Listas de pasajeros y tripulantes de buques que arribaron a Nueva York, Nueva York, 1897-1957, publicación en microfilm T715 A., RG 85, rollo de microfilm 8097, página 45, línea 14, Registros del Servicio de Inmigración y Naturalización, Archivos Nacionales, Washington, D.C.
220. Raviv y Melman, Espías contra Armagedón, 34.
221. Michael Ledeen, "Amos conoce a Jesús", National Review, 6 de agosto de 2007; disponible en http://www.nationalreview.com/article/221773/amos-meets-jesus-michael-ledeen.
222. Raviv y Melman, Espías contra Armagedón, 33.
223. Morgan, Covert Life, ubicación Kindle 2706.
224. Ibid., ubicación Kindle 5116.
225. Ibid., ubicación Kindle 5170–79.
226. H. P. Albarelli, Un terrible error: El asesinato de Frank Olson y los experimentos secretos de la CIA durante la Guerra Fría (Walterville, OR: Trine Day, 2009); Kindle página 17.
227. Ibid., Ubicación Kindle 24.
228. Ibid., ubicación Kindle 88.
229. John Marks, La búsqueda del "Candidato de Manchuria": La CIA y el control mental (Nueva York: W. W. Norton, 1979), 23.
230. Memorándum, "Objetivos y Agencias", 23 de mayo de 1950, documento 48. Este documento forma parte de los Documentos de John Marks, una colección de registros gubernamentales desclasificados relacionados con los programas de control mental de la CIA, conservados por el Archivo de Seguridad Nacional, una organización sin fines de lucro, en Washington, D. C. Marks obtuvo los documentos mediante la Ley de Libertad de Información para escribir La Búsqueda del "Candidato Manchuriano". Los documentos no se han catalogado por tema ni fecha, pero están numerados.
231. Proyecto MKULTRA, Programa de Investigación en Modificación del Comportamiento de la CIA: Audiencia Conjunta ante el Comité Selecto de Inteligencia del Senado y el Subcomité de Salud e Investigación Científica, 95.º Congreso, 1.ª sesión, 3 de agosto de 1977, Apéndice A, 67–68.
232. Albarelli, Un terrible error, Ubicación Kindle 16090.
233. El Servicio Técnico también se conocía en ocasiones como TSD. Para simplificar, utilizo TSD en todo momento.
234. "El Estado suspende el proceso contra Billie Holiday", San Francisco Chronicle, 3 de junio de 1949. Véase George White Papers, 1932-1970, M1111, caja 1, carpeta 13, Departamento de Colecciones Especiales, Bibliotecas de la Universidad de Stanford. En adelante, GWP.
235. GWP, caja 1, carpeta 12.
236. GWP, Diarios, 1943-1952, caja 7. El diario de White de 1948 menciona varias reuniones con Angleton y Rocca, así como la dirección particular de los padres de Angleton. La entrada de White del 6 de julio de 1948 incluye la nota «12:30 Rocca — pedir prestada la pistola».
237. GWP 1, caja 7. La entrada del diario del 20 de marzo de 1950 dice "Allen Dulles Etc. hasta la 1:30 a[m]".
238. GWP, caja 7, entrada del diario del 9 de junio de 1952.

239. Albarelli, Terrible Mistake, ubicación Kindle 5204. Albarelli cita una entrevista con Gottlieb como su fuente.
240. GWP, caja 7, entrada del diario del 25 de agosto de 1952.
241. GHP, caja 7, entrada de diario del 30 de octubre de 1952.
242. Albarelli, Un terrible error, página Kindle 240. White contó la historia en una carta a su abogado, Irwin Eisenberg, el 12 de diciembre de 1952. Albertine White le dio una copia de la carta a Albarelli.
243. James Angleton y Charles J. V. Murphy, American Cause: Informes especiales (Washington, D.C.: American Cause, 1977), 40.

1. Burton Hersh, Antiguos alumnos, 318.
2. Weiner, Legado de cenizas, 76–77.
3. Morgan, Covert Life, ubicación Kindle 4793–95.
4. Riebling, Cuña, 138.
5. Winks, Capa y Toga, 325–26.
6. Thomas Powers, El hombre que guardó los secretos: Richard Helms y la CIA (Nueva York: Knopf, 1979), 363.
7. Arthur Redding, "Un desierto de espejos: escribir y leer la Guerra Fría", Contemporary Literature 51, no. 4 (invierno de 2010): 867–73.
8. "James Angleton: 7 tipos de ambigüedad" http://www.brainsturbator.com/posts/225/james-angleton-7-types-of-ambiguity.
9. NARA JFK FBI RIF 124-10326-10098, Memo de V. P. Keay a A. H. Belmont, "Bureau Source 100" (Angleton), 10 de junio de 1953. FBI HQ 62-99724, Sección 1, Serie 1.
10. Memorándum de V. P. Keay a A. H. Belmont, 17 de mayo de 1954. FBI HQ 62-99724, Sección 1, Serie 10.
11. Mangold, guerrero de la guerra fría, 44 años.
12. NARA JFK SSCIA RIF 157-10014-10007, testimonio del Comité de la Iglesia de Angleton, 17 de septiembre de 1975, 9.
13. Berkshire Eagle, 6 de diciembre de 2007.
14. Washington Post, 11 de septiembre de 2007.
15. Entrevista del autor con Bill Hood, 13 de abril de 2011.
16. "Extractos de la historia de CI", sin fecha, 24 páginas, NARA JFK CIA RIF 104-10301-10011.
17. Frank J. Rafalko, ed., Counterintelligence Reader, vol. 3, Desde la Segunda Guerra Mundial hasta el cierre del siglo XX (Washington, D.C.: Centro Nacional de Contrainteligencia, 1998), 112.
18. Para obtener información sobre Millett, consulte http://www.powerbase.info/index.php/Stephen_Millett#cite_note-0.
19. Riebling, Cuña, 137.
20. Weiner, Legado de cenizas, 176.
21. "Asuntos ARRB-CIA: Win Scott", NARA JFK CIA RIF 104-10332-10015.
22. Burton Hersh, Antiguos alumnos, 318.
23. Véase https://www.theguardian.com/news/2003/feb/20/guardianobituaries.israel.
24. Correo electrónico de Efraim Halevy al autor, 12 de marzo de 2016.
25. Yossi Melman y Dan Raviv, "Spies Like Us", Tablet, 8 de abril de 2010.
26. Raviv y Melman, Espías contra Armagedón, 34.
27. Ibíd., 35.
28. Hageo, Reuven Siloé, 170.
29. Melman y Raviv, "Espías como nosotros".
30. Morgan, Covert Life, ubicación Kindle 4963.
31. Ibíd., ubicación Kindle 4819.
32. Raviv y Melman, Espías contra Armagedón, 39.
33. Ibíd. De hecho, Allen Dulles firmó un "mensaje en formato libro" dirigido a las estaciones de la CIA en todo el mundo, pidiéndoles que buscaran el discurso. Véase Powers, el

hombre que guardó los secretos, pág. 100.

34. Véase http://www.theguardian.com/theguardian/2007/apr/26/greatspeeches1.
35. Raviv y Melman, Espías contra Armagedón, 41.
36. Michael Ledeen, "Amos conoce a Jesús", National Review, 6 de agosto de 2007; disponible en http://www.nationalreview.com/article/221773/amos-meets-jesus-michael-ledeen.
37. Raviv y Melman, Espías contra Armagedón, 42.
38. Ibíd.
39. Powers, el hombre que guardaba los secretos, 100.
40. Allen Dulles, El arte de la inteligencia (Lanham, MD: Rowman y Littlefield, 2006), 84.
41. Ray S. Cline, Secretos, espías y académicos: Plano de la CIA esencial (Washington, D.C.: Acropolis Books, 1976), 163. Cline dijo que el discurso fue "adquirido a través de intermediarios no estadounidenses a un precio considerable".
42. Andrew Cockburn y Leslie Cockburn, Relaciones peligrosas: La historia interna de la relación encubierta entre Estados Unidos e Israel (Nueva York: HarperCollins, 1991), 79.
43. Véase http://manythingsconsidered.com/the-spy-from-boise/.
44. Esta y las siguientes citas de Janney son de la entrevista del autor con Peter Janney, 15 de julio de 2015.
45. Nina Burleigh, Una mujer muy privada: La vida y el asesinato sin resolver de la amante presidencial Mary Meyer (Nueva York: Bantam, 1998), 130.
46. Ibíd., 127.
47. Ibíd., 110.
48. Esta y las citas subsiguientes de Marshall son de Mangold, Cold Warrior, 246.
49. Informe del Comité Church, Libro 3: Informes suplementarios detallados del personal sobre las actividades de inteligencia y los derechos de los estadounidenses (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 1976), 567. En adelante, Informe del Comité Church, Libro 3.
50. Ibíd., 570.
51. Morgan, Covert Life, ubicación Kindle 4906.
52. Informe del Comité de la Iglesia, Libro 3, 572.
53. Ibíd., 571.
54. Ibíd., 626.
55. Ibíd., 628.
56. Testimonio del Comité de la Iglesia de Angleton, 19 de septiembre de 1975, 28.
57. Informe del Comité Church, Libro 4: Informes suplementarios detallados del personal sobre inteligencia extranjera y militar (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 1976), 223.
58. Informe del Comité Church, Libro 2: Actividades de Inteligencia y los Derechos de los Estadounidenses (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de EE. UU., 1976), 66, citando el testimonio de un funcionario del FBI a William Sullivan. En adelante, Informe del Comité Church, Libro 2.
59. Durante los dieciocho años que Angleton dirigió LINGUAL/HUNTER, se abrieron un total de 215.000 cartas enviadas y recibidas de la Unión Soviética. Véase el Informe del Comité de la Iglesia, Libro 3, 571.
60. Entrevista del autor con Peter Sichel, 3 de diciembre de 2015.
61. John Tytell, Ezra Pound: El volcán solitario (Nueva York: Anchor Press, 1987), 325–26.

62. New York Times, 20 de octubre de 1959.
63. Clarence Ashley, jefe de espionaje de la CIA (Gretna, LA: Pelican, 2004), 95.
64. Ibíd., 7.
65. Ibíd., 46–66.
66. Ibíd., 84
67. William Hood, Mole: La verdadera historia del primer espía ruso que se convirtió en contraespía estadounidense (McLean, VA: Brassey's U.S., 1993), 243.
68. Ibíd., 245.
69. David Robarge, "Topos, desertores y engaños: James Angleton y la contrainteligencia de la CIA", The Journal of Intelligence History 3, no. 2 (invierno de 2003), 36.
70. Oficina del Censo de los Estados Unidos, Censo de 1930, Nueva York, Biblioteca de Historia Familiar, microfilm 2341393, rollo 1659, página 1A, distrito de enumeración 0098, imagen 4030.
71. Entrevista preliminar de la HSCA a Ann Egerter por Dan Hardway y Betsy Wolf, 31 de marzo de 1978, pág. 3, NARA JFK HSCA RIF 180-10142-10298. En adelante, Entrevista preliminar de la HSCA a Ann Egerter.
72. "Extractos de la historia de CI", sin fecha, 24 páginas, NARA JFK CIA RIF 104-10301-10011.
73. John Newman, Oswald y la CIA: La verdad documentada sobre la relación desconocida entre el gobierno de Estados Unidos y el presunto asesino de JFK (Nueva York: Skyhorse, 2008), 54.
74. En 1975, la CIA explicó a los investigadores del Senado que individuos u organizaciones de particular interés "estaban especificados en listas de vigilancia proporcionadas al proyecto de correo por el personal de contrainteligencia, por otros componentes de la CIA y el FBI".
75. Declaración de Richard Ober, 28 de marzo de 1975, 4, caja 4108, Colección de la ACLU, Biblioteca Seeley G. Mudd, Universidad de Princeton. Ober declaró: «El procedimiento habitual en la CIA y la Dirección de Operaciones de Servicios Clandestinos, como a veces se la denomina, consiste en abrir expedientes individuales. Estos expedientes se denominan archivos 201, ya que se acumula una cantidad significativa de información. Se trata de una técnica de gestión. La información sobre las personas se guarda en archivos con el nombre de la persona en el exterior de la carpeta. De hecho, existía una práctica bastante habitual: abrir un expediente individual en cuanto se obtenían tres documentos sobre ella. Era una especie de norma de trabajo».
76. Newman, Oswald y la CIA, 57.
77. Entrevista preliminar de HSCA a Ann Egerter.
78. Newman, Oswald y la CIA, 57.
79. El segundo nombre equivocado —si fue un error— sembraría sospechas y curiosidad muchos años después. «Lee Henry Oswald» podría haber sido un ejemplo de lo que Angleton llamaba una «carta marcada», o lo que sus amigos británicos llamaban una «cocción de bario». Estos eran dos nombres para la misma técnica utilizada por los agentes de contrainteligencia que buscaban identificar brechas de seguridad interna. O quizás fue, como Egerter declaró posteriormente bajo juramento, un error involuntario.

    El hecho de que Angleton jugara con cartas marcadas no significa necesariamente que el archivo mal llamado "Lee Henry Oswald" fuera una carta marcada. Angleton le explicó a Epstein que una carta marcada era "un fragmento de información seleccionada sobre

operaciones planeadas de la CIA" que atraería la atención del espía. Esta definición plantea la pregunta de por qué un segundo nombre para Oswald, en lugar de otro, atraería el interés de un espía de la KGB en las filas de la CIA. Cambiar un nombre en el archivo no parece, a primera vista, una forma de provocar la acción de un agente soviético en funciones. Sin más pruebas, parece prematuro concluir que la creación de un archivo sobre "Lee Henry Oswald" fue una de las cartas marcadas de Angleton.

80. "Documentos en posesión de la Agencia sobre Lee Harvey Oswald antes del asesinato del presidente Kennedy", NARA JFK, Expediente de Trabajo de Russ Holmes, RIF 104-10248-10084. Esta lista de la CIA no incluye el documento de la ONI, que, según el Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Asesinatos, se incluyó en el nuevo expediente 201. Véase el Informe Final del Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Asesinatos (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de EE. UU., 1979), 201.
81. Newman, Oswald y la CIA, 284. La CIA luego le dijo a la Comisión Warren que la carta no contenía "ninguna información de verdadera importancia".
82. Entrevista de HSCA a James Angleton, 5 de octubre de 1978, pág. 149, Testimonio clasificado de HSCA/Seguridad, NARA JFK HSCA RIF 180-10110-10006.
83. Morgan, Covert Life, ubicación Kindle 6361.
84. Ibíd., ubicación Kindle 6392–93.
85. Archivo de Seguridad Nacional, "El descubrimiento estadounidense del proyecto nuclear secreto de Israel", Agencia Central de Inteligencia, Informe informativo, "Ingeniería nuclear/Gran central nuclear y eléctrica cerca de Beersheba", 9 de febrero de 1961; disponible en http://nsarchive.gwu.edu/nukevault/ebb510/docs/doc%206C.pdf.
86. Archivo de Seguridad Nacional, "Autorización sobre SNIE 100-8-60: Implicaciones de la adquisición por parte de Israel de una capacidad de armas nucleares", 31 de enero de 1961; disponible en http://nsarchive.gwu.edu/nukevault/ebb510/docs/doc%2027A.pdf.
87. Entrevista del autor con Avner Cohen, 4 de agosto de 2015. La búsqueda de tecnología nuclear por parte de Israel comenzó en 1956-1957, cuando el primer ministro Ben-Gurión respaldó los esfuerzos de Shimon Peres por construir o adquirir una bomba. Israel firmó un acuerdo con empresas francesas en 1957, pagando cientos de millones de dólares para la instalación de un reactor nuclear. Los franceses comenzaron a excavar el yacimiento en el Néguev a mediados de 1958. La CIA no tuvo un informe fidedigno sobre el reactor de Dimona hasta diciembre de 1960.
88. Seymour Hersh, La opción Sansón: El arsenal nuclear de Israel y la política exterior estadounidense (Nueva York: Random House, 2013), Kindle, número 2483.
89. "Post mortem en SNIE 100-8-60".
90. Memorándum a A. H. Belmont de F. A. Frohbose, "Actividades de la situación política cubana", 20 de enero de 1960, ubicado en FBI Cuba 109-12-210, Volumen 26, Serie 1111–1159; disponible en http://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=146640&search=Angleton#relPageId=54&tab=page.
91. La entrevista se convirtió en la base del Informe Especial de CBS "Rebeldes de la Sierra Maestra: La historia de los combatientes de la jungla de Cuba", que presentó con simpatía a Castro a los norteamericanos.
92. Comité de Acción Justa para Cuba, audiencias ante el Subcomité de Seguridad Interna del Senado, 87.º Congreso, 1.ª sesión, 10 de enero de 1961; disponible en http://www.archive.org/stream/fairplayforcubac0102unit/fairplayforcubac0102unit_djvu.t

xt. Véase también Van Gosse, Where the Boys Are: Cuba, Cold War America and the Making of the New Left (Nueva York: Verso, 1993), pp. 138-140.

93. Véase http://www.maryferrell.org/mffweb/archive/viewer/showDoc.do?docId=121887&relPageId=2.
94. Memorándum para el Director del FBI, de la CIA, 8 de abril de 1960, NARA JFK FBI RIF 124-90140-1099; disponible en https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=144448.
95. Gosse, Donde están los chicos, 216–17.
96. Helms, Mira por encima de mi hombro, ubicación Kindle 3208–12.
97. Ibíd., ubicación Kindle 3208. «Mi impresión de que el proyecto era demasiado ambicioso para ser considerado una actividad secreta», escribió Helms, «se vio parcialmente contrarrestada por mi suposición de que si los brigadistas parecían estar a punto de ser superados, el presidente Eisenhower, el veterano soldado que había iniciado la operación, se lo pensaría dos veces y aportaría suficiente fuerza militar estadounidense para triunfar. Después de todo, Eisenhower había revertido su política cuando pareció que la Operación PBSUCCESS fracasaría, y en el momento crítico había proporcionado la aviación militar necesaria para asegurar la victoria».
98. New York Times, 9 de abril de 1961.
99. Helms, Mira por encima de mi hombro, ubicación Kindle 3318.
100. Peter Kornbluh, ed., Bahía de Cochinos desclasificada: el informe secreto de la CIA sobre la invasión de Cuba (Nueva York: Free Press, 1998), 21.
101. Testimonio del Comité de la Iglesia de Angleton, 6 de febrero de 1976, 63–64 NARA JFK SSCIA RIF 157-10014-10003; disponible en https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=1434.
102. Richard Reeves, Presidente Kennedy: Perfil del poder (Nueva York: Simon and Schuster, 1993), 103.
103. JFK citado en "CIA: ¿Marcador de política o herramienta?" New York Times, 25 de abril de 1966.
104. Helms, Mira por encima de mi hombro, ubicación Kindle 3537.
105. Evan Thomas, Robert Kennedy: Su vida (Nueva York: Simon and Schuster, 2000), 125.
106. Weiner, Legado de cenizas, 209.
107. Memorándum del Jefe de Operaciones de la Dirección Adjunta de Planes (Helms) al Director de la Inteligencia Central (McCone), 19 de enero de 1962, Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1961–1963: Cuba 1961–1962, vol. 10 (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1997), 721.
108. Holzman, James Jesus Angleton, La CIA y el arte de la contrainteligencia, 190.
109. Peter Wright, Spycatcher: 194–205. Autobiografía sincera de un oficial de inteligencia de alto rango (Nueva York: Viking Penguin, 1987), 202–5.
110. "Proyecto ZRRIFLE", 9 de diciembre de 1960, NARA CIA JFK RIF 1993.06.30.18:51:34:280330; disponible en http://bit.ly/2dSJDlt. Véase también el Informe Final del Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Asesinatos, 204.
111. Wright, Cazador de espías, 381.
112. Yossi Melman, "Información confidencial: Nuestro hombre en La Habana", Ha'aretz, 3 de marzo de 2011; disponible en http://www.haaretz.com/print-edition/features/inside-intel-our-man-in-havana-1.346821.

113. Documentos públicos de los presidentes de los Estados Unidos: Dwight D. Eisenhower, 1960–61 (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 1999), 1035–40.
114. Fletcher Knebel y Charles Bailey II, Siete días de mayo (Nueva York: Bantam, 1963).
115. David Atlee Phillips, Diario de guerras secretas: Mis aventuras en combate, operaciones de espionaje y acción encubierta (Bethesda, MD: Stone Trail Press, 1999), 167.
116. Willie Morris, Días de Nueva York (Boston: Back Bay Books, 1993), 36.
117. Robert M. Hathaway y Russell Jack Smith, Richard Helms como director de la Agencia Central de Inteligencia, 1966-1973 (Washington, D.C.: Agencia Central de Inteligencia, 1993), 102.
118. Holzman, James Jesús Angleton, 142.
119. Ginsberg habló sobre Angleton y Cord Meyer en una conferencia que impartió el 9 de junio de 1977 en el Instituto Naropa de Boulder, Colorado. Disponible en http://ginsbergblog.blogspot.com/2013/11/investigative-poetics-10-conclusion.html.
120. "Informes de inteligencia", sin fecha, Documentos de Louise Page Morris, caja 2, carpeta 11, Archivos de la Institución Hoover, Universidad de Stanford.
121. Testimonio del Comité Selecto de Asesinatos de la Cámara de Representantes de Angleton, 5 de octubre de 1978, 67. NARA JFK HSCA RIF 180-10110-10006.
122. Cees Wiebes, "Operación 'Piet': El caso del espionaje de Joseph Sidney Petersen Jr., un 'topo' holandés dentro de la Agencia de Seguridad Nacional", Intelligence and National Security 23, no. 4, (2008): 488–535.
123. Entrevista del autor con Efraim Halevy, 16 de diciembre de 2015.
124. "Extractos de la historia de CI", sin fecha, 24 páginas, NARA JFK CIA RIF 104-10301-10011.
125. Helms, Mira por encima de mi hombro, ubicación Kindle 2888.
126. Memo de James Angleton al director del FBI, "Physical Description of Anatoliy Mikhalovich Golitsyn", 16 de diciembre de 1961, NARA JFK CIA RIF 104-10168-10118.
127. Jerry Ennis, "Anatoly Golitsyn: ¿Agente de la CIA a largo plazo?", Intelligence and National Security 21, n.° 1 (febrero de 2006): 26.
128. Memo de James Angleton al director del FBI, "Anatoliy Mikhaylovich Klimov", 20 de diciembre de 1961, NARA JFK CIA RIF 104-10263-10004.
129. Frontline, "The Spy Hunter", producido por Jenny Clayton; emitido el 14 de mayo de 1991.
130. Ennis, "Anatoly Golitsyn", 28.
131. Ibíd., 33–34.
132. Hathaway y Smith, Richard Helms, 120–21.
133. David Wise, Molehunt: The Secret Search for Traitors That Shattered the CIA (Nueva York: Random House, 1992), 27, 181, 99; David E. Murphy, Sergei Kondrashev y George Bailey, Battleground Berlin: CIA Vs. KGB in the Cold War (New Haven: Yale University Press, 1997), 240, 48, 486; Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, The Sword and the Shield: The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB (Nueva York: Basic Books, 1991), 148, 9, 176–77. Según un estudio de la CIA de 2011, «Sasha» fue «la única pista sustancial de información confidencial» que Golitsyn proporcionó a la inteligencia estadounidense.
134. Benjamin B. Fischer, "Leon Theremin: némesis de la CIA", Studies in Intelligence 46, no. 2: (2002): 29–39.

135. Waldemar Campbell, “Waldo en la OSS”, memorias mecanografiadas, 28. Archivos de la Institución Hoover, Universidad de Stanford. Campbell sirvió en la OSS con Karlow.
136. Ibíd., 29
137. Ibíd., 30
138. Anatoly Golitsyn, Nuevas mentiras por viejas (Nueva York: Dodd, Mead, 1984) 49.
139. Ibíd., 49.
140. Cave Brown, Traición en la sangre, 553.
141. Documento obtenido de la base de datos CREST de la CIA, probablemente escrito a finales de 1983 o principios de 1984 (MORI DocID: 38369).
142. Wise, Caza del topo, 96.
143. Mangold, Guerrero frío, 55–56.
144. Documentos de Robert F. Kennedy, Documentos del Fiscal General, 1961-1965, serie 05, Diarios de escritorio, 1961-1964, caja 146 (1962), Biblioteca Presidencial John F. Kennedy.
145. Thomas, Robert Kennedy, 100–110.
146. Mangold, Guerrero Frío, 88.
147. Esta y otras citas posteriores sobre el intercambio entre Kisevalter y Golitsyn se encuentran en Wise, Molehunt, 21.
148. Hathaway y Smith, Richard Helms, 105.
149. David Robarge, “Topos, desertores y engaños: James Angleton y la contrainteligencia de la CIA”, The Journal of Intelligence History 3, no. 2 (invierno de 2003): 36.
150. Nosenko había "demostrado fehacientemente su buena fe", escribió Bagley en un cable a Langley. "Ha proporcionado información importante [y se muestra] completamente cooperativo". Citado en Hart, CIA’s Russians, 72.
151. Mangold, Guerrero Frío, 87.
152. Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, “Fijación en los lunares”, 44.
153. Edward Epstein, Decepción (Nueva York: Simon and Schuster, 1989), 60.
154. Gittinger hizo estos comentarios ante la cámara en el programa de Frontline “The Spy Hunter”, producido por Jenny Clayton, que se emitió el 14 de mayo de 1991.
155. Robert Kennedy, Trece días: memorias de la crisis de los misiles cubanos (Nueva York: W. W. Norton, 1999), 7.
156. Stewart Alsop y Charles Bartlett, “En tiempos de crisis”, The Saturday Evening Post, 8 de diciembre de 1962, 15–20.
157. Laurence Chang y Peter Kornbluh, eds., La crisis de los misiles cubanos de 1962: una lectura de documentos del Archivo de Seguridad Nacional, 2ª ed. (Nueva York: New Press, 1998).
158. Entrevista del autor con Daniel Ellsberg, 16 de mayo de 2016. Ellsberg fue consultor del Pentágono sobre temas cubanos durante la crisis de octubre.
159. Philip Bobbitt, Democracy and Deterrence (Nueva York: St. Martin’s Press, 1988), 7 Daniel Ellsberg sugiere que las cifras son 1.400 misiles balísticos intercontinentales estadounidenses y 192 T-95 Bears.
160. Esta y otras citas subsiguientes del intercambio entre el general LeMay y JFK se encuentran en Robert Dallek, “JFK vs. the Military”, The Atlantic, noviembre de 2013.
161. Bayard Stockton, Patriota imperfecto (Dulles, VA: Potomac Books, 2006), 141.
162. John Bartlow Martin, “Primera entrevista de historia oral con Robert F. Kennedy”, 29 de febrero y 1 de marzo de 1964, 280, Biblioteca Presidencial John F. Kennedy.

163. Stockton, Patriota Imperfecto, 141. «Todos esperábamos que algo así sucediera uno de esos días, pero todos éramos profesionales», dijo Sam Halpern, asistente de Dick Helms. «Todos sabíamos cuándo callarnos. Bill no se avergonzó de su arrebato».
164. Evan Thomas, Los mejores hombres: Cuatro que se atrevieron: Los primeros años de la CIA (Nueva York: Simon and Schuster, 1995), 291.
165. Justin Gleichauf, "Presencia roja en Cuba: La génesis de una crisis", Army, noviembre de 1979, 38.
166. Memorándum de James Angleton al Subdirector (Planes), "Capacidades de Control y Acción Cubanas", 23 de mayo de 1963, JFK JCS RIF 202-10002-10039, Archivo Central del JCS, páginas 2, 6; disponible en https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=184.
167. Mimi Beardsley, Érase una vez un secreto (Nueva York: Random House, 2012), 94.
168. Nikita Khrushchev, Khrushchev Remembers, con introducción, comentario y notas de Edward Crankshaw, trad. y ed. Strobe Talbott (Nueva York: Bantam, 1971), 551–52.
169. "Mensaje del presidente Khrushchev al presidente Kennedy", 28 de octubre de 1962, en Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, vol. 11, Crisis de los misiles cubanos y sus consecuencias (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 1996), documento 62.
170. Arthur Schlesinger, Jr., Robert Kennedy y su época. (Nueva York: Ballantine, 1978).
171. Steven L. Rearden, Consejo de Guerra: Una historia del Estado Mayor Conjunto, 1942-1991 (Washington, D.C.: National Defense University Press, 2012), 232.
172. Rearden, Consejo de Guerra, 232–33.
173. Angleton y Murphy, Causa americana, 40.

1. David Robarge, “El fenómeno James Angleton: ‘Pasajes astutos, corredores artificiales’: vagando por el desierto de Angleton”, Studies in Intelligence 53, no. 4 (2009).
2. Miles Copeland, El jugador: Confesiones del agente político original de la CIA (Londres: Arum Press, 1989), 212.
3. Macintyre, Espía entre amigos, 251.
4. Cave Brown, Traición en la sangre, 520.
5. Ibíd., 551.
6. Macintyre, Espía entre amigos, 274.
7. Ibíd., 301.
8. Ibíd., 287.
9. Cave Brown, Traición en la sangre, 553–54.
10. Ibíd., 551.
11. Mangold, guerrero de la guerra fría, 90.
12. Wright, Cazador de espías, 456.
13. David Leigh, La trama de Wilson: cómo los cazadores de espías y sus aliados estadounidenses intentaron derrocar al gobierno británico (Nueva York: Pantheon, 1988), 80–81.
14. Bruce Hoffman y Christian Ostermann, eds., Moles, Defectors, and Deceptions: James Angleton and His Influence on U.S. Counterintelligence (Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center, 2012), publicación de las actas de la conferencia conjunta celebrada el 29 de marzo de 2012, 46.
15. “Planes operativos para continuar las operaciones contra Cuba”, borrador de memorando al DCI de William Harvey, 27 de noviembre de 1962, NARA, JFK CIA RIF 104-10103-10079, página 2.
16. Schlesinger, Robert Kennedy y su época, 575.
17. “Planes operativos para continuar las operaciones contra Cuba”, 2–3.
18. Martín, Desierto de espejos, 183.
19. Los planes de NORTHWOODS están contenidos en “Northwoods”, una compilación de 197 páginas de documentos del Estado Mayor Conjunto, descubierta y hecha pública por la Junta de Revisión de Registros de Asesinatos en 1997. Véase NARA JFK JCS RIF 202-10002-10104.
20. Brig. General Edwin Lansdale, “Memorando para el registro, reunión con el presidente”, 16 de marzo de 1962, Departamento del Ejército de los EE. UU., Documentos de Califano, NARA CIA JFK RIF 198-10004-10020.
21. “Capacidad de Control y Acción de Cuba”, Memorándum de James Angleton al Subdirector (Planes), 23 de mayo de 1963, pág. 1. NARA JFK JCS 202-10002-10039, Archivo Central del JCS. El memorando consta de tres partes: una sección de dieciséis páginas, “Capacidad de Control y Acción de Cuba”; una sección de seis páginas, “Entrenamiento de Agentes Subversivos, de Sabotaje y Espionaje en Cuba”; y una sección de tres páginas, “El Comunismo en Cuba”.
22. Ibíd., 6.
23. Ibíd., 11.
24. Ibíd.
25. MFF, Testimonio del Comité de la Iglesia de Angleton, 19 de junio de 1975, 28–30.

26. Al día siguiente, Papich llamó a Harvey para recordarle la norma del FBI que le obligaba a informar sobre cualquier contacto conocido entre exempleados del FBI y elementos criminales. No tuvo más remedio que informar a Hoover sobre su cena con Rosselli, dijo.

    Harvey, pensando con rapidez, dijo que entendía, pero que solo quería pedirle un favor. ¿Podría Papich informarle con antelación si el director del FBI pudiera llamar a John McCone para hablar del asunto? Harvey, amablemente, explicó que el director de la CIA debía estar "informado sobre el asunto antes de recibir una llamada de Hoover".

    Papich estuvo de acuerdo. Dick Helms también. El FBI tenía una norma que obligaba a informar de las reuniones con figuras del crimen organizado. La CIA no tenía esa norma. ¿Estaba obligado a informar a McCone de que el jefe de la estación de Roma había cenado con una fuente de confianza en Washington? No, decidió Helms. No era necesario informar a McCone, a menos que Hoover se involucrara.

    Papich informó a Hoover que Harvey había sido visto con Rosselli. A Hoover no le importó y no contactó a McCone. El director permaneció en la sombra. Véase CIA Targets Fidel: CIA Inspector General's Report on Plots to Assassinate Fidel Castro (Nueva York: Ocean Press, 1996), 59.
27. Mensaje clasificado de W. K. Harvey a Luxemburgo, "ZRRIFLE QJWIN: CONTRATO DE PROYECTO", 4 de marzo de 1963, NARA CIA JFK RIF 1994.03.11.16:03:49:940005.
28. MFF, Testimonio del Comité de la Iglesia de Angleton, 19 de junio de 1975, 29.
29. Marks, En busca del "Candidato manchuriano", 202–3.
30. Mangold, guerrero de la guerra fría, 56.
31. Riebling, Wedge, 136–37.
32. Documentos de Joseph E. Persico, caja 1, carpeta "Angleton, James", Archivos de la Institución Hoover, Universidad de Stanford.
33. Daily Telegraph (Londres), 12 de julio de 1963.
34. Wright, Cazador de espías, 398–99.
35. "Apelación vinculada al caso Profumo probablemente añadirá detalles del escándalo", New York Times, 15 de julio de 1963.
36. David Robarge, John McCone como Director de la Agencia Central de Inteligencia 1961–1965 (Washington, D.C.: Centro para el Estudio de la Inteligencia, Agencia Central de Inteligencia, 2005), 313.
37. Memorándum de Charles A. Bohrer, M.D. al Jefe de la División SR, "Cintas DCI-AELADELE del 23 de agosto y 4 de septiembre de 1963, 19 de septiembre, NARA CIA JFK RIF 104-10172-10403; disponible en https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=35166.
38. MFF, testimonio ante el Comité Selecto de Asesinatos de Angleton House, 5 de octubre de 1978, 50.
39. Fischer, "Leon Theremin: némesis de la CIA", 38.
40. Ibíd.
41. Robarge, "Topos, desertores y engaños", 940.
42. MFF, testimonio de James Angleton, 19 de junio de 1975, Comité Selecto del Senado sobre Organizaciones Gubernamentales, 64–65, NARA JFK SSCSGO RIF 157-10014-10005.
43. Christopher Andrew, Defiende el reino: la historia autorizada del MI5 (Nueva York: Knopf, 2009), 509.

44. Andrew y Mitrokhin, Sword and the Shield, 446. Cuatro oficiales de inteligencia franceses y un ex jefe de departamento de la Sûreté Générale fueron agentes soviéticos activos durante el período de 1963 a 1966, según la extensa documentación proporcionada por el ex funcionario de la KGB Vasili Mitrokhin.
45. P. L. Thyraud de Vosjoli, Lamia (Boston: Little, Brown, 1970), 316–17.
46. Las hojas de ruta, rubricadas por el personal de la CIA, se reproducen en Newman, Oswald and the CIA, 496, 497.
47. Paul Wallach, "Memorando para el registro, sobre la reunión con James Angleton el 3/10/75", que se encuentra en una colección de memorandos titulada "Oswald en Nueva Orleans", 19 de enero de 1976, NARA JFK SSCIA RIF 157-10014-10120.
48. De James R. Hosty a Seguridad Interna del FBI, "Informe sobre la suscripción de Oswald a 'The Worker' y su consumo de alcohol y golpizas", 10 de septiembre de 1963, NARA JFK RIF 1993.06.1909:31:25:62000.
49. De James P. Hosty, Jr., a Seguridad Interna del FBI, "Informe del FBI sobre los arrestos de Oswald por alteración del orden público", 24 de septiembre de 1963, NARA CIA JFK RIF 1991.06.19.09:57:36:530000. Las fichas de ruta de la CIA sobre los informes del FBI del 10 y 24 de septiembre rubricados por Roman se reproducen en Newman, Oswald y la CIA, 501–03.
50. Memorándum, de S. J. Papich a D. J. Brennan, "Comité Fair Play for Cuba", 18 de septiembre de 1963, NARA CIA JFK RIF 104-10310-10151.
51. "Hombre estadounidense que hablaba ruso mal…" cable fechado el 8 de octubre de 1963, JFK CIA RIF 104-10015-10304.
52. George Kalaris, sucesor de Angleton como jefe de contrainteligencia, revisó los archivos JFK de Angleton en enero de 1975 e informó haber encontrado varios cables de octubre de 1963 relacionados con la visita de Oswald a la Ciudad de México, así como con sus visitas a las embajadas soviética y cubana (énfasis añadido). Dichos cables nunca se han hecho públicos y podrían haber sido destruidos. Véase el memorando confidencial de George J. Kalaris, jefe del personal de inteligencia, al asistente ejecutivo del DDO, sobre Lee Harvey Oswald, 14 de septiembre de 1975, NARA CIA JFK RIF 104-20051-10173.
53. El Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Asesinatos solicitó una definición de LCIMPROVE en la «Lista de Nombres sobre el Asesinato de Kennedy». La respuesta de la CIA se encuentra en la página siguiente, 2 de febrero de 1978, NARA JFK HSCA RIF 104-10061-10115.
54. Del Director de la CIA a la Ciudad de México, "Cable que indica que Lee Oswald, quien llamó a SovEmb el 1 de octubre, probablemente es idéntico a Lee Henry Oswald", 1 de octubre de 1963 NARA CIA JFK RIF 104-10015-10048.
55. Entrevista del autor y John Newman con Jane Roman, 2 de noviembre de 1994. Una cinta de esta entrevista es parte de la Colección de Registros del Asesinato de JFK en los Archivos Nacionales, Washington, D.C.
56. Entrevista del autor con William J. Hood, 5 de febrero de 2007.
57. La marca de tiempo indica "22:29Z", donde la letra Z se refiere a la hora del meridiano de Greenwich, que está cinco horas por delante de la hora estándar del este. Por lo tanto, el cable se envió a las 17:29 hora local.
58. "Kennedy ve a Banda y Adoula", Washington Post, 11 de octubre de 1963.
59. El jefe de la sección de México, John Whitten, afirmó que «el principal objetivo de la estación era reclutar rusos, cubanos y personal satélite». Véase la declaración de «John

Scelso» (también conocido como John Whitten), 16 de mayo de 1978, 64-65, NARA JFK HSCA RIF 180-1013-10330.

60. "Extractos de la historia: División del Hemisferio Occidental 1946–1965", 252, NARA JFK CIA RIF 104-10301-10001.
61. Del Jefe, División WH, al COS, Ciudad de México, "Despacho: Entrevista LIFIRE/5-LCFLUTTER", NARA JFK CIA RIF 104-10098-10146; disponible en https://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=30640.
62. Al Director de MEXI, "Seguridad LIEMBRACE (Exámenes LCFLUTTER)", 7 de noviembre de 1963, NARA JFK CIA RIF 104-10098-10222.
63. Se desconoce si se interrogó a empleados de la CIA sobre Oswald. Los registros de la Agencia han sido manipulados. Cada uno de los informes de la CIA sobre los veintiún empleados incluía un anexo que detallaba el contenido del interrogatorio. Cuando los informes se desclasificaron en 2007, se habían eliminado dieciocho de los veintiún anexos. Véase Bill Simpich, State Secret: Wiretapping in Mexico City, Double Agents, and the Framing of Lee Oswald, capítulo 5; disponible en www.maryferrell.org/pages/State_Secret.html.
64. "Despacho: Entrevista LIFIRE/5-LCFLUTTER".
65. Esta y las siguientes citas de Newman proceden de la entrevista del autor con Bill Newman, 21 de noviembre de 2005.
66. Audiencias de la Comisión Warren, vol. 23, 913. Anexo 1974 de la Comisión, "Informe del FBI fechado el 11 de agosto de 1964, en Dallas, Texas, de las transcripciones de las transmisiones de radio de la policía de Dallas"; disponible en http://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=1139#relPageId=945.
67. Testimonio de Jesse Edward Curry, Audiencias de la Comisión Warren, vol. 4, 161.
68. Gary Mack, "El hombre que nombró el montículo herboso"; disponible en http://mcadams.posc.mu.edu/gk_name.htm.
69. "21 policías que oyeron un disparo en Grassy Knoll", JFK Facts, 4 de julio de 2016; disponible en http://jfkfacts.org/21-jfk-cops-who-heard-a-grassy-knoll-shot/.
70. Schlesinger, Robert F. Kennedy y su época, 616.
71. Testimonio del Comité Selecto de Asesinatos de Angleton House, 5 de octubre de 1978, 79–80, Testimonio clasificado de HSCA/Seguridad, NARA JFK HSCA RIF 180-10110-10006.
72. MFF, testimonio ante el Comité Selecto de Asesinatos de Hartman House, 47.
73. Entrevista del corresponsal de CBS News, Richard Schlesinger, con Richard Helms, febrero de 1992; disponible en https://www.youtube.com/watch?v=e3nDUEgh05o.
74. MFF, Testimonio ante el Comité Selecto de Asesinatos de Whitten House, 16 de mayo de 1978, 111. En 1954, cuando Helms dirigía operaciones europeas, Whitten había desvelado el desconcertante caso de Otto John, jefe de inteligencia de Alemania Occidental, quien desertó a Alemania Oriental y regresó un año después. Helms «me conocía desde hacía años como operador de polígrafo y como un hombre que había investigado con éxito varias operaciones y problemas de seguridad de gran envergadura», declaró Whitten.
75. Ibíd., 114.
76. Brian Galindo, "16 fotos que capturan las reacciones de la gente ante la noticia del asesinato de JFK", Buzzfeed, 21 de noviembre de 2013;

https://www.buzzfeed.com/briangalindo/16-photos-that-capture-peoples-reaction-to-the-news-of-jfks.

77. "La reacción a la muerte de JFK varió en todo Estados Unidos". Véase el sitio web de TV10, Columbus, Mississippi, en http://www.10tv.com/article/reaction-jfks-death-varied-across-us.
78. "Traducción de la cinta sobre Lee Harvey Oswald", 21 de enero de 1964, NARA CIA JFK RIF 104-10020-10009.
79. James Angleton al D/FBI J. E. Hoover, "Informe Hunter #10815 sobre el Comité de Juego Limpio para Cuba", 26 de noviembre de 1963, NARA JFK CIA RIF 104-10054-10190.
80. Véase "Lee Harvey Oswald 'Solo soy un tonto'"; disponible en https://www.youtube.com/watch?v=NUTnzfmCJY4.
81. MFF, Testimonio del Comité de la Iglesia de Angleton, 19 de junio de 1975, 66.
82. Jean Daniel, "Cuando Castro escuchó la noticia", New Republic, 7 de diciembre de 1963, 79.
83. El discurso de Castro se publicó en el número del 1 de diciembre de 1963 de Politica, semanario mexicano, bajo el título «Cuba ante el asesinato de Kennedy». Una versión en inglés aparece en E. Martin Schotz, History Will Not Absolve Us: Orwellian Control, Public Denial, and the Murder of President Kennedy (Brookline, MA: Kurtz, Ulmer y DeLucia, 1996), 53–86.
84. Carta de Richard Helms a Robert Kennedy, 23 de noviembre de 1963, Documentos de Robert F. Kennedy, Documentos del Fiscal General, Correspondencia, Condolencias 1963-1964, caja 132, Biblioteca Presidencial John F. Kennedy.
85. Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali, "Una apuesta arriesgada": Khrushchev, Castro y Kennedy, 1958-1964 (Nueva York: W. W. Norton, 1999), 344-45.
86. RFK respondió a la nota de Helms con la misma cortesía. En una tarjeta de agradecimiento impresa enviada a Helms, añadió una posdata manuscrita: «Querido Dick, muchas gracias, Bob». Véase Richard Helms Papers, Parte 1, caja 2, carpeta 27, Universidad de Georgetown.
87. Angleton declaró a Hoover que no veía ninguna prueba de que Kostikov formara parte del Departamento Trece. Véase Simpich, Secreto de Estado, 3.
88. Thomas, Los mejores hombres, 306.
89. Ibíd., 300–6.
90. Ibíd., 307.
91. Ibíd., 308.
92. MFF, Testimonio del Comité de la Iglesia de Angleton, 6 de febrero de 1976, 32.
93. Talbot, El tablero de ajedrez del diablo, 567.
94. MFF, Testimonio del Comité Selecto de Asesinatos de Whitten House, 131.
95. Ibíd., 115–16
96. Ibíd., 62
97. William McKeen, Periodista fuera de la ley: La vida y los tiempos de Hunter S. Thompson (Nueva York: W. W. Norton, 2008), 85.
98. Informe de la Comisión Warren, 777.
99. Memorando confidencial de George J. Kalaris, jefe de personal de CI, asistente ejecutivo del DDO, con respecto a Lee Harvey Oswald.
100. NARA JFK CIA RIF 1993.06.24.14.59:13:840170 Memorándum de "Rock" [Ray Rocca, CIA] CIA a "Dick" [Richard Helms, CIA] Re Respuesta a Rankin W/C, 5 de marzo de

1964; disponible en http://www.maryferrell.org/showDoc.html?docId=98075.
101. Howard Willens, Diario, 12 de marzo de 1964; disponible en HowardWillens.com.
102. Correo electrónico de Howard Willens al autor, 2015; disponible en http://jfkfacts.org/qa-with-howard-willens-warren-commission-defender/.
103. Brian Latell, Los secretos de Castro (Nueva York: St. Martin's Press, 2013), 107.
104. Swenson describió y citó sus memorandos de 1964 y 1965 en una declaración jurada ante el Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Asesinatos, el 14 de septiembre de 1978. El memorando original de Swenson fue entregado al Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Asesinatos. Véase De la Oficina del Asesor Legislativo al Oficial de Seguridad de la CIA, HSCA, "Volumen II/Documentos de Apoyo para la Audiencia Helms en HSCA", 9 de septiembre de 1978, NARA JFK CIA, Expediente de Trabajo de Russ Holmes, RIF 104-10406-10113.
105. Tim Weiner afirma lo mismo en Legacy of Ashes, 265.
106. Mangold, Guerrero Frío, 154.
107. Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre Livio (Chicago: University of Chicago Press, 2009), 218.
108. Ashley, jefe de espionaje de la CIA, 273.
109. Ibíd., 274.
110. Ibíd., 275.
111. Wise, Caza del topo, 136.
112. Memorándum para: Archivo del Subjefe de Investigación de Seguridad, "Asunto: BERTOTALLY, Bruce, A", 18 de febrero de 1970, NARA JFK CIA RIF 104-10106-10081. Este memorando, desclasificado por la CIA en 1999, informa sobre el reasentamiento de Nosenko por parte de la Agencia e incluye algunos antecedentes de su caso. El memorando afirma que Helms aprobó los fondos para Nosenko el 30 de enero de 1964, cinco días antes de que Nosenko manifestara su intención de desertar. O bien esa fecha es incorrecta, o bien Helms aprobó la idea de pagarle a Nosenko por adelantado.
113. Ashley, jefe de espionaje de la CIA, 279.
114. Robarge, John McCone, 382.
115. Testimonio de Angleton ante la SSCIA, 6 de febrero de 1976, NARA JFK SSCIA RIF 157-10014-10003; disponible en http://www.maryferrell.org/mffweb/archive/viewer/showDoc.do?docId=1434&relPageId=1.
116. "Cronología del manejo de los desertores soviéticos", 6 de febrero de 1975, NARA JFK CIA RIF 104-10312-10275.
117. Wise, Caza del topo, 144.
118. Ibíd., 143.
119. Memorándum a W. C. Sullivan de W. A. Branigan, "SAMMY-ESPIONAJE", 16 de julio de 1964, NARA FBI HQ RIF 124-10333-10009. Se adjuntan al memorándum las transcripciones de siete grabaciones realizadas el 29 de junio de 1964, cada una paginada individualmente. En adelante, transcripciones de la CIA sobre Golitsyn. «Es un provocador», cita de la transcripción de Golitsyn n.º 2, 2.
120. Transcripción CIA Golitsyn nº 3, 19.
121. Transcripción CIA Golitsyn nº 5, 1.
122. Riebling, Cuña, 217.

123. De: Jefe de la Estación Roma, al Jefe, WE, "Cobertura de la prensa italiana: Informe de la Comisión Warren sobre el asesinato del presidente", 11 de octubre de 1964, NARA JFK CIA RIF 104-10007-10034.
124. Bayard Stockton, Patriota imperfecto: El ascenso y la caída de la leyenda de la CIA Bill Harvey (Washington, D.C: Potomac Books, 2006).
125. Véase la declaración de "John Scelso" (también conocido como John Whitten), 16 de mayo de 1978, 147 NARA JFK HSCA RIF 180-1013-10330.
126. Memorándum, Para: Sr. W.C. Sullivan De: Sr. D.J. Brennan Jr. Asunto: Película del asesinato de Kennedy, 12 de octubre de 1964. No tengo pruebas directas de que Angleton viera la película de Zapruder en octubre de 1964, solo inferencias. ¿Es posible que el FBI no compartiera la película o que Angleton decidiera no verla? Ambas opciones parecen improbables.
127. Informe de la Comisión Warren, 50–51.
128. Burleigh, Mujer muy privada, 244.
129. Philip Nobile y Ron Rosenbaum, "El misterioso asesinato de la amante de JFK", New Times, octubre de 1976, n.p.
130. Ibíd.
131. Ibíd.
132. Burleigh, Mujer muy privada, 273.
133. Nobile y Rosenbaum, "Asesinato misterioso".
134. Ben Bradlee, Una buena vida: periodismo y otras aventuras (Nueva York: Simon and Schuster, 1995), 267–68.
135. Ibíd., 268.
136. Cicely d'Autremont Angleton y Anne Truitt, "In Angleton's Custody", carta al editor, New York Times Book Review, 5 de noviembre de 1995.
137. Timothy Leary, Flashbacks: una autobiografía (Los Ángeles: J. P. Tarcher, 1983), 128–29.
138. Peter Janney, El mosaico de María: La conspiración de la CIA para asesinar a John F. Kennedy, Mary Pinchot Meyer y su visión de la paz mundial (Nueva York: Skyhorse, 2012), 3.
139. Burleigh, Mujer muy privada, 220.
140. George Eagle, "Gran jurado escuchará hoy pruebas en la muerte de Mary P. Meyer", Washington Post, 15 de octubre de 1964.
141. Burleigh, Mujer muy privada, 212.
142. Trento, Historia secreta de la CIA, 281–82.
143. Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, "Fijación en los lunares", 45.
144. Robarge, John McCone, 382.
145. Ibíd., 382–83.
146. Burleigh, Mujer muy privada, 257.
147. Cicely Angleton hizo estos comentarios en una comparecencia ante la Biblioteca del Congreso. Véase el audio podcast «El poeta y el poema», parte 1, disponible en https://www.loc.gov/poetry/media/poetpoem.html.
148. Carta de Cord Meyer a Ruth Pinchot, 5 de agosto de 1964, Documentos de Cord Meyer, caja 1, carpeta 8, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C. Véase también Burleigh, Very Private Woman, 276.
149. Carta de Cord Meyer a Ruth Pinchot, 5 de agosto de 1964.

150. “Memorando para el Sr. Angleton, Asunto: Minucias de posible interés”, 7 de septiembre de 1965, Colección Ted Jessup.
151. Cicely d’Autremont Angleton, Cueva del Abrumador, 5.
152. Testimonio ante el Comité Selecto de Asesinatos de Angleton House, 5 de octubre de 1978, 66, Testimonio clasificado de HSCA/Seguridad, NARA JFK HSCA RIF 180-10110-10006.
153. A menos que se indique lo contrario, esta y las citas subsiguientes de Halevy provienen de la entrevista del autor con Efraim Halevy, 15 de diciembre de 2015.
154. Kevin Conley Ruffner, Borrador del documento de trabajo, “Eagle and Swastika: CIA and Nazi War Criminals and Collaborators”, capítulos 11-21; véase en particular el capítulo 14, 9 NARA CREST: documento núm. 519697e8993294098d50c295.
155. Efraim Halevy, Un hombre en las sombras: Dentro de la crisis de Oriente Medio con un hombre que dirigió el Mossad (Nueva York: St. Martin’s Press, 2006), Kindle, número 1221.
156. Daniel Raviv y Yossi Melman, Cada espía, un príncipe: La historia completa de la comunidad de inteligencia de Israel (Boston: Houghton Mifflin, 1991), 125.
157. Hersh, Sampson Opción, Ubicación Kindle 81.
158. Entrevista del autor con Peter Sichel, 2 de diciembre de 2015.
159. John Hadden, Conversaciones con un Enmascarado (Nueva York: Arcade, 2015), 20. Existen dos fuentes para los comentarios de John Hadden. Una es Conversaciones con un Enmascarado; la otra es una transcripción de los comentarios de John Hadden, Sr., sobre su vida en la CIA, en la que se basó el libro (en adelante, la transcripción de Hadden). La transcripción incluye material que John Hadden, Sr., no quería que se incluyera en el libro de su hijo. John Hadden, Jr., tuvo la generosidad de compartir la transcripción conmigo. Siempre que es posible, cito la versión del libro.
160. Transcripción de Hadden.
161. Hadden, Conversaciones con un hombre enmascarado, 22.
162. Roger J. Mattson, Robando la bomba atómica: cómo la negación y el engaño armaron a Israel (autopublicado, 2016), 239–43.
163. Ibíd., 22.
164. Entrevista del autor con Efraim Halevy.
165. Hersh, Sampson Opción, Ubicación Kindle 2480.
166. Ruffner, “Águila y esvástica”, capítulo 11.
167. Ibíd.
168. Shimon Peres, Luchando por la paz (Nueva York: Random House, 1995), 119.
169. Entrevista del autor con Avner Cohen, 4 de agosto de 2015.
170. “David Lowenthal: Industrialista innovador que ayudó a los judíos a establecerse en Israel”, Pittsburgh Post-Gazette, 10 de marzo de 2006. Citando el expediente del FBI de Lowenthal, Grant Smith afirma que este viajaba a Israel una vez al mes por motivos sionistas en la década de 1950. Véase Grant F. Smith, Divert! NUMEC, Zalman Shapiro and the Diversion of U.S. Weapons Grade Uranium into the Israeli Nuclear Weapons Program (Washington, D.C.: Institute for Research, 2012), Kindle location 2096.
171. Ibíd., ubicación Kindle 549.
172. Ibíd., ubicación Kindle 2173.
173. Ibíd., ubicación Kindle 480.
174. Mattson, Robando la bomba atómica, 83.

175. Smith, Divert!, Ubicación Kindle 551.
176. Victor Gilinsky y Roger J. Mattson, "Revisitando el asunto NUMEC", Boletín de los Científicos Atómicos, marzo-abril de 2010, 62.
177. Mattson, Robando la bomba atómica, 77.
178. Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington; "El asunto NUMEC", del SAC Pittsburgh al Director del FBI y de la División de Investigación Criminal, Sección de Terrorismo, 25 de marzo de 1980, http://nsarchive.gwu.edu/dc.html?doc=3149997-41-FBI-Internal-Report-of-Interviews-DIVERT-from.
179. Mattson, Robo de la bomba atómica, 9. Según Mattson, el enlace del FBI figuraba en la lista de distribución de la mayor parte de la correspondencia del FBI relativa a NUMEC. La labor de Papich era coordinar con la CIA, y la de Angleton responder. El hecho de que la distribución de los informes NUMEC del FBI por parte de la CIA siguiera siendo clasificada en 2016 sugiere que hubo componentes de contrainteligencia involucrados.
180. Ibíd., 255.
181. Hadden, Conversaciones con un hombre enmascarado, 142.
182. Transcripción de Hadden.
183. Entrevista del autor con Tom Hughes, 29 de agosto de 2015.
184. Harriet Dashiell Schwar, ed., Relaciones Exteriores de los Estados Unidos 1964–1968, vol. 18, Disputa árabe-israelí, 1964–1967 (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno, 2000), "Resumen".
185. Ibíd., documento 404, National Intelligence Estimate, Washington, 13 de abril de 1967; NIE 30–67, "La disputa árabe-israelí: fase actual".
186. Harriet Dashiell Schwar, ed., Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1964-1968, vol. 19, Crisis y guerra árabe-israelí, 1967 (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 2004), "Resumen".
187. Hathaway y Smith, Richard Helms, 144.
188. Entrevista del autor con Efraim Halevy, 16 de diciembre de 2015.
189. Hadden, Conversaciones con un hombre enmascarado, 110–11.
190. Meir Amit, Rosh be-rosh: Mabat ishi al eru'im gedolim u-farashiyot alumot [O Yehudah, Israel]: Hed Artsi, 1999, 239–41.
191. Tom Segev, 1967: Israel, la guerra y el año que transformó Oriente Medio (Nueva York: Metropolitan Books, 2007), 332.
192. Entrevista del autor con Efraim Halevy, 16 de diciembre de 2015.
193. Hathaway y Smith, Richard Helms, 141.
194. Schwar, Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, vol. 19, "Resumen".
195. La historia, frecuentemente contada, de que la CIA predijo que la guerra duraría siete días, no seis, es más una leyenda de oficina que un hecho documentado, según el historiador de la Agencia, David Robarge. Los informes de la Agencia predijeron una rápida victoria israelí, pero nunca dieron una estimación específica de cuánto tiempo tomaría. Véase Hathaway y Smith, Richard Helms, 142.
196. Entrevista del autor con Tom Hughes.
197. Transcripción del interrogatorio del comandante William L. McGonagle, Expediente de Seguridad Nacional, Expediente de País, Oriente Medio, carpeta titulada «Crisis de Oriente Medio», vol. 7, cables, 21/6/67–10/7/67 [3 de 3], documento 176, página 32, Biblioteca Presidencial Lyndon B. Johnson. En adelante, testimonio de McGonagle.

198. “Narrativa basada en el informe del Tribunal de Investigación sobre el ataque armado al USS Liberty”, Archivo de Seguridad Nacional, Archivo de País, Oriente Medio, carpeta titulada “Crisis en Oriente Medio”, vol. 7, cables, 21/6/67–10/7/67 [3 de 3], documento 175, página 5, Biblioteca Presidencial Lyndon B. Johnson. En adelante, narrativa de Liberty.
199. Testimonio de McGonagle, 35.
200. Ibíd., 38.
201. Narrativa de la libertad, 11.
202. Schwar, Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, vol. 19, “Resumen”.
203. Ibíd.
204. Ibíd., documento 284, pág. 470.
205. Ibíd.
206. La declaración de Moorer se encuentra en ussliberty.org, un sitio web dirigido por Jerry Ennis, un sobreviviente del ataque. Véase http://www.ussliberty.org/moorer3.htm.
207. Matthew M. Aid, ed., Inteligencia de EE. UU. en Oriente Medio, 1945-2009, citando “CIA, Informe, borrador del informe del director de la Inteligencia Central Helms para la Junta Asesora de Inteligencia Extranjera del Presidente”, 14 de junio de 1967; disponible en Brill Online Sources, http://primarysources.brillonline.com/browse/us-intelligence-on-the-middle-east.
208. Harrison Salisbury, Sin miedo ni favoritismo: una mirada sin concesiones al New York Times (Nueva York: Times Books, 1980), 514-17.
209. Otto Kerner, The Kerner Report: The 1968 Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders (Nueva York: Pantheon, 1988), 113. Un motín importante se definió como un incidente que duró más de dos días; generó muertes, heridos o saqueos; y requirió la convocatoria de la Guardia Nacional o las fuerzas federales.
210. Newsweek, 29 de julio de 1967, 22.
211. MFF, Testimonio de Helms, Comisión Rockefeller, 28 de abril de 1975, 243–44.
212. Memorándum al Jefe del Estado Mayor de la CI, “Cobertura en el extranjero de actividades subversivas estudiantiles y relacionadas”, 15 de agosto de 1967, Registros de la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles, caja 4108, carpeta etiquetada “Registros duplicados”, Biblioteca de Manuscritos Seeley G. Mudd, Universidad de Princeton.
213. Correo electrónico de Josiah Ober, profesor en Princeton y sobrino de Richard Ober, al autor, 7 de diciembre de 2015.
214. Informe del Comité de la Iglesia, Libro 3, 690.
215. Registros de la ACLU, Memorando para el Jefe del Personal de la CIA, 15 de agosto de 1967, caja 4108.
216. Informe del Comité Church, Libro 2: Actividades de inteligencia y los derechos de los estadounidenses (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de EE. UU., 1976), informe n.º 94-755, pág. 6. En adelante, Informe del Comité Church, Libro 2.
217. Informe del Comité de la Iglesia, Libro 3, 716.
218. Andrés, Defiende el reino, 513.
219. Mangold, Guerrero Frío, 207.
220. Ashley, jefe de espionaje de la CIA, 282. Nosenko le dijo a Ashley que le habían dado drogas alucinógenas, “probablemente LSD”, en muchas ocasiones.

221. Frontline, “The Spy Hunter”, producido por Jenny Clayton, emitido el 14 de mayo de 1991.
222. Ibíd. Gittinger negó haber administrado la dosis a Nosenko, pero no negó que hubiera sucedido.
223. Ashley, jefe de espionaje de la CIA, 284–85.
224. Memorándum sin fecha escrito por Leonard McCoy, hallado en la Colección de Registros JFK por Malcolm Blunt. La copia que Blunt entregó al autor no incluía la hoja RIF ni la primera página del memorando.
225. Richards J. Heuer, Jr., “Nosenko: Cinco caminos hacia el juicio”, en Dentro del mundo privado de la CIA: Artículos desclasificados del diario interno de la agencia, 1955-1992, ed. H. Bradford Westerfield (New Haven: Yale University Press, 1995), 383.
226. H. Bradford Westerfield, ed. Dentro del mundo privado de la CIA: Artículos desclasificados del diario interno de la agencia, 1955-1992 (New Haven: Yale University Press, 1997), 383.
227. Sabio, Molehunt, 192–97.
228. Entrevista del autor con Steven Murphy, 24 de febrero de 2016.
229. Mangold, Guerrero frío, 196–201.
230. Wise, Caza del topo, 176 (Gmirkin); Mangold, Guerrero frío, 295 (Bennett), 226 (Loginov).
231. Memorándum al director de la Inteligencia Central de J. Kenneth McDonald, Jefe del Estado Mayor Histórico de la CIA, 10 de febrero de 1992, NARA JFK CIA, Archivo de Trabajo de Russ Holmes, RIF 104-10428-10104.
232. Jefferson Morley, Nuestro hombre en México: Winston Scott y la historia secreta de la CIA (Lawrence: University of Kansas Press, 2008), 244.
233. Los comentarios de Scott provienen de una cronología del asesinato de JFK compilada por su asistente Anne Goodpasture en 1968. Véase “Mexico City Chronology”, 116, NARA JFK CIA RIF 104-10014-10046.
234. Peter Wright afirmó que «todas las comunicaciones importantes con la inteligencia británica pasaban personalmente por él [Angleton]». Véase Wright, Spycatcher, 386. Angleton también contaba con fuentes británicas simpatizantes, como Wright, Arthur Martin y Stephen de Mowbray.
235. Carta de “Thomas W. Lund” a “Willard”, 14 de junio de 1967, NARA JFK CIA RIF 104-10247-1049.
236. “Historia de la estación de la Ciudad de México, extractos”, 35, 355, Colección de registros del asesinato de JFK, Archivo de trabajo de Russ Holmes, NARA JFK CIA RIF 104-10414-10124.
237. Morley, Nuestro hombre en México, 114.
238. Memorándum de F. W. M. Janney para el registro, “Reunión del Grupo de Guarnición No. 1”, 20 de septiembre de 1967, NARA JFK CIA RIF 104-10428-10023.
239. NSA/GWU, “El asunto NUMEC”, Memorándum del SAC, WFO, al Director, FBI, Asunto: [Redactado] Ley de Energía Atómica, 11 de septiembre de 1968, http://nsarchive.gwu.edu/dc.html?doc=3149962-10-Memorandum-from-SAC-WFO-to-Director-FBI.
240. “Espía israelí visitó una planta donde desapareció el uranio”, Los Angeles Times, 16 de junio de 1986. Cuando Peter Stockton, investigador del Congreso, le preguntó posteriormente a Eitan si alguna vez había visitado NUMEC, Eitan respondió que no.

Cuando Stockton le informó que la Comisión de Energía Atómica tenía un documento relacionado con la visita que él había firmado, Eitan respondió: "Bueno, sí, estuve allí… pero estaba comprando baterías para dispositivos de escucha". Véase "What Lies Beneath", de Scott C. Johnson, Foreign Policy, marzo de 2015; disponible en http://foreignpolicy.com/2015/03/23/what-lies-beneath-numec-apollo-zalman-shapiro/.

241. Panorama, BBC, 26 de junio de 1978.
242. "Científico desarrolló combustible nuclear para el USS Nautilus", Pittsburgh Tribune, 18 de julio de 2016; disponible en http://triblive.com/obituaries/newsstories/10809808-74/shapiro-nuclear-fuel.
243. Correo electrónico de Mark Lowenthal al autor, 22 de abril de 2016.
244. Entrevista del autor con Avner Cohen, 4 de agosto de 2015.
245. Wise, Caza del topo, 233.
246. Entrevista del autor con Efraim Halevy, 16 de diciembre de 2015.
247. Knightley, Maestro Espía, 270.
248. Nobile y Rosenbaum, "Asesinato Misterioso", s.f. Los autores citan una fuente anónima para la respuesta de Bradlee. Véase también Martin, Wilderness of Mirrors, 215.
249. Philby, Mi guerra silenciosa, 99.
250. Christopher Felix, "A Second Third Man", New York Times Book Review, 26 de mayo de 1968, 8. El artículo de McCargar apareció bajo su seudónimo.
251. Angleton expresó este pensamiento a Paul Wallach, un investigador del Comité Church, quien lo registró en un memorando fechado el 28 de octubre de 1975. El memorando se puede encontrar en una colección de documentos titulada "Oswald en Nueva Orleans", 19 de septiembre de 1976, NARA JFK SSCIA RIF 157-10014-10120.
252. Holzman, James Jesús Angleton, 262.
253. Wright, Cazador de espías, 386.
254. Wise, Caza del topo, 129 (Karlow), 203 (Garber), 225 (Murphy), 264 (Kovich).
255. Mangold, Guerrero Frío, 239.
256. Wright, Cazador de espías, 388.
257. Ibíd., 389.

1. Talbot, El tablero de ajedrez del diablo, 616–17.
2. Documentos públicos de los presidentes de los Estados Unidos: Richard Nixon, 1969 (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1999).
3. Jim Dwyer, "Una explosión infame y el recuerdo latente del radicalismo", New York Times, 14 de noviembre de 2007; disponible en http://www.nytimes.com/2007/11/14/nyregion/14about.html.
4. Bryan Burrough, "Conoce al gurú de las bombas de Weather Underground", Vanity Fair, 29 de marzo de 2015; disponible en http://bit.ly/29lCLMi.
5. Memorándum a Ron Ziegler de J. Bruce Whelihan, "Violencia doméstica/Conducta de la política exterior", 11 de febrero de 1974, en el archivo de J. Bruce Whelihan, "Cronología de la violencia doméstica", caja 1. Véanse los archivos del personal de la Casa Blanca, archivos de miembros del personal y de la oficina, Biblioteca Presidencial Richard Nixon.
6. Audiencias ante el Comité Selecto para estudiar las operaciones gubernamentales con respecto a las actividades de inteligencia del Senado de los Estados Unidos, 94.º Congreso, 1.ª sesión, vol. 2, Plan Huston, septiembre de 1975, testimonio de Angleton, 85. En adelante, Plan Huston.
7. Holzman, James Jesús Angleton, 264.
8. Powers, el hombre que guardaba los secretos, 318.
9. William C. Sullivan, The Bureau: Mis treinta años en el FBI de Hoover (Nueva York: W. W. Norton, 1978), 208.
10. "Documento presidencial sobre seguridad interna e inteligencia doméstica", Biblioteca Nixon, Archivos temáticos de la Casa Blanca, Archivos confidenciales, caja 41, carpeta ND6, Inteligencia 69–70.
11. Plan Huston, testimonio de Angleton, 57.
12. Powers, el hombre que guardaba los secretos, 319.
13. John Prados, The Family Jewels: The CIA, Secrecy, and Presidential Power (Austin: University of Texas Press, 2014), ubicación Kindle 1108, citando la producción de LINGUAL para 1972.
14. William Shakespeare, Otelo, (Nueva York: Penguin Books, 1978) acto I, escena 1, líneas 63–64.
15. La información sobre el almuerzo y los comentarios posteriores provienen de la entrevista del autor con Efraim Halevy, 16 de diciembre de 2015.
16. Peter Haldeman, "Fuera del tiempo y el lugar: Formas clásicas surgen en un rincón antaño árido del norte de México", Architectural Digest, abril de 2007.
17. Angleton escribió esto en una carta privada a Efraim Halevy.
18. Documentos de Cord Meyers, caja 1, carpeta "Angleton James"; entrevista a Ted Jessup, 8 de agosto de 2015; entrevista confidencial, 1 de marzo de 2017.
19. MFF, Memorándum para el Buró Federal de Investigaciones (FBI), Atención: Sr. S. J. Papich, Asunto: "Garrison y el asesinato de Kennedy", 14 de enero de 1969.
20. Philip Shenon, Un acto cruel y chocante: La historia secreta del asesinato de Kennedy (Nueva York: Henry Holt, 2013), 528.
21. Ibíd., 529.
22. MFF, testimonio ante el Comité Selecto de Asesinatos de Angleton House, 129.

23. Al Director, "Cable sobre beneficios por muerte de la Sra. Curtis", 29 de abril de 1971, NARA JFK CIA RIF 104 10129-10097.
24. Entrevista del autor con Michael Scott, 8 de agosto de 2015.
25. MFF, Testimonio del Comité Selecto sobre Asesinatos de Angleton House, 129.
26. David Atlee Phillips, La ronda de noche (Nueva York: Atheneum, 1977), 239.
27. Colección ARRB, Archivos Nacionales. Horton escribió esto en un memorando a la CIA en 1992, y fue obtenido por la Junta de Revisión de Registros de Asesinatos.
28. "Cable sobre los beneficios por muerte de la Sra. Curtis".
29. Winston Scott, "It Came to Little", manuscrito inédito, Colección Michael Scott, 187.
30. Weiner, Legado de cenizas, 371.
31. Jim Hougan, Agenda secreta: Watergate, Garganta Profunda y la CIA (Nueva York: Random House, 1984), 262–63.
32. Hunt habló sobre Angleton en una entrevista en video con su hijo St. John Hunt y Eric Hamburg. Hamburg compartió una transcripción con el autor.
33. "Borrador de trabajo: Historia del Watergate de la CIA", 149–50. Este documento, redactado por el asesor general de la CIA, se obtuvo mediante litigio del grupo de vigilancia conservador Judicial Watch en septiembre de 2016.
34. Entrevista del autor con Dennis Helms, 16 de mayo de 2016.
35. La correspondencia se analiza en Lucy Komisar, "El arte de la adulación: cartas de un director de la CIA a un presidente", Washington Monthly, abril de 1996, 22-25.
36. "The Smoking Gun Tape", 23 de junio de 1972, http://watergate.info/1972/06/23/the-smoking-gun-tape.html.
37. Helms, Mira por encima de mi hombro, Ubicación Kindle 316.
38. Hathaway y Smith, Richard Helms, 191. Haldeman dijo que toda la idea de Bahía de Cochinos le vino de Daniel Schorr, quien pensó que Nixon se refería a los complots de la CIA para matar a Castro y al asesinato de Kennedy.
39. Prados, Joyas de familia, 50–51.
40. Stanley Kutler, Las guerras de Watergate (Nueva York: W. W. Norton, 1992), 202.
41. Weiner, Legado de cenizas, 375.
42. Harold P. Ford, William E. Colby como Director de la Agencia Central de Inteligencia (Washington, D.C.: Agencia Central de Inteligencia, 1993), 82.
43. Holzman, James Jesús Angleton, 282.
44. Carl Colby, hijo de Bill Colby, habló sobre la defensa que hizo su abuelo del soldado asesinado en Hoffman y Ostermann, Moles, Defectors, and Deceptions, 13.
45. William Colby y Peter Forbath, Honorable Men: My Life in the CIA (Hombres honorables: mi vida en la CIA) (Nueva York: Simon and Schuster, 1978), 29.
46. Entrevista del autor con Ted Jessup, 8 de agosto de 2015.
47. Colby y Forbath, Hombres honorables, 364.
48. Prados, Joyas de familia, 284–89.
49. Weiner, Legado de cenizas, 378.
50. Ford, William E. Colby como Director de la Inteligencia Central, 1973-1976, 10.
51. Epstein, Engaño, 100–101.
52. Entrevista del autor con Efraim Halevy, 16 de diciembre de 2015; manuscrito, titulado "James Angleton", 27 de octubre de 1997, Richard M. Helms Papers, caja 1, carpeta 25, Universidad de Georgetown.
53. Powers, el hombre que guardaba los secretos, 362.

54. Carta de Carter Woodbury a David Robarge, Colección John Hadden, Jr.
55. Edward Jay Epstein, "La guerra del espía", New York Times Sunday Magazine, 28 de septiembre de 1980, 11.
56. Ford, William E. Colby 83–87.
57. Ibíd., 100.
58. Colby y Forbath, Hombres honorables, 365.
59. Ford, William E. Colby, 91 años.
60. Entrevista del autor con Efraim Halevy, 16 de diciembre de 2015.
61. Ford, William E. Colby, 25 años.
62. Ibíd., 26.
63. David Leigh, La trama de Wilson: cómo los cazadores de espías y sus aliados estadounidenses intentaron derrocar al gobierno británico (Nueva York: Pantheon Books, 1988), 215-16.
64. Washington Post, 1 de mayo de 1974.
65. John M. Goshko, "Willy Brandt dimite por escándalo de espionaje", Washington Post, 7 de mayo de 1974.
66. Angleton y Murphy, Causa Americana, 3. Murphy y Angleton eran amigos cercanos y coautores de esta colección de ensayos. Sus opiniones sobre la distensión eran muy similares.
67. Ibíd., 11.
68. Cram, "De topos y cazadores de topos", 8.
69. "Clare Edward Petty, guerrero de la Guerra Fría y agente de la CIA que capturó espías, muere a los 90 años", Washington Post, 15 de abril de 2011; disponible en https://www.washingtonpost.com/local/obituaries/clare-edward-petty-cold-warrior-and-spycatcher-cia-officer-dies-at-90/2011/04/13/AFGpYziD_story.html. La CIA nunca ha desclasificado el informe de Petty, que supuestamente era extenso y detallado.
70. Washington Post, 6 de agosto de 1974.
71. William Greider, "Entre cabellos revueltos y trivialidades, una prueba irrefutable", Washington Post, 7 de agosto de 1974.
72. Véase http://watergate.info/chronology/1974-chronology.
73. Oliver Burkeman, "Scoop", Guardian, 8 de octubre de 2004; disponible en http://www.theguardian.com/books/2004/oct/09/pulitzerprize.awardsandprizes.
74. Ford, William E. Colby, 97 años.
75. Seymour M. Hersh, "Se informa de una enorme operación de la CIA en EE. UU. contra fuerzas pacifistas y otros disidentes durante el gobierno de Nixon", New York Times, 22 de diciembre de 1974.
76. A William Colby de Richard Helms, 22 de diciembre de 1974, Documentos de Richard M. Helms, caja 17, carpeta rotulada "Seymour Hersh", Universidad de Georgetown.
77. Colby y Forbath, Hombres honorables, 377.
78. Randall B. Woods, Shadow Warrior: William Egan Colby y la CIA (Nueva York: Basic Books, 2013), 330.
79. Riebling, Cuña, 323.
80. "El 'espionaje doméstico ilegal' de la CIA", Washington Post, 5 de enero de 1975.
81. Testimonio del Jefe Adjunto de Personal de la CI, sin fecha, Registros de la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles, caja 4108, Biblioteca de Manuscritos Seeley G. Mudd, Universidad de Princeton.

82. Memorándum para el Inspector General, "Auditoría del Programa Caos", 22 de agosto de 1975, Registros de la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles, caja 4108, Biblioteca de Manuscritos Seeley G. Mudd, Universidad de Princeton.
83. En todo caso, el artículo del Times subestimó el alcance de las operaciones de espionaje interno de la Agencia. Si bien Hersh mencionó que la CIA había abierto el correo de estadounidenses opuestos a la guerra de Vietnam, el artículo presentó la vigilancia epistolar como simplemente una parte del programa para espiar al movimiento pacifista. Sin que Hersh lo supiera, la operación de apertura de correo de LINGUAL era independiente de CHAOS, mucho más grande y mucho más antigua.
84. Entrevista del autor con David Martin, 23 de junio de 2015.
85. Daniel Schorr, Aclarando el aire (Boston: Houghton Mifflin, 1977), 135.
86. Ibíd., 134–37.
87. Transmisiones de noticias de NBC, CBS y ABC, 24 de diciembre de 1974, Archivo de noticias de televisión de Vanderbilt.
88. Phillips, Ronda de noche, 265.
89. Mangold, Guerrero frío, 323–24.
90. "George T. Kalaris, 73, funcionario que cambió la dirección de la CIA", New York Times, 14 de septiembre de 1995; disponible en http://nyti.ms/2dkI6q7.
91. Wise, Caza del topo, 41.
92. Prados, Joyas de familia, 23.
93. Ibíd., 26.
94. Ibíd., 28.
95. El memorándum de Cheney se encuentra en los Archivos de Richard B. Cheney, caja 5, carpeta denominada "Inteligencia—Informe Colby", Biblioteca Presidencial Gerald R. Ford.
96. Prados, Joyas de familia, 34.
97. Powers, el hombre que guardaba los secretos, 374.
98. Carta de Tom Karamessines a Cord Meyer, 6 de enero de 1975, Cord Meyer Papers, caja 2, carpeta 5, Biblioteca del Congreso.
99. Carta de Efraim Halevy a James Angleton, 5 de enero de 1975.
100. Carta de Reed Whittemore a Cord Meyer, 13 de enero de 1975, Cord Meyer Papers, caja 2, carpeta 5, Biblioteca del Congreso.
101. Kathryn S. Olmsted, Desafiando al gobierno secreto: Las investigaciones posteriores al Watergate sobre la CIA y el FBI (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1996), 49–50.
102. Angleton y Murphy, Causa americana, 7.
103. Bill Miller, Historia oral, primera entrevista, 5 de mayo de 2014, 12, Oficina Histórica del Senado.
104. Ibíd., 13.
105. Bill Miller, Historia oral, tercera entrevista, 6–7, Oficina Histórica del Senado, inédito.
106. Carta de James Angleton a Cord Meyer, 26 de enero de 1975, Cord Meyer Papers, caja 2, carpeta 5, Biblioteca del Congreso.
107. Olmsted, Desafiando al gobierno secreto, 59.
108. Angleton había tomado notas en octubre de 1961 cuando Peter Wright le explicó a Bill Harvey las ventajas del uso de gas venenoso. Cuando Harvey recurrió a Johnny Rosselli para ejecutar el asesinato en junio de 1963, Angleton los protegió a ambos de los equipos

de vigilancia del FBI. Había explorado la posibilidad de hipnotizar a un asesino en julio de 1963. Y en 1965, Angleton ocultó el memorando de Harold Swenson, advirtiendo que la operación AMLASH para asesinar a Castro era conocida por su objetivo antes del 22 de noviembre.

109. Prados, Joyas de familia, 33.
110. Olmsted, Desafiando al gobierno secreto, 61.
111. Entrevista del autor con David Martin, 23 de junio de 2015.
112. Washington Post, 6 de marzo de 1975.
113. Informe de la Comisión Warren, 3.
114. Shenon, Ley cruel y chocante, 578–79.
115. David Talbot, Hermanos, La historia oculta de los años de Kennedy (Nueva York: Free Press, 2007), 275.
116. Powers, el hombre que guardaba los secretos, 367.
117. Schorr, Aclarando el aire, 147.
118. Smith W. Thomas, Enciclopedia de la Agencia Central de Inteligencia (Nueva York: Infobase Publishing, 2003), 15.
119. Carta de James Angleton a Cord Meyer, 28 de abril de 1975, Cord Meyer Papers, caja 2, carpeta 5, Biblioteca del Congreso.
120. "Informe de James J. Angleton", 30, caja 7, carpeta denominada "Inteligencia: Informe de James J. Angleton", Archivos de Richard B. Cheney, Biblioteca Presidencial Gerald R. Ford.
121. Plan Huston, 51.
122. Ibíd., 52–53.
123. Ibíd., 59–75.
124. Las citas de las tres transmisiones del 24 de septiembre de 1975 provienen de imágenes proporcionadas por Vanderbilt Television News Archive.
125. Epstein, Engaño, 100–101.
126. Burleigh, Mujer muy privada, 298–99.
127. Entrevista del autor con Edward Epstein, 12 de junio de 2015.
128. Ashley, jefe de espionaje de la CIA, 288.
129. "Trailblazer Awards", James McCargar Papers, caja 20, carpeta 23, Howard Gotlieb Archival Research Center, Universidad de Boston.
130. Benjamin B. Fischer, "Doble problema: la CIA y los agentes dobles durante la Guerra Fría", International Journal of Intelligence and Counterintelligence 29, n.º 1 (2016): 49.
131. Hood, Nolan y Halpern, Mitos que rodean a James Angleton.
132. En 1967, el subdirector Rufus Taylor advirtió a Dick Helms que la situación en la División de la Rusia Soviética era precaria y que el temor a la penetración soviética había mermado la eficacia de la división. Un informe del inspector general de 1968 llegó a la misma conclusión, atribuyendo el bajo rendimiento a la preocupación por Nosenko. David Robarge, historiador interno, concluyó que las operaciones antisoviéticas se vieron más afectadas entre 1964 y 1969.
133. Serra, 20 de marzo de 1971.
134. Wells Stabler, subjefe de misión de la embajada estadounidense en Roma, presenció el sistema de primera mano. El dinero se repartía entre «el embajador, yo y el jefe de estación», declaró en una historia oral. «Una parte se entregaba a las partes, otra a individuos». No nombró a los beneficiarios. Véase «Italy Country Reader», entrada de

Wells Stabler, 244, Colección de Historia Oral de Asuntos Exteriores, Asociación de Estudios y Formación Diplomática, Arlington, Virginia; disponible en http://adst.org/wp-content/uploads/2012/09/Italy.pdf.

135. La historia se cuenta en Leigh, Wilson Plot. En Spycatcher, Peter Wright minimizó su propio papel en la trama, pero reconoció que una camarilla de contrainteligencia conservadora intentó confrontar a Wilson sobre sus amigos del Bloque del Este.
136. Leigh, Wilson Parcela, 22.
137. "Informe del Departamento de Justicia sobre sus decisiones de investigación y procesamiento con respecto a las actividades de apertura de correo de la Agencia Central de Inteligencia en los Estados Unidos", 3, ACLU Records, Universidad de Princeton.
138. Transcripción de "Cerca del Armagedón: La propagación de las armas nucleares en Oriente Medio", 14, ABC News Closeup, emitido el 28 de abril de 1981. Véase también "Solo la CIA creía que se desviaba uranio", Washington Post, 26 de febrero de 1978.
139. Entrevista del autor con Roger Mattson, 10 de diciembre de 2015.
140. Uno de ellos fue el investigador Peter Stockton, quien afirmó que Hadden le había mostrado "una carpeta llena de documentos" cuando se conocieron en una casa de seguridad de la CIA. "Sacaba un rollo de papel improvisado de 7,6 metros que contenía el caso contra NUMEC", declaró Stockton a un periodista. "Esto fue antes de la era de las computadoras, y era largo y estaba pegado, y esa era su prueba. Nos sentábamos allí en la casa de seguridad y él me leía fragmentos". Véase Scott Johnson, "What Lies Beneath", Foreign Policy, 23 de marzo de 2015.
141. Cuando la investigación de NUMEC se desvaneció a finales de la década de 1970, Hadden dejó pasar el asunto. Era un oficial de inteligencia, no un cruzado. Había hecho lo que pudo como agente de la CIA y como ciudadano. Archivó sus hallazgos sobre NUMEC entre sus documentos personales, donde su hijo los encontró tras su muerte en 2013.
142. MFF, Testimonio del Comité de la Iglesia de Angleton, 19 de junio de 1975, 51.
143. A uno de sus sucesores como jefe de contrainteligencia, Hugh Tovar, se le preguntó cómo se preparaba y almacenaba la documentación relacionada con el asesinato de JFK. Declaró que Angleton no había transmitido ningún archivo ni informe sobre Nosenko, la KGB ni Oswald. «No he visto nada original ni aprobado ni firmado por él». Véase «Declaración de Bernard Hugh Tovar», Testimonio Clasificado de Seguridad ante el Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Asesinatos, 29 de junio de 1978, pp. 38-39, NARA JFK HSCA RIF 180-10110-10014.
144. MFF, Testimonio del Comité de la Iglesia de Angleton, 19 de junio de 1975, 103.
145. MFF, testimonio ante el Comité Selecto de Asesinatos de Angleton House, 89.
146. Swenson llamó la atención sobre su memorando cuando el Congreso reabrió la investigación de JFK en 1978, y se aseguró de que Helms recibiera una copia. Véase "Declaración jurada de Joseph Langosch", 14 de septiembre de 1978, Documentos de Richard M. Helms, caja 18, carpeta 7, Universidad de Georgetown. LANGOSCH era el criptónimo de Swenson.
147. Helms, Mira por encima de mi hombro, Ubicación Kindle 5137.
148. Entrevista del autor con Renata Adler, 11 de julio de 2015.
149. Loch Johnson, "James Angleton y el Comité Church", Journal of Cold War Studies 15, no. 4 (otoño de 2013); 128.
150. Trento, Historia secreta de la CIA, xii.
151. Entrevista del autor con David Ignatius, 11 de julio de 2015.

152. Esta y otras citas subsiguientes de la novela se encuentran en Norman Mailer, Harlot's Ghost (Nueva York: Ballantine Books, 1991), 1144.
153. Schlesinger, Robert Kennedy y su época, 664.
154. Winks, Capa y Toga, 435.
155. Anatoliy Golitsyn, Nuevas mentiras por viejas (Nueva York: Dodd, Meade, 1984), 332.
156. Entrevista del autor con Joseph Augustyn, 12 de abril de 2016. Augustyn dirigió el programa de la CIA para el reasentamiento de desertores en la década de 1990.
157. Carta de Richard Helms a John Hadden, 28 de julio de 1986; cortesía de John Hadden, Jr.
158. Mangold, Guerrero Frío, 353.
159. Trento, Historia secreta de la CIA, 479.
160. James Rosen, Cheney uno a uno: una conversación sincera con el estadista más controvertido de Estados Unidos (Washington, D.C.: Regnery, 2015), 162–63.
161. Entrevista del autor con Efraim Halevy, 20 de diciembre de 2015.
162. Cave Brown, Traición en la sangre, 565.
163. Mangold, Guerrero Frío, 354.
164. Andy Court, "Jefes de espionaje honran a un amigo de la CIA", Jerusalem Post, 5 de diciembre de 1987.
165. Ibíd.
166. Entrevista del autor con Tom Pickering, 21 de septiembre de 2015.

ÍNDICE

El índice que aparece en la versión impresa de este título no coincide con las páginas de su eBook. Utilice la función de búsqueda de su dispositivo de lectura electrónica para buscar términos de interés. Para su referencia, a continuación se enumeran los términos que aparecen en el índice impreso.

Abel, Rodolfo
Abramson, Harold
Adler, Renata
AEC. Véase Comisión de Energía Atómica
Allende, Salvatore
Partido Comunista Americano
Amit, Meir
INMUNIZACIÓN
Amory, Robert
AMSPELL
Andrés, Cristóbal
Angleton, Cicely
  siguiendo a Yogi Bhajan
  en Israel
  contra la guerra de Vietnam
  en Virginia
  viendo el premio al marido
Angleton, Hugh
Angleton, James Jesus. Ver temas específicos.
Compañía petrolera angloiraní
grupos contra la guerra
  La CIA espiando a
  en la universidad
  Protesta de la Unión Soviética por
Masacre de las Cuevas Ardeatinas
Armstrong, Scott
Operación de alcachofa
ARTIFICIO

Ashmead, Hugh
Comisión de Energía Atómica (AEC)
Avedon, Richard
ceremonia de premios

bombarderos B-47
Bagley, Pete
Bailey II, Carlos
Baker, Howard
Balduino, James
Balcanes
Bannerman, Robert
Baranowska, Lucía
Barmor, Yaakov
Baruc, Nir
Bahía de cochinos
Beardsley, Mimi
Belin, David
Bendor, Abraham
Ben-Gurión, David
  Relaciones de Angleton con
  Harel se pelea con
  desarrollo de armas nucleares por
Ben-Natán, Aser
Biegun, Efraín
Bombarderos Bison
Bissell, Richard
Panteras negras
Blee, David
Boise, Idaho
Bolshakov, Georgi
Borghese, Junio Valerio
  captura de
  golpe de estado
  en plan IVY
  en la Operación Amanecer
Borgo Ticino
Boudin, Kathy
Boyle, Andrew
Bradlee, Ben
Bradlee, Tony Meyer
Brandt, Willy
Inteligencia británica. Véase también Gran Bretaña.
  Angleton trabajando con
  Desertores de la KGB trabajando con
  líderes de
  entrenamiento en

Brod, Mario
Broe, Bill
Brugioni, Dino
Río Brule
Buckley, William F.
Bullitt, William
Burgess, Guy
entierro

Cabell, Charles
Cambridge Five
Capote, Truman
Carter, Jimmy
Carter, Marshall
Cassani, Alfredo
Castro, Fidel
    Angleton miente sobre
    planes de asesinato para
    La CIA subestima
    después de la crisis de los misiles cubanos
    después del asesinato de JFK
    "Mil palabras de miedo para Fidel Castro" (Ferlinghetti)
    El caso de Oswald está vinculado a
Agencia Central de Inteligencia (CIA)
    Angleton en
    Colby director de
    Dulles en
    El FBI termina el contacto con
    formación de
    Golitsyn en
    en La Habana
    La carrera de Helms en
    investigación de
    en Italia
    programa de control mental de
    en Nueva Orleans
    en el mundo de la posguerra
    Relación del SIS con
    Archivos del Grupo de Investigaciones Especiales de 1959 a 1963 en
    dividir en
    subestimando a Castro
    en Vietnam
enfoque cerebral
CAOS
    formación de
    crecimiento de
Cheney, Richard

estrategia de
como vicepresidente
infancia
Childs, Marqués
Demócratas cristianos
Iglesia, Frank
Comité de la Iglesia
sobre la vigilancia del correo
en el caso Olson
CIA. Véase Agencia Central de Inteligencia.
CI/PROYECTO
Clark, Mark
Clarke, John Henry
Cleaver, Eldridge
Clifford, Clark
Cline, Ray
Cohen, Avner
COINTELPRO
Colby, Bill
Relación de Angleton con
como director de la CIA
audiencias de confirmación para
como director ejecutivo
con joyas familiares
comunistas
Partido Americano de
en los Balcanes
la guerra de clases de
sistema de control de
“cripto-”
Europa del Este
en La Habana
en Israel
en Italia
en Corea del Norte
trabajo organizado de
Oswald como
Philby, Kim como
en Polonia
poder creciente de
en la Unión Soviética
en el Departamento de Estado
simpatía con
Levantamiento del Tet
victoria de
La empresa
CONDUCTOR

Congreso por la Libertad Cultural
"los constitucionalistas"
    formación de
    como ganadores
Cooper, Gary
Corcoran, juez
Cordesman, Anthony
contraespionaje
    Jefe de Angleton
    desafíos de
    en Israel
    en Italia
    LCIMPROVE
Cram, Cleveland
División Penal del Departamento de Justicia
Crump, Ray
Cuba. Véase también La Habana, Cuba.
    Angleton en
    artillería en
    colonia en Miami
    defensas de
    exiliados de
    Comité de Juego Limpio para Cuba
    El papel de Harvey
    La posición de Nixon sobre
    Conexiones de Oswald con
    revolución en
    Unión Soviética en
    Grupo de trabajo
    Avión espía U-2 sobrevolando
Capacidades de control y acción cubanas
    Escritura de Angleton
    aplicación de
    en el asesinato de JFK
Crisis de los misiles cubanos
    Castro después
    Harvey durante
    JFK durante
    Jruschov durante
    RFK durante
    Schlesinger después
Cubela, Rolando
Cummings, E. E.
Curry, Jesse
Curtis, Willard

Dayan, Moshe

de Beauvoir, Simone
de Breuys, Warren
Charles de Gaulle
de Mowbray, Stephen
De Niro, Robert
de Shalit, Amos
de Shalit, Memi
Dealey Plaza
Decima Mas
Dempster, Ferguson
Departamento de Energía
Deriabin, Piotr
Detroit, Míchigan
Dimona
Dobrynin, Anatoly
Dollmann, Eugen
Donne, John
Donovan, William ("Bill el Salvaje")
Doolittle, Hilda ("H. D.")
Doolittle, James
Downie, Len
Duckett, Carl
Dulles, Allen
  Reunión de Angleton con
  Posiciones de la CIA de
  en la investigación del asesinato de JFK
  Relaciones de JFK con
  en el centro comercial
Dunn, James
Durán, Sylvia

Comunistas de Europa del Este
educación temprana
Egerter, Elizabeth Ann
Egipto
Ehrlichman, John
Eichmann, Adolf
Eisenhower, Dwight D.
Eitan, Rafael
Pintura de El Greco
Élder, Walter
Eliot, T.S.
Elliott, Nicolás
Ellsberg, Daniel
Empson, William
Revista Encounter
Inglés 10

Epstein, Ed
sobre los atributos de Angleton
Leyenda: El mundo secreto de Lee Harvey Oswald
Eshkol, Levi
espionaje
Ley de Espionaje
Premio al Servicio Civil Excepcional

Comité de Juego Limpio para Cuba (FPCC)
desarrollo de
Conexión de Oswald con
Partido Fascista
Colaboración estadounidense con
La admiración de Angleton por
Penetración de Angleton de
en Austria
líderes de
Frente Nacional
FBI. Véase Oficina Federal de Investigaciones
Oficina Federal de Investigaciones (FBI)
La CIA termina el contacto con
en la entrevista de Oswald
Enlace romano con
Oficina Federal de Narcóticos
Comisión Federal de Comunicaciones
Fensterwald, Bernard
Ferlinghetti, Lawrence
La quinta década de cantos, (Pound)
Fischer, Kary
FitzGerald, Desmond
después del asesinato de JFK
Ford, Gerald
sobre los complots de asesinato de la CIA
poder de
Relación con Rumsfeld
juramentación
Fort Dix, Nueva Jersey
FPCC. Véase el Comité de Juego Limpio para Cuba
Franco, Francisco
Comité Sindical Libre de la Federación Estadounidense del Trabajo
Movimiento de Libertad e Independencia (WiN)
Friberg, Frank
Furioso

Gaitskill, Hugh
Gambino, Roberto
Garbo, Greta

Garrison, Jim
Grupo de guarnición
Hospital Universitario George Washington
Alemania
  industria armamentística en
  Atrapando espías de
  descifrando las comunicaciones de
  invasión a Polonia
  plan IVY en
Gestapo
Giancana, Sam
Ginsberg, Allen
Gittinger, John
Gmirkin, Vasia
gólem
Golitsyn, Anatoly
  Angleton confía en
  en el 50 cumpleaños de Angleton
  en la CIA
  evaluación de
  en el asesinato de Gaitskill
  Reunión sobre el MI5
  en la casa segura del MI5
  Nuevas mentiras por viejas
  paranoia de
  Reuniones de RFK con
  teorías de
Golpe de estado de Borghese
El Buen Pastor
Gowen, William
Graham, Katharine
Grajewski, Wiktor
Gran Bretaña. Véase también inteligencia británica.
  fantasma en
  Estados Unidos se alió con
  "La trama de Wilson"
Greene, Joe
Gregorio, Dick
Groden, Robert
Gromberg, Henry
Guarnieri, Luciano
Guatemala
Guevara, Che
Guillermo, Günter
Golfo de Áqaba
Golfo de Tigullio
Los cañones de agosto, (Tuchman)

Hadden, John
en la guerra de Israel
en NUMEC
sobre el robo de uranio
Haldeman, H. R.
Halevy, Efraín
Relaciones de Angleton con
durante el ataque al Sinaí
con Rabin
Harel, Isser
El fantasma de la ramera (Mailer)
Hart, John
Hartman, Paul
Universidad de Harvard
Harvey, Bill
alcoholismo de
en Cuba
investigando a Philby
durante la crisis de los misiles
fiesta para
Relaciones de RFK con
en Roma
Reunión de Rosselli con
Harvey, Clara Grace
Hauser, Ernest
La Habana, Cuba. Véase también Cuba
La CIA en
Comunistas en
Helms, Dick
como director de la CIA
en la investigación de la CIA
en el funeral de Dulles
empleo de
en la investigación de JFK
carta de
lealtad de
Relación con McCone
La relación de Nixon con
pagando a Nosenko
liberación de Nosenko
en la jubilación
testimonio de
después de la guerra
Residencia en Helsinki
Hermón, Abraham
heroína
Hersh, Burton

Hersh, Seymour
Mediodía
Hillenkoetter, Roscoe
Hitler, Adolf
pasatiempos
Vacaciones, Billie
homosexuales
  Vista de Angleton de
  entretenimiento de
  disparo de
  durante el susto de la lavanda
  abiertamente gay
HONETOL
  archivos en
  formación de
Hood, Bill
Hoover, J. Edgar
  Relación de Angleton con
  nombramiento de
  poner fin a los contactos con la CIA
  en el plan de Huston
  Ideas de vigilancia del correo
  retirada de
Horton, John
Invitados, James
Comité Selecto de la Cámara sobre Asesinatos
Hugh Selwyn Mauberley, (libra)
Hughes, Tom
Humphrey, Hubert
Hunt, Howard
CAZADOR
  desarrollo de
  ejecución de
  en el plan de Huston
  cartas interceptadas
Huston, Tom
hipnosis
  del agente mexicano
  para el control mental

Yago
Guardia Nacional de Idaho
Ignacio, David
Comité de Evaluación de Inteligencia
técnicas de interrogatorio
Taller de escritores de Iowa
Irán

Cortina de Hierro
Israel
  Angleton en
  Angleton, C., en
  ataque de
  alto el fuego en
  Comunistas en
  contraespionaje en
  oficial de escritorio para
  Guerra de Egipto con
  inteligencia en
  invasión por
  desarrollo de armas nucleares en
  predicciones sobre
  uranio en
  guerra en
Cámara de Comercio Ítalo-Americana
Italia. Véase también Roma.
  Angleton en
  Operaciones de la CIA en
  guerra civil en
  Comité para la Liberación de
  Comunistas en
  contraespionaje en
  Fascistas croatas en
  plan IVY en
  Libra en
  clavar
Plan IVY

Janney, Peter
Janney, Wistar
Jessup, Peter
Jessup, Ted
Judíos
  El resentimiento de Angleton
  máquinas móviles matando
  sionista
Asesinato de JFK. Véase también Kennedy, John F.
  Angleton y
  Castro después
  teorías de conspiración sobre
  Capacidades de control y acción cubanas en
  FitzGerald después
  comité de investigación para
  investigación de
  RFK y

Unión Soviética después
Estados Unidos después
Comisión Warren en
Joannides, George
Johnson, Lago
Johnson, Lyndon
teorías de conspiración de
en la guerra de Israel
después del asesinato de JFK
Archivo de Oswald
en la guerra de Vietnam
Jordán

Kalaris, George
tras la dimisión de Angleton
comentarios de
Karamessines, Tom
en el caso de Oswald
papel en la Operación CAOS
Karlow, Peter
investigación de
jubilación de
Kennan, George
Kennedy, John F. (JFK). Véase también asesinato de JFK.
Angleton comparado con
Vista de Angleton de
después de Bahía de Cochinos
críticas de
durante la crisis cubana
en Dallas
Relaciones de Dulles con
elección de
hostilidad hacia
LeMay aconseja a
El romance de Meyer con
tomando LSD
Kennedy, Robert (RFK)
Archivos de Angleton sobre
después de Bahía de Cochinos
Reunión de Bolshakov con
como candidato
muerte de
Reunión de Golitsyn con
Relaciones con Harvey
El asesinato de JFK y
Relación con McCone
Reunión con Kisevalter

durante la crisis de los misiles
Ordenando la salida de los exiliados cubanos
planeando el asesinato de Castro
Universidad Estatal de Kent
KGB. Véase también Unión Soviética.
conferencia
operaciones de engaño en
desertores
departamento de desinformación
Departamento Trece en
investigaciones de
caza de topos de
Nosenko en
paranoia sobre
Reunión de Philby con
Sasha en
teorías de
viendo a Oswald
Jruschov, Nikita
como matón
durante la crisis de los misiles
"Sobre el culto al individuo y sus consecuencias"
Kilduff, Malcolm
Rey, Martín Lutero Jr.
muerte de
popularidad de
Hotel Rey David
"La fiesta de los reyes"
actúa fuera de
surgimiento de
Kirkland, carril
Kisevalter, George
en el caso Nosenko
en la reunión de RFK
sobre Sasha
Kissinger, Henry
como enemigo de Angleton
sobre los complots de asesinato de la CIA
La relación de Nixon con
Nixon, dimisión de
tratado de paz de
relajación, búsqueda de
renuncia de
KKMONTAÑA
Klibansky, Peter
Mordaza, Fletcher
Caballeros de Malta

Kollek, Teddy
Guerra de Corea
Kundalini yoga

Ladd, Mickey
GRANDE
Lamphere, Bob
Langelle, Russell
Langley
  Angleton en
  Discurso de Nixon en
Lashbrook, Robert
El susto de la lavanda
LCIMPROVE
Juan le Carré
Leary, Timothy
partisanos de izquierda
  en los Balcanes
  italiano
  en la muerte de Mussolini
  guerra contra
Leyenda: El mundo secreto de Lee Harvey Oswald, (Epstein)
Leigh, David
LeMay, Curtis
Lemnitzer, Lyman
LINGUAL
  desarrollo de
  ejecución de
  en el plan de Huston
  investigación de
  cartas sobre
  Archivo de Oswald en
  suspensión de
LIOSAGE
Lovestone, Jay
  Amistad con Angleton
  en el movimiento obrero
  vida personal de
Lowenthal, David
  en la guerra nuclear
  en el robo de uranio
Dietilamida del ácido lisérgico (LSD)
  Angleton experimenta con
  descubrimiento de
  en el caso Kennedy
  en la revista Time
  Uso blanco de

Maquiavelo, Nicolás
Maclean, Donald
MacLeish, Archibald
Macpherson, Perdita
    cuenta de
    carrera de
    vacaciones de
vigilancia del correo
    El legado de Angleton
    Conclusiones del Comité de la Iglesia sobre
    Vista de Hoover de
    en el plan de Huston
    durante la presidencia de Nixon
    Ley Patriota fuera de
    del correo de la Unión Soviética
Mailer, Norman
    durante la revolución cubana
    El fantasma de la ramera
el centro comercial
    Angleton se muda a
    Llegada a Dulles
    moral en
    moverse de
Colegio Malvern
Mangold, Tom
Mann, Wilfred
Manor, Amos
Mansfield, Mike
Marceglia, Antonio
casamiento
Marshall, Carolina
Marshall, George
MARTA
Martín, Arthur
Martín, David
Martínez, Eugenio
Mattson, Roger
Maury, Jack
McCargar, Jim
McCarthy, José
McCarthy, María
McCone, John
    nombramiento de
    Relaciones de Helms con
    Relación RFK con
McCord, James
    arresto de

McCoy, Leonard
McDonald, Kenneth
McGonagle, William L.
McKenzie, Robert
McNamara, Robert
McNeil, Héctor
Meir, Golda
servicio conmemorativo
mejora de la memoria
Ciudad de México, México
  agentes hipnotizantes en
  caza de topos en
  Oswald en
Meyer, Cord
  Relación de Angleton con
  empleo de
Meyer, María
  asunto de
  diario de
  divorcio de
Meyer, Quentin
MI5
  Golitsyn trabajando con
  espías en
Miami, Florida
  aliados en
  Cubanos en
  enemigos en
  exiliados en
complejo militar-industrial
Miller, Bill
  Relación de Angleton con
  Llamada dividida
Miller, Gerry
Millett, Stephen
control mental
  Programa de la CIA para
  experimentos en
  hipnosis para
Mindszenty, José
Minh, Ho Chi
Mitchell, John
ULTRA
caza de topos
  en la inteligencia británica
  carreras arruinadas por
  condena de

continuación de
del personal de contrainteligencia
fin de
“La gran caza del topo”
Karlow en
de agentes de la KGB
en la Ciudad de México
Murphy en
Nosenko en
para Sasha
Montini, Juan el Bautista
convertirse en el Papa Pablo VI
reuniones con
Morris, Louise Page
amistad con
en operaciones laborales
Mosaddegh, Mohammad
Moscú
Los estadounidenses que se mudan a
Centro
Eje Moscú-El Cairo
Oswald en
Mossad
Relaciones de Angleton con
fundación de
operaciones de
Murphy, Charles
Murphy, David
como topo
en la deserción de Nosenko
en París
Mussolini, Benito
muerte de
defendiendo a Hitler
partidarios de izquierda y
en la nueva Europa
Libra admiración de
retirada de
Mi guerra silenciosa, (Philby)

Naftali, Timothy
Nasser, Gamel
Compañía Nacional de Cajas Registradoras
Movimiento del Frente Nacional
Centro Nacional de Interpretación Fotográfica
Ley de Seguridad Nacional (1947)
Agencia de Seguridad Nacional (NSA)

Asociación Nacional de Estudiantes
régimen nazi
en la masacre de las Cuevas Ardeatinas
en Austria
miembros de
juicios de guerra de
gas nervioso
Nueva Europa
como Estados Unidos
Mussolini en
Nuevas mentiras por viejas (Golitsyn)
Nueva Orleáns
Operaciones de la CIA en
Oswald en
Ciudad de Nueva York, Nueva York
Newark, Nueva Jersey
Newman, Bill
Newman, John
Los nuevos críticos
El artículo del New York Times
Angleton dimite después
Dirección de Colby sobre
contenido de
publicación de
escándalos después
Ninotchka
Nixon, Richard
sobre Cuba
Relación de Helms con
en el plan de Huston
esfuerzo de recopilación de inteligencia de
Relación con Kissinger
anarquía de
Vigilancia del correo bajo
Conociendo a Meir
cintas de
Después del asalto al Watergate
Corea del Norte
lavado de cerebro en
invasión por
NORTHWOODS
Nosenko, Yuri
como objetivo de Angleton
continua detención de
como desertor
dosificación de medicamentos
Pago de Helms a

encarcelamiento de
interrogatorio de
película sobre
Relación de Murphy con
Oswald vinculado a
en casa segura
Interrogatorio de la Comisión Warren a
NSA. Véase Agencia de Seguridad Nacional.
Corporación de Materiales y Equipos Nucleares (NUMEC)
Conocimiento de Angleton sobre
cooperación de
desarrollo de
Estuvo involucrado con
Robo de uranio en
Comisión Reguladora Nuclear
armas nucleares
Proyectos de Ben-Gurion para
La implicación de De Shalit con
financiación para
Desarrollo de Israel
Participación de Lowenthal en
NUMEC. Véase Corporación de Materiales y Equipos Nucleares

Escuela secundaria Oakwood
Ober, Richard
Grupo de Operaciones Especiales de
obituario
“Crisis de octubre”
O'Donnell, Ken
Oficina de Coordinación de Políticas (OPC)
desarrollo de
primera misión de
Fusión de OSO con
Oficina de Operaciones Especiales (OSO)
formación de
Fusión de OPC con
Oficina de Servicios Estratégicos (OSS)
llegada a
cambios en
formación de
Entrenamiento para
Oficina, Carmel
Contratación de Angleton
arresto de
empleo de
vida gay de
Oldfield, Maurice

Olson, Frank
encubrimiento de
muerte de
investigación de
“Sobre el culto al individuo y sus consecuencias” (Khrushchev)
“Mil palabras de miedo para Fidel Castro” (Ferlinghetti)
O'Neal, Birch
OPC. Véase Oficina de Coordinación de Políticas
Operación Bálsamo
Operación Amanecer
Burgués en
negociaciones de
Pan en
plan de
trabajo organizado
OSO. Véase Oficina de Operaciones Especiales
OSS. Véase Oficina de Servicios Estratégicos
OSS: ARTIFICIO
Oswald, Lee Harvey
Caso Angleton para
arresto de
Castro vinculado a
conclusiones sobre
Contactos cubanos de
como desertor
Durán se aventura con
Entrevista del FBI a
Conexión FPCC a
teoría del impostor sobre
Johnson, Lyndon, expediente sobre
La KGB vigila
Leyenda: El mundo secreto de Lee Harvey Oswald, (Epstein)
Archivo LINGUAL en
en la Ciudad de México
en Moscú
en Nueva Orleans
Nosenko vinculado a
La implicación romana en
Informes de Investigaciones Especiales sobre
Archivo 201 en
Oswald, Marina

Pan, Leo
como civil
Dollman, arresto de
Palacio Castiglioni
Papich, Sam

padres
Premios de la Paz de París
Ley Patriota
Pablo VI (papa)
Pauling
Pearson, Drew
Pearson, Norman Holmes
  características de
  como maestro espía
  en ULTRA
  como entrenador X-2
Penkovski, Oleg
Peres, Shimon
Persico, José
Personae, (Libra)
Petacci, Clara
Petty, Clare Edward
Philby, Kim
  Relación de Angleton con
  en Beirut
  Relación de Burgess con
  como comunista
  Relación de Elliott con
  en la captura de espías alemanes
  carrera literaria de
  Investigación de McCargar sobre
  Mi guerra silenciosa
  como espía
  tomando la estación SIS
Philby, San Juan
Phillips, David
  como jefe de división
  en la reunión de Langley
Pickering, Tom
Colegio Pierson
Pinchot, Ruth
Polonia
  Comunistas en
  Alemania invadiendo
Popov, Piotr
  como contacto
  exposición de
Libra, Ezra
  Angleton con
  La quinta década de los cantos
  Hugh Selwyn Mauberley por
  acusación de

en Italia
cartas con
opiniones políticas de
grabaciones de
recuperación de
libro de texto de
guerra psicológica

Rabin, Yitzhak
en la celebración de Angleton
reunión con
racismo
Radio Roma
RAFAEL
Rankin, Lee
Rauff, Walter
Reagan, Ronald
Rearden, Steven L.
Pánico rojo
religión
Resio, Carlo
mortalidad retroactiva
RFK. Véase Kennedy, Robert
Richards, I.A.
disturbios (1967)
Margen izquierda
Geraldo Rivera
Robarge, David
Robeson, Paul
Rocca, Ray
Reunión de Angleton con
en el Grupo de Guarnición
en investigación
como jefe de investigación
Comisión Rockefeller
Testimonio de Angleton
La estrategia de Cheney para
formación de
Piedra rodante
Roman, Jane Atherton
Roma, Italia. Véase también Italia.
Leyenda de Angleton en
Harvey estacionado en
habitación 318
compañero de cuarto
Roosevelt, Franklin
Rosenbaum, Ron

Rosselli, Johnny
  acusaciones de
  llegada de
  Reunión de Harvey con
Club Rotario
Árbol redondo, Dovey
Rumsfeld, Donald
Rusk, Decano
Russell, Bertrand
Russell, Dick

Salisbury, Harrison
San Cristóbal
San Francisco, California
Seminario de San Girolamo
Sartre, Jean-Paul
Sasha (sospechoso de ser un topo)
  continua búsqueda de
  Opinión de Kisevalter sobre
Schlesinger, Arthur
  después de la crisis de los misiles
  Relación RFK con
Schlesinger, James
  nombramiento de
  como Secretario de Defensa
  en testimonios
Schneider, René
Schorr, Daniel
  en la investigación de la CIA
  Entrevistando a Angleton
  impacto público de
Schoumacher, David
Schwarz, Frederick Jr.
Inteligencia científica
Scott, Janet
Scott, Winston
  planos de libros de
  muerte de
  en la investigación de JFK
  memorias de
  archivos secretos de
SOLO
Servicio Secreto de Inteligencia (SIS)
  Relación de la CIA con
  formación de
segregación
Siete tipos de ambigüedad (Empson)

Shapiro, Zalman
permiso de
Shaw, Clay
Siloé, Rubén
reemplazo de
en Washington
Servicio de seguridad
SIG. Véase Grupo de Investigaciones Especiales
Sijismo
Ataque en el desierto del Sinaí
Sirhan, Sirhan
SIS. Véase Servicio Secreto de Inteligencia
Guerra de los Seis Días
Slawson, David
Conversación de Angleton con
investigación de
Smith, Merriman
Smith, Walter Bedell
División de la Rusia Soviética, CIA
Unión Soviética. Véase también KGB.
Alianza estadounidense con
Los esfuerzos posteriores de Angleton en
en protestas contra la guerra
arsenales en
Comunistas en
en Cuba
después del asesinato de JFK
vigilancia del correo de
principales enemigos de
misiles en
tropas en
Programa VENONA y
Guerra Civil Española
Grupo de Investigaciones Especiales (SIG)
Archivos secretos de Angleton de
formación de
Oswald informa por
Hora de espionaje, (Buckley)
Hotel Statler
Sullivan, William
Bufete de abogados Sullivan & Cromwell
“El Plan Sullivan-Angleton”
Svengali
Swenson, Hal
Siria
Sulc, Tad

Taylor, Myron
División de Servicios Técnicos (TSD)
Décima Flotilla Ligera
Ofensiva del Tet
Depósito de libros escolares de Texas
dispositivos termoeléctricos
Thomas, Charles
  Más informes de
  informes iniciales de
  suicidio de
Thompson, Hunter S.
Tilton, John
El sastre, el soldado y el espía (le Carré)
“Contraespionaje total”
Premio Pionero
Trento, José
  Almuerzo en Angleton con
  reportando teoría de la conspiración
Truitt, Anne
Truman, Harry
“drogas de la verdad”
TSD. Véase División de Servicios Técnicos
bombarderos Tu-95 Bear
Tuchman, Barbara
Archivo 201
Tydings, Millard

ULTRA
  Angleton en
  Pearson en
Compañía United Fruit
Estados Unidos
  bombarderos B-47 en
  Revolución Cubana y
  como aliado de Gran Bretaña
  en la guerra de Israel
  después del asesinato de JFK
  Nueva Europa como
  en 1961
  política de no proliferación en
  después del ataque al Sinaí
uranio
  interés continuo en
  robo
  en Israel
  perdido, en la planta Apolo
  en NUMEC/AEC

procesamiento de
buscar
Escuela de Gobierno Militar del Ejército de los EE. UU.
USS Liberty
ataques a
investigación de

Vaticano
Programa VENONA
ambigüedad verbal
Vietnam
La CIA en
Johnson, L., escalada en
oposición a
informe sobre

Wakefield, Dan
Walker, John Denley
Departamento de Guerra
Comisión Warren
en la investigación de Castro
desafíos para
defensores de
interrogando a Nosenko
Opiniones de la prensa italiana sobre
en el encubrimiento del asesinato de JFK
Watergate
"criaturas"
robo con fractura
La reacción de Nixon a
escándalo público de
Comité del Senado
Estación WAVE
El tiempo bajo tierra
Instituto de Ciencias Weizmann
Wenner, Eugen
Blanco, George Hunter
experimentos de
experiencia de
en experimentos con LSD
Experiencia personal con las drogas
Whittemore, Reed
Amistad con Angleton
Whitten, John
Wiggins, Henry
Wilkerson, Cathy
Willens, Howard

Williams, Robert F.
Williams, William Carlos
Wilson, Harold
    acusaciones de
"La trama de Wilson"
WiN. Véase Movimiento de Libertad e Independencia
Guiños, Robin
Wisner, Frank
Wolff, Kurt
Huelga de mujeres por la paz
Wright, Peter

Entrenamiento de adoctrinamiento X-2

Universidad de Yale
La revista literaria de Yale
Yeats, William Butler
Yogi Bhajan

Zapruder, Abraham
Programa de asesinatos ZR-RIFLE

TAMBIÉN POR JEFFERSON MORLEY

Nuestro hombre en México: Winston Scott y la historia oculta de la CIA

Tormenta de nieve en agosto: Washington City, Francis Scott Key y el motín racial olvidado de 1835

SOBRE EL AUTOR

Alex di Suvero

JEFFERSON MORLEY es periodista y editor y ha trabajado en Washington durante más de treinta años, quince de los cuales como editor y reportero en The Washington Post. Autor de «Nuestro Hombre en México», una biografía de Winston Scott, jefe de la estación de la CIA en la Ciudad de México, Morley ha escrito sobre inteligencia, temas militares y políticos para Salon, The Atlantic y The Intercept, entre otros. Es editor del blog JFK Facts. Reside en Washington, D.C. Puede suscribirse para recibir actualizaciones por correo electrónico aquí.

Gracias por comprar esto
Libro electrónico de St. Martin's Press.

Para recibir ofertas especiales, contenido extra,
e información sobre nuevos lanzamientos y otras lecturas geniales,
Suscríbete a nuestros boletines.

O visítenos en línea en
us.macmillan.com/newslettersignup

Para recibir actualizaciones por correo electrónico sobre el autor, haga clic aquí.

EL FANTASMA. Copyright © 2017 de Jefferson Morley. Reservados todos los derechos. Para más información, diríjase a St. Martin's Press, 175 Fifth Avenue, Nueva York, NY 10010.

www.stmartins.com

"Mil palabras de miedo para Fidel Castro" de Lawrence Ferlinghetti, de Starting from San Francisco, copyright © 1961 de Lawrence Ferlinghetti. Reimpreso con autorización de New Directions Publishing Corp.

Extractos de cartas inéditas de Ezra Pound de New Directions Pub., en calidad de agente. Copyright © 2017 de Mary de Rachewiltz y el patrimonio de Omar S. Pound. Reimpreso con autorización de New Directions Publishing Corp.

Extractos de «Gerontion» y «East Coker» de Poemas Completos 1909-1962, Copyright 1936 de Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company. Copyright © renovado en 1964 por Thomas Stearns Eliot. Reimpreso con autorización de Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company. Reservados todos los derechos.

Diseño de portada de Jonathan Bush

Fotografía de portada de James Angleton, exjefe de contrainteligencia de la CIA, Arlington, Virginia, 8 de julio de 1976, por Richard Avedon, © The Richard Avedon Foundation

Los datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso están disponibles a pedido.

ISBN 978-1-250-08061-5 (tapa dura)
ISBN 978-1-250-13910-8 (libro electrónico)

Traducido al Español por lerto y Otrebla 2001 el 29/12/2025.

Nuestros libros electrónicos se pueden adquirir al por mayor para fines promocionales, educativos o comerciales. Comuníquese con el Departamento de Ventas Corporativas y Premium de Macmillan al 1-800-221-7945, extensión 5442, o por correo electrónico a MacmillanSpecialMarkets@macmillan.com.

Primera edición: octubre de 2017

CONTENIDO

Página de título
Aviso de derechos de autor
Introducción

PARTE I
POESÍA

Libra
Vendedor
Esposa
Secretario
Príncipe negro
nazi
Monseñor
Reunión
“Círculos homo”
Philby
Mossad
LSD

PARTE II
FUERZA

Contraespionaje
sionista
Pescador
COINTELPRO
Lunar
Oswald
JFK
Cuba
“Golpéalo”

Imperio
Golitsyn
Chantaje
Aldea

PARTE III
IMPUNIDAD

Kim
Provocación
"Comportarse con cuidado"
Caza de topos
Oswald otra vez
Dallas
La capa de Noé
Aversión
Desertor
María
Cicely
Bomba
Guerra
CAOS
Dos boxeadores
Robo
Kim otra vez

PARTE IV
LEYENDA

Nixon
Gólem
Demonio necrófago
Viuda
Timones
Colby
Pistola humeante
Solitario
Cheney
Advertencia
Inconcebible

Legado
Leyenda
Jerusalén

Fotografías
Expresiones de gratitud
Nota bibliográfica
Notas
Índice
También por Jefferson Morley
Acerca del autor
Derechos de autor